

SARA CRITTO DE EIRAS

ENRIQUE Y CECILIA

CARTAS DE AMOR



Critto de Eiras, Sara Benjamina

Enrique y Cecilia : cartas de amor / Sara Benjamina Critto de Eiras.

- 1a ed. - Rosario : Ediciones Logos Ar, 2021.

400 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-732-235-4

1. Espiritualidad Cristiana. 2. Cartas. I. Título.

CDD 248.4

Coordinación editorial: Ricardo Cravero

Corrección: Jimena Rosales

Diseño: María de los Ángeles Papurello

© 2021 Ediciones Logos
info@edicioneslogos.com
www.edicioneslogos.com

Primera edición, Rosario 2021

ISBN 978-987-732-235-4

Hecho el depósito que indica la Ley 11.723

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

A mis abuelos, en el centenario de su nacimiento

Índice

Agradecimientos.....	09
Presentación	11
Prólogo.....	13
Introducción	21
PRIMERA PARTE. Noviazgo. 20 a 22 años de edad.....	27
01. Proponiéndose hacerse felices.....	29
02. Elegir es renunciar	35
03. Respetando la libertad	43
04. Contarse todas las cosas	51
05. Creyendo en la confianza.....	61
06. Cuidando los detalles de amor	71
07. Desarrollando sus personalidades.....	77
08. Creciendo en el cariño	93
09. Cada día estoy más contenta por ti	103
10. Construyendo una familia	113
11. Uniéndose en, por y para Dios.....	123
12. Trabajando con responsabilidad	139
13. Un liderazgo servicial.....	147
14. Acercando contento a las personas a Dios	155
15. Enrique y su devoción a la Santísima Virgen.....	181

SEGUNDA PARTE. Primeros años de casados. 22 a 25 años de edad	185
16. Más unidos que nunca.....	187
17. Gozando agradecido	199
18. Su trabajo elevando a las personas.....	209
19. Su plena vida matrimonial.....	217
20. La alegría en el apostolado	227
21. Cambio de rumbo	243
TERCERA PARTE. Crecer juntos espiritualmente	255
22. Plan de vida y crecimiento espiritual.....	257
23. Consensuando los peldaños	279
24. Un programa de vida: Peldaños en el amor a Dios	287
25. Eligiendo la santidad como lo más valioso	301
CUARTA PARTE. La madurez del amor. 32 a 41 años de edad	309
26. Nos queremos mejor que nunca.....	311
27. Tres meses en la Universidad de Harvard	321
28. Últimos viajes, últimas cartas.....	369
Anexos	385

Agradecimientos

A mi marido Jorge Gustavo Eiras e hijos, por su apoyo, sin el cual esta obra no sería posible.

A mi madre, Sara Shaw de Critto, por los valiosísimos aportes y fundamental colaboración en esta recopilación, y a los diálogos con mi padre Adolfo Critto.

Al Cardenal Mario Poli, por presidir la comisión histórica de la causa de beatificación del Venerable Siervo de Dios Enrique Shaw en su etapa diocesana.

A María Isabel de Ruschi, por el ordenamiento cronológico y numérico de las cartas.

Al Obispo Monseñor Santiago Olivera, por la presentación de la presente obra de recopilación.

Al Padre Jorge Fraile, por su impulso y prólogo.

A Gonzalo Tanoira, Ana Pico y directivos de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE).

A los postuladores de la causa de beatificación: Silvia Correale, Juan Cavo, Fernán de Elizalde y Juan Navarro Floria.

A Fernando Ambroa y Juan Pablo Simón Padrós, que han impulsado la comisión del Centenario del nacimiento de Enrique Shaw.

A Luis González Day, por contribuir con un cuadro con los cargos en la Marina y con definiciones navales a lo largo de esta recopilación.

Al padre Gastón Lorenzo, párroco de la Basílica Nuestra Señora del Pilar.

A Cecilia, Dami, Silvina Magalí, Tina, Martina y Clari, por su colaboración en la transcripción.

A Fernando y Victoria Scarpatti, por sus explicaciones de la Marina.

Presentación

Con enorme alegría tenemos a disposición este sensible y emotivo material que con tanto amor, dedicación y labor ha recopilado Sara Critto de Eiras, nieta del Venerable Siervo de Dios Enrique Ernesto Shaw.

La lectura de las misivas escritas entre Enrique Shaw y Cecilia Bunge, su novia y luego esposa, nos introduce en el corazón mismo de esa gran historia que por tantos años ha irradiado un ejemplo preclaro de verdadero amor conyugal.

Estamos ante los sentimientos escritos de dos laicos cristianos comprometidos con su fe en el cumplimiento gozoso de sus deberes de estado en distintas circunstancias de la vida. Desde el comienzo sentaron las bases sólidas que les permitieron conformar y llevar adelante una familia.

En los tiempos que corren, parecería que encontrar ejemplos de amor como los de Cecilia y Enrique se hace cada vez más difícil. Sin embargo, la figura del Venerable Siervo de Dios es un excelente referente para las generaciones de hoy, para aquellos jóvenes que quieren vivir de verdad y en alegría una relación de noviazgo como preparación a esa trascendental decisión de unirse en una alianza matrimonial, en un consorcio para toda la vida.

Precisamente, como signo eficaz de la alianza entre Cristo y su Iglesia, el sacramento del matrimonio constituye una unidad

de vida íntima y fiel. Muchos de los pasajes aquí recopilados dan acabada cuenta de que ello se ha concretado en el camino que los protagonistas han recorrido.

Bien sabemos que en todos los órdenes —más aún cuando nos referimos al matrimonio— adquieren particular importancia los testigos, los modelos. Esta obra nos proporciona sentimientos y hechos significativos que se han traducido en hondas palabras de aquel que, habiendo ejercido con heroicidad sus virtudes, se convirtió en faro que ilumina con grandes destellos la vida de tantos jóvenes.

A la vez que recomiendo vivamente su lectura y meditación, pido al buen Dios que, con su gracia, pronto podamos tener el regalo gozoso de ver al Venerable Siervo de Dios Enrique Shaw en los altares.

Mons. Santiago Olivera

Obispo Castrense

Delegado para las Causas de los Santos CEA
(Conferencia Episcopal Argentina)

Prólogo

La vida de Enrique Shaw, recientemente declarado Venerable por la Iglesia Católica, nos llena de entusiasmo y esperanza por su transparencia, naturalidad y sentido humano y cristiano. Hasta ahora la conocemos a través de sus biografías y de algunos escritos suyos en los que se refleja el sentido vocacional de su existencia —signada por un profundo llamado a la santidad— y por el anhelo de dar a Dios y a los demás una respuesta de amor incondicional, en medio de las circunstancias ordinarias de su vida cotidiana, familiar, profesional y social.

Pero ahora se nos da la oportunidad, en esta selección de cartas de amor —sí, de amor— entre él y Cecilia, su novia, futura esposa y madre de sus hijos, de conocer más íntimamente su corazón, es decir la síntesis de su persona, a través del tesoro del intercambio epistolar que tuvieron en los años en que, separados físicamente, fueron haciendo crecer y madurar su amor mutuo. Porque la vida de Enrique fue profundamente marcada, sobre todo, por su amor a Dios y a Cecilia, con quienes realizó, en sus diversas experiencias como marino, empresario y promotor de diversas iniciativas que perduran, todos los anhelos de su intensa y corta vida, tan fecunda.

Cecilia y Enrique se ponen de novios el 1 de septiembre de 1941, y desde la distancia de sus destinos navales, alternando

tiempos de encuentro y de separación, surgen las cartas cuyos fragmentos escogidos por su nieta Sara, podemos hoy disfrutar. En ellas se manifiesta desde el inicio un amor que anhela la felicidad de su novia, verdadero ágape, voluntad de amar, no solo sentimiento:

“Quiero quererte, hacerte feliz, cada día, cada momento, más”. (28 de noviembre de 1941).

Un amor que no es posesivo, que no somete, sino que respeta y cuida la libertad de su amada, deseoso de conocer sus anhelos para compartirlos y darles forma juntos:

“Esa ‘libertad extrema’ que tanto buscas no te la restringiré en absoluto. Sólo te pido que al fin del día me digas qué has hecho con ella”. (27-10-1941).

Así, el vínculo que se va fortaleciendo en el noviazgo comparte un mismo fin, la felicidad mutua —mi felicidad es tu felicidad—, lo que permitirá, superando diferencias y respetando la diversidad y complementariedad de sus formas de ser, acuerdos en lo esencial, en concordia siempre:

“¡Claro que siempre estaremos de acuerdo! ¿Acaso no perseguiremos el mismo fin, la felicidad mutua? Por ello es que siempre te he expresado mi seguridad de que no nos pelearemos, aunque a veces resulte difícil discernir entre la felicidad mediata y la inmediata, pero, con la ayuda de Dios, lo haremos lo mejor que humanamente posible, ¿no es cierto, Chiquitita?”. (15-2-1942).

Y, ya desde el noviazgo, el amor que maduran juntos está abierto a las necesidades espirituales y materiales de los demás. Enrique y Cecilia son conscientes de que deben todo a Dios y que darlo a conocer es el mayor bien que pueden compartir con el prójimo. Se trata de un verdadero programa de vida juntos:

“Todo el tiempo que otra gente emplea en pensar y dudar sobre la conducta del cónyuge, como nosotros, a Dios gracias, no tenemos esos problemas, debemos emplear en procurar hacer bien al prójimo o que otros conozcan al Dios a quien debemos tanto. Esto parece un sermón, no una carta, pero es un programa que te propongo, Cecilita de mi alma”. (3-7-1942).

La experiencia íntima del amor que Dios le tiene lleva a Enrique a vivir la vida cristiana con alegría, como una afirmación gozosa, de ningún modo condicionada por complicaciones, rigideces ni temores, y así le propone a Cecilia quererle, viviendo —hasta donde es posible— un Cielo en la tierra, con la valentía y la fortaleza que da la confianza en Dios:

“En serio, Chiquitita, nada de dudas. Debemos tener, como alguna vez te mencioné, cuando casi me olvido de él, el “coraje de ser felices”, y sin complicaciones mentales de ninguna especie, con sencillez y fe, con esa fortaleza que es una de las cuatro virtudes cardinales. Nuestro amor, como nuestra religión, no debe ser como algunos crean a esta, llena de tinieblas y prohibiciones, sino alegre, ‘amándonos como lo haríamos si estuviéramos en el Cielo’. Te quiero mucho. Mucho”. (21-9-42).

Él ve con entusiasmo el avance feliz del noviazgo y comprende que no hay amor sin sufrimiento, al que nombra “el cemento indispensable” para la profunda unión a la que están llamados:

“Estamos en el buen camino, decididos a querernos con todas nuestras fuerzas, y también a aceptar sufrimientos. Esta última decisión es particularmente importante: hasta me parece que es el cemento indispensable para toda unión íntegra como la nuestra. Si ello fuera posible, te quiero con aún más profundo vigor que otras veces”. (15-7-1942).

En ese clima de confianza en Dios no cabe el miedo a la vida, a lo que vendrá, y anima a Cecilia a pensar con esperanza lo felices que serán juntos: el amor ahuyenta el temor. Al mismo tiempo, una vez más le expresa ese delicadísimo respeto por su libertad en el desarrollo de su personalidad, y usa la imagen del acero para manifestar la unión a la que aspiran: un matrimonio en el que, haciéndose uno, superen lo que cada uno individualmente es:

“No tengas miedo a la vida: pensá en lo mucho que nos divertiremos juntos; todo lo que no he hecho hasta ahora con otras chicas pienso hacerlo contigo; prejuicios o no prejuicios, saldremos juntos y bailaremos juntos, que nos digan anticuados o no, pero insisto en que, en todo lo demás, puedes y debes desarrollar tu personalidad por el cauce que más prefieras. Más que unidos, tenemos que fundirnos en algo superior, así como del carbón y el hierro se obtiene el acero. Para mí, es la única acepción del matrimonio que admito, y como instintivamente sé que piensas lo mismo, es por ello que te he escrito que te tomes toda la libertad que quieras: no creas que te he interpretado mal, ni que por ello creo que me quieres menos”. (13-11-1941).

Con una comprensión concisa del sentido del noviazgo, destinado al conocimiento mutuo en orden al matrimonio, y con cierto sentido de urgencia, fruto del amor, Enrique escribe:

“Cuanto antes nos conozcamos, antes podremos casarnos”.
(28-10-1941).

Leyendo el intercambio de cartas vemos cómo Dios ocupa un lugar central en el amor que los une, de modo que Enrique entiende el matrimonio como una verdadera vocación a la santidad: ve un camino de felicidad unido al sacrificio que se les presenta con claridad. Con cierto humor, se pregunta si será misticismo meter a Dios en todo:

“Cada día me parece ver más claro, distinguirlo con nitidez a pesar de los sacrificios que encierra, el camino que Dios ha trazado para nuestra felicidad. Nota cerebral: ¿Me estaré volviendo muy místico, metiendo a Dios a todo? Como gran amiga que también eres, críticame siempre con libertad, prefiero que seas tú quien me corrija y no otra persona”.
(18-2-1942).

Así, tras poco más de dos años de noviazgo, Cecilia y Enrique contraen matrimonio el 23 de octubre de 1943. Reciben la gracia del sacramento que valoran enormemente, que tiene efecto en la relación entre los dos, y que se hace aún más fuerte e íntima a pesar de la separación circunstancial por razones de su servicio en la Marina de Guerra:

“¡Qué vínculo más estrecho! Pensando a qué puede ser debido, no encuentro otra solución (...) que la de la acción constante (...) del Sacramento recibido (...) ¡Mi ‘señora’! ¡Mi mujer!,

¡Mi mujercita adorada! Te confieso que te extraño mucho, pero por otro lado me siento más feliz que cualquier otra vez en idénticas circunstancias”. (16-11-1943).

Ahora es Cecilia la que experimenta la fuerza de esa gracia sacramental, que es una nueva capacidad de amarse, la de Cristo por su Iglesia, y Enrique le responde desde su destino naval:

“Todo lo que me dices sobre las gracias del sacramento del matrimonio lo he podido también comprobar en mí mismo. Y, como bien dices, si bien uno extraña mucho más, ¡qué de puntos de unión tenemos! ¡Te quiero mucho mejor y más contento. Y más aplomo! Tranquilidad y aplomo son precisamente las mismas dos cosas que, de entrada, nomás, en cuanto llegué a bordo, me sorprendieron por la segura posesión que de ellas siento... ¡Qué lindo, qué preciosa gracia de tan gran sacramento es la de sentirnos tan compañeros! Mi reque-te adorada. Te adoro, adoro, adoro”. (20-11-1943).

A los seis meses de casados ya esperan con ilusión a su primer hijo que, sin los medios de control prenatal hoy tan frecuentes que permitirían saber más de él, recibe de ellos el gracioso nombre de Pancracio. Se ven unidísimos los dos, y más aún los tres:

“¡Seis meses de casados! Realmente, como te dije en el telegrama, aún sin Pancracio, estamos más unidos que nunca, espiritual y físicamente. Y, contándolo a Pancracio, bueno, ni hablemos”. (22-4-1944).

El amor que viven está abierto a las necesidades de los demás, especialmente de los más necesitados, y cultivan desde el inicio

la generosidad, que se manifestará de muchas maneras a lo largo de su matrimonio:

“Y estoy seguro que dando limosna nunca nos quedaremos pobres y más aún, que hasta tal vez se puede ‘hacerse ricos’, aún en el sentido mundano de la palabra”. (12-5-1944).

El amor de Enrique por Cecilia crece inconteniblemente, y a la distancia piensa en ella con necesidad, gusto, descanso y emoción. Crece en él la necesidad de rezar más, para aliviar el sentimiento, que se hace cada vez más intenso, de extrañarla mucho:

“No te imaginas lo que pienso en ti, lo que necesito pensar en ti, lo que me gusta pensar en ti, lo que me descansa pensar en ti y lo que me emociona pensar en ti, mi Cecilitita adorada. Eso sí, tenemos que rezar más, pues a veces, y últimamente con bastante frecuencia, te extraño demasiado en más de un sentido, mi vida”. (1-7-1945).

La síntesis del eco que este intercambio de cartas con Cecilia deja en el corazón de Enrique se sintetiza en esta breve afirmación:

“Curioso, el escribirte siempre me deja alegre”. (12-4-1945).

En el año de la Familia que, con motivo de los cinco años de la publicación de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* del papa Francisco, estamos viviendo por deseo del Santo Padre, y que concluirá el 26 de junio del 2022 en Roma, la publicación de estas cartas puede significar un testimonio, un ejemplo vivo, del gran camino de santidad, es decir, de felicidad, al que están llamados los esposos, y de la luz que las familias cristianas pueden irradiar en el mundo de hoy, tan falto de verdadero amor.

La fuerza con que Cecilia y Enrique experimentan la gracia del sacramento del matrimonio transforma su amor y lo eleva, haciéndolos generosos en acoger con alegría a cada uno de sus muchos hijos, y también protagonistas de la evangelización de otras familias. El noviazgo, vivido en la verdad del amor y del don de sí mismos que ellos experimentan, puede atraer a los jóvenes a la experiencia de una relación bella y buena, que es la que verdaderamente anhelan, aunque les falten modelos que seguir.

Tengo la seguridad de que esta selección de cartas hará un inmenso bien a matrimonios, novios y jóvenes que las lean con el mismo anhelo de un buen amor con que Enrique y Cecilia las escribieron, renovando la esperanza y ayudando a superar las dificultades de la vida. Termino con un último fragmento, en el que Enrique da la “clave” del amor feliz y duradero: cimientos firmes en el amor de Dios, y las tres virtudes “teologales”, que nos vinculan con Dios, transformadas en “cardinales” entre los esposos: fe, esperanza y caridad entre uno y otro:

“Nuestro matrimonio, gracias a Dios, tiene sus cimientos bien firmes en el amor de Dios, como así su estructura. Reflexionando sobre el tema, se me ha ocurrido que las tres ‘virtudes cardinales’ de un matrimonio, es decir, de las relaciones entre uno y otro cónyuge, basándose siempre, claro está, en ese cimiento firme del amor de Dios, son fe, esperanza y caridad entre uno y otro”. (4-6-1944).

Pbro. Dr. Jorge Fraile.

Introducción

Esta recopilación es una selección extraída de los documentos que Enrique Shaw y Cecilia Bunge intercambiaron entre 1939 y 1961, mil seiscientos dos cartas, telegramas, postales, radiogramas y notas inéditas (en adelante, “cartas”).

Estas cartas se encuentran archivadas en la Biblioteca Central de la Universidad Católica Argentina, en los archivos de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE), en el Archivo y Biblioteca de Enrique Ernesto Shaw (AyBEES)¹. Allí, fueron ordenadas cronológicamente por las historiadoras de la causa de beatificación, bajo la dirección de la Dra. María Isabel de Ruschi.

Los documentos fueron preservados por muchos años por Cecilia, quien los consideraba un tesoro y se negaba a que los manipularan. Los originales fueron cedidos contractualmente por la viuda de Enrique a ACDE, pues esta organización es la actora de la causa de beatificación del Venerable Siervo de Dios Enrique Shaw y entregados personalmente por la autora a pedido de Cecilia.

Debido a que el género epistolar se caracteriza por un estilo espontáneo e informal, las frases propias del lenguaje coloquial

¹ Las cartas se encuentran escaneadas en archivos en formato pdf, y ubicados en 3.ARQ 1.Elenco. 10 3º Anexos a Cecilia. Y 12 3º Anexos de Cecilia.

y ciertas representaciones en la escritura que no son del todo correctas gramaticalmente, son inevitables, pero se han considerado como parte del estilo de escritura, de la comunicación verbal y en otros idiomas de los autores, por lo que se mantuvieron casi sin variaciones. Además, al ser manuscritas, en las cartas se han encontrado algunas palabras ilegibles o borrosas. Por este motivo, en la transcripción podría haber algunos errores.

No se incluyeron todas las expresiones de cariño, como los besos, enviados con forma de círculos interlineados, los términos como *quack*, sinónimos de alegría², algunas actividades diarias, introducciones y despedidas muy cariñosas, para evitar que esta publicación sea muy extensa y que sea reiterativa, así como por ejemplo se han eliminado en su gran mayoría los términos con los cuales se manifestaban que se querían mucho.

Los autores de las cartas se hacían bromas y las marcaban con rojo, lo cual tampoco se muestra en este libro. Algunos términos que intentaban expresar cariño intercalando *-s/h-* se reemplazaron por las palabras literales. Como ellos se referían a sus hijos con el nombre de “Pancracios”, así se los denomina en esta recopilación, en algún caso sustituyendo el nombre del descendiente.

No se mantuvieron los subrayados ni todas las mayúsculas, comillas y signos de puntuación originales. Además, se quitaron algunos paréntesis y se agregaron entre corchetes palabras para reponer el sentido de la oración, en caso de omisión de otras partes.

Es importante aclarar que en los fragmentos citados se omiten párrafos y oraciones, pero esto no se señala tipográficamente, a fin de facilitar la lectura.

En la transcripción de estas misivas se utilizó una metodología

² El padre de Enrique le había dicho a la pareja que parecían patos de lo contentos que estaban.

cualitativa. Los fragmentos elegidos están conectados con el crecimiento espiritual, las virtudes y el amor. Debido a la causa de beatificación de Enrique, se optó por transcribir más cartas de él que de ella, en el año del centenario del nacimiento de ambos.

Los fragmentos que se publican reflejan la historia de amor entre Enrique Shaw y Cecilia Bunge. Esto puede ser muy inspirador para visualizar lo valioso de la etapa del noviazgo y la importancia del matrimonio y de construir una familia. Entusiasma ver cómo mostraron la factibilidad de un matrimonio católico católico de veras, con un cariño inmenso y sus cimientos firmes en el amor de Dios.

En las cartas resaltan la fe, miradas inteligentes y la acción creadora de ambos. Buscaron mostrarse en su realidad a fin de poder quererse de verdad, viviendo la primacía del amor y no la del poder.

Respecto a esta historia de amor, cabe señalar que Enrique miraba solo a su mujer Cecilia, como lo comentara personalmente ella años después de fallecido Enrique. Sus compañeros de la Marina lo vieron y lo escucharon afirmar que quería llegar virgen al matrimonio, como escribió Recaredo Vázquez. Enrique pudo donarse totalmente, pues era dueño de sí mismo y había forjado su carácter con gran autodomínio, superando las dificultades con la generosidad hacia los demás. Él encontraba la felicidad en seguir fielmente la voluntad de Dios, expresada, normalmente, en los deberes habituales.

Además de vivir cada momento plenamente, Enrique usaba la inteligencia para dar fundamento a sus convicciones, estudiando a fondo el Evangelio y la doctrina de la Iglesia Católica. También le apasionaba enseñar catecismo a los marineros y prepararlos para la primera comunión, a los que no la habían hecho. Hablar de religión con algún compañero era algo que lo llenaba de alegría, y que de inmediato le contaba a su novia. Cada vez que alguno de

ellos bajaba a tierra para ir a misa, también le escribía a Cecilia, lleno de agradecimiento a Dios, y le transmitía a ella ese gozo.

El 23 de octubre de 1943, se casaron en una quinta en Muñiz, con misa de esponsales celebrada por el padre Adolfo Tornquist, tío materno de Enrique. Luego, los recién casados fueron a vivir a Puerto Belgrano³, motivo por el cual hubo un paréntesis en las cartas. Luego cuando Enrique estaba navegando o había sido destinado a Ushuaia, lugar al que se iría por cinco meses un tiempo después de casados, ambos volvían a escribirse cartas y telegramas.

Cabe destacar que recién casado, Enrique escribió esto que vivió: “Un matrimonio es feliz cuando uno de los cónyuges se propone no ser feliz él, sino hacer feliz al otro. Hay renunciamentos que contribuyen a hacer más agradable la vida de los demás. El matrimonio es una comunidad, una sola vida, intercambio, participación. No hay autoridad, sino amistad para unir. Tirano es el que ejerce autoridad en su propio beneficio...”⁴.

Enrique y Cecilia demostraron con su amor conyugal que el amor puede ser duradero, pleno y creador. Y su voluntad de construir una familia se demostró, por un lado, en el amor conyugal, comunión en, por y para Dios, que es eterno; y, por otro lado, en la fecundidad del amor a través de los descendientes. En sus cartas demostraron que ambos querían y decidieron generosamente tener varios hijos, anticipándose a las enseñanzas de la *Humanae Vitae*.

Su comunión de amor los ayudó a la unión con Dios y al pedirle su gracia se unieron aún más y mejor. Se propusieron rezar juntos el rosario en familia y lo consideraron como la costumbre de mayor valor.

³ Ubicado en el partido de Coronel Rosales, provincia de Buenos Aires, donde había una base naval.

⁴ *Enrique Shaw: Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002.

Enrique se propuso vivir con generosidad: “amar al prójimo (y en particular, a Cecilita) más que a mí mismo, procurando hacerlos felices (es decir, difundiendo la Santa Religión en general, y a Cecilita, del modo que día a día resulte más conveniente, mostrándome contento con ella, etc.). Y, además, rezando, rezando por todas aquellas personas que no han tenido la suerte mía de ser educado católicamente y de tener una Cecilita”⁵.

Cecilia escribió en *Recuerdos* que Enrique tenía un sentido muy grande de la alegría en la educación, y que se detenía a disfrutar de sus hijos. Además, consideraba que se había hecho santo por aguantarla a ella.

Al leer las cartas, se nota la alegría de Enrique. Era alguien sumamente agradecido. En su programa de vida, se propuso agradecer todos los días a Dios. Asimismo, agradecía especialmente al momento inmediato de recibir una gracia o por un motivo particular de alegría, y vivía las jaculatorias o actos de amor a Dios, repitiendo: “Señor mío y Dios mío”, “Gracias, Dios mío”, “Que sea lo que Dios quiera”. Por ejemplo, cuando recibía una carta, llamado o un telegrama de su novia —luego, esposa— rezaba un padrenuestro, un avemaría y un gloria en agradecimiento.

Cecilia recordaba varios años después de fallecido Enrique: “Éramos tan felices”⁶.

Desde su juventud, estuvieron de acuerdo en que no bastaba con no hacer nada malo, y él pedía a Dios: “... que Cecilita y yo y nuestra familia podamos hacer el mayor bien sobre esta tierra para poder luego gozar de Su visión en el Cielo”⁷.

A un colaborador de las cristalerías le sugirió que en una pareja es importante que se enoje uno solo cada vez. Este consejo también le sirvió a Daguerre, un operario que grabó a Shaw en

⁵ Enrique Shaw, 07, 3, Anexo “Varios”.

⁶ Bunge de Shaw, C. y Shaw de Critto, S. *Recuerdos*.

⁷ Enrique Shaw, manuscrito extraído del documento 07, 3 Anexo “Varios”, p. 3184.

una entrevista laboral y a quien este le dijo que decida concentrarse en un trabajo así como uno se concentra en querer a una mujer, ya que queriendo mucho a una mujer es como se la conoce mejor. Además, afirmó que la persona madura es la que ha ordenado libremente sus propias tendencias y logrado que no salgan a la superficie algunos aspectos de manera descontrolada.

En los últimos años de casados, Enrique le propuso a Cecilia ser Santos —con mayúscula y todo—, y se propuso a él mismo: “aceptar alegremente y sin pensar en ello dos veces todo lo que Cecilita ‘me ponga delante’, ya en materia de comida, acciones u omisiones. No dejar pasar ninguna gracia (pensar que por sí sola vale más que todos los bienes terrenos, y, además, que perdiendo una perdemos también todas las que vendrían detrás de ella). Contarle absolutamente todo a Cecilita, para, libres de esas preocupaciones materiales, podernos unir más en Dios, por Dios y para Dios, y poder así santificarnos mutuamente. Pedirle Su amor”⁸.

⁸ Enrique Shaw, 07, 3, Anexo “Varios”, p. 3172.

PRIMERA PARTE

Noviazgo

20 a 22 años de edad

1

Proponiéndose hacerse felices

Enrique y Cecilia se pusieron de novios el 1 de septiembre de 1941.

Cuantas más biografías leo, de épocas distintas y autores diversos, más veo cuán llenas de desilusiones (de este mundo) han terminado sus días. ¿Para qué vivo? Esta pregunta, que ya otras veces me he formulado, anoche se me presentó nítida e insistentemente. Sobre la respuesta que le encontré, fundamentalmente religiosa, ya charlaremos.

Quiero quererte, hacerte feliz, cada día, cada momento, más. (28-11-1941).

¿En qué pienso durante nuestra media hora? En tu llegada y en cómo hacerte feliz. Esto último es un tema que constantemente me viene a la cabeza. (13-11-1941).

Vive feliz, tú, que es el mejor modo de hacerme feliz a mí también. Si no te gusta la calefacción, comida, color de mis corbatas, no te preocupes. Dímelo enseguida y me pondrás contento. Haz como hiciste cuando charlamos en el San Isidro Yacht Club, sentados en la escalerita al lado del desembarcadero: sé siempre tú misma, que es a ella a quien adoro con todas mis

fuerzas, estés cariñosa o estés cerebral, estés con la cara arreglada, o con ojos cansados, o despeinada, o como sea que menos te parezcas favorecida. A veces quisiera que me veas sin afeitarse, para sepas qué mal me queda.

Conclusión de esta carta, y principio y fin de toda mi vida: te quiero, Cecilita, te adoro. Vive feliz, esa es tu misión, que te asignó Dios. Cumplila sin preocupaciones.

He jurado: renegar del Diablo (o algo parecido), defender a mi Patria, una tercera cosa que no viene al caso y, en cuarto lugar, este juramento: hacer lo mejor que pueda para procurar tu felicidad. (13-11-1941).

No hay gran felicidad sin algún dolor, y así como un cuerpo sano se caracteriza por su capacidad para aguantar los cambios de temperatura, un amor como el nuestro debe estar mucho más arriba que cualquier demora de algo burocrático, sin vida, como es el correo.

Esto es lo peor que nos puede suceder, pues peleas, teniendo ambos un mismo fin, me parecen, creo firmemente que son absolutamente imposibles para nosotros. (2-12-1941).

¡Claro que siempre estaremos de acuerdo! ¿Acaso no perseguiremos el mismo fin, la felicidad mutua? Por ello es que siempre te he expresado mi seguridad de que no nos pelearemos, aunque a veces resulte difícil discernir entre la felicidad mediata y la inmediata, pero, con la ayuda de Dios, lo haremos lo mejor que humanamente posible, ¿no es cierto, Chiquitita? (15-2-1942).

¡Qué lindas cartas las tuyas, mi Chiquita muy-pero-muy querida! Gracias a ti es que me siento tan bueno con todo el mundo. Creo que uno construye lo que uno quiere. Nosotros sin duda somos imperfectos en varios sentidos, pero bien puede

suceder que, si con humildad y empeño nos dedicamos en hacer de nuestro mundo algo perfecto, lo consigamos. Es cuestión de pensar constantemente en ello.

Tenemos la suerte de conocer las maravillas de todo orden que traen aparejadas las relaciones como las nuestras. Otra gente que ni las concibe es porque nunca las ha experimentado ni cree en ellas. Debemos, pues, creer en ellas con entusiasmo para afianzarlas y aumentarlas.

¿Qué te parece el programa, vida mía? Todo el tiempo que otra gente emplea en pensar y dudar sobre la conducta del cónyuge, como nosotros, a Dios gracias, no tenemos esos problemas, debemos emplearlo en procurar hacer bien al prójimo o en que otros conozcan al Dios a quien debemos tanto. Esto parece un sermón, no una carta, pero es un programa que te propongo, Cecilita de mi alma. (3-7-1942).

Todo ello me hizo recordar haber leído alguna vez, referente a una operación bélica de la Guerra del 1914, que antes de obrar, uno debe formularse las tres siguientes preguntas: 1) ¿Es preciso obrar?; 2) ¿Se puede obrar? Es decir, ¿se cuenta con los elementos necesarios?, y 3) ¿Dónde obrar?

De la primera sobre todo, ¿es necesario?

Te pido me lo recuerdes siempre que tengamos que tomar alguna decisión.

Como ves, la parte de disciplina intelectual de algunas de mis lecturas militares tienen importancia y utilidad hasta para la vida diaria. Si el otro día nos hubiéramos efectuado esa pregunta, no hubiéramos ordenado la maniobra que condujo indirectamente al accidente. Y también nos servirá para no pelearnos nunca. No sé si la experiencia me dará o no la razón, pero me parece absolutamente imposible que nos podamos “pelear”. (13-10-1941).

Reza, Cecilita, para que nos dé Dios ya un poquito de las gracias del matrimonio. ¡Un día que es promesa! ¿Promesa de qué? Hay quienes sostienen que el único modo de ser feliz es aún no serlo. Pero yo creo que está en nuestras (tuyas y mías, trabajando juntas) manos el lograr toda la felicidad que pueda ser obtenida en esta tierra (26-5-1942).

Quiero que seas la mujer más feliz sobre la Tierra, y para ello haré todo, posible o imposible, que de mí pueda depender. Te quiero muchísimo, mi Chiquitita queridísima. (8-8-1942).

A la vuelta de lo de Inés estaba demasiado contento para pensar o hacer cualquier cosa: la inesperada satisfacción que me diste ese día ha sido la más completa y grande que he sentido en lo que va de mi vida. Ahora es ya íntegramente nuestra vida. Anoche en el tren lo sentí plenamente: el proceso de la soldadura ya ha terminado.

Han transcurrido unos minutos: he anotado unas cuantas cosas para charlar contigo.

No quiero escribirte largo: sin quererlo, me hace imaginarme en Puerto Belgrano, y es demasiado lejos tuyo.

Me siento feliz, y no por el hecho generalizado de que yo, Hombre, esté enamorado de una Mujer. Si no fueras Tú La Mujer hacia quien mi corazón se inclina y mi cerebro me ordena ir, no sentiría lo mismo. He procurado imaginarme imparcialmente este caso y me ha resultado imposible hacerlo. Buenas noches, queridita. A pesar de lo relativamente vergonzoso que aún soy, hoy al menos me animaría a llamarte así, Chiquitita de mi alma, ¡CECILITA!

Miércoles 25, antes de irme. Llegué tres minutos antes de lo calculado, y los aproveché, junto con el pequeño margen que me tomé, para releer cartas tuyas. Creo que, gracias a la ayuda

de Dios, hemos llegado a la felicidad perfecta, dentro de lo humanamente posible, y estoy seguro de que nadie se ha querido más ni mejor que nosotros. (18-3-1942).

¡Qué lindo ha sido oírte! Estabas tal cual me gustas más. Por qué, no sé. Pero esa fue la sensación que tuve. Cariñosa celosa, pero sensata, buenita y hasta no sé por qué se me ocurre, fresquita como la más linda de las flores en la más linda de las mañanas. Te quiero increíblemente, cada día (tengo una impresión) siento más nítida y fuerte la impresión de “mi mujercita”. No te imaginas cómo ello me encanta, mi Musha adorada.

No sé si mis cartas te dan la impresión de si soy apasionado; probablemente todo lo contrario. Pero cualquier descripción del más maestro de los novelistas siempre me ha parecido corta y sobre todo superficial respecto a lo que siente tu Chiquito, que te adora por ti. Ningún movimiento, ninguna vibración ni aún impulso tiene lugar en él si no es por algo que, directa o indirectamente se relacione a ti. (5-12-1942).

Hay que hacer bien las cosas, mil por mil. Basta que quede una pequeña grieta para que todo quede en nada. Observación que me he hecho varias veces, y no sé por qué te la repito.

Mi compañero de camarote, a raíz de no sé qué, me dijo que cuando su señora, (vocablo que aquí utilizamos en lugar de “mujer”, se enojaba, le quería pegar, y que entonces él se reía y estiraba el brazo para que ella no le pudiese alcanzar, lo que la hacía rabiar aún más... Te confieso que no solo me quedé *shocked*, sino también sorprendido. Nunca ni se me había pasado por la imaginación, por ejemplo, 1) que vos pudieras estar muy muy enojada conmigo, pues no te daré motivos para ello, Cecilita de mi alma, 2) que pudieras tener ganas de pegarme, 3) que yo pudiera estar indiferente a ello o hacerte rabiar más. (10-12-1942).

En serio, Chiquitita, nada de dudas. Debemos tener, como alguna vez te mencioné cuando casi me olvido de él, el “coraje de ser felices”, y sin complicaciones mentales de ninguna especie, con sencillez y fe, con esa fortaleza que es una de las cuatro virtudes cardinales. Nuestro amor, como nuestra Religión, no debe ser como algunos crean a esta, llena de tinieblas y prohibiciones, sino alegre, “amándonos como lo haríamos si estuviéramos en el Cielo”. (22-9-1942).

2

Elegir es renunciar

Dos semanas después de ponerse de novios, Enrique escribió:

Me alegro te sea fácil serme fiel; para mí también lo es y, además, por las dudas, tengo acumulada una reserva inagotable. Mi cerebro hace notar que, a pesar de que matemáticamente no es posible, humanamente lo es, y él también está de acuerdo en eso de inagotable, de fidelidad, condición primordial para mí. En mis clases siempre insisto a mi gente en la importancia de la lealtad, que, sin ella, nada tiene valor. (16-9-1941).

Pero no sólo no bailé con chica alguna, les dije sencillamente que estaba de novio (no permitiendo, ni hoy ni nunca, que las cachadas⁹ u opiniones de otras personas se interpongan entre nosotros) y al ratito me dejaron tranquilo, y no intercambié ni una sola palabra con ninguna de ellas. (19-10-1941).

Sé que tendré como esposa la más cariñosa y dedicada de las mujeres, compañera intelectual y moral de todo momento, de cerebro hecho de adorable sensibilidad, de generosa pasión, de atrayente genialidad; sabe tú también que tus amigas te

⁹ Bromas, burlas.

envidiarán por tener el novio más fiel y compañero más leal, el amigo más sacrificado, el apoyo más sólido de cualquier cosa que digas o hagas, el marido más respetuoso. (10-12-1941).

El otro día, hermanita mía, me contó I. cómo, después de haber recibido su despacho, una vez solo en su casa, se sentó a pensar en todos los caminos de la vida que se le habían cerrado. Personalmente, nunca he procedido en forma semejante, pero varias veces he reflexionado sobre el hecho de que a medida que avanzamos en la vida, debemos hacernos a la idea de que elegir un camino equivale a no utilizar los demás. (6-1-1942).

Acabo de recibir tu carta del sábado y debo contestarla en poco tiempo para que llegue a tiempo al correo. ¡Pobre... yo! ¿Conque de lo del otro día dices que “estaba tan buenita que ni me defendía”? ¡Cómo deben ser tus ofensivas! Hasta me haces arrepentir de haber deseado alguna vez que hubiera otra chica más igual a vos..., de ese modo no la podrías criticar. Además de que, si no fuera idéntica a ti, no me gustaría. Después de este piropo me tienes que perdonar... ¡Sería de divertido! Sobre todo, si fuera tan celosa como vos, ¡hasta de un verso! A pesar de lo “malo” que me siento, tan divertida es tu carta, no me animo a terminar la frase, pues a mí solo me gusta lo inmejorable. Pero ahora en serio, no es que tú “me gustes” más que otra, sino que no hay tal otra que me guste ni siquiera un poquitín como para poder compararla contigo, mi Chiquitita queridísima. ¡Qué linda carta, Cecilita querida!

Perdóname, pero me has dejado chocho¹⁰. Me gustaría ver tu cara al leer todo esto. Un enorme abrazo y muchísimos besos de quien si desea vivir la vida intensamente, es para hacerlo por y para ti. Tu Enrique.

¹⁰ Contento, satisfecho.

Te das cuenta que antes del próximo cumpleaños, Dios mediante, ya... ¡Y podremos pasarlo juntos! (12-5-1942).

Estoy absolutamente chocho de haberte oído tan bien, tan contenta, ¡tan Cecilita! ¡Esa Cecilita que adoro! Hasta luego, veré si el día está lindo para hacer un poco de ejercicio, tan lleno de energías me dejó tu charla.

Troté y tomé sol. La charla contigo me ha dejado tan contento que hasta tengo ganas de hacerte cachadas... “El amante de un alma bella permanece fiel toda la vida porque ama lo que es duradero”. No tengas miedo ni a las cachadas ni a nada, que más que fiel te seré leal en esta vida y en la otra. (21-2-1942).

No tengas miedo a “mis generalizaciones”. Si no generalizo nada, ni en el orden intelectual, ni aún en el afectivo-familiar, muchísimo menos lo hago en el caso nuestro: no te daré el menor motivo, aún desde el punto de vista tuyo, para tener celos. (4-4-1942).

Seguramente hay personas que tienen mayor capacidad de “querer” que otras, pero por sensibles que aquellas sean, siempre esta es limitada. Y si uno se crea demasiados intereses o afectos, algún poquito menos ha de querer a la Patria, o al marido, por ejemplo. Disminuye la voluntad de sacrificarse por una sola cosa; uno les tiene demasiado apego a los demás¹¹.

En mi caso particular, procuro desligarme de todo lo que sea posible. A pesar de ello, hoy todavía tengo dividida mi atención entre vos, mi trabajo y mis lecturas. Estas últimas no son un fin

¹¹ El padre de Enrique, en el campo llamado Luis Chico, construyó un monumento recordatorio de su fallecida mujer y madre de Enrique, Sara Tornquist. En la placa inscribió sus años de casados y este párrafo: “Desde que el corazón del hombre es limitado, Dios le da un punto para que muestre su amor sobre todas las cosas”.

en sí, y aunque siempre hay que mantenerse al día, ya tengo casi listos los clásicos, etc., que me propuse leer. Y algún día no tan lejano, mi trabajo y vos estarán estrechamente mezclados, más aún, confundidos, si Dios quiere.

¡Qué párrafo largo! Cuando lo comencé ni pensé que llegaría tan lejos. Pero que así haya sucedido no disminuye en nada la importancia que le doy. Todas las energías libres mías conducen a ti, mi Chiquitita queridísima.

La única diferencia de carácter que he encontrado entre nosotros es que yo, en tu lugar, tendría más celos a mis libros que a las chicas, dado que ninguna de ellas es capaz ni de emocionarme. Soy muy exigente... Pero en fin, me alegro de que tú seas tú y yo, yo. (17-4-1942).

Tiene partes bastante verdes, por cierto, de las más fuertes que he leído. A veces pienso que no hay ningún mal en esas lecturas, al menos a mí creo que no me han hecho mal, pero otras... otras veces creo que puedes hacer otra clase de cosas que [leer] libros así, que casi siempre tratan de gente en circunstancias en algo anormales, a nada bueno pueden conducir¹². Quizá, en el mejor de los casos, a la introspección, a analizar sus actos, matando la belleza de los impulsos naturales, o a ideas preconcebidas sobre actos, que luego hacen que uno los compare cuando nos sucede a nosotros.

Y las comparaciones también casi siempre conducen a la infelicidad o, por lo menos, a la falta de independencia. Nunca pensé así de bien en lo que me escribes sobre “amar a Dios”. Eres maravillosa y me has consolado (ventajas de una chica

¹² Enrique deseaba querer integralmente, no solo física sino también psicológica y espiritualmente. En la actualidad, existe un gran volumen de contenidos *online* vinculados a la pornografía, que impiden vivir felizmente. Ya desde ese momento, Enrique dio la razón de la restricción a la libertad que provoca todo ese tipo de contenido.

inteligente...). Quisiera tenerte cerquita, estrecharte y darte un beso para expresarte mejor cuánto te admira y quiere tu Enrique. (8-5-1942).

[En una revista] aparecían tres bailarinas en poses llamativas; a decir verdad, no me gustaron, sino hasta lo contrario. A lo sensual puro le estoy tomando un cierto desprecio. ¡Es tan pasajero e inútil! Y, por lo contrario, queridísima mía, en nuestra unión pienso relativamente bastante. Hablando de esto, ayer estaba deseando recibir tu contestación a mi telegrama de anteayer por la noche. (4-5-1944).

Dominándonos adquirimos el control de esas energías que luego podremos dedicar a otros fines más fructíferos, siempre, claro está, sin irse a ningún extremo. Pues hasta cierto punto esta “ley” sólo es válida dentro de los límites de la normalidad. (18-5-1942).

¡Tienes razón y has hecho muy bien en agradecerle a Dios por ello, nuestro amor es tan puro! Una vez, el padre Rotger¹³, así se escribe, no como lo puse la vez anterior, me hizo notar, refiriéndose a mi caso particular, si había pensado en el valor que tenía ante Dios ese estado. ¡Cuánto mayor ha de ser el de nosotros dos juntos! Te quiero muchísimo, mi Cecilita adorada. Siempre, siempre, indiferentemente a toda circunstancia de este mundo, tu lugar estará lindo, bien cuidado, puro y sólo para ti. (4-8-1942).

¹³ El padre Francisco Rotger CSP (Compañía San Pablo) fue confesor de Enrique desde principios de la década de 1940. Fue el primero que, a la muerte de Enrique, quiso iniciar su proceso de canonización. Se conocieron en la sede de la Obra Cardenal Ferrari en la calle Maipú. Allí se realizaban las reuniones del Centro en Formación de la JAC de Cadetes Navales, que estaba a cargo del padre Francisco Rotger.

No tengas ningún ningún miedo que, por más que ajustes las cadenas, nunca se van a romper. Como bien me dijiste recién, se criarán músculos. Lo único que te pido es que no olvides, lo que no quiere decir que temas, que el músculo, siendo de carne, requiere siempre algún poquito de alimento. Pero aún sin él, con la ayuda de Dios, nunca, nunca se romperá. Ni siquiera pienses en ello. (13-8-1942).

Tu petición para mantenernos limpios y humildes de corazón me parece inmejorablemente elegida. Te iba a poner que en mi caso al menos pidieras más por lo primero. “Limpios de corazón son aquellos que mortifican en todo sus pasiones”, pero luego recordé cómo, en cuanto creo zafarme de estas, ya necesito del segundo de tus pedidos. Por esta razón, te repito, me parece inmejorablemente elegida la petición. Por favor mantenla siempre, y sobre todo la primera, que tanto nos gusta a ambos. (21-11-1942).

Aunque esta a veces quiere imponerse, en mi caso, al menos el precepto del Señor, “Velad, pues, orando en todo tiempo” (el redescubrimiento del “Bendita sea tu pureza” [¿Lo conoces?] me ha ayudado muchísimo), nunca ha dejado de ser (además de una orden) el mejor de los remedios. Cecilita, aunque sin disminuirla en su importancia, pues la tiene, y grande, esa parte de nosotros debe estar subordinada a nuestro espíritu, a nuestro cariño mutuo en Dios, cooperando para ello uno con otro si fuese necesario. ¡Qué lindas nuestras dos charlitas, Mishifusha de mi alma, muy muy querida! Te prometo que, fuera del tuyo, ni el nombre de otra mujer pasará y mucho menos se detendrá por mi corazón, labios, vista y oídos. (22-10-1942).

Uno de mis compañeros me presentó de golpe a dos chicas, pero tuve buen cuidado de “mostrarles” el anillo, y luego de unas

palabras me fui a nadar. Pero, en verdad, como vos no sos celosa, no sé para qué te cuento de todo esto... (4-12-1942).

No me importa en lo más mínimo, de veras, que trabajes con otros muchachos o que charles con ellos (me tengo fe...). (12-8-1942).

Créeme que, al menos, de todos los casos que conozco, y tú misma te puedes dar cuenta de eso preguntando sus opiniones a tus amigas, a pesar de que vos sos muchísimo más exigente que cualquier otra chica, tanto en “superficie” como en “profundidad”, ninguna ha tenido o tiene un novio más fiel que el tuyo. Tanto en cosas grandes como en chicas, en forma como en fondo, más aún, ni tiene el deseo de no serlo.

Aunque “por las dudas”, casi siempre en sus comuniones le pide a Dios fuerzas para seguir siendo así. Precisamente leía hoy que la fidelidad conyugal es fruto de la caridad y que esta “debe manifestarse, no sólo por el apoyo mutuo, sino también teniendo en vista el que los esposos se ayuden recíprocamente a formar y a perfeccionar en sí cada día más al hombre interior, a progresar día a día en la práctica de las virtudes y en el amor hacia Dios y hacia el prójimo”.

En mi comunión siempre pido a Dios que nuestras relaciones sirvan para que sean santificados Su Nombre y nosotros, así como que nuestro ejemplo y obras contribuyan a la difusión de Su Reinado.

Hoy, además, como consecuencia de la lectura del librito *Para comprender la Misa*, que insiste mucho sobre que en el ofertorio debemos todos los asistentes a la misa ofrecer algo, ofrecí procurar ser aún más “buenito”, aún en cosas permitidas, y pedí ayuda por ello. No sé si hago bien en decírtelo, mi Musha querida, con quien tantas ganas tengo de charlar. (6-12-1942).

Me aburrí; para peor, daban dos [películas en el cine], entramos a las nueve y salimos a las doce. Volvíamos ya para a bordo cuando este compañero mío, requete de novio y faltándole poco para casarse, se encuentra con dos chicas, me presenta a ellas e insiste en acompañarlas a su casa. Ellas no aceptaron más que a medias, y él insistía, insistía... ¡Qué rabia me dio! Para peor, él su mano izquierda no la sacaba del bolsillo; yo hacía todo lo contrario, y hasta hacía como si juguetease con el anillo para que ellas se explicasen mi silencio; en media hora, incluyendo saludos y despedidas, no creo haber pasado de las veinte palabras, y mi modo de caminar. Por suerte una de ellas por ahí dijo que recordaba haberme visto en una fotografía, y yo pude aprovechar para decir: “Seguramente habrá sido en alguna de mi compromiso”. ¿No es cierto que requete merezco varios besos, mi adorada? (2-4-1943).

3

Respetando la libertad

Esa “libertad extrema” que tanto buscas no te la restringiré en absoluto. Sólo te pido que al fin del día me digas qué has hecho con ella. (27-10-1941).

No creas que soy un débil de carácter porque desde ya te digo que tendrás tu tan ansiada “libertad extrema”. Sé que, siendo como eres, luego de haberla probado, no obtendrás de ella mayores satisfacciones. Ya sabes, lo único que te pido es que me cuentes qué has hecho, pintado, leído o hecho visitas. Espero que no te parezca mucho exigir, pues ese sí me parece ser el límite irreductible. ¡Me quedan tantas cosas para decirte! (28-10-1941).

Me acaba de hablar un amigo para decirme que tengo razón en un argumento que tuvimos ayer. Hay poca gente con quien uno puede discutir sabiendo que el otro va a hacer como yo, es decir, si el contrincante tiene razón, dársela. Anoche, en el subterráneo, tocamos el tema de la libertad a dar, no te ofendas por lo de “dar”: uso la expresión común, a nuestras señoras. Unos decían que había que prohibirles de entrada determinadas cosas, pero hubo uno, precisamente el que me telefoneó hoy, para decirme que no le interesaba en absoluto lo que hiciera. Yo sostuve, como

precisamente ya te he escrito, que no, que quiero saber qué has hecho, pues le doy por cierto más importancia a vivir contigo que ir al cine meramente para pasar el rato, desinteresándome de todo.

Tengo unas increíbles ganas de trabajar. Esta licencia pasada, tal vez por haber dispuesto, como nunca, de varias horas continuas para pensar sobre ti, por reacción me he dedicado a un poquito de introspección. ¿Cuál es mi fin? Lo que sí sé es que cualquiera que él sea, tú no eres un medio, o una ayuda, mejor dicho, para llegar a él, sino un fin en sí. Te lo garanto. He evolucionado mucho, en particular desde cierta cachada que me hiciste en el Colón. (30-10-1941).

No tengas miedo a la vida: pensá en lo mucho que nos divertiremos juntos; todo lo que no he hecho hasta ahora con otras chicas pienso hacerlo contigo; prejuicios o no prejuicios, saldremos juntos y bailaremos juntos, que nos digan anticuados o no, pero insisto en que, en todo lo demás, puedes y debes desarrollar tu personalidad por el cauce que más prefieras. Más que unidos, tenemos que fundirnos en algo superior, así como del carbón y el hierro se obtiene el acero. Para mí, es la única acepción del matrimonio que admito, y como instintivamente sé que piensas lo mismo, es por ello que te he escrito que te tomes toda la libertad que quieras: no creas que te he interpretado mal ni que por ello creo que me quieres menos. (13-11-1941).

Han regresado hoy de la licencia mis compañeros de camarote. Entre ellos hay uno que, por otra parte, quiero de veras porque es sencillo y afectuoso, que está de novio desde que tiene catorce o quince años. Sin embargo, no tiene las mismas ideas mías al respecto de no farrear en Bahía, etc. Se cree más moderno, más vivo que yo por ello. Y es un excelente muchacho.

Es porque conozco infinidad de casos semejantes que nunca

he seguido tus consejos cerebrales, que me divierta yo también. Uno no sabe adónde se puede llegar. ¿Indiferencia? Claro que vos puedes hacerlo, una chica no podría hacer la vida que hago yo, sería injusto que se privara de los halagos de la vida social.

Por otro lado, de ese modo mantendremos un equilibrio, pues yo de todo lo bueno que lea te haré un resumen y, por el otro, tú, divirtiéndote mantendrás la alegría de la casa, la misma alegría que ya le has dado a papá, tía Elsa, Alejandro y Josefa.

Por mi lado, te garanto que personalmente no tengo ganas algunas de independencia, pues siempre la he tenido, pero sinceramente comprendo las tuyas, yo en tú lugar también las tendría.

Y te lo digo con un poquito de egoísmo, pues siempre he deseado que mi compañera lo sea en todas las actividades de mi vida, por eso no hice un curso de piloto de planeadores muy sencillo y lindo; un planeador no puede elevar pasajeros, y quiero que me ayudes a interpretar los hechos que diariamente se suceden alrededor nuestro.

La civilización, al darnos ciertas comodidades físicas indispensables para el desarrollo de una cultura viva, no debe crear-nos prejuicios, sino que debe liberarnos de ellos: permitir amplio vuelo a nuestro espíritu. Para mí no hay prejuicios de “provincia-no”, o de independencia o de matrimonio de tal o cual tipo. Yo, tan amigo de las definiciones y reglamentaciones en mi aspecto cerebral, siento que en esto sólo una cosa vale: lo que te quiero, te adoro, Cecilia.

Escribime en cualquier momento, cualquier cosa. Estés o no preocupada por algo: la vida tiene momentos muy variados, y todos ellos los debemos saber aprovechar.

¿Qué belleza tendría una ciudad con todas las calles, casas y playas exactamente iguales? Seamos naturales. Te quiero como sos, tu poquito de introspección, que yo también tengo. Ambos hemos pasado ratos solos, cuando se tiene muchos hermanos no

queda tiempo para esas cosas; al contrario, dará un cierto factor desconocido e interesante a nuestras relaciones. (13-11-1941).

Si no te fue demasiado sacrificio, hiciste bien en acompañar a tu amiga al cóctel. El otro día, por teléfono, me causó gracia que desearas explicarme por qué fuiste.

Yo siempre le decía a Isola¹⁴ que a mi señora (en términos generales) le iba a permitir que hiciera lo que quisiera. Él me decía que, en cuanto pensara concretamente en alguien, cambiaría de opinión. No la he cambiado.

No te preocupes por haberme preguntado previamente o no. Siempre, hoy o dentro de veinte años, haz lo que quieras, si [es] posible dejando dicho dónde estés, por si quisiera charlar contigo. (13-1-1942).

Sí, Cecilita, nunca dudes, “hacerte feliz” desde hace tiempo es tan característica mía como el color de mis ojos o cualquier otro aspecto físico o intelectual. Cuando te escribí lo del Cabo de Hornos, no era “para ver cómo caía”, sino que en mis cartas te incluyo gran parte de lo que antes escribía en mi diario, o sea, de impresiones, no de lo que hago. Ese día, al ver cierto aspecto ineficiente de la Marina, sentí ganas de enfrentarme contra la Naturaleza, mano a mano, como en los tiempos de otra Marina con que ambos hemos soñado...

En fin, es culpa mía, ni te lo debí haber mencionado, aunque en la carta siguiente ya te dije que había pensado en el sacrificio que sería para ti y había dejado de lado el proyecto. Por lo menos, de ir al Cabo de Hornos. (22-10-1941).

¡Y tenemos que comprometernos oficialmente! ¡Cuántas cosas nos quedan por hacer juntos! Pero no te preocupes por

¹⁴ Duilio Isola, amigo de Enrique.

todo ello: eso sí, cualquier sugerencia o factor, favorable o desfavorable en relación a una fecha cualquiera, dímela. Quiero ser un agregado invisible a ti, cómoda y alegremente acompañándote por todos lados, hamacándome de un rulo a otro. Cada vez que pienso en ti me vuelvo imaginativo. “El hombre se libera por la imaginación y se subordina por la razón”. Tú para mí eres vida, libertad. (24-1-1942).

Charlando con otro oficial casado, este medio se vanagloriaba de la libertad de que disponía y del modo que la utilizaba, a pesar de lo cual, añoraba aún más. Yo, que me sé más unido a ti que él a su mujer, no añoro ninguna libertad, porque tú me la has hecho adquirir, no perder. Coincidencia, no hace mucho que leí en el Evangelio que “la... pretendida... libertad, contraria a la razón, es una verdadera servidumbre, pues quien comete pecado, es siervo del pecado”. (6-4-1942).

Pero todavía sigo creyendo en la voluntaria cooperación, en que cada miembro colabore del modo que le es más apropiado, ejerciendo la función en que rinde más. Y en que, por consiguiente, goza más.

Isola es como tú, odia la forma extrema del mando, cada vez que hemos salido a vela en la misma embarcación, muy pocas, casi siempre ha sido simultáneamente; pero separados, hemos tenido líos. Al final decidí que antes de hacer algo juntos, decidiéramos qué queremos hacer. Una vez establecido eso, en que hacía valer mi opinión, le he dado el gusto de los privilegios externos, aunque no siempre, claro está, de quien timonea, etc...

Te digo francamente mi idea, ya te toqué varias veces el tema bajo la forma de la pregunta “¿Estamos comprometidos a qué?”. ¿A tener alguien a quien mandar, obedecer, querer, jugar,

acompañar, que me acompañe, etc...? Hay contestaciones para todos los gustos. (15-5-1942).

Musha linda, no es que esté aburrido, pero si estuviéramos casados y tú estuvieras aquí, me parece que estaría que se me caería la baba de contento de pensar que dentro de un ratito ya estaría contigo.

Y si estuviéramos en Bs. As., de tanto en tanto, luego que los chicos se hayan quedado dormidos, saldremos a comer en algún lugar raro, o a bailar, solitos los dos algunas veces; otras, con cualquiera de tus primas. (24-11-1942).

Que me guste en ti que no tengas afición a los bailes y reuniones sociales en general es muy distinto a que huyas de ellas. Afición es cuando uno piensa casi exclusivamente en ello. Hay gente que no ve llegar la hora de la comida suficientemente rápido; otros hay que, cuando llega, les gusta comer bien, pero sin darle mayor importancia una vez que pasó, ni pensar en ella desde mucho tiempo antes. ¿Me hago entender? Puedes ser de esta segunda categoría. Ahora, si no te gusta, es otra cosa, pero por mí no rehúyas. (6-10-1942).

Aprovecha las tardes para salir. Andá al cine, que hace tiempo que no vas, y haz visitas, como más te guste, sin pensar en si llamaré o no. El teléfono está para nuestro servicio, no viceversa. (3-12-1942).

Viviremos con tu papi lo más bien, y yo no diré nada.¹⁵ Te prometo hacer lo posible para que así sea, siento casi como recibido un beso de premio. ¡Tengo unas ganas de estar contigo!

¹⁵ Enrique le decía que ella tenía dos votos contra uno para decidir dónde vivir.

Aunque fuera con una mesa de por medio. Tal vez ardorosamente, pero sí con todo mi ser, hasta lo más profundo, lo más esencial, lo vital de él.

¡Qué lindo pensar en que nuestro amor, si somos buenitos, ha de prolongarse por toda la eternidad! (7-12-1942).



Foto de Cecilia que Enrique siempre tenía en su mesa de luz y que, cada vez que se iba de viaje, llevaba consigo.



A Cecilia le encantaba esta foto en la que se ve a Enrique en un velero.

4

Contarse todas las cosas

Leía, refiriéndose al noviazgo, que “es buscando la afinidad que al principio de todo noviazgo nos creamos una mentirosa fantasía; se teme enunciar una idea por miedo de que disguste, y se disimulan las más firmes opiniones”.

Tú ya conoces las mías, queridísima Cecilita, y creo que yo también las tuyas. Pero el párrafo anterior es conveniente tenerlo en cuenta para no cumplirlo. Conocernos tal cual somos, lo antes posible, es la base de toda unión firme: es imposible crear algo bueno con materiales que uno apenas conoce. Y nosotros tenemos y debemos hacer de nuestro matrimonio, creo que es la primera vez que menciono la palabra, algo donde todos los que nos conozcan puedan mirarse, reconfortarse y volver a tener fe en sí mismos, si la hubieran perdido. (21-9-1941).

Cuanto antes nos conozcamos, antes podremos casarnos. (28-10-1941).

Cualquier duda que pudieras tener sobre cualquier tema, antes de hacerla a una persona que no sea tu papá o tu *Miss*¹⁶, házmela a

¹⁶ Miss Lizzie Cummins colaboró con el cuidado de Cecilia desde que tenía trece años, cuando falleció su abuela que la había criado. Su sobrina testimonió: “También contaba que era un padre genial. Tenía tiempo y humor para todos. Podía venir cansado, y

mí, aunque tal vez te parezca que no pueda contestarla. Cuando cambian las circunstancias, puede ser que muchas cosas cambien, incluso amigos y amigas. Yo, personalmente, prefiero ir siempre al origen de la información, evitando intermediarios que puedan deformarlas sin quererlo. Te lo ruego. (31-10-1941).

Cecilita, quiero decirte algo a que a veces le he dedicado algún tiempo. Para mí, uno de los sentimientos fundamentales, que tal vez tenga inculcados en mí, no sé por qué, es el del respeto. Respeto al superior, al de más edad, a quien haya luchado, triunfado o no, a las mujeres, en fin, y sobre todo, a las opiniones y sentimientos de los demás.

Lo que yo sé de otra persona, sea porque ella me lo dijo personalmente o porque tuve ocasión de enterarme por otras vías, jamás se lo repetiré a otra. Mi mejor amigo sabrá lo que yo pienso de otra persona, pero no lo que esta persona me haya dicho o escrito a mí. (13-7-1941).

“Nuestra hora”, adorada Cecilita. Aparentemente separados, imposible más unidos. Todo, todo el día de hoy, he estado lleno de cositas que hacen rabiñar. Pero oigo música, leo las citas clásicas que he recopilado, pienso en el esfuerzo de papá en muchas cosas, descanso mi cabeza contra tu foto, rezo, además de ver esa muchachada criolla por la que siento un cariño tan grande... y vuelvo a ser yo mismo. Perdóname que te cuente de estos momentos de debilidad.

Quiero que sepas que no soy perfecto, aunque también quiero que no ignores que poco a poco me iré perfeccionando, para hacerme acreedor de tu cariño. Tengo que ir a tomar mi guardia. (27-9-1941).

llegaba a su casa como si recién se levantara, contento, dispuesto a darles los mimos que todos necesitaban. Se daba para todos. Y Lizzie decía ‘Yo no sé cómo hace’”. (Testimonio de Julia Cummins de Farrell. Shaw de Critto, 2017).

Últimamente te he considerado en todo tan tan cerca mío, que me sorprendí al recordar, ignoro qué fue lo que me lo trajo a la mente, que aún no estamos casados, ni siquiera comprometidos oficialmente. Como te he escrito hasta ahora, te escribiré siempre, dándote francamente mis impresiones de todo, y sin procurar mejorarme. Formas ya parte de mí mismo, no sólo cuando me dejo llevar por las dulces delicias de sentirse enamorado, sino cuando como, leo, hago ejercicio o estoy en misa. (14-1-1942).

¡Mi Cecilita! Leyendo el *Quijote*, me encontré en que “al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que no le dé alcance”. Todo lo que haga o leo me hace pensar en ti. Procura no preocuparte nunca de nada, sin decírmelo de inmediato. Bien sé que uno a veces tiene dudas sin absolutamente ningún fundamento.

Quiero que estés todo lo libre de preocupaciones que se pueda estar en esta vida. Quiero, y haré que así sea en cuanto suceso yo pueda intervenir. (26-1-1942).

No me has dicho qué haces en la quinta cuando no vas a dibujar en Bs. As. ¿Estás leyendo algo? ¿Qué medidas has adoptado como mías para el *sweater*? Aunque ya has cumplido el “mínimo” que te pedí, dos cartas por semana, espero recibir mañana otra carta tuya. Pero en cualquier estado de ánimo en que esté, recuerdo algo tuyo que me gusta particularmente mucho. Pero cuidadito con asemejarte al tipo de heroína de Balzac: “*Elle avait sur lui le plus absolu pouvoir, elle en abusait déjà: n’était-elle pas femme?*”¹⁷. Hasta ese punto no me gusta la femineidad, y te lo advierto porque a veces como que aun si caprichosamente abusaras, te daría el gusto, tan débil me siento. Pero no lo hagas. (15-1-1942).

¹⁷ “Ella tiene sobre él un poder absoluto, y ella se abusa, ¿acaso no es mujer?”.

Mi querida Chiquitita, quisiera volver a charlar contigo ahora, aunque fuera por teléfono. No porque me sienta “flojo”, sino porque extraño una parte de mí mismo. (28-3-1942).

Estoy chocho: y te agradezco tu coraje y la confianza de escribirme en todos los momentos: no de otro modo se me ocurre que debe haber sido la intención de Dios al crear al hombre y la mujer, que sean las relaciones entre ellos.

Todos los que me han dicho que no me case son obviamente personas que llevan, han llevado o sin duda llevarán otra vida al margen del matrimonio. Si nuestra vida así separados tiene momentos tan lindos, ¿qué no tendrá cuando estemos juntos? (7-4-1942).

Releído lo escrito, me parece muy incompleto. Pero si no te escribiera así, de un tirón, procurando anotar lo más rápidamente posible las ideas tal cual se me ocurren para que te lleguen con fidelidad, nuestras relaciones no podrían ser lo completas que son. ¡Y lo que van a ser! ¿Has pensado en el campo infinito que tenemos por delante? Para poder recorrerlo juntos lo antes posible es que a veces deseo con fuerza que el tiempo transcurra rápidamente. (6-5-1942)

No tengas miedo de darme lata, contame todo, todo, lo que haces o piensas. (15-5-1942).

Pero tienes razón, nosotros no nos podemos comparar con burgueses tranquilos y sin inquietudes. Nos queremos profundamente, más apasionadamente, con más riqueza de valores y con más elementos en juego como para contentarnos, sentirnos satisfechos con dos cartas por semana. Algo huecas comparadas con las nuestras, destinadas principalmente a satisfacer la vanidad y

a asegurar al destinatario que la persona remitente no la olvida. Nosotros vamos más allá, aunque con toda probabilidad incluimos, aunque en menor grado, esos dos sentimientos elementales. Sin la seguridad de que el cariño es respondido, todo lo demás no vale nada. La naturaleza es sabia: así como nos ha dado grandes inquietudes, que nos hacen exigentes, también nos ha dado los medios para satisfacerlas.

Recapacitando, qué de cosas nos hemos dicho, y eso sin tratar los “clásicos temas”: planes para el futuro y lugar adonde iremos para la luna de miel. Nosotros no necesitamos viajar constantemente durante ella para no aburrirnos. Por lo menos unos días a Bariloche¹⁸, tranquilitos, así nos podremos dedicar más uno a otro. (16-5-1942).

Cuando leo tus cartas, las tomo con las dos manos y, como si fueras vos, las pongo a la altura de tu boca, como si estuvieras hablándome, y cada fin de párrafo levanto la mirada hasta tu foto, que cada día me parece más buena y cariñosa. (22-6-1942).

Te quiero mucho, Chiquitita mía. Créeme, créeme, que Dios ha querido que nuestras relaciones sean mucho más sinceras, fuertes y sin temores que entre otros. Lo veo a cada día. Hace mucho tiempo que no escribo nada en mi diario. Te digo absolutamente todo a ti. Aunque pudiera suceder que sea para darnos más fuerzas para aguantar algo no agradable que Él ya tiene en vista.

Charlando con otros “novios”, católicos, etc..., veo que tienen dudas sobre cosas que yo, en cuanto las sentí, te las pregunté directamente, Chiquita mía. (18-7-1942).

Cuando me contestes la carta anterior o cualquier otra, hazlo, por favor, siempre, sin excepción alguna, naturalmente, al correr

¹⁸ El tío materno de Cecilia les prestó su casa en Bariloche.

de la pluma, sin pensar en lo que yo “pudiera creer” o cualquier otra macana por el estilo. Uno en general tiene necesidad de ser franco a alguien: más vale que sea entre nosotros que a algún amigo o amiga, ¿no te parece? (24-8-42).

Linda charlita la telefónica, tenía muchas ganas de poder oírte tranquilamente. Lo malo del teléfono es que recién al final de la conversación uno se da cuenta del *mood*¹⁹ con que se encuentra la otra persona. (30-6-1942).

¡Cuánto me alegra el oírte tan contenta! Así debes estar siempre, no hay razón alguna para lo contrario. ¿Qué le dijiste a tu papi a raíz del ajuar para el próximo año? ¿Cuáles eran tus rabias intensas? (29-9-1942).

Y... y fundamental, tu carta me gustó muchísimo. No solo que estoy sintiendo en mi cara todos tus besos, sino que me tratas un tema muy interesante, y de un modo excelente. ¡Mi compañera! Me encanta imaginarte de ese modo. Diciéndome desde tu lugar cosas inteligentes. (30-11-1942).

No pensaba volver a tratar el tema de ayer por la tarde, pero ya que vos lo hiciste, te confirmo lo de anoche. Que te dijera que ese detalle en particular me parecía inútil y molesto, no significa que mis sentimientos generales hacia ti se hayan modificado en un ápice.

Segundo, que tu carta no tenía nada de zonza, que mencionaras ese tema no le quita nada.

Y siempre siempre dime todo lo que piensas, sin reducirlo ni modificarlo por temor a mi reacción. Y esa palabra, “temor”, debe desaparecer de nuestras relaciones. Del todo.

¹⁹ Estado de ánimo.

Con “inútil”, quiero decir que no porque vos me andes chinchando, ¿estás preocupada?, voy a tener mejor o peor salud. Claro que tampoco es cuestión de irse al otro extremo y que creas que me va a dar rabia cada vez que toques el tema: acepto encantado cualquier consejo y, siendo tuyo, lo cumpliré.

Si todavía se te ocurre alguna duda y aclaración o pregunta, hazla nomás, directamente. (2-12-1942).

Y además me dices “por cambio de programa” [en un telegrama]. ¿Qué programa? Cuando escribes algo así, como cuando des alguna orden, debes ponerte en el lugar del destinatario, que tal vez no dispone de los mismos elementos de información que tú tienes, recibiendo por lo tanto una impresión distinta de la que quieres dar, etc. Si no tienes presente tan sencilla y obvia regla, no sólo nunca nos podremos entender, sino que nuestra casa será un eterno lío. Es por esta razón y nada más que por esta razón que, a riesgo de parecerme demasiado exigente, te he hecho notar cada uno de los detalles de esta clase que se han producido últimamente. (24-1-1943).

Te quiero, te quiero muchísimo. Estamos ya en nuestra tan linda media hora. Más unidos que nunca. Cuanto más pienso en los días que hemos pasado juntos, más y más me gustan. Y, con la ayuda de Dios, cada vez habrán de ser mejores. Espero que hayas recibido mi telegrama y carta a Madariaga. ¡Cómo te extraño! Me siento lleno de cositas, algunas sin importancia; otras no, que contarte. Y me gusta tanto verte sonreír, mi Musha adorada. (10-3-1943).

¡Cuánto me alegro que me hayas llamado! Toda la vida prefiero que seamos compañeros en todo sentido y no del modo “correcto”. Esto lo conversé con un oficial católico que quiere

muchísimo a su familia y tiene varios chicos, a quien le pareció que esa clase de cosas ni valía la pena que te las dijera previamente “para no acostumbrarte mal desde ya”.

Cecilia de mi alma, te quiero muchísimo, y más aún ahora en que has demostrado, aunque nunca ni se me ocurrió dudarlo, ni pensarlo siquiera, que no sos nada egoísta ni “corta de vista”.

Y, vaya o no vaya, no pasa de ser una posibilidad, no puedes imaginarte cuánto más compañera te siento ahora, mi Cecilita queridísima.

Mushi linda, me siento incapaz de traducir al papel fielmente todo lo contento que estoy contigo. (8-4-1943).

Realmente estoy chocho y orgulloso de ti, y ahora mismo le voy a agradecer a Dios una vez más.

“Las gracias de la mujer bañan de alegría el rostro de su marido, y producen en él un afecto superior a todos los deseos del hombre”.

Las tres frases son de las Sagradas Escrituras, ¡y qué bien te cuadran!

Te quiero, te quiero, te quiero mucho, Compañera mía en todo sentido, ¡mi Cecilita de mi alma! (18-4-1943).

Toda tu carta me encanta, EN-CAN-TA, incluso que mi Musha sea una “pataleadora”, de veras no me gustaría NADA que no lo fueses, que creyendo tener razón, te resignes. Y más aún en algo tan importante como lo es el ser verdaderamente una “sociedad”, como tan bien dices. Y la analogía, también en este respecto de comunicarse todo, de la Iglesia con Cristo, no se me había ocurrido antes, y me parece excelente. (9-4-1943).

¡Qué de problemas derivados de la falta de coraje para ser sinceros en un instante dado! A pesar de cierta semejanza

exterior, vos, bonita e inteligente; yo, a veces con ideas “raras”, ¡cuánto más enteramente nos queremos! Además, en el libro, ella “permite” tal o cual cosa, en vez de colaborar activamente en la misma. Esta mañana me quedé pensando en “nuestro milagro”. (8-5-1943).

Ahora que te he dicho todo lo que te he dicho, me siento mucho mejor. Desde tiempo atrás, aunque en forma vaga, sentía la necesidad de decírtelo, tampoco vayas al otro extremo y creas que he guardado muchas cosas: en la práctica siempre te he dicho todo.

Por otro lado, me he dado cuenta que el “rumiar” así una cosa es, empleando la misma nomenclatura de san Francisco de Sales, una “imperfección” mía.

Pero aparte de esto, aunque tal vez sean consecuencias uno de lo otro, me siento muy aliviado de saber que vos harás lo humanamente posible para no darle a lo que yo te pueda decir más importancia de la que yo mismo le asigne. Me gustó mucho que te hubieras dado cuenta del aumento de responsabilidad mía desde el año pasado a este. (2-10-1943).

Y ahora, ahora... *last but not least*²⁰, lo esencial de esta carta, de mi alegría en estos momentos, de mi vida intensa: no sé qué me gustó más, tu carta tan “llena de ti”, como dices vos, de todas las cosas que has hecho y pensado y eran muchas, denotando que estás magníficamente de salud, o nuestra charlita, con tu voz tan buenita, mimosa, alegre. ¡Y qué dos buenas “contestaciones” me diste, mi adorada! Valen mucho más, en serio, que todas las vistas de cine que he visto. (12-8-1943).

²⁰ Por último, pero no menos importante.

Y qué lindo es eso de “charlar y charlar y charlar durante horas (más que darte *kisses* por toda la cara)”, lo que me gustó doblemente, pues, para que ello sea posible, significa que ya estaríamos casados... (10-10-1943).

5

Creando en la confianza

En verdad es culpa de mi imaginación, que me hizo esperar algo; y tus cartas, lo único que tenían era ser diferentes a lo que yo esperaba... Es culpa mía por anticiparme demasiado.

También había previsto que mis cartas escritas durante la navegación, en que, durante varios días seguidos, tuve casi dieciocho horas diarias de trabajo, te parecerían frías; pero preferí arriesgarme a ello y no escribirte haciendo borrador antes: quería que esta ausencia forzosa sirviera de cimiento para toda nuestra vida. Y hablo en singular, *vida*, porque la mía al menos no tiene sentido sola, sino confundiéndose con la tuya, y no quería que me creyeras mejor de lo que soy.

Vino luego la colisión, y en los días que la siguieron, llenos de cifrados, me dieron ganas de irme al sur, de alejarme de todo eso. Yo hubiera obrado de un modo muy distinto en alguna de las cosas que se hicieron después del famoso choque, no estaba de acuerdo²¹, y te lo escribí. Revelaba un estado de ánimo más

²¹ En *Recuerdos*, Cecilia contó: “En 1941, él estaba a bordo del buque Moreno, el día del terrible accidente causado por la intensa neblina. Estaba toda la escuadra navegando por el mar, haciendo una maniobra en determinado tipo de zigzag, concertado de antemano. Enrique era jefe de Comunicaciones, y de pronto recibió la orden del almirante de cambiar el sentido del zigzag. Esta orden no llegó bien a los otros barcos y se produjo un choque, con el buque Corrientes partiéndose al medio, causa de varias muertes. Luego de unos días quisieron inculparlo a Enrique con la responsabilidad del accidente,

que otra cosa, pero lo debí haber dejado bien claro. No volverá a suceder.

Pero en ningún momento ni se me ocurrió dudar de ti ni de que no me hubieras escrito. Tenía miedo, como efectivamente sucedió en algunos casos, que no hubieras puesto el estampillado correspondiente. Antes de dudar de ti, me pondría a pensar si sigo siendo el mismo que he sido siempre, desde que por primera vez me estudié, más o menos cuando tenía doce años. (13-11-1941).

Te doy este argumento lógico, por si algún día estuvieras muy cerebral. Pero teneme fe, fe y confianza. Mi seguridad, mi misticismo no es del todo una vaga promesa de juventud, toda juventud es promesa, sino que está basada en experiencias diversas y presentimientos concretos. Aunque ella no represente seguridad contra todo sinsabor.

No sólo nunca te haré un chiste pesado, ni siquiera te empujaré al agua. Estate tranquila siempre que estés a mi lado, confiada en todo sentido. Y no te preocupes por mí. Me portaré siempre mejor que si me estuvieras mirando y leyendo mis pensamientos: si estuvieras tú a mi lado pudiera ser que me permita alguna broma, pero no lo estando, no quiero que te *trabaje* la imaginación: deseo, y para mí el deseo va unido a la acción, que seas la más feliz de las chicas. Y te escribo con plena conciencia del significado de mis palabras, ahora y [en] el futuro. (29-12-1941).

Acabo de recibir tu carta. No te preocupes por hacerme feliz a mí: selo tú, y yo viviré contento. De veras. Me has dado una enorme satisfacción diciéndome que nunca has dudado de la intensidad, etc..., pues para eso, para juzgar lo enamorado de

pero no pudieron: él había guardado las órdenes escritas, tanto recibidas como emitidas, relacionadas con ese suceso”.

una persona, estoy como un viejo, comparando su experiencia con la mía... y créeme que ninguna duda tuve de mí mismo. (8-1-1942).

Porque sé que este malentendido es a pesar de ti misma. Siempre he tenido presentimientos, instigándome a evitar la intervención de terceras personas en mis cosas. Estos fueron simultáneamente y de la misma intensidad que los otros que te mencioné en alguna de las tres cartas que te he escrito en estos dos días.

En este caso, y no es el primero que me sucede, al repetir una tercera persona mis palabras, o porque yo me expresé con poca claridad o porque ella lo interpretó diferentemente, no interesa mayormente aclarar ahora este punto, y prefiero responsabilizarme yo, con toda buena voluntad ha habido una tergiversación de hechos, mi querida Cecilita.

A tu papi le dije algo así: “Esta mañana estuve con un alto Jefe de la Armada conversando sobre la posibilidad de que se envíen oficiales a USA como observadores de la guerra, asegurándome el que, en tal caso, que depende de la reunión de Rio de Janeiro, yo sería enviado a lanchas torpederas”.

Desde el otro domingo, hacía ya cinco días, estabas tú entera de ello. Pero no tengo interés en tener razón. Quiero que no te vuelva a suceder que tengas momentos tristes.

TENEME CONFIANZA. De todos modos, me alegro que hayamos pasado por esto, yo sabía que algún día tendríamos algún disgusto causado por la intervención, con toda buena voluntad, de una tercera persona. Quise evitarlo. Fracasé. En fin, ahora debemos impedir su repetición.

No creas por esto que me gustan las comparaciones: nunca me compares ni comentarios de mí con otras personas que no sean nuestros respectivos padres. Pregúntame directamente cualquier

cosa y hazme notar, como esta vez, cualquier cosa que no te gustase de mí. Te demostraré no ser nada cabeza dura, por ti y para ti. (30-12-1941).

Aunque en verdad nada hubo, ni siquiera un entredicho. Sigo creyendo que nunca tendremos uno, aunque para ello haga falta un milagro. Y si ambos tenemos FE, se producirá. (2-1-1942).

Con relación a las opiniones, manifestó:

Me han vuelto a llover cartas en que te aprueban. Tal vez tengan razón en dar importancia a los parientes, pero desde ya te digo que en eso me parezco a tía Elsa, quien el día mismo en que supongo que papá le dijo de nuestro compromiso me telefoneó, aprobándote a ti por ti misma.

Curiosa la mezcla de sangre que tengo. La opinión pública, como tal, no me interesa; me interesa la opinión unánime de todas las personas que me rodean, si fuera absolutamente contraria a la mía, pues en tal caso denotaría que estoy equivocado.

Creo en la democracia como igualdad de oportunidades para todos, y en una cierta educación pública para evitar, aunque sólo sea en parte, dictaduras catastróficas o denigrantes. Y nada más sintetizando mucho. Pero basta de lata, te hablo de estos casos, perdóname si alguna vez los repitiera, aunque sólo sean ideas que, como tales, pueden variar. Pero si no te interesan, no tienes necesidad de comentarlas, salvo que les encuentres objeciones en alguna oportunidad, y en tal caso, tu crítica me interesaría sinceramente. (6-1-1942).

Hay veces que quisiera tenerte cerca de mío, entre mis brazos, para poder mirar mejor tu cara y tus ojos, y sentir cada una de tus pulsaciones. Curiosa mezcla de espíritu, corazón y algo también de físico, sobre todo por ser algo puramente estático: sentirte

cerca, en los tres sentidos antes mencionados de la palabra. Bernard Shaw opina que la vida de casados, sin *ups and downs*²², sería aburrida. Estoy en desacuerdo, todo en mí está en desacuerdo. En fin, creo que ambos tenemos opiniones concordantes al respecto. (19-1-1942).

Teneme fe siempre. A veces, tal vez, sin quererlo, puedes pensar en que tal o cual cosa mía es parecida a lo que menciona algún renombrado autor de los “civilizados”. Seguramente lo es, porque esos autores han descrito casi todas las emociones humanas, pero no pueden atribuirles una causa común, por variar esta con cada hombre y en cada circunstancia. Por ello es que nunca debes procurar ver algún fin posterior en cualquier gesto mío, pues la mente se basa en la experiencia propia o en la adquirida por lecturas, etc..., y hallaría alguna explicación errónea, por semejanza a tal otro caso. Las lecturas, si uno les atribuye más importancia de la que tienen o se deja influenciar indebidamente por ellas, son también “terceras personas que no tienen derecho a, y no deben tener injerencia en nuestra felicidad”. ¿No te ofendes por mi insistencia en dejarnos arrastrar lo menos posible por personas o hechos ajenos a nosotros dos, que pudieran no comprendernos como lo hacemos nosotros? (28-1-1942).

Mucho, muchísimo he pensado en que te estoy “robando” a tu papi; de ello te escribí hace ya tiempo. ¿Te olvidaste? De todos modos, no voy a discutir con él sobre nada, al menos mientras pueda evitarlo, ni esta licencia ni en las demás.

De modo que si llego a tener la suerte de almorzar en tu casa algún día y haya pocas visitas, no te extrañes si permanezco callado durante la mesa como el último domingo contigo, en que solo Boy²³ y tu papi discutieron. ¿Recuerdas que lo único que dije era

²² Altibajos.

²³ Boy Sastre, amigo y compañero de la Marina.

que no podíamos criticar la organización de los rusos mientras no la conociéramos mejor? Pero esta medida, de callarme, es negativa. Tengo otras de carácter positivo más o menos resueltas sobre las cuales, como ya te dije, quiero charlar antes contigo.

Haré mucho más que las concesiones que insinúas: procuraré adaptarme, ofrecerme siempre, claro está, teniendo en cuenta aquellos propósitos bosquejados en mis cartas cinco y seis, fruto de dolorosa experiencia. Pero no te entristezcas, queridita, de algún modo me arreglo manteniendo un término medio. Y no veo por qué ha de importarme que él sea o no exigente, mi conducta no variará por ello. En fin, gracias por advertirme, estaré sobre aviso, Dios mediante. No juzgues, por lo mucho que me he expandido sobre este tema, que le doy demasiada importancia. Tengo muchísimas ganas de verte y no quiero que incidente o discusión alguna turbe nuestro encuentro ni los días subsiguientes. Pero si te parece conveniente que yo procure aclarar algo o que inicie algún tema al respecto, como sabes más que yo al respecto, seguiré cualquier consejo que me des. (29-1-1942).

¿En qué estarás pensando, vida mía? Te agradezco mucho el haberte mostrado alegre todo el día de ayer, inclusive la despedida por teléfono. Cada día te admiro más y encuentro nuevos motivos para quererte. Estoy de lo más arrepentido por las cachadas que te hice durante toda la licencia pasada. Pero nunca te preocupes por ellas, puedes tenerme ilimitada confianza, sobre todo cuando no estoy contigo. Pensando en ti, a veces siento sensaciones curiosísimas, realmente indefinibles por lo complejas, pues te siento, repito la palabra ex profeso, pues es la única que corresponde, creo que eres superior a mí en muchos aspectos.

Prácticamente te he escrito todo el tiempo de mí. Sin embargo, tu influencia constantemente me está dirigiendo, haciéndose sentir en todos mis actos, y para que lo sea aún más quiero que

te enteres de lo que de otro modo no conocerías; si consideras necesario, críticalos, mis actos e ideas. Una de las cosas que más admiro, y quiero, en ti, es tu punto de vista, tu personalidad, Cecilita mía = dueña de mí corazón. No te imaginas el bien que me hiciste al hacerme leer Dickens. Yo si te doy a leer libros es porque supongo te darán placer, indiferentemente al tema que traten; pero tú conmigo procede del modo que más conveniente te parezca. Tengo fe ciega en tu instinto, en ti, mucho más que en el mío, de veras, queridita. Tengo miedo de que en alguna forma pueda modificarte, pues te creo, insisto que realmente, no sólo por lo enamorado que me siento cada vez que te recuerdo, más sabia, en el sentido completo de la palabra (sabiduría como conducta prudente en la vida) que yo. Buenas noches, adorada de mi corazón, de todo mi ser, a *heartly kiss*²⁴. Releyendo lo ya escrito, me encuentro con que varias veces te califico de “mía”. No te lo digo en el sentido egoísta de la palabra, sino que te llamo así porque eres en verdad una parte indispensable en mí mismo. Espero hacerme comprender, Cecilita querida. (13-2-1942).

Tienes razón, sí siento que nuestro amor se va embelleciendo día a día. Y además se va haciendo más ancho, abarca más y más profundo. Me tranquiliza que me tengas fe, pero en eso más todavía que en cualquier otra cosa debemos hablar de terneros fe, pues sin ti no creo que me animaría a nada. (1-4-1942).

No dudes de mí, ten la seguridad, la certeza absoluta, que no te haré tal cosa. Te quiero por encima de toda cosa terrena. Para mí es absolutamente cierto aquello de “contigo, pan y cebolla”.

Aunque fuera sin peligros, emociones, mejor dicho, de ninguna especie, sin libros, pipa ni demás comodidades a que estoy

²⁴ Beso entusiasta.

acostumbrado. Y estas no son palabras vanas, Cecilita de mi alma, si no promesas que, llegado el caso, cumpliré con la misma seguridad consciente y pasión con que te las escribo. Te repito: te quiero por encima de toda cosa terrena. “Cosa: todo lo que tiene entidad, ya sea corporal o espiritual, natural o artificial, real o abstracta”. (7-4-1942).

Lo que te dije hoy de que yo “tengo el sartén por el mango” cierra una etapa en nuestras relaciones. Como sé que no te ofendiste por ello, te diré que me alegro habértelo dicho. Aunque en ese instante te lo dije sin pensar, porque cada vez que me tomabas el pelo por ello, mi diablillo interior me instaba a aceptar tu provocación. Cuando vos me decías: “Si haces tal cosa, yo también la hago”, y tenía una pequeña tormenta interna, que, a fuerza de repetirse, aunque fuera originada en algo dicho en chiste, dejaba un sedimento desagradable.

No sé si es pedirte algo imposible, nada menos que dominar uno de los instintos que Dios ha puesto en las mujeres para defensa de sus hijos, pero desearía, y estoy seguro que contribuiría a nuestra felicidad mutua, no que me tuvieras la “muchacha confianza” que me has mencionado muchas veces, sino que pensaras en la posibilidad [de] que yo “te” hiciera alguna macana, tanto como yo lo hago en el caso inverso: cero horas, cero minutos, cero segundos.

Pero lo importante de esa frase es que me puse a pensar en otras cosas semejantes y me he dado cuenta que muchas cositas que en otras personas no doy importancia y tolero, cuando sos vos quien me las dice, tengo una tendencia irrazonable a darles un relieve y una importancia de una magnitud desproporcionada al espíritu con que seguramente me las dijiste.

Defecto mío, y ahora que tengo plena conciencia de él, procuraré borrarlo. De ahí que te dijera que considero cerrada una etapa más. Debemos practicar también entre nosotros las

virtudes cristianas de Fe y Caridad. Sin la primera, no se emprende ninguna obra; sin la segunda, no se termina.

Y seamos naturales: procuremos independizarnos de las ideas corrientes por el solo hecho de ser tales. Recién ahora me doy cuenta, percibo realmente que tengo que hacer un esfuerzo muy grande para liberarme de la influencia de papá, con quien difiero en dos o tres puntos fundamentales.

Te garanto que en instantes he sufrido, a pesar [de] que, estando lejos y en otro ambiente, me debió haber sido fácil. No hay nacimiento sin algo de dolor. Esto es lo que sentía cuando te escribí sobre creación de una nueva familia, sobre “contigo, pan y cebolla”, etc...: la conciencia de nuestra individualidad en medio de todos nuestros congéneres. (16-4-1942).

Lástima no tener aquí tus cartas de esos días. Recuerdo, sin embargo, que me dijiste que el libro describía un amor muy distinto del nuestro. ¡Naturalmente! No sólo este está en un plano muy pero muy superior, sino que entre nosotros reina la confianza y la fe. He releído, gozado, sentido penetrar en mí la conciencia plena de lo que la confianza significa, de su belleza, por su pureza y su fuerza. (7-5-1942).

Según André Maurois, los amigos y amigas son para “descansar” del matrimonio. Pero para nosotros no tienen valor esas generalidades, dado la confianza que nos tenemos, que con la ayuda de Dios espero contribuiré al mantenimiento del equilibrio entre amistad, compañerismo y amor. (15-5-1942).

¡Cuánto te quiero, Cecilita, muy querida! Parece increíble, pero es cierto. Escapa a toda lógica, a toda limitación humana. Va más allá de este mundo. Y qué FE tengo en NOSOTROS, tú y yo, y todos los de nuestra sangre y nuestro espíritu que nos

habrán de seguir. Pensando en ti, teniendo nítidamente delante de mí tu imagen, más brillante, llena de luz, de fuerza, que cualquiera de tus fotos. (2-8-1942).

Voluntad y entusiasmo, me parece que es lo único en que casi todos están de acuerdo; por lo tanto, procuraré siempre mantenerme bien fuerte en esos puntos. (15-12-1942).

Analizándome, lo que tengo yo no es confianza absoluta en mí mismo, sino optimismo. Teóricamente, es poca la diferencia; prácticamente, la primera, satisfecha de sí misma, no desarrolla ninguna iniciativa, muere por inanición; mientras que el optimismo es creador. Toda esta tranquilidad espiritual, necesaria para todo adelanto serio, te la debo a ti, mi Chiquitita, por ser tal como eres, por quererme como me quieres.

Cada mes haremos un examen de conciencia colectivo, para criticarnos y mejorarnos. Pero me parece que no hará falta, que tendremos tan ocupado el tiempo en querernos, que no tendremos ni un ratito disponible... Pero sí, lo haremos.

Precisamente, si Dios nos da tanta felicidad, es para que dediquemos a Él o a nuestros prójimos el tiempo y las energías que otras parejas dedican a “pelearse”. (13-12-1942).

En cuanto a papá, le devolví la carta, diciéndole apenas que no admitía ninguna opinión, fuese quien fuese la persona que la expresara, referentes a los sentimientos entre nosotros. Ni pienses en que en algo referente a nosotros dos me dejaría influenciar por alguien o algo que no fuese mi conciencia, que es, por otra parte, lo mismo que tú me aconsejas. (9-4-1943)²⁵.

²⁵ Enrique era mayor de edad, en su trabajo estaba prevista vivienda para los casados y desde los dieciocho años de edad era independiente económicamente, no le pedía ni un peso a su padre. A pesar de ello, Alejandro Shaw quería prohibirle que contrajera matrimonio.

6

Cuidando los detalles de amor

¡Qué lindo fue verte en la estación! Poco antes de pasar, se me ocurrió enviarte ese mensaje, y lo hice en el único papel que tenía a mano. Créeme que ayer te sentía cerquita cerquita, mi Chiquititita queridísima... y en verdad no podría, no puede ser de otro modo, pues para mí, completamente en serio, la palabra VIVIR no tiene significado alguno sin ti. Te quiero mucho, mucho, mucho, te adoro, Cecilita de mi alma.

Una vez que pasó la estación del tren en Muñiz, habiendo mucha luz todavía, me dediqué a observar el campo.

En una estación, había una pareja sentada, charlando, teniendo ella sus manos entre las de él. El tren pasó tan rápido que la amplitud del campo atrás de ellos los hacía parecer más chicos, más “poca cosa” aún. Y, sin embargo, ampliando el pensamiento anterior, no pude menos que reflexionar sobre el mundo que esos dos seres son, primero, por tener alma; segundo, por los innumerables matices que puede haber en las relaciones entre un hombre y una mujer, para más sensaciones que yo mismo he experimentado...

Como vez, mi Musha queridísima, me sentía medio “filósofo” (3-1-1942).

Pero, bromas aparte, estoy encantado con tu influencia, y no sacrificaré ni un milésimo de unidad de medida de tu felicidad por cualquier inútil, ante los ojos de Dios, vanagloria. Cualquier cosa que hagamos nosotros no puede ser convencional, puesto que ni pensamos en ello. “Un gran abrazo”. ¡Cómo me gustaría sentirme perdido en uno tuyo! Nunca te preocupes, Cecilia, por los comienzos o finales. De veras: si no fuera porque nosotros los empleamos, los consideraría, sí, convencionalismos. Me gustaría a veces poder emplear algún instrumento musical cualquiera para poder expresarte de algún modo esos sentimientos confusos y sin nombre que se agitan dentro de mí cuando cualquier detallecito me recuerda de ti, mi Cecilia. En verdad, el posesivo, ¡lo que puede hacer el amor, modificar hasta el significado de los términos más elementales del lenguaje que emplea para expresarse!, ¡quiere decir que soy quien pertenece a ti, mi Cecilia!

No sé si aparentarán ser macanas todo esto que te escribo, pero lo siento, y con fuerza, tu Enrique. (19-2-1942).

Imposible sentirme más unido a ti, sin intervención alguna del factor “tiempo”. La parte matemática de mi ser se rebela contra esta herejía lógica; parece que tal cual es ahora ha sido siempre, y seguirá siendo eternamente, que es una de las leyes inmutables de la naturaleza, que no puede ser de otro modo... Las matemáticas son demasiado frías, impersonales, para comprender estas razones del corazón, que son las que impulsan nuestra vida. Y aún más: siento positivamente que tiene que ser así, que hemos sido creados el uno para el otro, para que juntos podamos cumplir mejor la voluntad de Dios.

“¡Aunque en general me aburre ocuparme muy a fondo de la casa, estoy deseando hacerlo por ti porque te quiero!”. Esta expresión, tan tuya que sólo vos puedes pensarla, me ha dejado sin palabras para decirte cuánto te quiero, cuánto agradezco a Dios

el permitirme que mis mayores esfuerzos y deseos, tan profundos que recién ahora me doy cuenta cabal de la fuerza que han venido ejerciendo sobre mí, sean colmados, más aún, en esta tierra. Lo mismo sentí después de lo que me dijiste en la fiesta de Inés, ¿recuerdas? ¡Chiquitita! Toda la tarde, cada vez que miraba tu foto, se me escapaba en voz alta. (10-4-1942).

Una hora y media, incluyendo nuestra media hora, en dedicarme directamente, exclusivamente a mi niña, parece tan poco, pero es lo único invariable, que tiene privilegio sobre cualquier otra actividad, de cualquier orden; para no hablar de los mil detalles, indirectos, y de cada vez que levanto la vista de un libro, camino de un lado para el otro, en los intervalos del trabajo, o estoy de guardia, o en lugar de leer voy a cubierta a mirar el cielo, o mientras trabajo, o leo, y mi colega se independiza de la vista y cobra vuelo independientemente.

Hago mal en pretender reducir el tiempo a nuevas cifras, pues es tan imposible hacerlo en lo que a ti se refiere como en rezar, que a veces cada detalle me inspira una jaculatoria. (11-4-1942).

Referente a mis lecturas y mis ideas, a medida que tengamos tiempo, iremos recorriendo mis cuadernos y comentándolos. Pero para la próxima licencia, no sé por qué me han entrado ganas de recorrer el rosedal contigo, o alguna caminata semejante, bajo el solcito de las dos o tres de la tarde, lentamente, gozando de cada detalle que nos brinde la Naturaleza. (18-5-1942).

Quiero, Chiquitita, que, así como mis amigos me envidian, tus amigas hagan lo mismo. Que puedas estar orgullosa de mí, no sólo por lejanas y problemáticas “cosas grandes”, sino a través de las cositas chiquitas de cada día. (18-6-1942).

¡He estado de contento, trabajando con gusto y seguridad sintiendo que me querías! De veras. ¡Tengo tantos recuerdos tuyos! Y tienes razón: aunque no sé a qué atribuirlo, el hecho es que en esta licencia hemos estado plenamente unidos. Es en verdad un “milagro” cómo cada día nos queremos más, más y mejor, con mayor profundidad, solidez y riqueza de sentimientos comunes.

¡Tu carta! Siento exactamente lo mismo que tú, extrañándote aún más que otras veces, pero, simultáneamente, sintiéndome poseído de una gran alegría. En verdad, no es esa la palabra que corresponde a esta mezcla de sentimientos alegres, porque te quiero, porque me quieres, porque siento en mí una fuerza, mezcla de la Naturaleza, de la lógica práctica y de algo divino que me dice que esto es sólo el principio, que luego nos quereremos aún más, aunque parezca, aunque fuera imposible y enorme.

Y es que no siento que estemos separados: cada cosita que hago, dé una orden o reciba otra, lea para aprender o para divertirme, coma para alimentarme o por placer, tenga sueño o me sienta despierto y con energías, todo, absolutamente todo, me hace cantar con energía y devoto fervor: “Cecilita, ¡te quiero!”. (19-6-1942).

Ahora sí estoy del todo contento, mi Cecilita tan querida. Tu voz, en particular cuando estás alegre, es todo para mí, suple la buena comida que no hay, el cine al que no voy, los mil y un detallitos “simpáticos” de la vida. No sólo los reemplaza, sino que me da energías nuevas en todo sentido. (11-7-1942).

Cecilita, dueña mía, cuánto me gusta charlar contigo, y cuando los temas son más o menos serios, como recién, y siento que comparto tus preocupaciones, ¡me siento también tan compañero tuyo!

En verdad nunca dejo de sentirlo, por lo contrario, es un sentimiento activo que se expresa a cada momento en una infinidad de pequeños detalles.

Te quiero mucho. Mucho. Un beso impulsivo y cariñoso. “*I am very happy*”. ¡Qué placer oírte decir! Enorme. Desgraciadamente olvidé traer mi cuaderno de anotaciones del año pasado, pero recuerdo claramente mi reflexión: “Estoy comprometido. ¿A qué? A hacerla feliz a Cecilita”. Fue lo primero que anoté después de aquel “primero de septiembre” (10-8-1942).

Ciertos detalles que hoy pude observar en otras personas me hicieron pensar en nuestra vida diaria matrimonial y la influencia que sobre ella tiene el hecho que uno de los dos no sea muy ordenado, por ejemplo.

¡Hay tantas cositas imposibles de conocer de antemano! Sin embargo, no sé por qué, pero tengo una fe absoluta en que sabremos acomodarnos sin fricción. Le tengo horror a “rencillas”. Gracias a Dios, en la primera parte, la más difícil para personas de nuestro carácter, la hemos atravesado sin la menor discusión ni diferencia en punto de vista alguno. (11-8-1942).

Te repito, tus cartas me han EN-CAN-TA-DO. Hasta en el más mínimo detalle, mi adorada. Y no hablemos en cuanto a su conjunto. (18-4-1943).

Mi Cecilita muy muy querida, en quien siempre estoy pensando para ver si su inspiración me ayuda para encontrar ideas que contribuyan a tu mayor felicidad. En verdad todo lo anterior es muy poco e inexacto en relación a lo mucho que te quiero y a tu influencia en mis más pequeños actos. Y, por otro lado, también es cierto que me encanta pensar en ti, Mishifusha de mi alma, más que partícipe, compañera de mi vida. Es en este

último carácter, unido al de madre de los chicos, en el que siento que más ternura invade mi corazón al imaginarte cumpliéndolo. Ya lo estás. (26-11-1942).

7

Desarrollando sus personalidades

Enrique promovía a Cecilia. Ya antes de ponerse de novios, escribió:

Una vez me dijiste que “generalmente es a una a quien le toca renunciar a sus aspiraciones”. Y agregaste, muy tuyo el perseverar, “*but not for long*”. No lo creo. Las aspiraciones, en quienes, usando tus mismas palabras, pensamos ser actores y no espectadores en la vida, son una parte de nuestra personalidad tan importante que no creo posible que se pueda “renunciar” a ellas. Adaptarlas es lógico y natural, pero al formar un hogar, yo creo que uno lo hace instintivamente, siempre tiende a fortificar esas aspiraciones, no a renunciar a ellas. Para mí, imaginarte sin esa vida interior que se te trasluce en cada gesto sería como verte con una máscara que borrara las expresiones de tu cara. (9-8-1941).

Para comenzar, ¡qué mejor que un premio de ski! Te faltan ganar otros, ganados pintando o con la cabeza, escribiendo o ejerciendo tu acción de algún otro modo. Más de una vez te he imaginado haciendo oír tu voz en algún Consejo Directivo de Importancia²⁶. Y tus cartas, más concisas que las mías, tienen más contenido y están mejor, mucho mejor escritas. (8-10-1941).

²⁶ Luego Cecilia fue presidente de Pinamar S.A. durante treinta y cinco años e impulsó el desarrollo de ese lugar que fue fundado por su padre, Jorge Bunge.

Durante la doma²⁷, parte por aburrimiento, parte por entusiasmo, comenzó a hervirme la sangre de ganas de montar un potro salvaje. Con el pretexto de que mis amigos salteños me miraban con aire de payuca, pedí prestadas unas bombachas para ponerme encima del pantalón y luego que me ensillen el peor potro de todos, pero con recado. Tan malo era que uno de los dos finalistas no lo quiso usar para el desempate. Por otra parte, me hice la reflexión que, ya que me iba a caer, más valía la honra de hacerlo de un pingo bravo. Mis amigos, desesperados, no querían ni tener responsabilidad de guardarme el reloj, etc...

El peor momento fue cuando el director de la doma, un gaucho de 65 años, me dijo que no lo hiciera. Pero lo hice. De entrada me apretó una pierna contra un árbol, de modo que sólo aguanté tres corcovos y al cuarto me caí. Desgraciadamente, por haber sido hecho en términos nada pulidos, no te puedo repetir el comentario que más me gustó, pero recibí, además de carcajadas, aplausos y silbidos del público, varias felicitaciones de parte de los domadores profesionales.

En verdad lo hice por divertirme y un cierto afán de satisfacerme el amor propio, acicateado por comentarios referentes a que, por mi obvia capacidad pulmonar, si llegara a caerme rebotaría...

Al cruzar una calle, noté que un vigilante me saludaba y un grupo de hombres se reía. Como seguían, volví, averigüé la causa y tras preguntarme si todavía me dolía el golpe, me dijeron que me habían saludado porque “me habían visto corajudo”. (19-10-1941).

No te preocupes por si te aguantaré. Hace tiempo que decidí que, estando vos poco acostumbrada a cambiar y yo mucho a amoldarme, es lógico que sea yo quien cambie.

Sigue siendo siempre la misma, y te diré que en verdad

²⁷ Lo que cuenta aquí Enrique sucedió en una doma en Salta.

prefiero que me envíes todas tus cartas, por poco interesantes que te parezcan; nada tuyo quiero perder, por ínfimo que sea. Estoy chocho con las cartas que ahora me escribes, contándome de “tu día”, donde vas, con quien sales.

¿En qué pienso durante nuestra media hora? En tu llegada y en cómo hacerte feliz. Pero esto último es un tema que constantemente me viene a la cabeza. Te garanto que, aún si pudiera charlar con tu compañera de baile, Rita Hayworth, que me parece preciosa, no procedería de modo diferente: sos mucho, pero mucho mejor de lo aparentemente te crees.

Nunca dudes de nada; uno se forma un hábito mental ¡y adiós! Mi “fe en mí mismo” autoeducada comencé a formármela obligándome a no dudar: “Si dudas entre actuar o no actuar, actúa; entre callar o hablar, calla”. Palabras de Confucio. Yo, por eso, a las amigas que, siendo forzosamente de un carácter distinto y sin estar compenetrado del espíritu del matrimonio de otra chica, y que sólo le incumbe a esta última, digan “Yo que vos haría tal cosa o averiguaría tal otra”, siembran la duda, pero eluden la responsabilidad. (13-11-1941).

Pues tengo por principio no dejar decisiones pendientes, sin que por ello me deje llevar por mi primera reacción. (20-1-1942).

Encantado con tu carta, en que te muestras tal como eres y más te quiero: cariñosa, enérgica y suave, activa y tranquila, entusiasta y optimista, al mismo tiempo de mesurada, sana, inquieta, ingeniosa, capaz de emitir un juicio concreto, franca y con fe en ti misma.

Pero no te quiero porque tengas todo eso, sino por ser TÚ, mi Chiquitita adorada. ¡*Whoww!* He escrito todo esto de un tirón. Voy ahora a mudarme a mi nuevo camarote. Aún estamos en nuestra media hora; ¿estarás pensando en mí? Naturalmente que

sí, pero, ¡oh, inquietudes de enamorado! Quisiera saber cómo. (19-1-1942).

Soy bastante equilibrado, puedes preguntárselo a papá, que, sabiéndolo, siempre me ha dejado hacer lo que he querido de veras. Pero, aunque nunca he tenido un gran odio, puedes creerme si te digo que soy capaz de un gran afecto. Aunque mi voluntad es quien inclina la balanza, he llorado, y no me avergüenzo de ello, a cada perro que se nos ha muerto. Creo, espero tu confirmación, algún día, que mis mayores defectos son exteriores.

Físicamente podría ser más alto y flaco, pero mal que bien soy algo mejor que el promedio para una pelea, amén de estar hasta cierto punto acostumbrado al riesgo o, mejor dicho, gustarme. Y en mi trato siempre busco los orígenes de una información: me gusta pensar por mí mismo y analizar las cosas, lo que, claro, hasta cierto punto, me hace evitar las relaciones innecesarias con otras personas charlatanas, y como esa definición incluye a muchos, hasta cierto punto vivo retraído, aprovechando para leer.

Pero no soy intelectual puro. Busco las charlas con gente sencilla, odio las de aquellas que tienen suficiente instrucción para opinar, pero demasiada poca cultura para discutir, y estos son la mayoría, por lo cual, te repito, *for better or for worse*²⁸, como en la fórmula matrimonial de los protestantes, las reacciones que provocho son distintas a las de uno cualquiera. Pero gracias a Dios, lo sé.

Soy de esos que no pasan desapercibidos, aunque a veces, en tiempos de paz sobre todo, es bueno pasar desapercibido. Y con esto creo que te he dicho todo lo que quería que supieras. Tolerante soy y tengo una mezcla de hacer las cosas con cierto atropello audaz y prudencia al mismo tiempo. Pero vos nunca me analices así a pedacitos, comparativamente; aunque sea por amistad, pues yo a mis amigos no los analizo: los acepto tal como son. (31-10-1941).

²⁸ Por lo mejor o por lo peor.

Por su afán de superación, quería ser cada día lo mejor²⁹:

Me he revisado, recorrido una vez más: tengo defectos. Envidia, soberbia, ira, avaricia y lujuria creo tenerlas más o menos controladas; pero la pereza, disimulada en diversas formas, aun bajo la del trabajo, me acecha con frecuencia. Físicamente, a pesar que compañeros que por dos años no me han visto apenas me reconocen, podría ser más regular en mi ejercicio y comer menos golosinas. A veces soy callado; otras, me gusta “viajar”, dar libre juego a mi imaginación, con cierta frecuencia encuentro placer en la soledad, no me preocupan los últimos pasos de baile.

Casi invariablemente me pongo la ropa que me dicen Alejandro³⁰ o Josefa³¹, tengo cierta tendencia a gozar de las aventuras sin pensar en ti, queridita; soy descuidado con la piel de mi cara.

A veces, cierto mal orientado sentimiento del deber me hace proceder como hoy, ya irremediable, en que te dejo sola en momentos que seguramente te gustaría hacer envidiar a tus amigas precisamente por no estarlo. Puede que tampoco contribuya a tu felicidad el que yo procure prever las cosas, pero todas estas poquitas ideas que se me ocurren en este momento las tengo constantemente delante mío y con la ayuda de Dios, tu confianza y mi voluntad, poco a poco iré reduciéndolas hasta lograr tu absoluta felicidad, Cecilita adorada. (18-12-1941).

Soy optimista, también por principio. (10-1-1942).

Soy esencialmente optimista: en todo inconveniente veo una futura ventaja. Napoleón, dicho sea de paso, nunca hacía generales a los que no tenían “suerte”. (26-1-1942).

²⁹ “*Do your best*”, le repetía su padre Alejandro Shaw.

³⁰ Hermano mayor de Enrique.

³¹ Persona que trabajaba colaborando en la casa paterna.

Uno se acostumbra a concentrarse, a ordenar las ideas, y toda disciplina es útil. Yo también te extraño mucho; me parece que es debido a que sin ti no soy completo, no vivo del todo. Buscando la expresión común, eres en verdad mi “otra media naranja”, la única otra que calza justamente con lo que soy yo.

Nunca te preocupes porque, siendo hija única, eres o no tolerante con los demás. Me cuesta mucho menos a mí adaptarme a tus costumbres, y además duermo con o sin luz, ruidos, etc... Pero nada de animales en el cuarto, tampoco rabio por la comida. En cambio, soy más romántico que el individuo promedio, y me distraigo en las cosas de este mundo, pero me estoy corrigiendo. (23-1-1942).

Leyendo, y meditando, sobre temas de gobierno. Falta la gente, no sólo para aplicar las ideas, sino también para aconsejar imparcial e inteligentemente, gente que comprenda desde las técnicas que estén en contacto con las masas y puedan captar su espíritu, informando, directamente, de un modo más rápido y sintético que por medio de un informe burocrático.

Ahí sí que directamente, no solo me ayudarás, sino que me serás indispensable. Estoy seguro, seguro de ello. Trabajaremos en todo juntos, las cuestiones más difíciles son las humanas, y cualquier resolución al respecto, aunque no lleven tu firma, llevarán tu sello, tu espíritu.

Atenas cayó, sucumbió, ante las ideas abstractas de los griegos, que relegaban a la mujer a un segundo o tercer plano, más que por la fuerza militar de sus enemigos. Esta idea, creo que la leí en A. Maurois, la he comprobado siempre, y explica el éxito de la Sociedad de Beneficencia.

Al hablar de todo esto, sin querer me refiero a las mujeres, pero estoy pensando en una sola. Es el colmo, esto de dejarme dominar por lo que yo supongo son tus ideas, sin que siquiera

me las hayas dicho. Pero todavía falta mucho tiempo, tendrás tiempo de sobra para inculcarme tus ideas. Yo antes creía ser bastante observador, pero al respecto me dejas chiquito. No por nada los pedagogos opinan unánimemente que el dibujo es muy conveniente para los chicos, enseña a observar. (5-3-1942).

Y en cuanto a frente unido³², mi Chiquitita queridísima, creo haberte mencionado el desprecio que he sentido, siento y sentiré por aquel de los cónyuges que critica o no apoya a fondo al otro. Tan traidor en un combate es aquel que huye durante el mismo como el que durante la paz precedente no ha hecho el máximo para preparar bien todo medio ofensivo que puede actuar contra el enemigo. Curiosa coincidencia, antes de ayer mismo te escribí que “en público” “timonearás” todo lo que te guste; pero antes de “salir a navegar” trataremos los dos juntos, en armonía, el modo de proceder. Esto es nada más que un plan, ¡críticámelo y mejóralo! ¡Hay tantas cosas en que uno se deja guiar, sin perder nada por ello! Caso del médico, del chofer, del técnico en cualquier cosa, etc. (16-5-42).

Que mi Chiquita sea “harto complicada” es motivo más para alegrarme, así tengo más ocasiones, modos y formas de expresarte mi cariño, con la ayuda de Dios imperecedero, siempre constante y fuerte. (26-11-1942).

Si obedezco a un superior es porque reconozco su necesidad. No doy ningún valor a un título, sea de médico, abogado, teniendo de fragata, capitán de navío, chofer profesional o cualquier

³² En una carta anterior, Cecilia se había referido a la idea de formar un equipo, bajo la expresión “frente único”: “Pero siempre tenemos que ser compañeros, amigos, sobre todo lo demás, y formar un bloque, un frente único que, aunque dirigido por ti, no presente desigualdades que estorben su armonía”.

otro. A medida que he analizado la estructura que nos rodea, he visto cuán falsas son sus bases.

Como hiciste notar en aquello de que “en el fondo, ser María es más cómodo que ser Marta”, hay muchos “intelectuales” que son tales por cobardía o pereza mental.

Es mucho más fácil dudar de todo que hacer algo creativo. A veces yo mismo me he hecho esta crítica, pues a pesar de todo lo que he leído, ningún libro he escrito. Pero también hay otros modos de hacer obra que escribiendo libros, y me consuelo sabiendo, por muchos detalles que no viene al caso mencionar, que no tengo cobardía ni pereza mental.

Pero para gente como tú y yo, creo que los pecados capitales contra los que más nos debemos precaver, pues con mayor disimulo se hacen presentes, son los de orgullo, pereza y gula. La pereza, sobre todo.

Pero juntos estoy seguro que la dominaremos mucho mejor que individualmente, y esto te lo digo yo, que para estudiar, “tro-tar”, etc... no he necesitado nunca del “estímulo” de que otra persona me chinche para que lo haga.

“Cuando estemos juntos”. ¡Cómo nos queremos! Si no más, mejor y constantemente que ahora, tendremos más ocasión que demostrárnoslo sacrificándonos el uno por el otro, mi Chiquitita adorada. Te quiero mucho, realmente, vida mía. Cuando tú estás triste, o cansada, o alegre, yo también lo estoy (15-5-1942).

Desde el mío [punto de vista], todo minuto que empleo ahora aprendiendo algo, es minuto que luego podré estar contigo. (16-5-1942).

Vos que siempre me decías que no “te pusiera en un pedestal”, te advierto que por desesperados esfuerzos que haga para cumplirlo, cada vez que pienso en ti mi cerebro es arrollado por

mi corazón. Un abrazo envolvente; quisiera ser algo así como el aire que respiras. Muchos besos, mi Chiquitita queridísima de tu Enrique. (10-3-1942).

Enrique impulsaba y animaba a Cecilia a desarrollar sus talentos y seguir sus sueños:

No tengas la menor duda sobre tu ingreso a la Escuela de Bellas Artes; ten fe y entrarás. Lo que sí, es que debes hacerlo brillantemente, para que los examinadores puedan estar orgullosos de ser amigos de tu papi.

Haz en estos pocos días que te quedan lo que sinceramente te parezca lo mejor posible, para adquirir la fe que surge de una conciencia tranquila. (23-2-1942).

Te llegará esta carta, espero, antes que comiences tu examen. En tu última carta me contaste que ibas contenta. ¡Lindo espíritu! Hasta en eso somos parecidos. Es la emoción de la lucha, aún más que el triunfo, lo que entusiasma. (27-2-1942).

Pero volvamos a tu carta. Nunca tendrás que dejar la pintura, pero te agradezco infinitamente lo que dijiste a su respecto. Andaremos siempre juntos, en todo: seremos perfectos compañeros. Me emociono de sólo pensarlo.

Aquel día hiciste muy bien en no fingirme: te quiero tal como eres y tal como puedes ser en el día de mañana. Te lo digo sinceramente, fervorosamente, y aunque un escéptico del amor pudiera decir que son macanas de enamorado, yo le diría que así, considerado lógicamente, no es más que el contrato moral que uno contrae con la Marina de seguir queriéndola aunque nos modifiquen en contra las pocas prerrogativas que tenemos. Pero cuando comencé este párrafo, no se me ocurrió ni pensé en que

podiera ser lógico. Sencillamente escribí lo que sentía, lo que siento ahora y lo que sé que sentiré mañana: te quiero mucho, Cecilita de mi alma. (18-4-1942).

La telefoneada de recién me ha dejado en *high spirits*. ¡Maravillosa influencia la tuya! ¡Cómo me gustaría el poder pensar que, aunque sólo sea un poquito, retribuyo algo tu bondad! Si el tiro llega a salir bien, tú también tendrás motivo para estar orgullosa. Me siento lleno de energías. Quisiera levantarte y llevarte en mis brazos por todos los lugares favoritos de tu quinta. ¡Que Dios te bendiga, vida mía! (13-1-1942).

Si a veces te escribo aparentemente seco, no te preocupes: antes era siempre así, es medio de la familia Shaw, ahora estoy en tal estado que hasta estoy perdiendo las características que antes consideraba propias. Mejor. Una influencia como la tuya no puede sino mejorarme. (27-2-1942).

Si te escribiera menos, no pienses en que soy fiaca³³ o cualquier otra cosa: no quiere decir nada, absolutamente nada. Cuando pienses en mí, no lo hagas utilizando la conjunción *o* sino *y*. No digas o pienses: “¿Es fuerte *o* es débil? ”, sino, más bien, “Es fuerte *y* es débil”.

Puedo quererte mucho y escribirte menos que otras veces. Por favor, no lo olvides, ni esto último ni lo de la conjunción *y*. No siempre es fácil mantenerse en estado de equilibrio entre cualidades opuestas. (30-3-1942).

Cada vez encuentro menos cosas nuevas en las cosas que leo, a pesar de que procuro hacer una selección estricta de mis libros, para no perder tiempo. Espero poder terminar este año con los

³³ Con pocas ganas.

libros que más o menos considero esenciales para toda educación general sólida. Para luego, claro, me quedarán aquellos técnicos, profesionales que sean necesarios. Pero en la parte “organización”, etc... lo mejor es la experiencia. He estado hojeando textos al respecto y son pura macana, que se pueden reducir a pocas páginas. De veras.

Hay un tema, sí, que siempre me ha interesado, que nunca he comprendido y que creo nunca comprenderé del todo: algunos rasgos de psicología femenina. (20-5-1942).

Repetidas veces comprobé en mí mismo que ciertos detalles no del todo agradables me volvían y volvían a la mente, a pesar que pudieran hasta cierto punto considerarse justificados, sobre todo por haber sucedido hace varios meses, en que nos conocíamos mucho menos. He podido comprobar ahora que es tendencia común en los hombres eso de ser *sulky*³⁴, de acordarse indefinidamente de las cosas malas olvidándose absolutamente de las buenas.

Gracias a Dios, creo que en las mujeres no es así. Te digo todo esto pues, aunque me tranquiliza el hecho de no ser el único, no por ello deja de darme rabia que tal cosa, *sulkiness*, suceda, y, aunque haré lo posible por dominarme, me parece conveniente, dado que es, como te digo, una característica muy generalizada, que la conozcas, para que juntos vayamos eliminando todo elemento discordante. Y, por otro lado, nunca más fuerte que ahora en estos días siento un desprecio hacia todo lo superficial.

No tengas miedo, yo, en la práctica, en lo que a estas cosas se refiere, sobre todo, nunca me dejo llevar por ningún extremo.

Y te charlo, te charlo. Y no te digo lo único que tiene verdadera importancia, lo que más he querido decirte todos estos días: te quiero muchísimo, Cecilita de mi alma.

³⁴ Rencoroso.

Eres lo único, te lo digo con conciencia plena de su significado, lo que más y mejor quiero. Y no me has desilusionado nada, tan seguro estoy que comprenderás todas las cosas que tengo para charlarte.

Completando la segunda mitad de la primera carilla, al hombre le cuesta más, tarda más tiempo en pasar de un estado de ánimo triste a otro alegre.

Algo muy importante: espero que a conciencia de todo esto ni se te ocurra siquiera escribirme “con miedo”, o con menos franqueza que como tan encantadoramente has venido haciendo hasta ahora. Por favor, seguí como antes. No me refiero a que engordes o dejes de engordar, que, aunque naturalmente, me interesa y mucho, como todo lo que a ti concierne, me parece menos importante relativamente a que te sientas feliz, no privándote de nada que sea necesario.

Y casi me olvido de decirte que no me parece mal que hagas juicios rápidos sobre personas, lo malo estaría en que lo divulgases.

Me complementas maravillosamente, pues yo no tengo ese don, y muchas veces me hubiera sido necesario. Isola lo tiene más desarrollado que yo, pero menos que tú. (29-5-1942).

Tu reacción considerada tanto en conjunto como en cada una de sus partes, denota una mujer como siempre he soñado que quisiera tener. Sos cariñosa, y además impulsiva, pero inteligente y capaz simultáneamente. Te quiero mucho. ¡Sería maravilloso que estuvieras ahora en “tu lugar”! (30-5-1942).

Y cuanto más leo aquí, más podremos “vivir” juntos luego, conocer gente, divertirnos, desarrollarnos juntos y mutuamente. Y luego, ejercer, del modo que Dios quiera, la función para la que hemos sido destinados a esta tierra. Creo que, para poder

obtener nueve horas tranquilas, netas, en Bs. As., necesitaría por lo menos dos o tres días. (19-6-1942).

A veces me asusta lo “maduro” que soy. En cuanta biografía leo, encuentro casi invariablemente de hombres que se distinguieron en sus respectivos campos de acción, que alrededor de los cuarenta años comenzaron a cambiar de ideas, a sentir otras nuevas, definitivas. Generalmente, las mías coinciden con ellas, más o menos semejantes, no me refiero a las “técnicas”, en todos dichos hombres.

Y tal vez, aunque muchos me adjudican un gran tacto, como recién ahora me estoy desarrollando sin desarrollar fricción con los que me tratan, me hagan falta más contactos con gente igual, con quienes pueda discutir.

Los mayores, en general se quedan chochos, pues les guardo respeto; mis subalternos, porque los aprecio; faltaría con los oficiales de graduación próxima. En general, sigo los consejos de san Francisco de Sales, que hasta para esto son muy buenos. (21-11-1942).

Mi Chiquitita queridísima, qué lindo es charlar contigo. Por teléfono no creo que me pueda hacer entender cuánto te quiero y cuán grande bien me hace el estar así en contacto contigo, aunque sea por intermedio de un hilo telefónico.

Me descansa y me hace “encontrarme a mí mismo”, restituyéndome a mi equilibrio, cualquiera que fuese la “posición inicial” en que me encontraba al comenzar a charlar contigo. Y por si eso fuera poco, además me dejas contentísimo. En verdad, no teniendo ninguno de los vicios “normales”, gustándome la buena música, sí, pero no al extremo de “considerarme desdichado sin ella”, mis únicas satisfacciones ajenas al trabajo son aquellas que se refieren a ti.

Aunque no todo es tan sencillo, debido a las consecuencias del pecado original. Cecilita de mi alma, tenemos que pedirle mucho a Dios para que disponga que, aún de casados, en que desde cierto aspecto se hace más difícil (aunque por otro, pudiendo rezar juntos, con la particular certeza de estar Nuestro Señor entre nosotros, tal estado representa una gran ayuda, además de las gracias que, no por nada, Dios ha considerado dar en el sacramento del Matrimonio), se mantengan, sin “complicaciones”, tan saludables efectos de lo mucho que nos queremos: tal cual se producen ahora, con fuerza y dejándonos tan contentos. A decir verdad, esta vida de reclusión ayuda mucho: otra razón para estarle “agradecidos” a la Marina. (24-11-1942).

Tengo la impresión de que ambos nos hemos dejado arrastrar, al menos en un poco, por todos los pequeños incidentes hechos, que: 1) han hecho que actualmente estemos separados, y 2) han provocado esos estados de ánimo que a su vez condujeron a esos pequeños detalles irritantes o viceversa, o ambas cosas a la vez, que han venido sucediendo desde comienzos de año.

Son en verdad cositas sin importancia, pero que me parece nos han hecho perder la visión de conjunto de nuestras vidas estrechamente fundidas en una sola al calor de un amor más fuerte que toda otra fuerza terrena, más fuerte tanto por su intensidad como por su calidad y duración, a partir del 1° de septiembre de 1941, eterno.

No hay razón alguna para que dejemos de ser optimistas y alegres. No me explico de dónde te ha venido el *inferiority-complex*³⁵ que últimamente has venido desarrollando.

Si sucediese en una novela, el autor probablemente lo atribuiría a no haber estado haciendo nada durante demasiado tiempo; sobrando demasiado de este y dedicándolo, casi sin excepción, es

³⁵ Complejo de inferioridad.

una regla segura a inútiles y estáticos pensamientos introspectivos que sólo conducen al pesimismo, a la duda, y el autor, como remedio, tal vez introduciría en su novela a otra mujer, para que la primera, comparándose con “la otra”, se diera cuenta que es mucho mejor, muchísimo mejor, y se olvidase de todo eso de los complejos de inferioridad.

Claro está que nuestro amor es mucho mejor que el de cualquier novela, y ello me hace suponer que tales artificios indirectos no son necesarios para que mi Chiquitita adorada se desprenda de esa capa, aún fresca y por lo tanto más que fácil de sacar, de ideas que le hacen daño. ¿No es cierto que lo vas a hacer, Musha de mi alma? (25-1-1943).

Con respecto a la racha de complejos de inferioridad, tristeza, etc... que has tenido últimamente, no te olvides de lo que dice san Francisco de Sales al respecto: “Si alguno está triste”, dice Santiago, “ore”.

Conviene purgarse de ciertas inclinaciones naturales que, por no haberse originado de pecados particulares nuestros, no son propiamente pecados mortales ni veniales, más se llaman imperfecciones. Ej.: la melancolía, ser muy austeros. (26-1-1943).

Te transcribo de un folletito del ex arzobispo de París, cardinal Verdier, titulado *La crisis de la conciencia*. Es parte del final, en que hace un “llamado a los jóvenes” para que difundan las enseñanzas de Cristo y su Iglesia.

Eso de “sed alegres” me impresionó bastante y tenemos que procurar tenerlo siempre bien presente. (20-1-1943).

He estado hojeando algunas anotaciones hechas a comienzos del '41. Era ambicioso, romántico. “¡Qué lindas, húmedas, tristes, solitarias, pero llenas de vida, de aire puro, de sueños, son

estas noches casi sin viento!”.

Tenía una filosofía de vida muy semejante a la estoica, algo egoísta tal vez, de no hacer mal a nadie, pero faltando la obligación principalísima de hacer el bien. ¡Gracias a Dios, Él me mantuvo, sin embargo, firme en cuanto a comulgar por lo menos una vez al mes!

Mi Mushita adorada, realmente eres “mi vida” en todo sentido. Nada lindo hay sin ti y hasta gran parte de mis sentimientos religiosos, directa o indirectamente te los debo a ti, mi adorada.

Domingo 8.

Vengo de comulgar en la capillita. Pedí por ti, papá, Alejandro, Juana³⁶, Josefa, tía Elsa y tía Flo. Esta tía siempre hace indirectas de que nadie se acuerda de pedir por las señoras casadas. También para tener fe. “En cambio”, ofrecí trabajar el máximo posible y con alegría. La comunión realmente es hasta un tónico físico, sin la menor duda. (7-8-1943).

Hasta ese momento estaba poseído de una “felicidad” pasiva, negativa: estaba más cansado, no tenía ningún trabajo urgente que resolver.

Pero en cuanto me llegó tu telegrama, sentí que todo mi cuerpo se reactivaba, y en cuanto al alma, tan contenta se quedó que su primera reacción fue de rezar, lo que hice con gusto indescriptible, gozando cada palabra de alabanza a Dios, mi adorada. Y la segunda, lleno mi espíritu de alegría, de belleza, fue de leer algo lindo: leí la parte variable del Misal correspondiente para hoy. (2-9-1943).

³⁶ Juana Connel había cuidado de Enrique desde que se murió su mamá hasta que entró a la Marina; continuaron viéndose, y tanto ella como Enrique se nombraron mutuamente antes de morir.

8

Creciendo en el cariño

Toda la mañana, trabajando fuerte y anoche, durante la guardia, hojeando anotaciones viejas, pero siempre nuevas.³⁷

“La quiero, y respeto, con toda mi alma...”.

“Quiero que sus amigas la envidien por tener el novio más cariñoso y fiel, el compañero más leal, el amigo más sacrificado, el apoyo más sólido de cualquier cosa que diga o haga, el marido más respetuoso”.

“Estoy decidido a hacer, con la ayuda de Dios, una obra de arte de mi matrimonio con Cecilita”.

Del 2 de febrero, 1942:

“38 cartas en 33 días a Cecilita. ¿Gran pérdida de tiempo? No, porque he vivido mucho más intensamente”.

Del 3 de febrero:

“Tenía ‘hambre’ de estar con ella y, a pesar de lo perfecto del día, —ambos lo comenzamos comulgando y lo terminamos juntos a las 0200 del día siguiente— sigo con ganas de estar con ella.

Quiero vivir para quererla, idea que se me ocurrió hoy”.

³⁷ Las notas que Enrique cita a continuación corresponden a su diario personal de 1942.

14 de febrero:

“Tengo la gran suerte que el estar con Cecilita me estimula mucho para ir poco a poco progresando en todo”.

20 de febrero, ya en Puerto Belgrano:

“Si no fuera por mi amor por Cecilita, viviría en una perfecta rutina ...

¡Qué malos días estos! Gracias que la tengo a Cecilita.

Yo haré de mi matrimonio el refugio físico, moral e intelectual donde guardaré las cosas más queridas”.

También del 15 de febrero:

“Estoy seguro que mamá estará contenta al ver quién me da el cariño femenino. Gracias a Dios por permitirme vivir momentos y días como estos”.

Del 17:

“La mañana, como de costumbre, se pasó enseguida con la charla con Cecilita. Tengo miedo de ‘cacharla’ demasiado”.

25 de diciembre:

“¡Es de buena! El otro día había varios bebés, de todas las chicas que había, la única que se fijó en ellos fue ella”.

26 de diciembre:

“*She's witty*³⁸ y además inteligente de veras”.

25 de diciembre:

“Si la vida, externamente, es una lucha continua, entre nosotros será el placer de las creaciones perpetuas, que mantendremos constantemente”.

³⁸ Ingeniosa.

Id.- [también del 25 de diciembre]. “Te quiero, Cecilita, te quiero mucho, cada instante descubro nuevos motivos para quererte, así como sacrificios originales para demostrártelo. Que Dios te bendiga”. (20-8-1943 citando su diario).

Vivir plenamente: VIVIR. Eso es lo que juntos vamos a hacer, Cecilita adorada. (3-11-1941).

El tiempo que nos queda por delante lo podremos, de este modo, dedicar, como Dios manda y tú dices, a querernos, sí, sencillamente, francamente, puramente, íntegramente, QUERERNOS. (2-12-1941).

Unas semanas después de ponerse de novios, Enrique escribió:

Y te digo que sí, que no solo tú misma puedes estar segura de mí, sino que yo mismo, corazón, cerebro, hasta los huesos mismos, lo estoy de que te quiero y de que casándonos jóvenes viviremos felices. ¿No es acaso normal que un hombre, una vez definido (fíjate bien en la palabra, que pocos civiles hasta mucho después lo están) y, además, siempre de importancia, asegurada su posición, quiera, excepto que por egoísmo no quiera sacrificarse y sin sacrificio, sin corazón, nada vale, crear algo que le sea propio, como es su familia? (19-9-1941).

Te quiero, te quiero mucho, anoche, en un momento dado, al pensar en lo que será de nosotros dentro de quince años, casi deseé tenerlos, pues ya tendríamos detrás nuestro trece o catorce años de vida feliz, juntos. (18-11-1941).

Estás mucho más cerca de mi trabajo de lo que supones, y no sólo indirectamente, dándome el equilibrio indispensable para

su mejor desarrollo, sino inspirándome un conjunto de medidas que invariablemente me han resultado provechosas.

¿Qué estarás haciendo, Chiquitita? Deliberadamente no salí, pues de los veinte libros leídos en los últimos cuatro meses, sólo seis o siete eran *thought-provoking*³⁹ y extrañaba.

Mirando tu foto me doy cuenta de cuántos modos distintos te quiero, pero cada vez que lo hago siento que mi ser, todo entero, emite un llamado ¡Cecilita!

Otra carta tuya. ¿Qué suerte habernos comprometido jóvenes! Nunca me alegraré bastante de gozar juntos esta época de nuestras vidas, por más que además nos queden muchas otras por delante. (15-2-1942).

Cuando te escribo en superlativo es porque lo siento de veras, no porque lo pienso. Ello no quiere decir que te preocupes porque a veces no los pongo o me expreso más moderadamente: no es que te quiera menos, sino que en ese momento ¿predomina? otra forma de quererte. ¿Recuerdas lo que te dije, que si estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, nada malo puede haber en nuestros cuerpos? (4-2-1942).

“El hogar... donde esté lo mejor de nosotros y se perdone lo peor”. No me olvidaré nunca de esa idea tuya. Y no tengas miedo al rigor ni nada por el estilo: quiero vivir los recuerdos que no tengo, quiero que nuestro hogar sea nuestra máxima expresión, que vivamos rodeados de nosotros mismos. (13-1-1942).

¿Qué felices expresiones has tenido! “Verdadero amor”, “Amor que maduró”. En estos veinte días que ya llevo aquí, al gozar tanto, invariablemente, cada carta tuya y pensar que cada nueva carta, cada día más que esté contigo, lo gozaremos en forma

³⁹ Con estímulo intelectual.

creciente, estaremos más entrelazados, tuve esa misma idea, vagamente.

Bajo la misma forma e intensidad máxima, inalterable, iremos perfeccionándonos en calidad, campo infinito que araremos juntos (5-3-1942).

Tengo decenas de razones, mi Cecilita queridísima, para creer firmemente que nos queremos muchísimo mejor, no sólo que la mayoría de los mortales, sino aun que aquellas personas que uno podría suponer se quieren más que el promedio y de un modo más elevado. Nuevamente hoy pude comprobarlo. ¡Tengo unas ganas de trabajar por ti! ¡De hacer algo que te haga enorgullecer de ser la dueña de mí! ¡Cecilia! Te quiero muchísimo. (26-3-1942).

De las cosas humanas, la única que a mi juicio es firme, que tiene un valor por sí misma, intrínseca, que no depende de la opinión de los demás ni del punto de vista del que se considere, es que nos queremos. No sé qué sucederá en el futuro, ¡pero tengo una FE en nuestro amor! (19-5-1942).

Puede que esté equivocado, pero creo sinceramente, con todas mis fuerzas, que de veras hemos sido hechos el uno para el otro, y con el fin de hacer algún bien a otros luego.

Fíjate bien: la historia comprueba repetidas veces que los hombres casados rara vez han “hecho” algo, cualquiera que pudiera ser el significado de esa palabra. ¿Por qué? Se me ocurre que la razón primera es que, estando contentos como estaban, no tenían ganas de largarse a algo nuevo. Segundo, que las pequeñas preocupaciones del matrimonio les privaban de energías.

Pero entre nosotros no hay tales deseos de predominio de coquetear, ya sea dentro o fuera del matrimonio, celos, etc. En las demás parejas que conozco siempre hay, además de secretitos.

Incidentalmente, una de las razones por las que me gusta charlar con gente distinta es para adquirir experiencia o ejemplos que puedan ser útiles.

Yo en ti siempre, en cualquier estado de ánimo en que estuviera, he visto mi compañera para el futuro, sea este cual fuera; en cambio, la mayoría de los que han tenido ideas como las mías, han visto casi invariablemente en la mujer un impedimento para su prosecución.

Son demasiadas coincidencias para que el hecho de que nos queramos, y cómo nos queremos, sea pura casualidad. Recemos, recemos para no equivocarnos de camino, (además que vos siempre tenés que criticarme sin miedo a herirme, etc.).

Un fuertísimo abrazo y muchísimos besos, yo también quisiera que estuvieras aquí conmigo, mi Cecilita adorada, para que este día fuera perfecto, de quien sin ti no concibe siquiera su vida sobre esta tierra (100% cierto, idea que, aunque en un comienzo se me ocurrió de puro quererte, luego ha sido cimentada por serias meditaciones). (23-5-1942).

Estamos en el buen camino, decididos a querernos con todas nuestras fuerzas y también a aceptar sufrimientos. Esta última decisión es particularmente importante: hasta me parece que es el cemento indispensable para toda unión íntegra como la nuestra. Si ello fuera posible, te quiero con aun más profundo vigor que otras veces. (15-7-1942).

¡Dentro de seis meses, casados! ¡Qué me importa todo lo demás! Mi hogar es donde estés vos. ¡Por más muebles que tenga una casa, si vos no estuvieras, me iría a otro lado a vivir durante ese tiempo! (21-10-1942).

Volviendo hoy de la pileta, solo, caminando rumbo al hotel, donde tenía mi ropa, luego de la charla contigo, me di cuenta de que además de enamorado de usted, Mishifusha, adorada, estoy dominado por ese sentimiento que, aunque no es más que superficial, me encanta, porque te tiene a ti por objeto: estoy terriblemente y desesperadamente “metido” contigo. Tus cartas me llenan de felicidad, tus telefonadas me vuelven alegre, el solo pensar en ti me vuelve más bueno.

Y cuando me imagino lo lindo que va a ser estar contigo, solitos los dos. ¡Si fuera posible al aire libre! Aunque hay muy pocas partes en el país en que se puede estarlo sin temores de intromisiones, me parece que toda una vida es demasiado poco tiempo.

Lo anterior, aparentemente, son nada más que trece renglones, pero en ellos, Cecilita de mi alma, está volcado mi corazón. (13-12-1942).

Me alegro muchísimo de que el seis hayas pedido en la comunión porque nuestro amor siga siendo puro y bueno, porque a pesar de lo lindo que es así, todo, experiencia que tenía, enseña que sin la gracia no son posibles esas cosas. (8-1-1943).

Dedicaban media hora para estar unidos especialmente:

Mushita linda, estamos en nuestra tan linda media hora. Aunque no parece que en verdad es una media hora que se extiende todo el día, tu foto parece estarme diciendo que sí. Mi Cecilita adorada, te quiero muchísimo, muchísimo como estos tres *kisses* te lo habrán probado. (12-4-1943).

Cecilita de mi alma, hay momentos en que tengo particularmente muchas ganas de estar contigo, de sentir los latidos de tu corazón, el calor de tu cara, de tu mirada.

Momentos que se producen por causas muy variadas. No seas macaca⁴⁰ poniéndote a pensar que es porque estoy triste, o enfermo, o algo así; la inmensa mayoría de las veces es por todo lo contrario, porque me gustaría compartir alguna satisfacción contigo o discutir algún párrafo de un libro, o idea, etc..., o sencillamente, sin explicación, porque tengo ganas de estar contigo. (24-1-1943).

Realmente yo mismo estoy sorprendido de lo mucho y del modo tan bueno que siento que te quiero, mi Cecilita-compañera-mushigushita de mi alma.

He hecho algo por primera vez en esta circunstancia: ponerme de rodillas y rezar jaculatorias a la Santísima Virgen, santa Teresita del Niño Jesús, san Francisco Javier, patrono de las Misiones y a san Enrique, recién hoy se me ha ocurrido incluirlo a este último. (15-7-1943).

Y no sé por qué se me ocurre que en tu interior durante todo el día de hoy han de haber estado en pugna tu parte afectiva con tu parte inteligente-eficiente, “material”. Se te notaba en la voz, en la inflexión de cada frase. Y me gustaría que me llamaras una vez que estuvieses ya instalada en tu cucha, Mushi de mi alma. En fin, varias veces te he dicho que, si quieres hacerlo, lo hagas.

En estos momentos, en ciertos aspectos me siento más unido a vos que nunca. Sería muy lindo estar juntos. Sobre todo también ya casados. Pero lo importante es estar juntos. ¿Sabes que han pasado ya treinta minutos desde que terminó nuestra charla? (18-8-1943).

Es que en verdad vos eres todo para mí, Cecilita de mi alma. Fuera de Dios, lo único que me alegra la vida, y es que además

⁴⁰ Dramática.

vos quien me la hace “vivir”, pues no concibo nada sin ti; sin vos todo me parece absolutamente insulso: ni más, ni menos: insulso. Y te imagino tan buena, bonita, inteligente, cariñosa, que el solo pensar en ti me hace sonreír de puro contento y, como ya te he dicho, agradecerle a Dios. (26-8-1943).

Además, y fue esta la idea que me ha dejado contento, es que, así como hay ciertas cositas que no tienen nada de malo pero que no hago para hacerte el gusto a vos, lo mismo puedo y debo hacer en cosas en cierto punto similares por amor a Él. (29-11-1942).

Tienes razón cuando dices que debemos ser de hierro, sin descuidarnos en nada. Precisamente en estos últimos días, por un proceso muy distinto, más complejo que el tuyo, había llegado a la misma conclusión, que tal vez nuestra misión es de demostrar la factibilidad de un matrimonio católico católico de veras, en medio de un ambiente que nos ha visto crecer y desarrollarnos como uno cualquiera de ellos, haciéndolo con sana alegría y sin nada de esos temores y despotismos que comúnmente se les imputa a la Iglesia. “Fácil” (en su acepción de “cómodo”) no es ni puede serlo. Lo dice el Evangelio:

“El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza, y los que la hacen a sí mismos son los que lo arrebatan”.

Pero también está escrito que:

“Venid a Mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis reposo para vuestras almas. Pero mi yugo suave es; y mi carga, ligera”.

Nosotros, de hierro, sí, pero para los demás, obra de saneamiento y de amor. ¡Qué lindo lindo concepto, Chiquititita! Inmejorable. Te quiero muchísimo. ¿Cómo lograrlo? Se me ocurre que lo primero que debemos recordar es que “Sin Mí nada

podéis hacer”, es decir que debemos rezar mucho, teniendo gran confianza en Dios. “En el mundo tendréis apretura; mas tened confianza, que Yo he vencido al mundo”. Lo que, por otro lado, siendo dos, y con el tiempo más, serán oraciones más fructíferas: “Donde estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”.

Y un detalle más que me parece útil recordar, algo que no sabía, hasta hace unos días, que era una verdad de Fe: para las “pequeñas” cuestiones diarias tener por norma “no hacer nada que podría hacer avergonzar al Ángel Guardián que cuida de nuestra alma y de nuestro cuerpo”. ¿Qué te parece, MishiGusha de mi alma? (14-10-1942).

Te querré siempre y con el mismo espíritu con que nadé hoy, constantemente, sin interrupciones y cada día, si es posible, un poquito más que el anterior, y de todos modos mucho más que lo que cualquier matrimonio burgués puede sentir. (24-1-1942).

9

Cada día estoy más contenta por ti

Un año antes de ponerse de novios, Cecilia escribió esta carta, que a Enrique le encantó:

Queridísimo Enrique:

¿Cómo se te ocurrió la buena idea de llamarme por teléfono? Justamente estaba por acostarme y releer tus cartas para pasar un rato contigo. Lástima que el teléfono estaba en un pasillo concurrido. Lástima también que se acabó, pero todavía tengo el sonido de tu voz en mis oídos, no quiero que se escape. Hoy, volviendo del cine, había un hombre vendiendo violetas, te mando una que, aunque te llegará marchita, es un anuncio de la primavera. Hasta luego, cariños de tu Cecilia. (27-8-1940).

En las respuestas de Cecilia se puede ver el aprecio que tenía por Enrique y cómo mutuamente se apoyaban y crecían.

He puesto en práctica tu filosofía. “Total, dentro de una hora ya pasó”, me ha dado muy buenos resultados. Hoy en dos ocasiones, en vez de discutir y poner objeciones sobre cosas que me parecían ridículas o injustas, obedecí. Y ya se pasó... También se pasarán pronto los 49 días más o menos que faltan para estar de vuelta. (31-10-1941).

¿Tú crees posible que, queriéndote como te quiero, puedo desear una completa independencia? Esas cosas no pueden durar, se cae en la indiferencia. (4-11-1941).

Oh, por favor, Enrique, quereme como antes. Estarás desilusionado de mí, y lo estarías aún más si supieras que mi orgullo quiere contener mi pluma, pero no lo consigue, mi amor es más grande. (1-1-1942).

Buenas noches, antes te quiero decir que haré lo posible para no rabiar, pues quiero que nuestra vida sea armoniosa... Además, la rabia pertenece a la parte “animal” de uno, que debe estar sujeta al alma. Rabiar nos hace semejante a los animales. Te quiero mucho. (10-1-1942).

Ahora me corregí mucho, pero antes le discutía a cualquiera de cualquier cosa, aun de su especialidad y no de la mía. Defecto de familia, que tú me ayudarás a [modificar] y a profundizar. (18-1-1942).

No me acuerdo dónde leí que cuando se quiere es cuando más intensa y completamente se vive, pero yo creo que se está en otro plano. No creo que haya tanto amor en nadie como hay en nosotros. “Dios mismo ha de gozar sabiendo lo mucho que nos queremos”. (7-2-1942).

“Vivir para quererte”, para querernos, cada día más y mejor. Todo eso lo has pensado tú, y debe ser nuestra norma; lo es ya. Ayer todo parecía irreal cuando te fuiste.

El paisaje flotaba; tan familiar y sin embargo desconocido, había perdido su razón de ser, no lo mirábamos juntos. (13-2-1942).

Contemplar a Dios juntos, usar del gran don de nuestro amor para ensalzarlo. No te imaginas lo que significa para mí rezar junto contigo, es la unión más completa, creo que nunca he rezado tan verdaderamente como desde que lo hago contigo, nada nos puede separar, pues estamos unidos en Dios. Tienes que dormir más, tres horas es demasiado poco, escíbime menos, más corto aunque sea, pero no hagas esa macana muy seguido. (18-2-1942).

¿Te ofenderías si te dijera que al releer tu carta me reí? Una risa de emoción, de ternura. Toda la carta vibra, la juventud está estampada en ella. Agranda el espíritu pensar que hay hombres inquietos, llenos de fuerzas e ideales, como tú. Y cuando pienso que ese hombre es mío... Nunca pierdas esa fe en el futuro, pues generalmente uno mismo lo construye. Además, destacarse en su puesto, ir más allá del deber es ir creando poco a poco un capital espiritual que algún día se materializará. Yo también quiero crear algo pintando, no creas que es sólo un pasatiempo para no estar ociosa, me falta mucho, pero siento que está en mis manos. Tampoco debo aburguesarme. Tú tienes más probabilidades que otros de ser, no solo por la “superioridad intelectual”, sino por tu voluntad férrea y por tu alma idealista.

¡Tú y yo, qué bien nos llevaremos siempre, Enrique! Cuando hablo contigo, cuando estoy contigo, cuando recibo o mando cartas y aun cuando pienso en ti, estoy en otro mundo; en un plano más elevado, desde donde no me llegan ni los ecos de las maldades del mundo y en cambio parece haberse concentrado toda la belleza de la creación. (20-2-1942).

Lo que me dijiste del sacerdocio, en cambio, me alegro que lo hayas pensado. ¡A veces me siento tan poca cosa, tan inmadura al lado tuyo! También mucho más egoísta, con menos corazón.

Hay cosas tuyas que cada vez que pienso en ellas me emocionan. Cositas que me has dicho o escrito que son como tesoros para mí, que me ponen orgullosa de ser parte tuya y tú mía.

Te quiero más por tus reflexiones y porque me las has comunicado. Juntos haremos una maravilla de nuestra vida, de esta *creación*, que yo también siento ya sus síntomas, y la viviremos con los ojos abiertos mirando hacia Dios. Un abrazo grande, inmenso, de tu Cecilia. (6-4-1942).

Sé que sos un individuo sin costumbres. No deja de ser una cualidad, así te acomodas a las mías, ¿o no es cierto?

Además de acostumbrarte al pan y cebolla. ¿No puede ser pan y dulce de leche? En cualquier lado dónde estás, allí me tendrás de acoplada.

Ni en Ushuaia te “librarías” de mí. Contigo, ¿para qué agregarle pan y cebolla? Contigo basta. (17-4-1942).

Y tanto tú como yo somos el conjunto de una cantidad de cualidades diferentes, todas predominantes. En ti, más fuertes y fructíferas. Primero, porque eres más inteligente, constante y profundo; y segundo, porque yo debo luchar contra el prejuicio que se hace de la mujer. Pero juntos, venceremos. (6-5-1942).

Creo que tienes cierto temor de que yo pretenda abusar de la democracia, ser “dominante”. ¿Por qué crees que el tener los dos la misma edad me parecía un inconveniente antes? Simplemente porque siempre he sentido la necesidad de que me guíen y no de guiar, de que me guarden y no de guardar. Tuve miedo de que, siendo de igual edad, me dejes demasiado librada a mis propios medios, o algo así que no sé expresar, pero comprendí, creo habértelo dicho, que jamás lo reconocería.

Ahora mismo, al escribírtelo me hago una violencia, pues mi

orgullo se rebela. Pero te lo he dicho varias veces, tú eres más fuerte que yo. ¿Es por tanto embromar sobre el tema que te quedó la duda? Sabes, soy muy orgullosa, y eso me impide aceptar tus bromas sin contestarlas. Pero siempre tenemos que ser compañeros, amigos, sobre todo lo demás, y formar un bloque, un frente único que, aunque dirigido por ti, no presente desigualdades que estorben su armonía. (15-5-1942).

[Tus cartas] Son como el aire para mi alma. Hasta cuando por cualquier motivo estoy preocupada o triste superficialmente (por otras cosas), leerlas solo me pone contenta. Y me inmuniza contra la preocupación o la tristeza, y cada día estoy más contenta y más buena por ti. ¿Te acuerdas de nuestra casi última conversación en lo de tu tía Florencia? No te imaginas el bien que me hizo, más que todos los propósitos que pude hacer en mi vida, pues era un propósito compartido de los dos juntos. (1-7-1942)⁴¹.

Desde entonces cambié mucho y para mejor, todo por tu influencia, con lo que ya se empieza a cumplir uno de los fines del matrimonio: “perfección mutua”. (19-6-1942).

Esa definición del arte no es muy correcta a mi parecer, más que un resumen, es una interpretación, donde a las cosas existentes se les agrega parte del espíritu del interpretador. No sólo la imaginación entra, también inconscientemente la personalidad del artista; sino algo más, puesto que es un don de Dios que hay que cuidar y perfeccionar. No es superior a la Naturaleza, es diferente. El arte, aunque es una composición puramente humana, tiene alma; el alma que le da el artista. Alma quiere decir

⁴¹ Desde joven, Cecilia tenía depresiones, pues había perdido a su madre y luego a su abuelita, que vivía con ella. (Bunge de Shaw Cecilia y Shaw de Critto, Sara, *Recuerdos*). Enrique le levantaba el ánimo, así se lo escribió ella.

vida, y el arte tiene vida, pero igual a lo creado, (aparte del hombre) su vida es mortal. El arte se vuelve superior (sublimiza) a la Naturaleza cuando el hombre que lo crea sigue la inspiración de Dios y con su obra ayuda a adorarlo y volver más buenos a los hombres; influencia en la parte inmortal. ¿Conoces la obra de Fra. Angélico? Entonces verías el arte elevado sobre la naturaleza. Todo esto no es muy claro; nunca hasta ahora lo definí ni en pensamiento y me parece que me contradigo mucho. En cuanto al amor, ya es otra cosa; el sentido estético de un pueblo sólo puede refinarlo en sus expresiones, pero en sentimiento tal vez sea más puro en los primitivos, aunque pierde la grandeza de lo razonado. Pero, aunque tú fueras un pescador ignorante y yo una chinita del campo que apenas sabría leer, nuestro amor sería el mismo. Pues viene del corazón, y al cerebro sólo le permitimos la aprobación que quería darnos.

¿Con que me quieres ganar en el n.º de carta? Yo estaba tan orgullosa llevándote dos de ventaja, ahora estamos siete a siete. Veo que tendré que buscar otra caja para guardar tus cartas, son mi tesoro. (20-2-1942).

Además, tengo que agradecerle [a Dios]. ¿Quién me dijo un día que la oración que a Dios más le gustaba era la que se hacía para agradecerle mientras se goza de esa, su gracia? (16-5-1942).

Yo también quiero hacerte muy feliz compañero mío, y esta posibilidad mutua debemos irradiarla para todos. Y nuestros hijos nos seguirán en todo lo bueno que hagamos, y debemos ser su ejemplo viviente. (19-7-1942).

Mi chiquitito buenísimo, muchas gracias por lo que me escribís, te tengo plena fe y ya soy la mujer más feliz sobre la tierra, pues soy aquella a quien tú quieras. Y yo, Enrique mío, haré

todo para que tú seas el hombre más feliz y que encuentres en mí tu apoyo, descanso y consuelo. ¡Lo de ir un mes a una Iglesia (cualquiera) todos los días es una promesa que hice hace mucho tiempo y recién descubrí este año en mi diario! Allí escribí y lo había olvidado: “Para cuando Enrique me quiera”. Como ves, yo tampoco dudaba que algún día nos perteneceríamos. (11-8-1942).

Enrique mío, hoy vi que te puedo hacer muuuuy feliz, pues puedo ser muy buena. Y estoy contenta contenta, te estoy escribiendo, estoy unida a ti, y contigo, a Dios, y los dos le amaremos, y también amaremos a nuestra patria y la defenderemos. En la vida, todo puede ser amor y buena voluntad, quiero alejar toda sombra de maldad, de amargura, de envidia de cualquier cosa, y no solo de mí, sino de todo el mundo. Quiero ser Apóstol contigo, mi Enrique. ¿Cuándo llegarás? Estoy tan impaciente por estar contigo, mi vida. (23-8-1942).

Quiero ser mejor, Enrique mío, y para eso, ser más humilde. ¡Quiero hacerte feliz! Ser tu ayudadora. Buenas noches, te quiero mucho mucho. (23-9-1942).

Chiquitito mío, hoy miré a esas señoras, una era bonita, distinguida, de rasgos un poco parecidos a mi mamá, pero no tan bonita. Pensaba que, Dios mediante, espero que cuando yo tenga esa edad, seré muy distinta. Habré pasado mi vida haciéndote feliz y adorándote. Y junto a ti, sirviendo y amando a Dios. Y con la bendición de Dios, a nuestros problemas uniremos los de aquellos que, con Su ayuda, habremos traído al mundo. Como ves, ya no me siento “india” como esta mañana, me siento tu señora, tu compañera, la madre de tus hijos. (5-12-1942).

Te adoro con todo el sentido de la palabra, y ese amor me llena por completo. ¡No hay ni un pedacito de mí que no esté repleto de este amor, y cómo me mejora! Hace de mí una persona maravillosa pues resplandezco por adentro. En serio, chiquitito, la mejor comparación es la de la misa de esposos, como el amor de Jesucristo a la Iglesia. Y es tan lindo sentirme tu novia, tu hermanita, tu mamá, tu compañera. Enrique querido, solo estando completamente contigo podría ser más feliz que ahora, pues te siento al ladito. Ya empezó nuestra media hora. (15-11-1942).

Todas las cartas que nos hemos escrito han espiritualizado nuestro amor, siempre había sido puro y espiritual pero así lo es aún más. Me acuerdo de cuando recibí una carta tuya, era una fiesta difícil de lograr, ahora es como si todos los días fueran de fiesta, las cartas son un símbolo de nuestra unión, que es superior al espacio y al tiempo. (16-11-1942).

Cuando nuestra unión se estreche aún más por la bendición de Dios, entonces no sentiremos las separaciones, aunque nos extrañemos muchísimo. De las separaciones haremos un período de preparación para estar juntos. (30-11-1942).

Entonces volveríamos lentamente de la mano y bailaríamos uno de esos *blues* muy románticos. Es que conocemos el Amor de Dios por su reflejo en el nuestro, por eso somos sabios. (13-12-1942).

Es que son tan lindas tus cartas, mi Mushi, y esta sobre todo, donde está reflejada nada menos que tus elevadas aspiraciones: la perfección cristiana. Para ser perfecta, no es conformarse con no pecar, por ahora si lo logro ya me parece una maravilla. Hasta eso va a ser maravilloso hacerlo juntos y alegremente, y al ayudarnos

uno al otro, lograremos llegar más alto. Desde que estamos unidos espiritualmente, ¿no notas que he mejorado? (15-3-1943).

Además, con respecto a “ideas”, [nuestros padres] nos consideran con la misma sorpresa que una gallina a la cual le han puesto dos huevos de patitos para incubar y los ve después tirarse al agua y nadar. No pierdo esperanzas de que podremos “enseñarles a nadar”. ¿No te parece que sería un modo de “Honrar al padre...” como nos manda Dios?”. (29-5-1943).

Enrique, te adoro. Imaginas lo contenta que estoy, Mushi, de que hayas hecho comulgar, y por primera vez, a dos marineros en la Misa Oficial; ahora será más fácil que otros lo hagan también. Mushi, te felicito. Papi oyó la conversación, no me di cuenta que estaba tan cerca del teléfono y me preguntó por qué te decía tanto “Qué suerte”; yo se lo dije. (3-4-1943).

Me encantaría estar contigo, ser tu señora, para poder rezar juntos, especialmente hoy en que estoy “distraída” para eso. (26-6-1943).

Me encantaron las citas de la encíclica *Casti Connubii* en la carta n.º 14.

Cada palabra, cada frase es un programa que debemos seguir. Más aún, lo que más me encantó fue cómo después de todas las dificultades que tuviste el domingo, que en otras personas se hubieran traducido en rabietas, tú leíste y honraste a Dios. Ahogando así tu justa indignación y siendo más devoto de cabeza y corazón que nunca. (5-10-1943).

10

Construyendo una familia

En ciertos momentos me siento con la misma inquietud que, sin duda, en algún momento de su obra han de sentir los artistas, y me siento con ganas, energías, y capaz, por cierto, con tu indispensable ayuda, para crear, aunque sólo nosotros y nuestros hijos puedan verlo, un matrimonio perfecto. Curioso y todo, es de las cosas más serias que he escrito en mi vida. Te quiero Cecilita como no creo que nadie conscientemente pueda superarlo. Que Dios te bendiga. (31-10-1941).

El mar me descansa casi tanto como estar contigo; con una diferencia: cuando te tengo a mi lado me olvido de todo, y el mar me hace trabajar la imaginación. ¡Zas! ¡He pasado casi quince minutos pensando en una sola palabra: tu nombre, Cecilita! Te confieso sin ambages que me siento muy enamorado y muy feliz. A veces quisiera que todo el mundo lo supiera, que te conocieran y me envidiaran. Ambos nos extrañamos, te lo aseguro. Tomémoslo como un sacrificio que Dios nos pide a cambio de garantizarnos nuestra futura felicidad. Esto último no lo dudo en lo más mínimo. Será nuestra máxima obra de arte. Te quiero muchísimo. Enrique. (12-1-1942).

Me siento en ebullición, pero de esas que se producen sólo en el centro de la tierra, de las rocas. No por lo duro y frío, sino por ser el calor necesario para forjar la seguridad en las propias obras, roca que es la base de toda acción creadora, y créeme que siento, SIENTO, el nacer de la familia. (12-5-1942).

Francamente, no sé de dónde me vienen tantas e inagotables energías para hacerlo (quererte), pero en cada instante siento cómo aumentan, cómo brotan con más fuerza, créeme, siento el nacer de nuestra familia. Un gran, gran beso, como si estuvieras en tu lugar. Tuyo, Enrique. (16-5-1942).

Se me ocurre que son [las emociones] como la masilla que sujeta al vidrio de una ventana. Todo vidrio de toda ventana sirve para ver a través de ella, ¡pero cuántos tipos de ventanas, de rayos de luz, que por ellos pueden pasar hay! Nuestro rayo de luz, nuestro amor, se me ocurre, es como el que penetra desde lo alto de una iglesia gótica: puro, majestuoso, profundo, de intensidad que deslumbra, y fuerte como la fe de aquellos que, en épocas tenebrosas, tuvieron tal confianza en el futuro que se dedicaron a construirlas, de a poquito, con entusiasmo y devoción, con bases anchas, pero siempre mirando hacia arriba, hacia el cielo. (7-5-1942).

Pero ambos estamos muy por arriba de ese amor superficial sobre el que trata el artículo de Alejandro. Cada día te quiero más. ¿Cómo? ¿Por qué? No sé, tal vez por el sentimiento de construir, con tu colaboración, una obra impecable. (9-3-1942).

Me escribiste que Alejandro te había dicho que yo hasta ahora me había divertido poco. Puede ser así, pero de todos modos pienso divertirme, y mucho, PERO CONTIGO.

Este pequeño detalle sobre este tema, es precisamente el que siempre se olvidan los cínicos. Hoy ingenuamente me decía Malena⁴², la madre de [mi amigo] Arturo, que yo era demasiado bueno, que me acuerde para el día que piense casarme que no es conveniente mimar demasiado a las mujeres.

Pero para esto también, a pesar del “agravante” que seas hija única, te tengo tanta fe que es otro consejo más que no pienso seguir en lo que a ti se refiere. Ya he recibido una docena de este estilo. Los demás son de “hacerse desear” y demás cosas por el estilo... (28-10-1941).

Ayer recibí una carta de papá sobre las inconveniencias de casarse no teniendo experiencia, etc..., que las preocupaciones ya vendrán solas y que entretanto goce la vida, que sueñe.

Me puse a pensar en ello anoche, durante la guardia, hasta qué punto había “gozado de la vida” hasta ahora.

Alguna salida a vela, solo o con otros muchachos, los ochenta días en el Sur, alguna tormenta linda, una que otra charla, caminata o “encuentro” con un alma linda aquí en la Marina. También algún contacto con la Naturaleza, nadando, caminando, volando en algún avión abierto o galopando sobre un buen pingo, y luego todo lo que ha sucedido desde el último día de agosto del año pasado.

No me parece poco. De nada me arrepiento. Nada extraño.

Pero, sobre todo, Mishifusha muy muy querida, qué lindo es pensar en nuestro futuro juntos, con la bendición de Dios. (8-10-1942).

No hay nueva vida sin dolor, y recuerda, mi Chiquitita, que estamos creando la más duradera de las obras humanas: una familia. (4-4-1942).

⁴² Malena Bustamante de Paz Anchorena era como una hermana para Elsa, la tía de Enrique.

Terminé con “Mr. Churchill”. Nosotros también tendremos que pelear, Cecilia, en el sentido literal de la palabra. ¿Alguna vez has pensado en ello? Estamos creando algo nuevo. Todavía no sé bien qué, pero tengo la sensación del esfuerzo, del dolor, de la emoción de la creación. ¿Lo compartes ya? No sé si afortunadamente o no, pero el hecho es que no soy un muñeco, salvo cuando estoy contigo. (30-3-1942).

Mi queridísima Cecilita:

¡La fuerza de nuestro amor! Tienes razón, es una gran fuerza y hasta ahora no había pensado en él de ese modo. Y, además, es una fuerza eterna, tan eterna como la doctrina de la Iglesia Católica, que lo sostiene con su gracia. Seguro estoy que el medio que nos eligió Dios para salvar nuestra alma es sirviéndole por medio del ejemplo que daremos, manteniendo nuestra vocación humana y queriéndonos como nos queremos, el máximo posible. Tendremos que arrostrar sacrificios: “No estamos todavía en nuestra Patria, y la tentación debe purificarnos como el oro en el crisol”, lo escribió santa Teresita, pero sabemos que, a pesar de ellos, nuestro amor, aunque tal vez en forma distinta, continuará, Cecilita de mi corazón. (16-2-1942).

Firmemente creo que el “ambiente” lo haremos nosotros, no necesitando ir a buscarlo o inventarlo. A veces, desde un punto de vista muy pero muy egoísta, “El matrimonio es un egoísmo de dos”, dijo no sé quién, me da rabia pensar que la guerra nos pueda afectar, te puede afectar, y la odio, pero, como ya te he dicho, gracias a Dios, para mí siempre se ha cumplido el “No hay mal que por bien no venga” y tengo fe en que, si nosotros dos colaboramos con Dios, este nos favorecerá de algún modo, en estos ochenta años de vida o en la eternidad de querernos que tenemos

por delante. Y por cierto que, Dios mediante, no descuidaré la educación de nuestros hijos bajo el pretexto subconsciente de trabajar por ellos.

Hallar el equilibrio en esto es muy pero muy difícil, más todavía para mí que antes no pensaba lo que te acabo de escribir en los dos renglones superiores, pero tú me das una fuerza tal que me siento capaz de hacerlo. (10-3-1942).

Si los rusos aguantan durante los nueve meses que faltan de este año o por lo menos defienden una salida al Mar de Barents, Moscú y los Urales, por un lado, y el Cáucaso, por otro (principalmente este último, que sin duda los alemanes atacarán por el sur y el norte para asegurarse el triunfo), este último será de los aliados en el '44 o '45. Pero la guerra es terrible. ¡Seis años! ¡Y no hay persona que se escape al sufrimiento ocasionado por la misma! (28-3-1942).

Acabo de terminar un folleto sobre las persecuciones alemanas a los católicos polacos. ¡Me ha dejado con una rabia! Me alegro de haberlo leído, sin embargo, pues, a veces, por falta de imaginación, uno no concibe ciertos pequeños, pero terribles, detalles. Mi Mishifusha adorada, estoy con rabia por los pobres polacos, pero te adoro, te adoro. No pienses en el 3 de noviembre, ni cuentes los días que faltan. Piensa en que nos queremos al máximo que sea posible lograr en esta tierra, y en lo lindo que será cuando estemos juntos en todo sentido. Pero queriéndonos tanto, no estamos separados, y, por lo tanto, no tenemos de qué preocuparnos, ¿no te parece, Chiquitita? Te lo digo absolutamente en serio, no por “propaganda” para alegrarte. No te olvides de aquel verso: “Estar enamorado... es ignorar en qué consiste la diferencia entre la pena y la alegría”. (26-9-1942).

Aprovecho para imaginarnos caminando del brazo por el campo, cabeza al aire, al viento, al sol. Debes quedar preciosísima, Chiquita mía. O si no, pienso en cómo, al final de un día lindo así, volverán de arañados y sucios nuestros chicos. ¿Cuántos? “... Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo”⁴³. Aunque nos cueste. (29 -6-1942).

A nuestros chicos los dejaremos corretear todo lo que quieran, que remen, sobre todo, para que adquieran resistencia y voluntad. Voluntad de vencerse en sus debilidades, no de dominio, pues la ambición nunca lleva a la felicidad. (14-1-1942).

Y yo también quiero muchos bebés, mi adorada. Pero estoy contento con cualquier solución que Dios decida adoptar. (11-10-1943).

Te propongo ir escribiendo un diccionario de definiciones, útiles o no, para nuestros hijos, aprovechando, depurando y corrigiendo, si prefieres, el abundante material que ya tengo acumulado. Pero yo creo que debemos resumir y depurar las verdades que nos han legado. (31-10-1941).

Hoy, como el domingo, sale el primer trozo⁴⁴, estuve repartiéndolo los libros que compré para Navidad. Además, leyendo bastante, y ahora me siento con muchas ganas de escribirte. Muchas. Un cierto porcentaje de las cosas que leo es para poder informar a nuestros chicos. Personalmente. Por experiencia, sé que la voz impresiona más, mejor dicho “llega más lejos”, que el tipo de imprenta. Además, estoy llegando a la conclusión que un libro siempre requiere alguna explicación, ya sea sobre el autor,

⁴³ Ya desde el noviazgo ambos se propusieron tener los hijos que Dios quisiera.

⁴⁴ En el argot naval significa “turno”.

la época o los motivos por los que fue escrito. Y esa explicación, dada por una persona mayor, solo puede ser absorbida en la familia. (28-11-1942).

Quisiera, quiero estar siempre junto a ti; cómo, no sé, pero de algún modo nos daremos maña para hacerlo, tanto antes como después de que vengan varios chicos. Y queriéndonos mucho les daremos el mejor de los ejemplos para que luego sean lo que deban ser. (16-5-1942).

El rezar el rosario es una gran, gran, gran cosa. Aun como “método” de oración, me parece que uno de los más grandes bienes que podemos dejarles a nuestros chicos es acostumbrarlos a que lo recen “naturalmente”, con frecuencia, con interés, como una de las cosas no sólo imprescindibles de cada día, sino también agradables e interesantes. ¡Y lo que le ha de gustar a la Santísima Virgen! Los Salmos y el rosario, ahora comprendo por qué son oraciones “clásicas” de la Iglesia. (1-2-1943).

Estuve pensando, idea puramente mía, en por qué los hijos de “hombres famosos” no han resultado tan buenos como los padres. Conclusión puramente mía, y que Isola incidentalmente comparte, es que, bajo el justificativo o pretexto, hasta para ellos mismos, de trabajar para sus hijos, han descuidado su educación. Estoy seguro que a mí no me sucederá, pero si alguna vez mostrara esa tendencia, no dudes en recordarme estas líneas. (18-2-1942).

Te transcribo de un librito del cardenal Verdier, permitiéndome hacer mías también sus ideas:

“La unión matrimonial es la fusión de dos vidas humanas, la unión de dos cuerpos, sin duda frágiles, que pronto, cierto es, se marchitan y se gastan; pero también y sobre todo,

es la unión de dos almas que colocan en común sus inteligencias para completar sus pensamientos, sus corazones, para duplicar en su intercambio las alegrías y los consuelos, sus voluntades para prestarse mutua ayuda... sostén y energía, en sobrellevar sus pruebas personales y en cumplir ‘la obra capital de la educación’ de una familia cristiana”. (18-9-1942).

“No es bueno que el hombre esté solo: hagamos una ayuda y compañía semejante a él”. ¡Qué buen comentario, qué carta preciosa me has escrito a ese respecto, mi compañera adorada! Sigo emocionado por tu carta tan tan linda. (9-10-1943).

Tu carta llegada ayer me gustó enormemente: no creo habértelo expresado suficientemente claro ayer. “Madre de mis hijos”: Es tal vez la expresión que más me gusta al pensar en ti, pues hasta cierto punto involucra de por sí la otra de “compañera”, dado que, para educar bien a los chicos, debemos querernos mucho y ser muy amigos y compañeros.

Me escribes también, entre líneas rojas, que sería lindo hasta lavarnos los dientes juntos, pues yo lo pienso completamente en serio. (9-12-1942).

Para empezar, no quiero dedicarte tan sólo aquellas horas del día en que uno está cansado. Inventaremos algún horario especial de trabajo, pero de algún modo quiero arreglarme para que eso, inevitable casi en nuestro modo “civilizado” de vivir, no suceda, lo que importa es que estemos juntos y realmente viviendo el uno para el otro⁴⁵. (22-6-1942).

⁴⁵ Muchas veces, cuando lo invitaban, respondía que tenía una reunión importante, esta era comer con su familia.

Sobre descuido de los deberes de los padres hacia los hijos por comodidad de ellos trata uno de los recortes que te remito. Aunque el autor, demasiado cercano al problema para verlo en su conjunto, no se refiere más que a uno solo de sus aspectos. En cuanto a cosas de hombres, hay “conjuntos para afeitarse” que comprenden varias pomadas y lociones especiales. Y tanto aderezo para luego ir a una fiesta y emborracharse hasta convertirse en un animal vestido... (19-1-1943).

¡Pancracia!⁴⁶ De tanto pensar en ese nombre te confieso que... que... que... ... ¡hasta me está gustando como nombre! Pero, Mushi de mi alma, lo que más me gusta cuando pienso en Pancracia es que mi amor por ti pega un saltito muy grande hacia arriba. (10-8-1943).

Pocos días antes de casarse, Enrique transcribió en una carta varias citas de *Casti connubii*:

“El edificio levantado sobre roca, es decir sobre la mutua caridad conyugal, y consolidado por la unión deliberada y constante de las almas... no será derribado por la adversidad”. “El fin del matrimonio... no es sino... el de engendrar y educar hijos para Dios y unir con Dios a los cónyuges mediante un mutuo y cristiano amor”. (3-10-1943).

¡Nuestro matrimonio! Esta palabra, muchísimo más completa, “unión perpetua de un hombre y una mujer”, y que por otro lado es la que se utiliza la Iglesia, me gusta mucho más. ¡Cuánto lo vengo deseando, mi adorada!

Gracias a Dios lo podemos realizar tan pronto. Es realmente un gran regalo que nos hace. Te adoro, Chiquititita. (24-9-1943).

⁴⁶ Con este nombre se referían a los hijos antes y después de su nacimiento.

No hace tres minutos que te he despachado mi carta anterior y en este preciso instante me acaban de dar parte de haber cumplido la orden, y ya te vuelvo a escribir.

Hubo cuarenta y cinco minutos de interrupción por una imprevista maniobra de lancha, para decirte que te quiero mucho mucho, y para decirte también que me estoy imaginando lo linda que va a ser nuestra vida de casados, pudiendo estar juntos todo el día.

Te quiero mucho mucho, tengo la mano fría, de ahí lo indeciso de mi letra, aunque no de mi voluntad. (14-10-1943).

Tengo muchas ganas de estar casados o, aunque solo sea de estar contigo en la quinta, mucho más aún que en cualquiera de todos estos últimos días.

Las participaciones llegarán en plena inspección, el martes por la tarde y haré lo posible por despacharlas antes de irme el día siguiente, miércoles 20. Si así pudiera hacerlo, no resultaría ningún inconveniente grave.

¡Qué poquito falta! ¡Y va a ser tan lindo, recién entonces va a ser VIDA en el sentido íntegro de la palabra, el estar casados! Te adoro, mi Mushita querida. ¡Qué bien hace el rezar —cosa que hacía tiempo no hacía— aunque sólo sea un padrenuestro! (15-10-1943).

¡Tengo unas ganas de empezar la nueva, la verdadera, vida! (Descartando la del cielo). (17-10-1943).

11

Uniéndose en, por y para Dios

No sé si recordarás aquel día de esta última licencia, que llegó tu papi cuando estábamos nosotros dos adentro de tu casa bailando. Tú saliste antes que yo, y cuando llegué estabas de perfil hacia mí al lado de una enredadera, al pie de la cual ladraban May y Jerrie, con tu cabecita algo levantada tal vez. Te garanto que nunca he visto *a prettier sight in my life*⁴⁷. Te lo digo en inglés porque en ese idioma he leído la mayoría de descripciones encantadoras, por ese estilo y otros.

Recuerdo que, emocionado, quedé callado, y que algo dentro de mí hasta comenzó a sonreírse pensando en que tal vez tu papi atribuía mi silencio a la autoridad de su presencia...

¡Qué “linda” estabas, plena y perfectamente tú misma, alegre, bonita, sencilla, cariñosa, como si Dios te hubiera dado, bajo formas de mujer, la representación de todas las maravillas de la Naturaleza! Ese recuerdo tuyo perdurará en mí y tiene mucho más valor que todas las películas de cine en que aparezca Loretta Young u otras como ella, que por otro envidiarían tu natural frescura si te conocieran, no lo dudes.

Hoy en misa pensé en esa oración, casi sublime: “Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz”, y ahora

⁴⁷ Una vista más linda en mi vida.

tú me escribes de lo hermoso que es el mundo para una pareja como nosotros.

Además, en nuestro caso particular, ten la seguridad que Dios nos lo hará aún más bello, pues nosotros, al mismo tiempo que le agradaremos, sirviéndole y colaborando con él, según tu frase y mis designios, seremos más felices contemplándolo, en este mundo y en el otro, juntos.

¡Qué buena idea tuviese al rezar antes de despedirnos! Te pedí que repitieras la oración, pues quería imaginarme bien a Nuestra Señora, con nuestras respectivas madres al lado, sonriéndonos, con santa Teresita derramando sobre nosotros su prometida lluvia de rosas. La contemplación de Dios, una vez más tiene razón la Iglesia Católica, es la cumbre máxima de la felicidad humana; nosotros la buscaremos, como en ese momento, juntos, adorada Cecilita, arrostrando los sacrificios que sean necesarios para ello. (15-2-1942).

No sé si agradecerte o felicitarte por lo que en ella me dices: optaré por quererte más y más. Hemos tenido fe en que sucedería el “milagro” de querernos más y mejor cada día y, gracias a Dios, así sucede. (16-5-1942).

¡Qué idea preciosa la tuya de pintar una Virgen para nuestra casa y rezar delante de ella un rosario todas las noches! Has colmado con ella todos mis deseos. Precisamente en los últimos tres o cuatro días había estado pensando en cómo y cuándo rezar. Y lo haremos aun cuando los chicos sean grandes, reuniéndonos toda la familia para ello en el cuarto del más chiquito, que de ese modo podría hacerlo desde la cama. En fin, ya apareció en mí el instinto “organizador” ... Esto último es lo de menos. ¡Y pintada por ti! Me has dejado, queridita, con un brillo en los ojos. Te quiero más y más. (19-6-1942).

Y ahora, a las tres de la tarde, oyendo las preciosas melodías del “Concierto Dominical Dayrico”, acabo de encontrar, para remate de mi felicidad, un versículo de la Sagrada Biblia, uno de los proverbios de Salomón. Este me hizo recordar con emoción, ... ¿adivina a quién? ...: “Quien halla una mujer buena, ha hallado un gran bien, y recibió del Señor un manantial de alegría”.

Y todo esto pensando en que falta poquísimos para verte en la estación en Constitución. (1-11-1942).

Últimamente, al rezar “Santificado sea Tu Nombre”; agregó interiormente “que nuestro matrimonio sea útil para santificar al Señor y a nosotros mismos”. ¿Te resulta, Cecilita de mi alma? (27-11-1942).

Si algún día me dijeras “muñequito” en público, para darte vergüenza y [que] no lo vuelvas a hacer... me daré vuelta y... no-te-apures-en-leer, ¿o-es-que-me-tienes-miedo?... y... ¿te lo digo?... ¡te sacaré la lengua y te diré mala! Sería graciosísimo y haría más ameno el trabajo al futuro biógrafo...

“¡Vivir la vida, juntos y con los ojos abiertos mirando hacia Dios!”. ¡Contigo, qué programa maravilloso! Cada día que pasa te admiro y quiero más. Un gran beso, Chiquitita, y hasta luego, pues va a tocar zafarrancho de colisión.⁴⁸ (8-4-1942).

Toda la tarde he estado deseando con fuerza haber podido estar contigo en tu quinta. ¡Mi Chiquita! (Decididamente me tenés engrillado). Te quiero mucho. ¡Qué *shock* se llevarán mis biógrafos cuando lean estas expresiones de debilidad!⁴⁹ (18-7-1942).

⁴⁸ Zafarrancho de colisión es la práctica rutinaria que se hace a bordo para ocupar los puestos prefijados para realizar ordenadamente los preparativos ante una colisión (choque) inminente con otro buque o prepararse para actuar en caso de que ya se haya producido el choque.

⁴⁹ Marcado en rojo, en el texto original, lo que indicaba que se trataba de una broma.

Veo que muy pocos han tenido esta suerte, Cecilita de mi alma. Recién ahora comprendo cuán grande ha sido la mía. En eso y en querernos como nos queremos, y tener la misma religión. Y el poder de la oración y de la penitencia. Pío XII aconseja hacerlos juntos, reforzándose mutuamente.

Lo curioso es que, como dejo el rezar para lo último, cuando suspendo la lectura, por ejemplo, es porque ya estoy demasiado cansado para proseguir, me meto en cama y me quedo dormido instantáneamente. Yo, que siempre he estudiado, practicado deportes o buscado emociones solo, solo e independiente, pues ninguno seguía mi “tren”, y lo hacía mejor sin compañía, no siéndome necesario el estímulo de la competencia, busco para ello mi apoyo en ti, mi fuerza también.

En el futuro, no cerraré ninguna carta que te dirija sin antes haber rezado. Y cuando estemos juntos en Buenos Aires, exígeme, por favor. ¡Si consiguiera que ciertas personas también lo pudieran hacer! ¿Sabes qué? Siempre que recemos, incluyamos en nuestras intenciones que otros tengan la misma suerte de poder hacerlo y, sobre todo, sentirlo. ¡Sentirlo! El solo pensar así te lo debo a vos, vida mía. Te quiero mucho, mucho. Recé.

Cuando estemos casados, al volver yo del trabajo, aunque los chicos estén en clase, nos reuniremos y rezaremos algunas jaculatorias juntos. Un beso en la frente. ¡Estoy de contento! (17-7-1942).

Porque nuestro amor, completo en este mundo, también será, Dios mediante, perfecto en el otro: ...“*aimer Dieu et nous aimer en Lui*”⁵⁰... Me has dejado a la vez alegre y serio, pensando en la trascendencia de nuestros actos. (11-4-1942).

⁵⁰ Amar a Dios y amarnos en Dios.

Leyendo, leyendo, cada vez más me estoy encontrando a mí mismo. Ya te he dicho que, si bien nunca he tenido dudas grandes sobre la fe, mi parte intelectual, inquieta, me hizo buscar las “verdades fundamentales” de otras religiones, en las que, gracias a Dios, no encontré ninguna que me satisficiera, en ningún sentido. Por el contrario, en la doctrina católica he hallado las más amplias satisfacciones. Si bien en estos momentos estoy puramente intelectual, comencé esta carta con “mi adorada” porque me siento mucho más “en contacto” contigo. Cada idea o punto de vista te lo comento, tal vez aún mejor que si estuviéramos juntos, en que tal vez no lo haría por no aburrirte o interrumpirte en tus ocupaciones. Sintándome consciente de mí mismo, de mis sensaciones, mejor dicho, percibo con tal intensidad todo lo que nos queremos, que el “mi adorada”, expresión casi religiosa, más allá del intelecto, aparece, está, perfectamente encuadrada, fundida con este. Es todo mi yo el que te lo dice, Cecilia de mi alma. (11-4-1942).

Anoche dormí algo menos de cuatro horas, pero, ¡oh, ventajas de la vida de Marina! Ni lo siento siquiera. Una comunión que me emocionó: cuando el sacerdote se acercaba para dármele, me sentí con tanta fe, tan feliz, que pedí que entre nosotros suceda siempre también algo así. (18-4-1942).

Cuando pienso en vos me siento salir fuera de mí mismo, querría sustituir al aire que te rodea, a quien tengo envidia por estar siempre tan junto tuyo.

Pero si materialmente lo más que podamos es juntarnos, me consuelo imaginando nuestros dos espíritus, fundidos el uno en el otro, remontando en “búsqueda de la perfección por la oración y la contemplación”. ¡Frase tuya, mi Cecilia maravillosa!

¿Te imaginas dos cabecitas con un solo cuerpito y par de alas atravesando las nubes hasta llegar al Cielo? Pensar que antes me vanagloriaba de basarme siempre en cosas reales... Pero vos eres mi aspiración máxima en el campo de lo visible y de lo invisible, pues también, cuánto más me compenetro contigo y conozco tus ideas, tus instintos, más próximo me siento a Dios, quien fue quien te las dio, Cecilia de mi alma. (10-5-1942).

Precisamente hoy comulgué pidiendo a Dios que me diera la gracia de sentir hacia Él el mismo ardor activo, apasionado, que no deja pasar detalle para vivirlo contigo más intensamente. Religiosamente creo no hacer nada malo, y sí algunas cosas buenas. Pero apenas mejoro, y si lo hago, es porque me da vergüenza no mejorar, porque me doy cuenta de su necesidad, no porque siento algo tan grande y enérgico como hacia vos. (16-5-1942).

Cecilita, *for better or for worse*⁵¹, te casas con un individuo que él mismo no sabe a qué, ni a dónde va a llegar. Lo dejo absolutamente en manos de Dios, pero procuro prepararme para poder cumplir mejor cualquiera de los designios que nos fijase en Su infinita sabiduría. (22-5-1942).

En mi comunión de hoy pedí que las relaciones entre nosotros dos fuesen tal como hubiesen sido las de Adán y Eva antes del “pecado original”⁵², dentro de lo que humanamente fuera posible, y me comprometí a hacer todo lo que pueda para [que] así sea. ¡Oh, mito que no es tal, sino muy real, que el Diabolo siempre está en acecho! Sucedió algo que me distrajo, particularmente importante porque hoy tenía “hambre” de comulgar.

⁵¹ Para mejor o para peor.

⁵² Deseaba conocer la realidad de la persona llamada al amor, caída y redimida: el pecado original. Le pidió a Cecilia que se lo explique.

Al acercarme al altar a hacerlo, cuando ya todo el mundo se iba del hangar donde los domingos se reza la misa, el Almirante o alguien a su alrededor me vio y se descubrió la cabeza, por lo cual ordenó al personal que hiciera lo mismo y esperara⁵³. Aunque pude comulgar con la humildad que sentía, no pude evitar el distraerme. (30-5-1942).

¡Cómo! ¿Todos los días, aun no siendo feriados, has procurado comulgar? Yo también creo haber recibido ayuda de Dios y estado más bueno, por ello sin duda alguna es que nos estamos queriendo así. ¡Tus besos! Ya estoy adquiriendo “cancha” en devolvérselos al papel, y este está perdiendo su color celeste de puro gastado.

¡A veces me entero de cada historia triste! Es una de las muchas razones por las que estoy agradecido a la Marina, que me ha puesto en contacto con tantos problemas tan humanos. Y simultáneamente pudiendo leer, etc... De otro modo, si un civil se dedica a los libros, tiene gran tendencia de volverse frío de corazón. Nunca, y menos aún por causas relacionadas con nuestro amor, por el que tanto debemos a Dios, tienes que enojarte con nadie, ni siquiera dar “tres pataditas en el suelo”, Chiquita de mi alma.

No basta que seas tan buena y cariñosa conmigo como lo eres; debemos procurar serlo con todos para que además ellos, el resto, se den cuenta cómo se puede ser religioso y alegre a la misma vez.

Hay mucha gente, tal vez más de la que te puedes imaginar, que en “la religión” ve algo triste, tenebroso, lleno de “castigos de Dios”. Tenemos que mostrarles lo contrario, ¿no te parece? Te quiero mucho mucho. (22-6-1942).

⁵³ Los domingos al mediodía todos los tripulantes de alrededor de dieciséis buques de la Escuadra del Mar se reunían en un gran hangar que había sido construido para aviones y un sacerdote celebraba misa. La cuestión es que nadie comulgaba, para que la misa no se prolongara ni unos minutos y tuvieran más tiempo libre.

Tantas veces he subido a cubierta para pensar en ti y no he podido menos que rezar simultáneamente. Hoy, por ejemplo, en que nuevamente sentí la sensación bien definida de que tu mamá y la mía estaban juntas. (29-6-1942).

Sinceramente debemos agradecer a Dios la gracia que nos hace al permitirnos encarar las cosas desde tan elevado (como que es religioso, cierto), punto de vista.

Y también debemos, al mismo tiempo, ofrecerle y rogarle para que nos dé las fuerzas necesarias para hacerlo, la sumisión de nuestra voluntad para mantenernos fielmente, alegremente, dentro de ese camino que nos está indicando.

Tengo unas ganas de estar contigo. ¡Cecilita de mi alma! Jugando un ratito, mirándote otro, y así continuamente. ¡Sería el Cielo en la tierra! Muchísimos besos. (30-6-1942).

Mi muy muy muy querida Cecilita: ¡Qué poco expresa toda frase con que te pueda llamar! Lo que siento por ti, toda mi vida, mi Chiquititita adorada, va mucho más allá del límite que las rígidas palabras nos imponen. Te quiero muchísimo. Quisiera tener más vidas, y cada una más plena que la otra, para poder quererte más y más. Un beso chiquitito. Vengo de acompañarte en el rezo de tu rosario de 7 a 8 hs, caminando por “mi” murallón, entre el cielo y el agua. ¡Qué magnífica es la naturaleza en cualquiera de sus formas! (2-8-1942).

Te mandé un “te quiero” tan inmenso que tienes que haberlo sentido. Le acabo de pedirle a santa Teresita para que así suceda, Cecilita de mi alma.

Vengo de rezar un rosario a lo largo de “mi” murallón. Algo por el estilo del de pescadores de Bs. As., pero con piedras debajo. ¡Qué triste impresión es la de, a medida que me voy

acercando a mi camarote, sentir cómo la ventilación se empobrece! Tuyo también es el origen de que rece así. ¡Qué lindo! A cada “cuenta”, tenía la misma sensación que si estuviese construyendo algo. Asimismo, siguiendo tu ejemplo, Cecilitita muy querida, pedí por papá, hacía tiempo que no lo hacía, habiendo reducido mis esfuerzos al puramente intelectual e ineficaz, de vez en cuando, buscar alguna discusioncita al efecto, como quien no quiere la cosa.

¿Ves, Cecilita, cuánto bien me haces? Te quiero muchísimo. ¡Me siento de contento! ¡Qué linda sos Chiquitita y cuánto me gusta tu foto! (25-9-1942).

Hoy por la noche dan *The Ziegfield Follies*. Se me ocurrió ir, previo averiguar si valía la pena por algo más que la sensación visual del baile. Me dijeron que la música es buena, lo que me decidió, sabiendo que, como nada tiene de extraordinario, no te importaría. Con todo... con todo me quedó una duda, mi Chiquita querida, y cuando, al hojear de casualidad un folletito que me había olvidado de leer antes, regalado por el padre Rotger la última vez que lo vi, leí:

“Mi vida se da generosamente, por amor de inocencia, cuando recuerda que la pureza es fuerza viva que transforma el espíritu, a fin de que sea capaz de recibir más ampliamente la paz de tus secretos”.

Definitivamente decidí no ir. Continué con la lectura de los Evangelios, precisamente coincidiendo con el Sermón de la Montaña, y ahora voy a hacer un poco de trote. (15-8-1942).

[El Evangelio] Dice por ahí, algo que no conocía, y que me hizo pensar en cuando recemos juntos:

“Os digo también, que si dos de vosotros se unieren sobre la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, les será otorgado

por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos”.

Y es notable, por la severidad, el anatema que pronuncia al referirse al sexto mandamiento.

“Y si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácale y échale de ti” (lo mismo referente a la mejor mano, la derecha) ... porque te conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo vaya al fuego del infierno”.

Todo lo que a esto se refiere no es fácil, no por nada Moisés, para evitar males peores, llegó a autorizar el divorcio. Con todo, Chiquitita muy muy muy muy querida, cada día, cuanto más pienso en ti, no solo me parece más sencillo, sino que también me resulta [así]. ¡Tengo una fe, confianza, en tu instinto! Siento que, entregándome a él, jamás haremos nada malo, y sí mucho bueno. (24-8-1942).

Finalmente, Mishifusha, ya que estoy con el tema, quiero decirte que, aún más que a mí, Chiquitita queridísima, debes amar a Dios. “Aquel”, dice Jesucristo, “que ama a su padre y a su madre más que a Mí, no es digno de Mí”.

De modo que si yo alguna vez hiciera algo que no te pareciese bien, aunque tuvieses la impresión que no me gustaría que me lo dijeras, dímelo, o corrígeme, o lo que sea, con toda la energía que consideres necesaria. Sin vacilación alguna, Mishifusha. (14-10-1942).

A veces miro la muy sencilla Cruz de madera que tengo enfrente de mí y le agradezco a Dios que, al imponernos ciertas limitaciones, nos abre, en cambio, un campo tan grande de

felicidad. Y sobre todo porque sin Él nuestro amor no sería posible. (26-11-1942).

Me siento con ganas de rezar. En cuanto esté oscuro del todo me pondré un capote y, Dios mediante, rezaré un rosario caminando a lo largo de mi murallón. En general me siento tranquilo en todo sentido, gracias a Dios. “Bien, contento y queriéndote mucho”.

Pero nunca se vencen las pasiones del todo; ya volverán. Una razón más para sentirme contento y agradecido a Dios por estas ganas de rezar. (27-11-1942).

Cuando comulgues, hazlo durante la misa, si te gusta más. Mi intención dentro de unas horas será porque se cumpla lo de “santificado sea tu nombre”, si [es] posible, santificándonos también nosotros, sobre todo en cuanto tenga atingencia a nosotros dos.

Dicho en otras palabras, aunque tal vez menos exactamente, (te estoy escribiendo rápido y con la mano fría), que todo en nuestra unión sea útil, y nada contrario a ese fin de santificar su Nombre y nuestras almas.

Para celebrar el 1º de año, prepara el programa, dónde y con quién más de tu agrado resulte, Musha adorada adorada.

Una observación final: ¡Qué lástima cómo a muchas personas derechas, “decentes” y capaces, la pereza, disimulada bajo mil formas, las disminuye! (28-11-1942).

Te transcribo la “última” versión del padrenuestro, directamente del arameo, hecha por un sabio que, al menos a mí, me ha aclarado un montón de cosas:

“Padre nuestro de los cielos, santamente sea tratado Tu Nombre (de Padre). Venga tu Reino: hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan de nuestra

subsistencia; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes entrar en tentación, mas líbranos del maligno”. (25-3-1943).

Me parece que nuestros papis tienen razón cuando dicen que al contacto de uno con otro nos hemos vuelto “más religiosos”, lo cual me alegra en grande.

Piensa en la oración en la estampa que nos regaló tía Raquel: “... haz que nos una la voluntad de orar...; haznos comprender y cumplir fielmente la misión que nos confías; concédenos abundante gracia para que todos nuestros actos en Ti se inspiren y a Ti nos acerquen”.

Y tienes mucha razón en la importancia que para ellos [tiene] el no vivir en continuo contacto con gente que odia la religión o que ve en ella cosas artificiales. Pero, además, como bien dices, recemos. “Nosotros debemos poner el trabajo, que a Dios corresponde el éxito”, como dice tía Flo. (2-6-1943).

Tienes mucha razón cuando hablas de la “alegría interna” que proviene de cumplir fielmente los deberes del propio estado. Y cuanto más me voy embebiendo en cosas religiosas y más unido a Dios me siento, tanto más íntimamente me siento cerquita tuyo.

Gracias a Él, sin duda alguna, vínculo por cierto mayor y más profundo que cualquier teléfono... Volviendo al comentario sobre tu carta, que hoy me vi forzado a interrumpir, todo ello nos prueba una vez más que Dios también en esta vida premia a los que le sirven; no lo hará del modo que más aprecia el mundo, pero Job, en medio de sus padecimientos, fue, sin duda alguna, mucho más feliz que cualquiera de los que se burlaban de él. (23-6-1943).

Es notable cómo en el Evangelio, a cada lectura de cualquiera de sus párrafos, se encuentran ideas “nuevas”.

Qué dos charlas más lindas, Cecilita de mi alma. Lindas en todo sentido, desde el tono de tu voz, hasta la profundidad de los temas. ¿Qué más que amor y Religión? Y del cariño inmenso que sentía surgir en mí.

Pasé algo menos de hora y media tan embebido en liturgia y otros temas semejantes que, mientras rezaba al esperar que me dieran la comunicación contigo, lo hice con un fervor desconocido.

Muchas veces he pensado en todo lo que he leído y creo, sobre la oración, su obligación y también su utilidad. Pero en la gran mayoría de las pocas veces que ese ambiente intelectual se convertía en elevación del corazón a Dios me he distraído, y distraigo, pensando en otros o aún en esos mismos temas “intelectuales”, que aunque de por sí buenos, en esos momentos distraen.

Carta corta, Gushi, pero sumamente sentida y portadora de todo el cariño buenito, alegre, y creo y espero “en Dios”. (22-6-1943).

A pesar de la mudanza y líos del día de llegada, la guardia fue tranquila y pude leer bastante, lo que me ha dejado lo más contento, sobre todo por un librito que muestra hasta qué punto el matrimonio es un medio para santificarse mutuamente.

¡Y de ayer, hasta el mismo último momentito, tengo tan lindos recuerdos tuyos! Al regresar a bordo me di cuenta hasta qué grado durante esta licencia he estado ajeno a los “problemas” de aquí. Creo que nunca lo he estado tanto, como que nunca he estado tanto tiempo y de tal modo unido contigo durante alguna licencia también. Ya he clasificado gran parte de los sesenta y cuatro libros distintos que traje, creo que le van a gustar mucho a Elizalde⁵⁴. (6-8-1943).

⁵⁴ Rodolfo Elizalde estaba en la Marina con Enrique en ese tiempo, era ayudante de navegación en el Acorazado Moreno. De su testimonio se extrajo lo siguiente:

“Enrique era un hombre joven muy maduro, con un carácter llano, sencillo, alegre,

Te adoro, mi Chiquitita que es tan maravillosa que me hace pensar en Dios, muy tuyo. Tu Enrique. (30-8-1943).

Dios te bendiga, mi corazón está que desborda, tanta es la ternura que siente por ti, físicamente me encantaría estar juntos y finalmente mi voluntad te está queriendo con todas sus energías. (1-10-1943).

Hace, apenas un ratito, cuando mandé a la estafeta mi carta anterior, te decía que en estos días de navegación he rezado poco o nada.

Recién lo hice, y ¡cuánto mejor me siento! Poder maravilloso de la oración, que debemos agradecer doblemente a Dios, dado que, siendo una obligación, no tenía por qué dotarla de tan gran premio. (9-10-1943).

Mi Chiquitita, últimamente estoy aún más lleno de “imperfecciones” que nunca. Pero pongo mi corazón, mi confianza, en Dios. Y me siento lleno de optimismo.

Otra cosa; ayer cuando tuve que brindar lo hice más o menos así, al final:

“... Y ahora, señores, al seguir la costumbre de brindar por la Patria, os pido que pensemos en ella, no como generalmente lo hacemos, a modo de algo que nosotros defendemos ‘desde afuera’, a modo de una cáscara, sino por quienes la constituirán, acompañándome en el deseo, que supongo será también el de

pero muy firme. Se preocupaba mucho por las necesidades morales y sociales de todo el personal a nuestro cargo, aportando siempre su sano juicio y criterio.

Su conducta moral y ética era intachable. Tanto en las estadías del Acorazado en Puerto Belgrano o durante los períodos de navegación, dedicaba la mayor parte de su tiempo libre a la lectura en su camarote.

Profesaba con profunda convicción la religión católica. Su actitud de ser el único que recibía la comunión en las misas que oficiaba la Flota de Mar en la Base de Puerto Belgrano lo hizo acreedor de nuestro respeto y tal vez de algo de envidia por esa fuerza y naturalidad que nos mostraba”.

XX (el otro sujeto de la demostración), de que, cooperando con Dios, mi esposa y yo, podamos dar a la Patria, por lo menos, doce buenos hijos más”⁵⁵.

Después volveré sobre el tema, por ahora sólo te diré que dicho brindis te demuestra lo lleno de optimismo que estoy. (9-10-1943)⁵⁶.

De veras, no lo digo por “beato” (en el sentido algo despreciativo que el vulgo le asigna a la palabra) sino porque razonadamente no veo otra explicación, y tus oraciones no pueden menos que ser eficaces, mi adorada, a quien siento más compañera que nunca. Y en estos momentos, además de alegre, me siento bueno, bueno, bueno, muy cerca de Dios, la Santísima Virgen, mamá, y de vos, Chiquitita de mi alma. (11-10-1943).

Cerraré ahora, lleno de cariño por ti, queriéndote con todas mis fuerzas, y con la intención de ahora rogarle a Dios, a la Santísima Virgen, a nuestras respectivas mamás y ángeles de la Guarda, santa Teresita, para que hagan llover sobre ti sus bendiciones. (13-10-1943).

⁵⁵ Enrique pronunció estas palabras en su despedida de soltero en el buque.

⁵⁶ Cecilia decía que quería trece casalitos, y que así lo fueron, pues nacieron nueve y perdieron cuatro bebés.

12

Trabajando con responsabilidad

Pues bien, precisamente lo que yo quiero es ser “productivo”, hacer uso de esa inmensa burocracia que, inevitablemente, tiene que ser, aunque sólo sea por no haber otro lugar para ocupar a tanta gente. (27-10-1941).

Una característica mía más, que te puede ayudar a irme conociendo, es que cuanto más trabajo, mejor trabajo⁵⁷. (31-10-1941).

Hoy tuve un pequeño incidente. Hubo quien me criticó por leer demasiadas cosas serias. Reaccioné con lo que para mí es demasiada brusquedad, diciéndole que, si otros procuraban descansar perdiendo diez minutos de vez en cuando en “tomar un cafecito”, yo prefería leer Plutarco, llegando al mismo resultado.

Y le hice además una lista de mis lecturas estrictamente profesionales para probarle que mantenía equilibradas a ambas. No soy amigo de discusiones, pero a un superior, por el sólo hecho de ser tal, no le voy a permitir que me falte el respeto. Fue una experiencia interesante. (7-1-1942).

⁵⁷ Por Cecilia sentía enormes ganas de trabajar y más energías.

Mi queridita Chiquitita: Encuentro en mis ayudantes los mismos errores tontos que al principio me encontraban a mí... Me hace gracia, pues antes yo solía preguntarme cómo mi Jefe se daba cuenta de algo que se me había pasado a mí. La razón es sencilla: uno mira las cosas con la cabeza fresca, desde otro punto de vista. Tú también deberás controlarme a mí del mismo modo cada vez que se me ocurre algún proyecto nuevo. (21-1-1942)

Sí, Cecilita querida, como bien me dices, lo principal es que-
rernos mucho. Nuestra mayor felicidad está en nosotros mismos; nuestro mayor enemigo, de los siete pecados capitales, es la pereza, por ser ella la que se infiltra más subrepticamente, disimulada siempre bajo otros pretextos. Los demás no los pierdo de vista, pero tampoco les tengo miedo. (8-10-1941).

Una vez más, mi querida, la medianoche me encuentra trabajando, como siempre, de buen humor.

Tú misma me has dicho que eres exigente. Haces bien, exige mucho cariño, que bien te lo mereces, y cada vez te daré más. Cuanto más trabajo, más ganas tengo de trabajar. Cuanto más cariño te dé, menos me parecerá y más ganas tendré de darte más. Sí, Cecilita, no lo dudes. (21-9-1941).

He puesto al día mi cuadernito con fallas que he notado en mí mismo⁵⁸. (2-10-1941).

Enrique aspiraba crear, y vivía una acción pujante:

Yo no soy de esos burgueses que se limitan a no hacer nada

⁵⁸ Era exigente consigo mismo para cada día mejorar, y se examinaba en las fallas y tentaciones. Hacía hincapié en “el esfuerzo diario sin el cual nada se hace ni nada queda” (16-3-1945).

malo, al contrario, tengo la necesidad, hay algo en mí que me impulsa a hacer. (26-10-1941).

Yo pienso dedicar a cierta personita por lo menos más tiempo que a todos los demás habitantes del mundo juntos. Hubo un tiempo, antes de todo esto, que pensaba que mi trabajo debía llevar una ligera ventaja a cualquier otro en su terreno, pero, aunque me costó, he abandonado definitivamente, te lo digo con conciencia, esa teoría. (18-11-1941).

Entre las muchas cosas que tengo para agradecerle a Dios el haberme llevado a ti, es que, cuando te dejo, invariablemente me siento con renovadas ganas de “trabajar”. Lo que ha evolucionado, y aún evoluciona, en proceso que espero sea progresivo, por lo que entiendo por “trabajar”. (12-12-1941).

Más discusiones con el Jefe: a veces quisiera que él me diga una macana bien definida, para poder contestarle y obligarle a callarse la boca bruscamente. Hoy por hoy lo hago, pero suavemente. Es una lástima, pues lo aprecio porque tiene buenas condiciones. Analizándolo fríamente, buscando las causas que le hacen reducir su eficiencia original, espero deducir conclusiones de interés práctico.

No hay mal que por bien no venga. Al ver en él el mal humor provocado por el viento norte, con el consiguiente decaimiento en el nivel de trabajo de todos los que lo rodean, me he afirmado aún más en mi resolución de independizarte de todas estas menudeces de la vida diaria, de asegurarte una felicidad constante sucediera lo que sucediera. (14-1-1942).

Hoy, mientras me paseaba por cubierta, gozando de la noche y de mi pipa, y pensando en tu carta tan linda, tuve uno de los

disgustos más grandes que hasta ahora he tenido.

No me gusta que otras personas me “compadezcan” ni nada por el estilo, de modo que no entraré en detalles. Es notable cómo mi vida, la de una persona que siempre se mantiene en términos medios, no en el sentido burgués de la palabra, de rutina o de vegetar, sino que voluntariamente me domino, está construida en base a golpes o satisfacciones grandes. Y completamente distintas de los que, sin duda, otros habrán tenido.

Pero cuando miro para atrás y reflexiono sobre todo ello, no puedo menos que pensar que la fuerza que he tenido ha venido de algo o alguien más allá de mí mismo. Todo esto, si bien me ha madurado muy joven, dándome en pocos años la experiencia de muchos, a veces me hace temblar, te lo aseguro, al pensar si tengo derecho a pedir a alguien que comparta su destino con el mío, que si bien para muchos se desliza plácida y cómodamente, sin preocupaciones materiales, es tan batallador como el que más.

Te escribo siendo ya muy tarde: “*it’s no use crying over spilt milk*”⁵⁹, de modo que esta noche me he dedicado a terminar un proyecto que tengo en la cabeza desde hace tiempo. Gracias a Dios, nunca trabajo mejor que en medio de la tormenta. La primera parte la hice una noche que no me acosté para terminar una circular, a gran sorpresa de mi Jefe que no concebía que hubiera hecho dos cosas al mismo tiempo. (25-8-1941).

El trabajo es la función esencial del hombre; y en mí, para mi bien o mi mal, toma el carácter de ganas de crear. Aunque, cosa curiosa, nada que sea mecánico. Tengo muy poca, casi nada, habilidad manual.

Pero en cambio, en cualquier cosa que hago, hasta leer un reglamento, ya pienso en cómo podría mejorarse, o en las lagunas

⁵⁹ No vale la pena llorar por la leche derramada.

que tiene y que faltan completar. Claro que esto tiene sus desventajas: leo una novela y si no es muy pero muy buena, y como la despojo de todos sus detalles, esto se nota enseguida, la dejo por otro libro que, eso sí, si es interesante lo leo dos veces, siguiendo el consejo de no sé quién, creo que Dr. Johnson, que fue el que escribió el primer diccionario inglés, ¡imagínate si habrá leído! (27-8-1941)⁶⁰.

Enrique daba gran importancia a su trabajo, aunque se componía de muchas tareas sencillas⁶¹:

Charlé con un compañero sobre la “gamela”, o sea, la comida de oficiales, sus problemas, etc... No me interesa mucho, pero quiero acostumbrarme a hacer bien cualquiera de las cosas que deba hacer. (27-1-1942).

Preveo unas órdenes, pero por suerte consulté con un cabo antes de darlas y me encontré con que de los dos a quienes pensaba encargar del trabajo, uno estaba medio enfermo y el otro, arrestado, y no podía salir del buque... Esta clase de problemitas que se presentan a bordo, en verdad no son ridículos, sino interesantes casi todos, por el problema de “organización que solo se resuelve con experiencia” que presentan; magnífico entrenamiento mental para cualquier cosa, de la Marina o no. (25-2-1942).

⁶⁰ La fecha de esta carta coincide con el aniversario de la muerte de su madre, que luego también sería el suyo.

⁶¹ “Cada día te quiero de modos más distintos; cada parte de mí mismo constantemente te reclama, Chiquitita queridísima. Para el almuerzo de hoy, en verdad, el mérito de la idea la tiene el cocinero, pero yo, al tratarle bien estimulo su iniciativa, como fiambre de medio huevo duro con mayonesa, jamón cocido, sobre pancitos fritos en aceite, ensalada rusa y unas deliciosas croquetas de salsa blanca con pedacitos de jamón sobrante de los días anteriores. Estoy contento porque a todos les gustó y, como te he dicho, quiero que los demás se fijen en que hago bien cualquier trabajito extra que me den”. (20-2-1942).

El coche andaba mal, y había que ir despacio. Convencí a mis compañeros de parar para revisarlo, yo sirvo para tomar la responsabilidad de una decisión, pero en el caso general necesito de ayudantes técnicos para llevarla a cabo. Afortunadamente, un camionero voluntarioso hizo prácticamente todo el trabajo. De todo esto he tomado nota, para que cuando viaje contigo vayamos todo lo tranquilo posible. Mis compañeros se rieron. (19-1-1942).

Voy a empezar ahora mismo con las nuevas funciones que tengo. Haremos lo mejor posible, tú y yo, ¿no es cierto, Cecilita de mi alma? He encontrado algunas anomalías en la administración de la munición que tengo ahora a cargo mío. ¡Qué dejadez! Comprendo ahora la sabiduría de los reglamentos que insisten en inspecciones diarias, semanales y mensuales. Bastaría tal vez con una por semana, reglamentariamente, pero entonces sólo se pasarían cada dos o tres... (1-3-1942).

Dos horas y media de la mañana se han pasado ya solucionando pequeños problemas de la rutina a bordo. Nadie que se preocupe puede aburrirse a bordo, y es una magnífica escuela de organización, de tacto, de dominarse a uno mismo, aparte de los trabajos materiales y del comando de personal. Cada día le estoy más agradecido a la Marina: no sé, no puedo imaginármelo, cómo sería si hubiera estudiado ingeniería, por ejemplo, pero estando siempre en casa, sin conocer los diversos tipos de hombres que he conocido aquí. (2-3-1942).

La fatiga puede ser un gran enemigo nuestro, aunque no creo que ninguno de los dos seamos de esas personas que cuando están cansadas también se ponen nerviosas. De todos modos, es bueno precavernos de ella, ¿no te parece? (19-5-1942).

Una vuelta por la división: los detalles, siempre los mismos, pero siempre interesantes, de costumbre. Retocar pintura aquí, lavar allí, averiguar por qué tal marinero ofendió al cabo aquel. Pero su cumplimiento da una satisfacción, producida por ese “contacto con la tierra” fuerte e inigualable (26-5-1942).

Trabajos a bordo, ninguno importante ni interesante, mi Jefe me ha dejado varios que son todo lo contrario. Pero, como prueba de carácter y por ser mi deber, ambos factores igualmente importantes, los haré lo mejor posible. (2-8-1942).

Me siento, como te decía, lleno de fe en mí mismo, tanto en carácter general, como para desempeñarme debidamente y algo más en cualquier puesto que tuviera el año que viene... Pero me preparo moral e intelectualmente para lo que pudiese venir, fuese lo que fuera. Te quiero mucho, mi Musha. (27-11-1942).

Uno [trabajos pendientes] es una traducción que pidieron “por favor”, etc... pero aridísima, de definiciones de artillería; y el otro, unos grafiquitos, a mí, que odio hacer dibujos, y ese aspecto de artillería no me atrae mucho. Pero a pesar de todo ello, me vienen bien como tónico de la voluntad y, aunque escrito al final, es el principal motivo para hacerlos lo mejor y más entusiastamente posible, el mejor, tal vez, el único, camino para santificarnos, es el del propio estado. (7-8-1943).

Te confieso que tengo algunos, muchos trabajos aburridos que hacer, y no tengo la menor gana de hacerlos. ¡Pero es bueno para el carácter! Es mi “deber de Estado”, que debo hacer alegremente, y además no tengo más que una guardia, y cómoda. (17-8-1943).

Todo el día ocupándome de pequeñas cositas. Ya vino el Jefe y encontró todo bien. Con él, eminentemente detallista y práctico, no sólo aprendo mucho de cuestiones administrativas, sino que, teniendo además un gran cariño por la Marina, renueva el mío. (17-5-1943).

Hoy, reflexionando sobre ciertos hechos, me quedé sorprendido al realizar cuántas personas capaces hay, sin ningún interés en superarse en sí mismas, ni menos de emular a otras. Generalmente, me parece, por haraganería, prefiriendo “tomar cafecitos” o jugar algún truquito... (23-5-1943).

13

Un liderazgo servicial

Lo que más siento de dejar el Estado Mayor es separarme de mi *team*. Son un grupo de muchachos más o menos de mi misma edad, que había enseñado a mi gusto. Pero les dejaba al mismo tiempo que aprovecharan todas las oportunidades posibles para desarrollar una iniciativa particular, cada uno en su propia esfera. Si algún día llego a necesitar gente de confianza, espero poder volver a encontrarlos⁶². (16-1-1942).

A la hora de inspección les dije que ahora, con la llegada de otro alférez⁶³, yo era exclusivamente de la Séptima división y ellos dependían únicamente de mí.

Mi Jefe, el que ahora está enfermo, siempre los trataba de “atorrantes”, “vagos”, etc... aunque en verdad sin mala intención; yo con esto les quise decir, y lo entendieron, según parece, que yo los “defendía” de quien fuese.

Les dije luego, todo eso sin pensarlo previamente, y tal como me salía, que mi padre pagaba la educación a los hijos de sus empleados.

Y que ellos, desde que yo tenía cinco años, lo habían retribuido

⁶² Enrique brindaba un liderazgo servicial y espíritu de equipo dando iniciativa a los colaboradores desde sus veintiún años.

⁶³ Sinónimo de “teniente”.

con cariño para mí, y que del mismo modo yo esperaba que las relaciones entre ellos y yo fueran más allá de las rígidas obligaciones militares, que cada uno en su esfera, con buena voluntad, trabajara por todos... No me entendieron muy bien, pero captaron la intención.

Estoy encantado, Mishifusha, y con unas ganas increíbles de trabajar y hasta pelearme con el Jefe por ellos. (4-10-1942).

Luego de conocer un pase a un puesto nuevo a los veintiún años, Enrique le confió a Cecilia:

El año pasado había un Jefe, excelente persona, pero de carácter débil, y [que tenía] como ayudante un guardiamarina nuevo, un ser enorme, maleducado y prepo⁶⁴, pero sumamente trabajador. Este último, relativamente hablando, “dominó” a su Jefe, y este lo tiene en un merecido excelente concepto. Pero el Guardiamarina, ahora que hay otros más nuevos que él, esperaba tener él un ayudante, con el mayor tiempo disponible que esto presupone, etc... Imagínate ahora su situación: no sólo sigue igual que el año pasado, sino que además tiene encima un Jefe más, yo, que es bien conocido, no se deja dominar por nadie. Todo eso del punto de vista de él.

Desde el punto de vista mío, voy a tener como ayudante alguien que no piensa como yo y que, además de tener fama de intratable y prepo. Yo creo que el origen de todo es que él tiene un complejo de inferioridad. Tiene miedo de que otros lo dominen a él y por lo tanto procura dominarles él antes, va a estar algo agriado y con pretensiones, por llevar ya un año haciendo lo mismo, conociendo la gente, etc...

Resoluciones mías: 1) Al hacerme cargo de mi división, me

⁶⁴ Prepotente.

presentaré y, luego, como quien no quiere la cosa, decir: “Uds. ya conocen al Ayudante...”. 2) Dejar a él la parte de rutina y dedicarme yo a otras cosas de mayor vuelo que ya estoy estudiando.

Estoy meditando sobre unas cuantas otras, pero, no estando en el ambiente, no tendrían para ti mayor significado.

No creas que te exagero: hoy en la mesa, en un momento en que yo no estaba, se discutió qué pasará al encontrarse nuestros dos caracteres. Hubo quien sugirió que sería mejor poner a otro en mi lugar, otro alférez medio bonachón y que no se preocupa mayormente, de modo que se deje dominar por el Ayudante y todo ande bien... ¡Burgueses comodones! ¡Si yo, varón, me dejara dominar por otro varón, no me animaría ni a mirarte siquiera, Cecilita mía! (12-1-1942).

Toda la mañana, de seis a doce, recorriendo mi nuevo cargo, visitando los enfermos, etc... Tengo sesenta y cuatro hombres sobre los cuales debo formular concepto, y juzgo que sería inmoral hacerlo sin conocerlos muy bien. (20-1-1942).

Mi cara sólo en raras ocasiones es severa: cuando hice saltar del trampolín a todos los que no sabían nadar, lo hice insinuándoles, empujándoles de a poquito, cachándoles. A la mayoría le gustó y volvieron a hacerlo, lo que no hubieran hecho si hubiera sido por una orden. (29-1-1942).

Que te des corte no tiene nada de malo. Si tú no lo haces, y yo por la misma razón tampoco te mencionaría ponderándote, ¿quién lo haría?

Lo malo es el estado de ánimo en que uno se cree superior y se olvida que de toda persona hay algo que aprender. Yo siempre procuro buscar ese algo, como tú me observaste una vez, y como para lograr ese objeto tengo que hablar de temas que interesan a la

otra persona, resulta que, sin tener dotes para hablar, a papá varios conocidos le han dicho que tengo una conversación interesante.

Esto que para mí es más bien producto de estudio, además que me gusta estar enterado de un poco de todo: “Qué es el hambre” era una pregunta con que atormentaba a los médicos, “Por qué da vuelta un ventilador”, etc... Creo que en las personas de tu género es más bien instintivo. Las mujeres son más inteligentes que los hombres en general. Pero, también generalizando y desde el punto de vista cerebral puro, creo que son más parciales, menos moderadas. Eso de que yo soy más útil aún está por verse.

Dónde vas, con cualquier persona que estés, estoy seguro que dejas un rastro de alegría, de belleza, de bondad. Y esto te lo digo en serio, puramente intelectual, haciendo esfuerzos para no ser parcial. Las mujeres, más que “útiles”, son indispensables para cualquier obra. Pero en general, en forma indirecta. Por María Teresa, los húngaros pelearon no sé cuántos años. Pero, ¿qué hubiera sucedido si ella misma, con sus manos, hubiera manejado armas? Bastaba con su nombre, con el premio de su sonrisa, para los que se destacaban. Ejemplo del caso contrario es Cleopatra, que quiso mandar personalmente sus buques. Tú, por el solo hecho de ser todo lo adorable que eres, influencias no sé cuántas personas por medio de tu papi y yo.

Claro que esto no disminuye en nada tu pintura, que es otro medio distinto de los dos anteriores, pero por ello no menor, de ejercer tu influencia sobre la sociedad en que vives. ¡Mira si eres útil! Por ello es que te dije el otro día que *mereces* la admiración de todos los que alguna vez te han tratado, que yo me contento con ser el primero de ellos. De veras, mi Chiquitita adorada. ¡Si pudieras ser como “la flor azteca”, estando en Buenos Aires ahora, con tu cabeza aquí, para poder mirarte de veras en lugar de la foto! ¡Mirarte, oírte, sentirme mirado, tenerte a mi lado, estar a tu lado! (1-3-1942).

También es una lástima que en la biografía de un hombre no se pueda relatar la influencia, directa o indirecta, que sobre él tuvo su mujer. Plutarco apenas las menciona, salvo algunas citas de despedidas estoicas, o por haber sido las únicas personas que se acordaron de su marido en algún momento desagradable para este. (5-1-1942).

Al tomar la guardia me quedé charlando con el Guardiamarina nuevito... pero me emocionó cuando me empezó a hablar de las desilusiones que ya en estos tres meses había tenido, tanto con el personal bajo sus órdenes como con muchos superiores a él. ¡Pobre!

Yo le hablé de corazón y como creo que pocas veces he hablado, dándole mis conceptos sobre cuáles son las cualidades fundamentales de un oficial de Marina, de los errores que hoy por hoy se cometen. Entre ellos, que por el solo hecho de ser muy inteligente y nada más, se admira a un hombre, en general olvidándose de sus cualidades morales. Le expliqué cómo lo que para un oficial común puede ser rutina, para uno que no se deja vencer, es una oportunidad más de poder enseñar y de mejorarse uno mismo.

El Guardiamarina, tal vez sin darse cuenta, me dio un tremendo gustazo al decirme si tal punto no se lo había dicho yo a XX, un compañero de él que también está en este buque. Lo que, a mi juicio, significa que a este otro Guardiamarina lo que yo le dije le pareció lo suficientemente interesante para no olvidarlo él, y además decírselo a otros.

Finalmente, hablando del trato con los hombres, le dije que ya el Evangelio nos dice “Sed sencillos como una paloma”, pero también agrega “y prudentes como una serpiente”.

No confiarse demasiado en los subalternos. Y que nada de lo que le había dicho era original mío ni tenía nada de novedades,

pero que lo difícil era aplicarlo, que yo mismo, si me descuidaba, no lo hacía, etc... (15-3-1943).

Charlando ayer con un cabo recién ascendido, lleno de entusiasmo por todo lo que había aprendido en la Escuela previa obligatoria que hay para ellos en la Marina, me encontré súbitamente a mí mismo diciéndole que todo eso estaba muy bien, pero que: ‘él no olvide jamás que, como militar, bastaría una mentira para arruinarle cualquier buen concepto que pudiese adquirir por su habilidad “técnica”... (6-4-1943).

Como penúltima de las cosas “no-importantes” que tengo que decirte, me estoy dando cuenta, y hasta me lo dijo un superior en la mesa, que mis chistes en general son mejores y que, como nunca me “molesto” cuando me hacen bromas, relativamente frecuentes, creo que me están apreciando más.

Pero además de esto, y aunque siempre que las digo en la mesa me las toman en chiste, cuando “llamo la atención” sobre ciertos temas, generalmente no salgo de las cuestiones y obligaciones hacia nuestros subordinados, de la importancia de no hacer “críticas destructivas”. Hoy, por ejemplo, todos hablaban de Patria, pero citando un ejemplo sobre cómo todos dicen que la Marina debe influir más en la Patagonia, pero llegado el caso [de poder] entrar en el puerto de Río Grande, de muy difícil acceso, no lo hacen. Sólo dos de los quince o veinte comandantes de buques que han andado por allí han hecho obra patriótica animándose a entrar y permitiendo que los chicos de la escuela visiten el buque.

Pocos hacen el mínimo de lo que a ella deben, se ponen serios y, aunque me prohíben hablar de cosas serias, dicen que soy demasiado matemático, demasiado lógico, a la larga me dan la razón. *Deo gratias.* (24-5-1943).

El día se me ha pasado en seguida, sin dejarme la sensación de haber hecho mucho útil. Sin embargo, de pura casualidad, tal vez soy un pequeño engranaje, en hacer casar por la Iglesia a un marinero que aún no lo ha hecho.

En cosas estrictamente profesionales, en lo relacionadas al material, tomé unas cuantas medidas, pero ninguna de gran importancia; aunque en otro sentido, disciplinario y moral, tuve dos conversaciones, con un cabo y un marinero, de las que me alegro. Le hice ver al primero el por qué le puse una foja no del todo buena, y al segundo, tratándolo lo mejor posible en un asunto referente a licencia por enfermedad grave de un hermano. ¡Es tan fácil aplicar impersonalmente el reglamento! (1-7-1943).

Hubo un “copetín” al que asistió el Comandante, Jefes, etc... con sus señoras. De pura casualidad, yo me encontré al lado de la Sra. del Comandante. Al ratito, tal vez impresionada por lo que de mí pudiera haber dicho Teresa en el hotel, me dijo que yo era el único con *savoir-faire* (saber hacer), que si no fuese por mí, ella hubiese estado sola en esos momentos... Me dijo también que en el hotel había oído hablar de mí, incluso que yo, cuando encuentro algo mal, siempre lo digo.

Esto en verdad es algo de doble filo, pero en fin ella lo dijo como ponderación. Luego charlé un rato con el Comandante, quien hizo notar lo muy serio que era a pesar de mi edad, y en fin, estuvo todo lo más amable. (9-7-1943).

Tanto anteayer como ayer he tenido dos charlitas macanudas con Elizalde antes de irnos a acostar; es un tipo macanudo, y me divirtieron en grande. Anoche, otro oficial, más antiguo que yo, se puso a dar órdenes a mi División, casi tuvimos un pequeño lío, pero al final “gané”. Lo que me significa una gran satisfacción,

creo que mi gente se sintió “defendida” por su Jefe. Esta clase de satisfacciones por cierto son de mayor efecto y duración, puesto que son a beneficio del personal, que cualquier éxito “de salón” diciendo chistes u “observaciones agudas”. (3-9-1943).

Me gustaría poder acompañarte hasta físicamente en todas las emociones variadas por las que estás pasando. Pero acompañándote y, aún más, rezando por ti lo estoy, mi muy querida, y quiero que cuentes con mi máximo apoyo en todo, absolutamente todo.

Y cuenta de antemano con mi aprobación para cualquier otra resolución que tomes, siempre dentro del concepto general de no “dejarla en el aire”⁶⁵. (23-9-1943).

A raíz del robo de una manta he aplicado una medida colectiva, de suspensión de francos. [...Luego] de 2 a 2:45 hs, “conferencia”, primero a los cabos; luego, los marineros y conscriptos, a quienes les levanté la “interdicción”, pero en cambio los tomé, públicamente: “Doy mi palabra de honor de no robar y de denunciar todo robo del que me llegue a enterar mientras esté en este buque durante este año”. Veremos en qué queda este ensayo, pero espero (y ruega tú también por ello) que redunde para mayor gloria de Dios y beneficio de la Marina. (28-4-1943).

⁶⁵ A Lizzie Cummings.

14

Acercando contento a las personas a Dios

¡Estoy de contento! Todo esto contribuye a conocerme y, con la ayuda de Dios, a mejorarme. La confesión de ayer me dejó más fervoroso que lo que normalmente soy. Consulté sobre si yo ya podía considerar como hecha la parte difícil de dar ejemplo en cuanto a comulgar, me dijo el capellán que sí, con lo cual quedé librado de la última duda que me quedaba referente a la nota que pienso elevar en cuanto se levante el estado de sitio.

En este texto, en el que ya estoy pensando, trataremos juntos la próxima licencia. ¿Qué te parece? (23-6-1942)⁶⁶.

Piensa en que faltan tres meses y días para el DÍA que, si Dios quiere, será el sábado 23 de octubre.

Chiquitita mía, te quiero mucho, y quisiera que te des cuenta plenamente de hasta qué punto te estoy acompañando, con todo mi espíritu, con todas mis fuerzas, con todos mis sentimientos, con toda mi voluntad, que por otra parte, son todos tuyos, Cecilita de mi alma.

En estos momentos le tengo rabia a este papel y a esta tinta, como si irrazonablemente fuesen ellos los responsables de que yo no pueda estar a tu lado, aunque de todos modos, Mushi querida, aún si fuera civil, antes de octubre no podía estarlo por

⁶⁶ Enrique ya estaba pensando pedir la baja a la Marina.

mucho tiempo, o al menos tanto como quisiera.

Mushi-Gushi querida, estoy doblemente contento. 1) Porque dentro de un ratito te voy a llamar por teléfono nuevamente, lo que creo te va a dar una gran sorpresa, y 2) porque hace un rato he tenido ocasión de distribuir libros, etc... a tres marineros más, e incluso a uno que me parece es candidato para una próxima primera comunión...

A veces me sorprendo de mi “audacia”, siguiendo los consejos del cardenal Verdier, pero hasta ahora, sin la menor duda gracias a Dios, ni una sola vez me ha fallado. Claro está, la he desarrollado entre gente a quien creo que ya le era simpática previamente. Recordando que de ese modo, tanto como por su “Introducción”, fue que san Francisco de Sales hizo su obra.

Igualmente a uno de ellos se me ocurrió “aproximarme” mientras oía a Yehudi Menuhin, para lo cual había sido invitado por el Guardiamarina⁶⁷ aquel con quien estuve charlando sobre música, ¿recuerdas? ¡Oh, maravillosos designios de Dios! ¡Y de qué modos más “raros” obran!

Te adoro, Mushi Chiquitita, y ya es “hora” de llamarte mi muy querida.

La charla muy muy cortita, pero también muy muy linda. Te quiero inmensamente, y me alegro que estuvieras contenta, mi queridísima Chiquitita.

Sobre caridad, ten siempre en cuenta que todo lo que doy yo es como si lo dieras vos, ni más ni menos, Mushi adorada, queridísima. (28-6-1943).

Considero que más bien nuestra ambición debe ser influenciar, de modo tal vez indirecto, por alguna obra o por el ejemplo.

Ahora, si fuera necesario para ello el poder político, debemos

⁶⁷ En el argot naval, es el primer escalón en la carrera de oficial.

aceptarlo como una responsabilidad más, pero no como la más importante, la única, el fin último, sino como un trampolín desde el cual, al concentrarse los reflectores sobre él, nuestras acciones pueden tener un alcance mayor. (11-4-1942).

Soy ambicioso, pero no para mí, sino porque creo que tengo la obligación de llegar a un puesto bien alto para poder lanzar desde allí, con probabilidades de éxito y a modo de trampolín iluminado por proyectores, las ideas que Dios me ha dado y la instigación de nuestro ejemplo, Cecilita de mi alma.

Además, se nota cómo ningún “sistema” es bueno, cómo ni aún el de la Edad Media, época de firmes convicciones católicas, pudo durar más de cierto tiempo sin corromperse. Se ve la inutilidad de las buenas intenciones, tantas veces manifestada.

Y como los nombres históricos que más conocemos, salvo dos o tres excepciones, son los de hombres que no dudaron en cometer crímenes “necesarios” para lograr su fin. Y que los pocos que han dejado una buena obra de gobierno detrás de sí lo hicieron a costa del descuido de sus obligaciones familiares, con las consecuencias que son de preverse. Si no fuéramos católicos, Cecilita, estaría “desesperado” ante la inutilidad de todo esfuerzo humano.

Pero Dios nos ha dado la Gracia. Casi siempre procuro rezar por aquellos que no tienen la “suerte” de conocer la religión católica, y si pudiera ayudar alguna obra lo haría primeramente a la propagación de la Fe. Que es, por otro lado, la que más le gustaba a santa Teresita, de conocer el verdadero camino, Chiquita muy querida, y juntos y con su ayuda nos mantendremos en él, ¿no te parece? (8-8-1942).

Le pedí a Jesucristo fuerzas para cumplir con los propósitos que me fijé y dieron origen a mi confesión de ayer; por todos los presentes y en particular esos dos marineros. Para que ellos gocen

de las mismas alegrías que Dios nos ha dado a nosotros, y por ti y nuestro amor, para que sea como tanto nos gustaría, lleno de sencillez y pureza, como si fuéramos chiquititos o estuviéramos en el Cielo. (1-11-1942).

Recién hoy me he dado cuenta cabal de lo bastante que he leído de historia, pues prácticamente para cualquier cosa puedo citar algún ejemplo de ella mostrando cómo la doctrina católica, correctamente interpretada, también ayuda a solucionar. Y es por esto mismo que estoy asustado, porque estuve demasiado bien, y me parece que dentro de la naturaleza humana no puede ser posible, que Dios me debe estar por deparar alguna sorpresa, alguna prueba. Incidentalmente cada día soy menos ambicioso, en el sentido vulgar de la palabra, materialista. Quiero desarrollar mis facultades intelectuales y llegar a una “posición” tal, para que desde ella, a manera de plataforma, pueda, con argumentos de la razón y con el ejemplo, contribuir al engrandecimiento de la [Iglesia] Católica. Hay gente que sí a un sacerdote no le haría caso, pero puede que sí a un “hombre de mundo” como ellos, que emplea su mismo lenguaje y que además haya demostrado ser factible vivir religiosamente dentro de un medio semejante, sujeto a las mismas tentaciones que la de ellos mismos.

Esto último no me ha salido del todo bien, pero espero hacerme entender.

Isola estaba medio preocupado por haber llegado a los veinticuatro años y aún no haber hecho nada. Yo, de acuerdo a mi punto de vista actual y gracias a ti, no lo estoy nada.

Me preparo, me preparo para estar listo para cualquier contingencia. La oportunidad nos la enviará Dios.

Aunque más bien creo que no será algo excepcional, sino una evolución paulatina, como el crecimiento de una fábrica, por ejemplo. (13-12-1942).

En una discusión religiosa entre católicos, hubo quien me dijo que yo era infantil, pues apoyaba mis argumentos en los resultados de concilios, etc...

El otro me decía que él, como católico, naturalmente creía en los dogmas de fe “resueltos” en los concilios reunidos al efecto. Pero que, sentado eso, no veía por qué no los había [de] discutir, pues total, no eran más que unos cuantos hombres reunidos hace mucho tiempo, cuando aún no se había llegado a los “progresos” intelectuales, etc... Pero, agregó, él no veía mal que yo fuese infantil, pues “de los niños es el Reino de los Cielos”, etc...

Te diré que, personalmente, además de creer en los dogmas de fe decretados como tales en los concilios, no he encontrado ni uno solo que me pareciese ilógico, etc...

Y a pesar de lo elemental que filosóficamente es “la religión demostrada”, me parece que su lectura es excelente en todo sentido, pues para cada mentalidad hay un argumento, aunque no esté de acuerdo con los demás. Además, y bajo la forma de “notas”, referencias, etc... enseña religión. Muchos, por parecerles demasiado poco para su “nivel intelectual” no sólo no leen algo mejor o se concentran en un solo “autor”, san Pablo, por ej., olvidándose de otros muchos, sino que ni conocen el pensamiento oficial de la Iglesia sobre muchos puntos que ellos creen haber “descubierto” o que les inquieta, y que mucho tiempo ha que han sido resueltos.

¡Ese orgullo! No por nada fue el tema de una de las tres tentaciones del demonio a Jesús en el desierto, fueron del “tipo” de los tres principales: de “gozar”, de “ser”, de “poseer”, en que se pueden incluir todas las demás. (17-3-1943).

Y a cada uno de ellos he oído criticar a dos o más de los demás. Yo, a Dios gracias, y eso lo debo haber heredado de papá, más o menos con todos me llevo pasablemente bien. Un ejemplo: uno

que vive en Bahía Blanca, los domingos va a misa de 7 allá, con las consiguientes incomodidades, por “despreciar” la Misa oficiada por los capellanes; en verdad es un poco falto de instrucción, pues su valor no depende del sacerdote que la celebra.

Otro cree que no se debe exteriorizar nada, tanto que me dijo que el peor enemigo de los católicos son los que lo exteriorizan, y no son realmente buenos. Y no creo que él crea a muchos realmente buenos... Olvidando las palabras de Nuestro Señor:

“Ha de brillar vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras buenas obras, y den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos” (p. 129 de nuestro librito sobre los Evangelios).

¡Si de vez en cuando leyeran las encíclicas! Yo creo cumplir con todas ellas, con un pero, un PERO con mayúsculas: rezo poco, de veras que tú lo haces más que yo. Lo que pienso hacer es leer menos, aunque sea de oraciones y en cambio rezar el Rosario, ¡tan sencillo y maravilloso!

Me siento de compañero tuyo, ¡Cecilita de mi alma! (29-6-1943).

Durante el día, a lo que más me he dedicado ha sido prepararme para la lectura de los Hechos de los Apóstoles. Leyendo algunos comentarios al respecto, utilísimos, porque con una idea previa tal vez pasarían desapercibidas.

Además, antes de regalar el libro ¿Por qué soy católico? decidí hojearlo y, habiendo encontrado hacia el final frases en latín, lo que me extrañó doblemente dado que, según el autor, son de las más importantes del Evangelio, decidí traducirlas a lápiz comparando el versículo con la traducción correspondiente en castellano. ¡Una vez más, cómo la caridad hasta es retribuida en este mundo!

Una vez hecho esto, como me gustaron mucho, me fijé en mi

ejemplar de los Evangelios, concordados por el cardenal Gomá, a ver si las tenía marcadas. No sólo una gran mayoría se me habían pasado por alto, sino que además comprobé que esta traducción oficial de la Biblia a que recurrí está en un lenguaje más claro y explícito... (26-6-1943).

Estoy chocho, probablemente comulgarán dos marineros hoy en la misa de Escuadra del Mar, por primera vez en la historia de la Marina. Yo en tal caso acompañaría. Pero todavía hay dificultades que vencer, pues uno de ellos tiene guardia a esa hora, y yo, aunque es más sencillo resolverlo (consiguiendo permiso), soy del trozo de guardia (teniendo guardia por la noche tampoco puedo salir del buque durante el día). Y estoy encantado con la comunión de los dos marineros, creo que es la primera vez que tal cosa sucede, junto con la mía en la misa de Escuadra. Y para mejor, se pusieron uno a cada lado mío, yo “tenía miedo” de que para comulgar me dejasen “la derecha”. Y sobre todo con la contestación del de anoche, que cuando le pregunté si tendría algún inconveniente, me contestó, bien seriamente y por dos veces: “Soy católico”.

Claro que en todo esto mi actuación ni merece mencionarse, pues se reduce a hablarle al capellán para que lleve una cantidad suficiente de hostias sin consagrar, a conseguir el permiso a los marineros para que salgan del buque para confesarse (a lo que, gracias a Dios, nadie me pone inconvenientes), etc...

Y te diré que tan poquita cosa sin embargo me compensa muchas de las “inconveniencias” que podría ser que hubiesen en la Marina. Y durante la misa pedí por esos dos marineros, para que su ejemplo influencie a todos los demás presentes y para que nuestros hijos, a la edad de estos dos marineros, y a pesar de las mismas dificultades, si se presentara la ocasión, también dijese, sencillamente, “Soy católico”. (4-4-1943).

Y finalmente, cosa curiosa, en este período también quiero concentrarme con aún más cariño y detenimiento en el libro de los libros: los Santos Evangelios. (9-4-1943).

De ocho a diez de la noche efectuamos, dos marineros y yo, la primera reunión católica, (los otros cinco marineros, por guardias, etc... no pudieron asistir). Empecé con “En el nombre del Padre...”, leí algo del Evangelio del día, pero en general eran ellos quienes me hacían preguntas o contaban del cura párroco de su pueblo, etc...

Y al final, idea de uno de ellos, rezamos los tres, parados, brazos cruzados. Todo esto en un “pañol”, a varios metros debajo del nivel del agua. Les mostré el párrafo donde dice “... donde estén dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy en medio de ellos”, que no conocían y les encantó.

Aunque ambos tienen bastante instrucción, de todo lo que es doctrina no saben mucho, y sin embargo tienen mucha fe, y soportan las cachadas, y discuten con otros marineros y cabos. Este problema en general no he tenido.

¡Ah! Si comulgaran los siete el domingo próximo en la misa de Escuadra... Puedes imaginarte lo contento que estoy. (18-4-1943).

A esta altura del día, Nuestro Señor seguramente ya estaba preso y era escupido por todos...

Con sueño (pero no cansado) y contentísimo. De casualidad en cierta discusión alguien inició el tema de religión. Para darte una idea del punto de vista adoptado, te cuento que una de las cuestiones más “serias” que al principio se tocaron era si los sacerdotes debían o no casarse. Eran dos versus uno (yo), pero afortunadamente cayó mi compañero de camarote, que tiene mucha más “labia” que yo y convenció a uno. ¡Cuánto me alegro!

Además yo mismo aprendí mucho oyendo sus argumentos prácticos y muy para la mentalidad de la persona a quien iban destinados, más o menos un oficial de Marina media, “intelectualmente orgulloso”. Estoy chocho, mi adorada.

Y ahora hasta muy prontito, mañana por la mañanita llega el remolcador. Espero que durante nuestra media hora tú también “sientas” cuánto en particular te quiero. (21-4-1943).

Últimamente, con algunos cabos poco eficaces, aunque anteriormente no estaba enojado con ellos, exteriormente sí les debo haber dado esa impresión, y ni eso quiero: “Bienaventurados los mansos”. Además que ellos juzgan todo, incluso lo religioso, por el comportamiento exterior.

Si quieres hacer algo que hago yo, lee todos los días la parte móvil del Misal. Lo vengo haciendo desde comienzos de la Cuaresma y me alegro de haber recibido esa inspiración.

¡Cuánta más linda es la vida toda comprendiendo el “tiempo” en que uno está viviendo! (23-4-1943).

Estuve repartiendo algunos de los libros que traje y aprovechando para hacer una especie de “plan de lecturas”, pues pienso concentrarme en libros de cultura religiosa. (9-5-1943).

Salud, lo más bien; gocé en grande los cincuenta minutos de ida y vuelta de la caminata rápida a la capilla esta mañanita.

En la ida, Dios me dio la idea, que enseguida después de Misa se la propuse a la Madre Superiora y la aceptó, de distribuir esos tres “folletos” que tanto me han gustado entre los enfermos del Hospital que van a misa. Son: “Tu Misa y tu vida”, “En defensa de mi Fe”, “Respuestas fáciles a preguntas difíciles”. Esto es muy bueno pues 1) allí tienen tiempo de sobra para leer; 2) los enfermos son de todos los buques, de modo que poco a poco los

libritos se irán propagando por toda la Marina.

En cuanto al costo, no es grande. ¿Podrías ir a Montevideo 820, donde ya fuimos una vez? Compra cincuenta de cada uno, yo te los pagaré luego. (9-5-1943).

Si tienes dinero aún, mándale a la Madre Superiora, etc... otro paquetito con unos cien folletitos sobre *El Santo Rosario*. Son muy chiquititos, creo que ya te he dado uno; los puedes conseguir también en Montevideo 820. Anótame por favor todo lo que les envíes, costo, etc... (13-5-1943).

Enormemente te estoy queriendo. Y te confieso que también extrañando mucho.

Yo calculaba que los libritos saldrían \$23.50. ¿De dónde son los \$5.50 restantes? Te pregunto para poder hacer un presupuesto para otras veces, pues he decidido dedicarme a esta obra, aparte de la nuestra en conjunto de las dos becas⁶⁸, por encima de cualquier otra. La madre religiosa me decía que los marineros, en cuanto notan que alguien se interesa por ellos, se les despiertan las ganas de aprender.

Qué linda charla, Musha de mi alma. ¡Y qué contento me deja el oírte tan alegre! Tres de los cuatro marineros van a ir mañana a comulgar a la capilla del Hospital.

Es una gran cosa, aunque me hubiese gustado que al menos uno me acompañara mañana en comulgar durante la misa de Escuadra. (15-5-1943).

En la misa de las siete, en la Capilla de las monjas, comulgaron otros dos oficiales, uno de ellos con su señora. Este me comentó hoy que yo tenía cara muy seria y “de circunstancias”. Realmente no me di cuenta de ello.

⁶⁸ Cecilia contó que, desde que estaban de novios, comenzaron a becar a dos seminaristas para que pudieran estudiar.

Estoy chocho con lo que aprendí hoy de liturgia. Gracias a tu buena idea del misal, cada vez “vivo” más la misa, Mushi fushi queridísima.

Y no sabría cómo transcribirte los sentimientos que me embargaron cuando, al leer sobre los ritos del Bautismo, pensé en cuando yo asistiese al primero de una serie MUY importante, y de si tú también podrías estar presente... y pensé tanto en usted, Mushi-Gusha adorada, que no pude contenerme y la llamé por teléfono.

Y no mucho después de recibir esta carta, te llegaré, espero, ese libro que tanto te he mencionado, con mi autógrafo en la tapa. (10-5-1943).

Cecilita de mi alma, te estoy queriendo inmensamente. Imagínate que hace un rato el suboficial que de casualidad te mencioné esta mañana, uno de los dos que tuve bajo mis órdenes el año pasado, vino a despedirse. Y luego de decirme que yo he sido uno de los oficiales que más... ha apreciado, o algo así, me dijo que yo no me podía imaginar hasta dónde le habían llegado las palabras que en diversas oportunidades yo le había dicho.

Además, yo le había ofrecido ayuda para hacerse edificar una casa. A mi gran sorpresa, un hombre de unos cuarenta y cinco años, culto y de magnífico aspecto, se emocionó, comenzó a llorar, le dio vergüenza y, dándome la mano muy fuerte, me dijo adiós y se fue. Yo no atiné ni a decirle nada.

Él no tiene ningún interés en quedar bien conmigo: se va a otro buque, ya ha ascendido hace poco y le faltan apenas unos meses para “retirarse”.

Te imaginarás que yo también quedé emocionado y lleno de una satisfacción inmensa. Cositas como esas y mi proyecto de difundir buenas lecturas a través de la capilla del Hospital, por sí solas más que me compensan todos los inconvenientes (en el

sentido de críticas a la Marina y bromas por parte de la familia) que me pudieran traer el estar en nuestra Marina de Guerra. (12-5-1943).

Pensaba llamarte por teléfono de nuevo, pero la reunión se prolongó bastante y no me fue posible hacerlo.

A san Francisco de Sales le debo la mayor parte de las observaciones o comentarios que más interesaron. Por sugestión de un marinero, el tema sobre el que insistí fue la comunión... Cada librito de los que he leído en los últimos ocho meses me ha sido útil y ha aportado una idea al menos en la reunión de hoy. (14-5-1943).

Comulgué, solo en la misa de Escuadra, pero no recé después de la comunión todo lo bien que hubiese deseado. El capellán del Rivadavia me dijo que él tal vez conseguiría que hubiera 450 comuniones para Pascua en su buque. La ofrecí por todos los católicos que están bregando, luchando y teniendo disgustos y contrariedades en su obra de Propagadores de la Fe y en particular por ese capellán, pues parece que justo ahora que está por “conseguir” esas 450 comuniones le van a dar pase...

Continué leyendo hasta que “de casualidad” inicié una charla con otro Alférez de Fragata, el primero de la promoción siguiente a la mía.

Él por ahí me dijo que se sentía completamente feliz, diciéndome las causas, más o menos felicidad “tipo tía Elsa”. No haciendo ningún mal, pero tampoco el bien proporcionado a su capacidad y medios. Creo que pocas veces he hablado mejor ni aplicado mayor número de ejemplos, tanto teóricos como prácticos y sobre todo esa parte de definiciones aburridas que había estado leyendo me fue sumamente útil... Hasta citando definiciones matemáticas de las que ayer durante la guardia había

estado repasando, sumamente apropiadas para el tipo de neutralidad de él.

Realmente no puedo menos que pensar que hubo intervención divina, al menos indirecta, que es del modo como suele hacerse notar.

Al cabo de una hora, y a mi gran sorpresa, créemelo, sin hablar para nada de Dios, con argumentos de la razón únicamente, le probé y él quedó convencido.

¡Pobre! Al principio de la conversación se sentía tan feliz, y al final de la misma se quedó con no mucho pero sí un poquitito de aspecto preocupado. Una persona inteligente no debe contentarse con no hacer mal ni no desear cosas inmoderadas, etc... sino que debe, conviniéndole además en el orden terreno, lo demostré sin darme cuenta de ello, hacer bien al prójimo. Realmente, Mushi, Dios es muy muy grande. Y te quiero enormemente, compañera adorada.

Y además de la satisfacción por el bien que tal vez he hecho, hasta yo mismo aprendí de mis propios argumentos, pues se me ocurrieron cosas, observaciones, que seguramente tendría latentes adentro mío pero sin pensar en deducir sus lecciones. Por esto es que es bueno, en ciertas circunstancias y con ciertas personas, “discutir” de estas cosas, aguzándose así, el ingenio.

Y creo que hasta la Biblia lo dice: “El hierro con hierro se agudiza, y el hombre agudiza el ingenio de su amigo” (Proverbios, XXVII, 17). Te repito que sigo sorprendido con el buen resultado de esta y alguna otra discusión. Antes, en las pocas que me he metido, “he perdido”.

Pero como en estas últimas, seguramente porque, aunque indirectamente, contribuyen a la mayor gloria de Dios o al menos ese es su fin, tal cosa no ha sucedido, no puedo menos que decir junto con el salmista: “El Señor es quien da la sabiduría y de su boca sale la discreción y la ciencia” (Proverbios, II, 6). (16-5-1943).

Si a tía Flo le dije lo de los marineros es porque le escribí que le agradecía mucho el “sistema” con que ella me había dicho muchas cosas, pues no sólo me había servido para mí, sino que era el que empleaba con los marineros, razón por la cual ella, aunque indirectamente, participaba de esas reuniones ¿No te parece que hice bien en decírselo? Lo mismo si te digo a vos de esas cosas, es no sólo porque los dos somos parte uno de otro, sino también para que sepas qué aspecto es el que me interesa más, y puedas continuar en ese sentido. (21-5-1943).

Tus cartas... me han dejado chocho y [me han] traído no un soplo, sino un ventarrón de vida. Y además aumenta a pasos agigantados el cuaderno con anotaciones muy inteligentes de Mushi. Creo que pocas veces te he estado queriendo con tanta intensidad, extensión y profundidad, como ahora, mi Cecilita esposa-hermana-madre-hija-compañera para mí.

Un ratito antes de recibirlas, le había comentado a mi compañero de camarote que, si no fuera por la religión, uno a veces tiene la sensación de que ha “pasado” vegetativamente, “un día más”.

Me impresionó como gran verdad aquella observación de san Francisco de Sales, que si cuando uno está enamorado de otra persona piensa siempre en ella, habla de ella, etc... si queremos a Dios, debemos proceder semejantemente con respecto a Él.

Pero vino tu carta en que me dices “tu obra es algo que alegra a Jesús y a María por lo linda”, lo que me renovó todas las energías e hizo levantar la cabeza en busca de algún libro, de alguna idea quizás, que resultara útil para la continuación y mayor aprovechamiento de la misma. Y no hablemos del efecto [de] todo lo que me dices, ¡tan alegre, tan cariñoso, tan lleno del espíritu de Dios!

¡Y el dibujo, requetelindo y todo, tan tuyo y tan lleno del espíritu de Dios!

Realmente, Cecilita de mi alma, me dejaste emocionado. Y te

agradezco enormemente que hayas rezado por mí y por el éxito de aquella reunión.

No te hagas mala sangre si no logras hacer bautizar a la hija del exministro. Persevera, sí, pero prudentemente y déjale o, mejor dicho, pídele a Dios el resto. Y no sé por qué tengo el pálpito, lo “siento” casi como si supiera seguramente que así va a ser, que tendremos muchos chiquitos, quienes te brindarán la mejor oportunidad del mundo para enseñar catecismo.

Estos días he trabajado con un gusto como pocas veces, tanto en todo lo referente a mi Jefe, Elizalde, el aspecto material de inventarios, etc... y, *last but not the least*⁶⁹, mi división. A esta le doy muchísima importancia y creo que ellos se dan cuenta que así es, lo que me gusta doblemente, pues pienso distribuirles unas especies de libritos religiosos que hace mucho tiempo editó la Marina, quedando luego semiolvidados y, tal vez, aparte de su valor intrínseco, les darán tanto más valor cuanto más ascendiente espíritu tiene sobre ellos quien los distribuye. Este último argumento es incidental, recién se me ocurre. (26-5-1943).

Anoche tuve “reunión de marineros”, sólo fueron cuatro, aunque para pronto espero un “gran” aumento, a doce...

Tuve una satisfacción inmensa, que de por sí sola más que “compensa” todo lo poco que he hecho por este asunto. A la hora de una de las comidas, uno de “mis” marineros católicos tuvo una discusión con diez o doce más.

Y tocó un zafarrancho, entonces no tuvo tiempo para continuar la discusión y les dijo que si se sentían tan seguros de sus argumentos, que fueran al lugar donde nos íbamos a reunir, que allí se los rebatiríamos uno a uno, cualquiera que fuesen. Esto quiere decir, a juicio mío, que ellos se sienten “apoyados”,

⁶⁹ Lo último pero no lo menos importante.

además esos doce saben que existen quienes se animan y les pueden discutir y ganar. Ninguno fue, aunque tal vez sea ello debido a otros factores. Este sólo hecho, que se sientan apoyados, más que justifica nuestras pequeñas reuniones, a pesar de su escasa concurrencia e inorgánica constitución.

Además, Musha queridísima, sucedió que fue una sorpresa para mí la reunión, de modo que no tuve tiempo para “preparar” nada. Algo me hizo ir al cuaderno que llevo con ideas tuyas y, directamente de allí y sin rebuscar, saqué nada menos que las seis ideas de que trató la reunión... (28-5-1943).

Durante toda la tarde he estado releendo tus cartas y leyendo y anotando cosas de religión. Uno de los “nuevos” que vino a la reunión no ha hecho aún la Primera Comunión, veré si la hace el próximo domingo, en que, estando toda la Escuadra en puerto, estamos organizando una comunión de por lo menos más de diez en la misa de Escuadra. No te imaginas el entusiasmo que había hoy en la reunión. Tanto que he llegado a la decisión de insistirles aún más en la imperiosa necesidad de encuadrarlo dentro de prudencia suma, aunque perseverante y audaz.

Estaban con una cara que daba placer mirarlos. Con respecto a esta Primera Comunión, el marinero ha sido bautizado pero no confirmado. ¿Basta con el catecismo de Perseverancia enseñado por mí? ¿No?

Otro punto más, mi adorada. Tampoco sé por qué decidí hacerlo hoy, pero así lo hice hacer por Elizalde, distribuir ante toda mi división ese folletito, *Compañero del Marino*, especie de catecismo más para seguir la misa. Tampoco sé por qué, justo antes de hacerlo hacer, pensé que sería bueno hacerles entrar en confianza, razón por la cual, luego de la última formación del día, los hice formar en semicírculo alrededor mío y les conté el origen y tradición de muchas cosas de la Marina.

Las saqué de un libro que nadie conoce, tema que tenía preparado para darlo ayer y que no pude hacerlo. ¡Cuánto me alegro ahora que así haya sucedido! Pues por un pequeño mal tiempo demoramos mucho en fondear y no me fue posible dejar el puente para dar la clase. Repito, ¡cuánto me alegro! Aunque ayer rabíé por ello... En cuanto terminé, y aprovechando el entusiasmo, Elizalde, y no yo, para que ellos se dieran cuenta que no es algo puramente individual mío, les distribuyó el folleto, que todos recibieron muy seriamente... (30-5-1943).

¡Cecilita de mi alma, tenía unas ganas de escribirte! Hasta hace un rato estaba cansado, pero en cuanto empecé a prepararme ya para la primera “clase de catecismo” al marinero que el domingo próximo va a hacer la Primera Comuni3n, Dios quiso que se me fuera el cansancio.

He pensado que, mejor que en la misa de Escuadra, que se celebra en un hangar y en la que en cuanto el sacerdote termina la misa comienzan a tocar marchas militares, sea en la capilla de las monjitas, a la que lo acompa~naremos un amigo de 3l y yo. Pero comulgando nosotros luego en la misa de Escuadra, tengo ya dieciocho “anotados”, veremos al final cu3ntos quedan para comulgar. ¡Si fuesen m3s de diez! (31-5-1943).

Imag3nate que ya desde ayer hab3a decidido dedicar esta tarde para la lectura de ese libro que (junto contigo, en C3rdoba y Maip3) hab3a comprado para mi marinero —2° Jefe— “apost3tico” y a quien, por estar por licencia y de pura casualidad no haberlo visto antes de salir, no se lo hab3a dado.

¡C3mo la caridad es recompensada a3n en este mundo! Pues leyendo ese libro, ¿Por qu3 soy cat3lico?, y simult3neamente compar3ndolo con *La Relig3n Demostrada* y otro de un Jesuita, ambos m3s “elevados” y que ya he le3do, no s3lo aprend3 tres o

cuatro “detalles” interesantes y que por sí solos hubiesen justificado su lectura, sino que además, al obligarme a reflexionar la comparación, que me había impuesto, me di cuenta de cuáles son los argumentos de fondo que justifican “razonadamente” nuestra fe. (24-6-1943).

Se me ha ocurrido que, en la capilla del Hospital al menos, pudiera suceder que algunos marineros no comulguen, pues luego se les hace demasiado tarde para tomar desayuno. Qué te parece la idea de hacer poner cada domingo sobre una mesita una media docena de chocolates Dolca con un cartel que diga “para quienes, habiendo comulgado, no tengan ocasión de tomar desayuno”.

Y finalmente una noticia que, en parte al menos, pienso dárte-la también por teléfono esta noche, para mejor sentir tu reacción.

El capellán que debía rezar la misa en la capillita llegó cincuenta minutos tarde, por razones que desconozco. Luego de unos veinte minutos de pasada la hora, las monjas comenzaron a rezar algunas letanías entre ellas, luego la oración por la paz de Pío X; terminaron y aún no llegaba el capellán.

A mí se me estaba haciendo tarde para volver a bordo a hora y estaba pensando en irme, cuando se me ocurrió rezar un rosario en voz alta, “dirigiéndolo” yo. Ten en cuenta que es una capilla pública, en la que, además de las monjas, hay señoras y señoritas.

Tuve algún momento de duda, por no atreverme. Arrodillado detrás mío, había un marinero al que no conozco, y no sé por qué le pregunté: “Qué le parece la idea de rezar un Rosario”; “Muy buena”, me contestó.

Yo no recordaba los misterios, por lo que directamente empecé “Padre Nuestro...”. Prácticamente toda la capilla, incluso unas cuantas monjas, se unieron en “El pan nuestro de cada día...”. Te confieso que estaba algo nervioso, lo que es rarísimo en mí, por lo cual no pensé, como suelo procurar hacer, en lo

que decía, pero aunque me daba cuenta de ello, me consolaba pensando en que, si bien yo no lo hacía bien, por esa iniciativa que mi Ángel de la Guardia me debe haber dado, lo hacían unas treinta personas.

Al llegar al comienzo de la segunda decena, tampoco me acordaba qué misterio correspondería. Todo esto, como te imaginarás, sin nada de premeditación, dije, en alta voz, siempre arrodillado mirando hacia el altar, yo estaba en la segunda fila, pero no había nadie delante mío ni a mí misma “altura”, algo más o menos así: “En este día del Smo. Cuerpo del Señor, sugiero que, como aconseja la liturgia católica, como si para nosotros hubiera otra... rechemos en reparación por todas las cosas malas que se han pensado o hecho respecto al Santísimo Sacramento”. ¡Qué literatura! ¡Y todo entrecortado!... “Sugiero además que pidamos para que en nuestra Marina de Guerra se le honre más y mejor. Padre Nuestro...”.

Considerando el asunto retrospectivamente no tiene nada de extraordinario que quien tenga más graduación o esté más acostumbrado a dirigir sea quien se haya hecho cargo de la situación en ausencia del sacerdote.

Este entró hacia el final de la tercera decena, yo la terminé y suspendí todo. Pero en esos momentos, a ese sentimiento de mi deber se agregaban otros, muchos de ellos tentación del demonio: que no lo haga, que yo no era quién, o que si lo hacía sería por “vanidad”. Pero realmente, gracias a Dios, primó el del deber.

Esta salida del sol tan oportuna, y la idea del trote, que no sé cómo se me ocurrió, han acabado con ambas cosas. (24-6-1943).

He estado semiredactando un programa de instrucción y una serie de “sugerencias” para mi “sucesor”, en lo que a presidir las reuniones respecta, lo voy a llevar a Bs. As. para mostrártelo.⁷⁰

⁷⁰ Planificaba sobre el seguimiento de sus apostolados.

Me acabas de llamar. ¡Qué lindo es oírte, Cecilita de mi alma! Y además hay veces, hoy, por ejemplo, en que me quedo emocionado por el solo hecho de haberte oído, mi queridísima, Chiquitita, compañera, a quien estoy extrañando mucho.

Hoy, charlando con un cabo enfermero para ver si quería venir a nuestras reuniones, este me dijo que ya sabía que yo era católico, pues un oficial del buque en que antes estaba, cuando se enteró que le habían dado pase al Acorazado Moreno, le dijo que allí estaba el Alférez Shaw, excelente persona y muy católico. Lo curioso es que ese oficial no me ha vuelto a ver desde que yo era cadete de primer año, en 1936.

Me encantaría estar contigo, Mushi querida. (26-6-1943).

Queridísima: tu folletito sobre *Primeras lecciones*, además, espero, me ha hecho sumo bien al hacer notar que la formación debe ser espiritual, religiosa, moral y social. Subdividido así el “problema”, me ha sido desgraciadamente muy fácil darme cuenta que en mi formación espiritual: “práctica de la vida de unión con Nuestro Señor Jesucristo mediante la oración, la frecuencia de los sacramentos y el ejercicio de las virtudes”, a pesar de ser la más importante de todas, es en la que estoy mucho más atrasado.

En cuanto a nuestras dos tan, tan lindas conversaciones telefónicas, si bien indudablemente “podrías hacer más”, ¿quién no?, eso no quiere decir que hoy por hoy no hagas nada. El apostolado se puede efectuar de muy diversos modos, mi queridísima.

El otro día en la fábrica⁷¹, una de las cosas que más me gustó fue el “Ateneo Rigovisor” en que unos cuantos muchachos se han juntado para mejorar su instrucción.

Charlando con el presidente, me dijo que querían formar una biblioteca; puedes imaginarte en lo que enseguida saltó a mi

⁷¹ Cristalerías Rigolleau. El padre de Cecilia deseaba que Enrique pida la baja en la Marina para trabajar en esa empresa que había iniciado el bisabuelo y el abuelo de aquella.

mente... Enterado tío León, le prometió un cheque de \$500, y yo le hubiera dado el equivalente en libros, en cuya adquisición habríamos intervenido tú o yo.

Me contaba tío León que en todo Berazategui hay mucho juego. Al leer tu folletito sobre Acción Católica, no pude menos que pensar que dando facilidades al párroco, etc... para que él forme centros o círculos de Acción Católica, conseguiría además adelantar los intereses materiales de la fábrica. Y más que todo, robustecer su constitución interna, yo creo igual que tu tío León. Pero iría aún más lejos, procurando hasta gestionar decididamente, si fuese necesario, ante las autoridades municipales, es uno de los problemas que hoy por hoy interesan más.

Claro está que en ese sentido hay aquí también un inmenso campo, pero hoy se me ocurrió la idea de hacer de la capilla del Hospital el centro de difusión. Procurando que al menos una vez al mes los más devotos de todos los buques vayan a misa allí. Pues tiene un ambiente muy propicio para la devoción, y yo, organizando la provisión de libritos allí, de ese modo, aunque indirectamente, [vaya] "llegando" por todos lados... Esto último pienso hacerlo de cualquier manera, por si me saliera pase a fin de año. (20-6-1943).

Mecánicamente tengo poco o ninguna habilidad, pero a veces pienso que para organizar esta clase de cosas es para lo que profesionalmente más sirvo.

Sobre lecturas religiosas, creo que con los cuatro o cinco libros que tienes entre manos basta, tal vez cuando tu casa y la mía sean una sola. El más importante es los Evangelios.

Tuve "reunión". Pocos, eran cinco, pues muchos están con licencia. Te confieso que estoy deseando ver reunidos por lo menos a quince. Pero, aconseja tu librito de la Acción Católica, es preferible la calidad a la cantidad.

Te llamé y nadie respondía. La reunión de hoy me parece que fue un éxito, eran todos nuevos y poco a poco vi o creí ver cómo iban adquiriendo brillos los ojos. Antes de ella recé una oración que acabo de descubrir: “Plegaria que santo Tomás rezaba con frecuencia antes de dictar, escribir o predicar”, y a ella le atribuyo el éxito.

Además, mañana van a comulgar algunos, y el martes, otros, por la fiesta de san Pedro y san Pablo, y me han traído un nuevo candidato para Primera Comunión. (25-6-1943).

Esta mañana fue la Primera Comunión de los dos marineros. Fue la novia y el futuro suegro de uno de ellos, otro marinero para acompañarlos, por ser de la misma “división” y dos más que no habían cumplido aún el precepto pascual. ¡Cuán sabio es ese precepto!

Las monjitas se portaron: flores en el altar, órganos, coro con cantos preciosos, especialmente durante la comunión; una de ellas después, en voz alta, rezó oraciones para antes y después de la comunión. Yo le di la mano al suegro que estaba chocho, obrero jubilado de aquí, de la Base, y a la novia la felicité por el novio...

Lo único, que creo me hizo poner algo colorado, fue que durante el Evangelio, el sacerdote dijo que tenían que pedir por el Papa, por la familia, y por quien “los instruyó, dándoles lo mejor que puede dar un hombre a otro: el camino de la luz, la verdad y la vida”.

Cuando voy a Bs. As. pienso hacerles estampas, para que no se olviden. (29-6-1943).

Mañana pienso comulgar, por ser la fiesta del Sagrado Corazón, para pedirle que me dé más “amor natural” al prójimo, auxiliándome en mis esfuerzos por mostrarme más amable, etc...

Buenas noches, mi Chiquitita queridísima, estoy en plena

escritura de un librito que veré si consigo hacer publicar, sería firmado y corregido por algún sacerdote. Se llamaría “Formación católica del Marino”, tendría unas treinta páginas y en él metería cuatro o cinco ideas de otros tantos libros, con vista especialmente al ambiente de a bordo.

Reza, reza mucho por él, pues me parece que es un tipo de publicación que hace falta. (1-7-1943).

Me llegaron un montón de los libros *Dios y yo*⁷². Se me acaba de ocurrir distribuirlos entre aquellos marineros que el año pasado, estando accidentalmente yo a cargo de ellos, fueron padres, y yo intervine en conseguirles licencia, etc...

Los cuatro o cinco *Dios y yo* se me agotaron, pues un Teniente llevó uno para sus chicos y otro para los de un amigo. Buenas noches, Mushi, vengo de reunión. Asistieron diez, pero entre ellos, dos caras nuevas.

Por si me olvido de decírtelo mañana por teléfono, por favor habla a lo de Elizalde para que me traiga, y agradécele mucho desde ya, seis de los Evangelios. Sino, házmelos enviar, por favor. (7-7-1943).

Espero que no te haya desilusionado lo del “librito”, que una vez escrito pienso dárselo a este padre Bertoni-Flores para que lo modifique, sobre todo para hacerlo más afectivo.

En cambio, de no firmar él, yo le financiaría una nueva edición de *Compañeros del Marino*, que se están por agotar. Si todo sale como deseo, creo que resultará en gran provecho para la gloria de Dios; ayúdame a rezar para que así sea, por favor, que por otro lado es lo único que interesa, aunque no sea. (7-7-1943).

⁷² Libro de catequesis escrito por la tía de Cecilia, Delfina Bunge de Gálvez.

Para mañana estaba organizando una comunión colectiva y mi marinero, 2º Jefe, quién recibió todos los “partes” de los que querían venir... ¡ha salido de franco sin comunicarme los resultados!

Ahora, tarde ya, tengo que recomenzar todo. Además el hecho de que hayan dado feriado hoy ha impedido que podamos juntarnos para organizarnos... En fin. Rezaré.

Recé, arrodillado, ventaja del camarote solo. Al principio, con algo de rabia en mi interior, orgullo, tal vez. Luego, más humildemente, recordando que el esfuerzo lo debemos poner nosotros, pero que la victoria depende de Dios, como tan bien me lo dijo tía Flo una vez, con su habitual sentido común. Y el “hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”. ¡Y he leído de tantos casos en que ha habido desilusiones! Y además creo que por lo menos habrá cuatro o cinco comuniones.

Gran noticia, otro marinero consiguió avisarles a un montón, e incluso, por iniciativa suya, a dos suboficiales que dijeron que sí.

Tal vez merezca los tres retos para el 24⁷³. Pero, por favor, por ello no dejes nunca de decirme cualquier cosa que tengas. Por favor, Cecilita querida.

Chiquitita mía te quiero mucho mucho. (8-7-1943).

Ya te he contado recién por teléfono, cómo de los doce que me habían dicho que iban a comulgar seguro, sólo fueron cuatro. ¡Qué desilusión! Pero en verdad cinco es mucho, sobre todo comparado con cero... Estoy encantado.

En la comunión ofrecí hacer todo lo posible por, y al mismo tiempo pedí para: 1) mi obra, como dices tú; 2) ser como niños. (11-7-1943).

La reunión me tomó de sorpresa, dado su aparente gran éxito,

⁷³ Licencia del 23-7 al 5-8, 1943.

aunque solo fueron seis, pero dos de ellos nuevos y buenos, me ha dejado en *very high spirits*. (12-7-1943).

Ya no podrá haber más reuniones en el sitio de siempre (por diversas razones absolutamente ajenas a ellas), y dudo si podré encontrar otro lugar a bordo. Pero no desespere e intentaré que se continúen en tierra, en la parroquia.

Además, a raíz de la distribución de cierto folleto de índole semipolítica todo el mundo súbitamente ha recordado que no se puede distribuir (que, si se mirara con mucha mala fe, es lo que hago yo) nada relativo a política.

Pero además, por ahí anda un reglamento que prohíbe discutir sobre política y religión, y se podrían ligar ambos temas.

En fin, no quiero que todo esto quede en nada, y prefiero andar con cautela.

Hoy estoy algo disgustado pues he entrado en contacto, violento... con unas mentes tan tan estrechas. Mejor no decir todo lo que de ellas pienso, tal vez sea mejor que los reglamentos se cumplan demasiado bien que mal. (22-7-1943).

Ahora que han comulgado públicamente tantos marineros, no cabía uno más alrededor del altar, la parte haragana de mí me dice que ya he hecho bastante. Que no me preocupe más. Y, sin embargo, Mushu adorada, con cierta frecuencia pienso que yo tengo muchos más deberes que cualquier otro, por lo bueno que Dios ha sido conmigo.

Cada vez que miro tu foto me acuerdo de lo mucho que Le debo: "Casa y riquezas se heredan de los padres; más la mujer prudente la da sólo el Señor" (de los Proverbios).

Todo esto te lo he escrito de un saque, casi sin respirar, hasta tal punto estaba desbordando de amor hacia ti. Y no puedo parar, queridísima mía.

En cuanto a mi “diario” hace mucho mucho tiempo que no anoto nada.

Todo te lo digo a vos, Mushi de mi alma. En una persona no religiosa, creo que el ser instropectivo sólo raras veces conduce a algo bueno; pero en quien es religioso, no creo que haya nada mejor que el examen previo a la confesión, bien hecho, incluyendo los deberes de estado (22-8-1943).

15

Enrique y su devoción a la Santísima Virgen

El rosario lo sentí plenamente; y me hizo mucho bien. Aunque es una oración sumamente sencilla, tal vez es buena por ello mismo, porque enseña a orar humildemente y con perseverancia. La noche, sin nada de viento que incomodara o distrajera: prácticamente no tuve necesidad de repetir ninguna de las oraciones. Te quiero muchísimo, mi Chiquitita muy muy pero muy querida. (17-5-1943).

¡Qué bien haces en rezar tanto! Yo soy capaz de leer relativamente bastante sobre algún tema religioso o de preparar un programa de instrucción para mis marineros, pero rezar, no en el sentido general de elevar el corazón a Dios, sino en el más estricto de pedirle algo, prácticamente me cuesta más. (19-5-1943).

Muchas reflexiones de todo orden se me han ocurrido a su respecto, no siendo la menor lo intensamente que vive la Iglesia cada día. ¡Qué cosa más linda, realmente digna de un hombre en el sentido de ser superior a un animal el VIVIR cada día! A pesar que nada he leído acerca de ella últimamente, en los últimos dos o tres días, a mi gran sorpresa, me he encontrado recibiendo gran cantidad de inspiraciones, de “movimientos de gracia”, instándome a rezar a la Santísima Virgen. (17-7-1943).

Últimamente me he sentido fuertemente inclinado a rezar con relativa frecuencia alguna jaculatoria a la Santísima Virgen. (11-8-1943).

Mejor dicho, sí, una novedad, y muy importante. Durante la guardia, durante un instantecito en que recé a la Santísima Virgen, me sentí más movido a devoción que en ninguna otra vez anterior. En esta *interlicencia*, como bien dices, mi adorada, estamos aún más juntos que nunca.

¿Y cómo dudas aún de si me interesa o no tu pintura? Deseo al menos tanto como vos que puedas llevar a cabo tu idea de la Madona, doblemente porque tengo el convencimiento [de] que será la mejor que habrás pintado.

Esta carta no la cierro esta noche, pues mañana por la mañana no sale correspondencia. ¿Seremos diez para comulgar mañana, hoy, día de la Asunción de María? Señor, ¡hágase su voluntad! (14-8-1943).

Mi adorada, sinceramente creo que a tu papi lo has de extrañar mucho, dado el estrecho y continuo contacto que hay entre ustedes. No me creas tan zonzoso como para que:

1. No me haya dado cuenta de ello.
2. No me parezca lo más bien. Hace dos años, hasta justo antes de comprometernos, estuve en un período de gran unión con papá. Yo entonces era muy cerebral, hasta era tan sonso como para ocurrírseme especular sobre si nuestro compromiso afectaría mis relaciones con papá. Claro que prácticamente nada afectó: lo sonso consistió en el hecho de haber permitido que se me ocurra tal idea. Te adoro, Mushi de mi alma. ¡Todavía sigo impresionado por tu excelente observación del domingo pasado sobre cuánto le habrá gustado a la Santísima Virgen la comunión de esos, que a mí me parecían pocos, marineros!

Cuarenta *kisses* de premio por lo inteligente y buenita. Y veinte más por lo bonita. Mushi fushi, tu voz me gusta siempre, pero hoy era tan tan... tan tuya, que me ha dejado emocionado. (21-8-1943).

Mushi querida, todavía sigo poseído de la emoción de tu llamada. Y eso que ha transcurrido casi hora y media. Tal vez habrá sido por reacción, tan intelectualmente absorto estaba en el Anuario Católico; pero el hecho es que me dejaste con la sensación de que era muy muy querido, y me gustó enormemente.

Recé con una facilidad asombrosa, añadiendo dos decenas por Miss, una por la Patria, otra por mi grupito de marineros y una quinta por todos los parientes que han sido tan buenos con nosotros o que necesitan oraciones.

Además, diez padrenuestros para mantener la fe, y para que Dios se la dé a tantos que no la tienen y en particular a nuestros chicos, mi adorada.

Me sentía cerca de Jesús como nunca, literalmente nunca, salí a rezar enseguidita después de tu telefonada. La idea del rosario te la debo a ti, mi queridísima, que me lo predicaste con el ejemplo.

Mañanita temprano pienso ir a comulgar. Pienso pedir que se nos concedan las gracias para pasar cristianamente del estado en que estamos al que tendremos dentro de varios días, menos de un mes. (25-9-1943).

La misa y comunión lo más linda, le estoy tomando devoción al Sagrado Corazón; ¡corazón!, ¡caridad!, eso es lo que hace falta en el mundo actual.

Te voy a pedir por favor que, si tienes tiempo (no es de ninguna importancia), me envíes cinco o seis folletitos *El Sacramento del Matrimonio y la Misa Nupcial*. De paso, averigua para cuándo

va a estar la nueva edición que están haciendo, con algunas correcciones que les indiqué. Y, por las dudas, si para el veinte de octubre tendrían mil quinientos ejemplares y a qué precio. (26-9-1943).

SEGUNDA PARTE

Primeros años de casados

22 a 25 años de edad

El casamiento de Enrique y Cecilia fue el 23 de octubre de 1943 en la quinta en Muñiz, con misa de esponsales celebrada por el padre Adolfo Tornquist, sacerdote salesiano y misionero, hermano de la mamá de Enrique.

Posteriormente, los recién casados se fueron a vivir a Puerto Belgrano, por lo que hubo un paréntesis en las cartas.

Cuando Enrique navegaba por varios días, Cecilia viajaba a Buenos Aires. Asimismo, cuando fue destinado a Ushuaia por cinco meses, Cecilia se quedó en Buenos Aires cuidando un embarazo.

16

Más unidos que nunca

Fue lindo charlar recién por teléfono. Y todo, hasta eso de poder llamarte bien tarde, añade a la tranquilidad espiritual y perfecciona la sumamente profunda unión contigo que siento. Profunda y serena como un río subterráneo. Invisible, pero fuerte y duradera.

¡Qué vínculo más estrecho! Pensando a qué puede ser debido, no encuentro otra solución... que la de la acción constante... del sacramento recibido. ¡Mi “señora”! ¡Mi mujer!, ¡mi mujercita adorada! Te confieso que te extraño mucho, pero por otro lado, me siento más feliz que cualquier otra vez en idénticas circunstancias. (16-11-1943).

Todo lo que me dices sobre las gracias del sacramento del Matrimonio lo he podido también comprobar en mí mismo.

Y, como bien dices, si bien uno extraña mucho más, ¡qué de puntos de unión tenemos! ¡Te quiero mucho mejor y más contento! ¡Y más aplomo! Tranquilidad y aplomo son precisamente las mismas dos cosas que, de entrada, nomás, en cuanto llegué a bordo, me sorprendieron por la segura posesión que de ellas siento.

Y hasta la idea de que nuestras charlas son aún más tipo “charla”, la hemos tenido simultáneamente. ¡Qué lindo, qué preciosa

gracia de tan gran sacramento es la de sentirnos tan compañeros! (20-11-1943).

Te imagino durmiendo, con la cara aún más linda que pones entonces, te adoro mi Chiquitita, que Dios te bendiga. Mi muy querida, tengo delante mío tu carta del 17-18.

Así me gusta, más, me encanta que seas bien franca y me cuentes con franqueza que estás cansada. Estamos en nuestra media hora, más que nunca me parece estar charlando contigo, “mi mujercita que me adora”.

7, 20 hs. Estoy sintiendo particularmente mucho cuánto te quiero y desearía estar contigo, Cecilita, mi Cecilita, mi compañera tan querida. ¡Cuánto desearía acompañarte! ¿Estarás cansada hoy al regreso del viaje a Pinamar?

Por suerte debe haber alguna carta esperándote. (21-11-1943).

¡A un mes de casados! Y estoy deseando estar contigo, mi muy muy querida. Muy mucho, mi compañera. Y te extraño. Pero en realidad no hay de qué protestar, tantas cartas han habido y tan poco falta. Además de la gran gran gracia de estar casados.

¡*Quácktie*⁷⁴, te siento de compañera! Estoy lleno de ganas de charlar contigo, de conocer tu opinión sobre diversas cosas. Te adoro, mi Chiquitita linda. Y estoy lleno de optimismo por el futuro, mi compañera adorada.

Miro tu foto y me encanta: y, sin embargo, nada es ese sentimiento con respecto a lo que siento al solo pensar en charlar contigo, aunque ni siquiera sea rodeados de nuestros muebles.

Poco a poco voy eliminando renglones de la lista de trabajos pendientes. (23-11-1943).

⁷⁴ Expresión de alegría.

Charlaba hoy con un oficial que desde no hace mucho atrás es padre de mellizos. Me decía que, estando él ayer en su camarote, oyó mi voz al pasar yo para el mío al regreso de mi licencia, justo en momentos en que pensaba en el “regalo” que a él le gustaría hacer a su mujer a “retribución” por el que ella le había hecho.

Y que mi voz, al hacerle pensar en mí, simultáneamente le hizo desear el haber podido regalarle a su mujer lo mismo que yo a ti, regalo que según él (es muy gráfico y expresivo) “vale más que una casa de departamentos” (*quácktie*, te imaginarás qué).

¿No te parece preciosa la idea, mi muy querida? Y luego me siguió diciendo que vos eras una de las pocas mujeres en el mundo que podía decir “mi hombre” y que, aún si yo estuviese solo en el extranjero por dos años, me podías tener absoluta fe, pues habiéndose uno portado bien cuando no tenía trabas, ¿cómo no lo iba a hacer cuando las tiene? (17-11-1943).

Y en verdad bastaría que dijera “Mujercita”, pues para mí eres simultáneamente lo único femenino y todo lo femenino que hay en el mundo y que a veces necesito tanto como complemento de esta vida, queridísima de mi alma. (24-4-1944).

¡Y hay numerosísimos detalles que me hacen sentir tan unido a ti, mi muy querida! Como bien dices, hasta para Dios estamos firmemente unidos, dado que Él mismo nos unió. (12-5-1944).

¡Seis meses de casados! Realmente, como te dije en el telegrama, aún sin Pancracio, estamos más unidos que nunca espiritualmente y físicamente. Y contándolo a Pancracio, bueno, ni hablemos. (22-4-1944).

Me acaba de llegar tu cariñoso telegrama; indiscutiblemente el cariño es a la vida matrimonial lo que la piedad, la unión

con Dios, a la religiosa: la base, el fundamento de todo lo demás. “Encantada con cariñoso telegrama. ¿Me podrás telefonear nuevamente? Chocha con charlas anteriores. Un abrazo especialmente fuerte y cariñoso. Cecilia”. (18-5-1944).

En nuestra media hora, más o menos a la altura del Estrecho de Magallanes. He estado “liquidando” revistas. Al llegar al *Ground Plan for Catholic Reading*, un poco cansado ya, lo dejé y me puse a hojear las últimas hojas de cada revista Criterio, por si encontraba algo interesante y sin tener que pensar mucho.

Y di con algo que, desde hoy a las ocho de la mañana, desde el momento en que me desperté hasta aquel en que me levanté, media hora más tarde, tenía, “rumiándolo”, dentro de mí, sin saber bien aún cómo expresarlo.

Es el comentario de Vagaband Jim: “... fines del matrimonio...: uno de ellos son los hijos” (fíjate que dice ‘uno’, no el primero, como la mayoría [no todos] de los autores pone, tema que en un tiempo me preocupó, hasta leer por segunda vez, creo que ya de casado, la encíclica *Casti Connubii*).

Otro, la mutua satisfacción de los sentidos, y el tercero, la complementación psíquica, que es muy difícil que pueda existir fuera de una vida sexual normal y ordenada a la mayor gloria de Dios.

Es a esto último, no tanto la satisfacción de los sentidos en sí, si no al “ambiente” previo, posterior y también fuera de él, lo que se acaba de denominar “complementación psíquica”, a lo que me he referido en mis cartas y en el telegrama aquel. (14-5-1944).

Hoy justito (pues tuvimos una maniobra especial por la mañana), alcancé a oír misa y comulgar. Luego de la misa, hubieron tal vez demasiados “accesorios”: bendición, oración por la paz, ángelus, pero me encantan esas misas sencillas en que todos cantan, y a mí también me dan ganas de saber cantar muy muy bien para

poder animarme a hacerlo con todas las fuerzas. Y me está empezando a gustar la “vida parroquial”: no se puede ser indiferente a lo [que] respecta al sacristán, los acólitos, los ornamentos, etc... detalles, sin duda, pero que son parte, y muy importante, de esa parroquia que es el vínculo de unión con la Iglesia.

En estos momentos te estoy redactando un telegrama: cuánto quisiera decirte lo más cierto de todo, ¡que te extraño mucho, mi esposa adorada, Cecilita de mi alma! Te adoro, mi muy querida. Hoy en la comunión pedí para que llegues a ser santa.

Dios mediante, esta carta será entregada mañana lunes al correo, el martes y miércoles irá a caballo hasta Río Grande, donde tomará el avión el jueves, y espero te sea entregada el sábado, mi mujercita muy muy muy querida.

Te extraño mucho, y aún mucho más de lo que me imaginaba. ¿Pero qué te parece si aprovechamos esta separación para darnos alguna sorpresa mutua para cuando nos volvamos a ver, en el sentido de habernos mejorado en algo, de habernos acercado más a Dios? (25-3-1944).

Te adoro, mi muy muy querida. Realmente siento en mí que te quiero más “sólidamente”, más íntegramente, de un modo más completo, complejo y profundo que nunca, esposa de mi alma, por quien añoro en todo sentido. Y también comprendo ahora el Cantar de los Cantares cuando muestra cómo uno de los esposos añora al otro, querida de mi alma y por quien, aunque en menor grado, mi cuerpo también añora.

Memoria, inteligencia, voluntad, sentidos, todo, todo te tiene siempre presente, y te envía más grandes sentimientos de cariño, sacrificio, devoción. No creas que estoy triste, flojo, ni nada por el estilo.

Acabo de terminar de leer esa parte del Evangelio en que se nos dice: “... Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que

Dios pues, ha unido, no lo desuna el hombre”. ¿Te das cuenta cuán unidos estamos, mi muy Mogosha? (27-3-1944).

Cómo me gustan esas expresiones tan tuyas que, de tanto en tanto, intercalas en tus cartas. Son maravillosas, encantadoras y sobre todo, tuyas, Cecilita dueña de mi corazón. “Chiquito de mi alma, mi marido adorado”: la misma mezcla de sentimientos siento recíprocamente hacia ti, mi adorada. Exactamente igual, claro que correspondientemente inversos.

Escribiste: “Todo el amor de tu mujercita, que te adora”. Son tantas, tan lindas, y justo lo que más ganas tenía de recibir, las cosas que me dices.

Realmente necesito varias leídas para poder absorber tus cartas, paladeándolas tranquilamente, pues de otro modo, aun leyéndolas despacito, tanto me impresionan y gustan tus frases, ideas, sacrificios por Dios y por tu papi, que mi corazón se desequilibra de emoción con cada una de tus frases, se llena tanto, que en esa misma lectura no tiene ya más lugar para las demás, y son muchas cosas que me agradan en gran escala.

Un detalle: no hay nada, ni siquiera un renglón de las veinte carillas, que me haya gustado menos, me haya parecido desaparejo, adorada de mi alma.

Hasta luego, Gushita de mi alma, voy a dormir, pienso levantarme temprano para ir a comulgar y ganar indulgencias para las almas del purgatorio, además que el rezar, aún desde el punto de vista puramente material, me une a ti y me asegura de tu tranquilidad. (1-4-1944).

Hoy también fui a comulgar, estoy rezando mucho mejor. Después (y deliberadamente lo hice, así hago algo de ejercicio) caminé de un lado a otro tratando de conseguir madera que necesitamos a bordo, rezando el “Bendita sea tu pureza”, que

no sólo me hace pensar en ti, sino que también me da seguridad de que estás bien “... no nos dejes, Madre mía”. Te adoro, Mushigushita.

No sé si es cierto, aunque me parece probable que lo sea, que la castidad, no la forzada, rabiando y solamente física, si no también entendida (aunque sea inevitable, como en este caso) y aceptada alegremente y haciendo de modo que también llegue a los pensamientos, favorece lo espiritual. Pero el hecho es que mis sentimientos son más profundos y elevados al mismo tiempo que en cualquier otra ocasión. Cada vez que al escribirte te digo, pues me parece estar conversando contigo, que te adoro, si por mi corazón fuera, te lo repetiría tantas veces que rebalsarían de la página. Te adoro, Mushita, Mogosha. Y me encanta sentirme tu marido.

Nieva, mi querida. ¡Qué lindo es decirte “mi querida”! Sobre todo porque lo siento tanto. Y me parece estar charlando contigo. ¡Te quiero tanto! He pasado toda la mañana poniendo reglamentos que han sido modificados y dando órdenes referentes a limpieza de tuberías de ww.cc. [inodoros]... ¡Qué cosas distintas! Pero todo lo que es hacer andar bien el buque me da una gran satisfacción. (3-4-1944).

Vida mía, te quiero muchísimo, y realmente debemos dar gracias a Dios, ese *Deo gratias* tan común entre los primeros cristianos y que no por nada se repite con frecuencia en la misa, por habernos dado cierta espiritualidad y en mi caso particular de estar ya casado —íntimamente unido— contigo, y por haber traído, casi de casualidad, estos dos libros tan interesantes sobre la misa. (18-4-1944).

Aprovechando mi bajada a tierra, fui hasta el correo para poder así mandarte ese telegrama. Tantas veces he querido decírtelo

“Queriéndote”, más aún que “extrañándote”, sin disponer de medios adecuados para ello.⁷⁵

Mujercita de mi alma: diez de la noche, fin del día y estoy cansado, pero no mucho, y contento, pues acabo de terminar (de juntar, ordenar, comparar, “estudiar”) estas explicaciones e interpretaciones sobre la misa. Y te estoy queriendo, queriendo, queriendo.

Una aclaración: todos los demás están sumamente aburridos, y los días les parecen larguísimos, hasta van a ir al cine sin ni siquiera averiguar antes lo que dan. En cambio yo, no sólo con el trabajo, sino con las idas a comulgar, las lecturas, charlas en la cámara, el día se me pasa muy rápido, tanto que si me descuido, no sólo no tengo tiempo para bañarme, sino que tengo que sacrificar horas de sueño para poder hacer en el día todo lo que quiero. (24-4-1944).

Hojeando tus telegramas anteriores comprobé, cosa curiosa, que de los múltiples modos de enviarme cariño que has utilizado, es la primera vez que me envías sólo, y sin embargo es tanto (y te estoy escribiendo “fríamente”, con el corazón y con la inteligencia, sin sentimentalismo), “un abrazo cariñoso”. ¡Te adoro, Mujercita de mi alma! “Un abrazo cariñoso”.

¡Me lo imagino tan bien! Sobre todo a ti en el acto de imaginarlo, de redactar el telegrama, queridísima mía. “Alférez Enrique Shaw-Bouchard. Pensando muchísimo en ti. Papi muy bien. Un abrazo cariñoso. Cecilia”. Precioso. Y hasta tiene ritmo. (14-5-1944).

¡Vivir juntos! ¡Qué cúmulo de sentimientos me hace surgir

⁷⁵ “Queriéndote y extrañándote mucho, punto, emocionado con maravillas que recién ahora “descubro” en misa. Un abrazo sumamente cariñoso. Enrique”. (Telegrama, 27-4-1944).

esa idea! Tú, tú y tú. Tú, de quien estoy seguro que si en estos momentos estuvieras conmigo, viéndome cansado y con algo de frío, y con la perspectiva cierta de una guardia de 0 a 4 hs, me cuidarías como tú sólo sabes hacerlo. Tú, en quien sin embargo lo que más aprecio, valoro, siento es tu unidad de religión conmigo, con todo, ¡tanto!, lo que ella significa, incluso el apoyo que en estos momentos, con tus oraciones, me estás dando; tú, en cuyas faldas desearía recostar mi cabeza; tú, cuya foto en el marco, tan grave, tan tranquila, tan femenina, tan ti misma es especialmente valiosa, *soothing*⁷⁶, en momentos como este; ¡tú, la madre de los Pancracios! Y esto último resume todo, pues significa que ante todo debemos ser compañeros, debemos ser una sola persona, debe haber una absoluta confianza entre nosotros, naturalmente basada en el respeto. (18-5-1944).

No te imaginas cuánto te quiero; y créeme que es más, mejor, más sólido, con base más firme y aún más profunda, además de mucho más amplia, que antes de venir a esta bendita zona [Ushuaia]. (25-5-1944).

Y ahora, en el último minuto o minuto y medio, me han entrado muchas ganas de estar con mi esposa querida y confieso que ni por motivos directamente derivados de amor de Dios ni tampoco por otros sensuales, sino por sentir tu compañía. Estoy todo contento recordando los momentos en que bailábamos juntos la rumba, por ejemplo, y vos estabas tan preciosa y tan contenta. Me encanta cuando bailas, lo cual no quiere decir que me importe cuando no puedas. Con respecto a esta mañana y aún estos días en general, estoy aún más contento, queriéndote más sencillamente, con mayor naturalidad y alegría aún. ¡Tengo unas ganas de estar contigo, vida mía!

⁷⁶ Reconfortante.

Pero no es para decirte todo esto, vida mía, que comencé a escribirte, sino para decirte que te quiero, que te quiero, que te quiero mucho, requetequerida mía. Te a-do-ro, y espero que Pancracio te esté tratando bien. ¡Madre de nuestros chicos! ¡Qué maravilla!

A ratos pienso en diversos momentos de nuestra luna de miel, de mi llegada a Uriburu de regreso de la primera navegación después de casados, de cómo me gustaría acompañarte durante estas tardes hostiles, que probablemente pases en cama, leyéndote, charlándote o simplemente mirándote.

Y pienso que falta poco para todo eso y a veces me parece un sueño, algo imposible.

¡Si Dios me da esa satisfacción, cuán contento y agradecido le estaré! Pero si no me la da, también: podría ser que con ello procurase darnos a nosotros mismos, tal vez a tía Elsa, por ejemplo, alguna ocasión para santificarse, que de otro modo no tendría. En fin, mi mujer querida, de todos modos, el hecho es que te estoy queriendo más naturalmente y más intensamente que en cualquier otro momento de esta “comisión al Sur”. (30-5-1944).

Mi-compañera-a-quien-puedo-hablar-con-confianza, sabiendo que tú no te intranquilizarás ni nada por el estilo... Créeme, estoy contento y a la vez tengo muchas ganas de estar *at home*⁷⁷. Y también necesito distraerme, ir al cine, por ejemplo, o bien hacer cualquier trabajo físico y quedarme bien bien cansado y luego irme a dormir. Pero sobretodo quisiera estar contigo, y tranquilamente. Yo no sé si es o no egoísmo (y tampoco, en fin, lo creo posible), pero anualmente me gustaría tomarnos unos quince días de licencia del resto del mundo, incluso los chicos, e irnos a cualquier lado los dos solitos, ¿qué te parece? A un hotel,

⁷⁷ En casa.

cómodo y alejado, Mendoza o cualquier otro lado, por ejemplo, en que no tengas ninguna preocupación, vida mía. Quisiera estar comiendo tranquilamente contigo, teniendo tu mano en la mía... (2-6-1944).

Encantado con conversación que, aunque breve, espero te haya hecho sentir a ti también la intensidad de nuestra unión y cariño. Un abrazo inmenso. (Telegrama, 14-6-44).

Habiendo el trabajo disminuido en algo, en horas libres juego al ajedrez; temperatura por las mañanas: cinco bajo cero, pero al ir a misa lo hago al trote, entrando en calor y haciendo ejercicio simultáneamente. Salud espléndida. Pasado mañana posiblemente hagan dos su primera comunión. Tus cartas telegramas hacen que no lamente mucho que, por causa del tiempo, la correspondencia de varias de semanas desde nuestra primera ida a Gallegos, con la excepción de la poca recogida, segunda ida continúe detenida. Muchísimos cariños y abrazos fuerte, alegre, sumamente cariñoso. Enrique. (Telegrama, 23-6-44).

Hasta en los menores detalles gustáronme mucho telegramas recibidos ayer, ejemplo el orden de tus informaciones, salud tuya, de Pancracio que coincide exactamente con la importancia que respectivamente tienen para mí. Emocionado y agradecidísimo por el ofrecimiento de ir hasta Río Santiago, pero probablemente entremos a Buenos Aires y sería imposible hacerte saber día y hora de llegada, que dependen de muchas y muy variables factores. Encantado sabiéndote tan bien, tan contenta, te abraza muy fuerte, alegre y cariñosamente. Además de enviarte muchísimos cariños. Tu Enrique. (Telegrama, 25-6-44).

Me han dado el cargo de Comunicaciones, que, por mucho es el que más me conviene; la única lástima es el teléfono, ubicado sumamente mal para poder decirle a mi Gushita todo lo que quisiera.

Por ejemplo, lo MAGNÍFICA que estuviste todo el día de ayer. Tanto que me emocionabas, Gusha de mi alma. (19-1-1945).

Y te estoy extrañando muchísimo. Pero me consuelo pensando en la Sagrada Familia y en que, de todos modos, tanto tengo que hacer, que aún no te hubiera podido traer. QUERIDÍSIMA, muy muy muy queridísima, Chiquitita mía, esposa mía, mujercita mía. ¡Eres tanto! Todo. (23-1-1945).

Estamos en nuestra media hora; cansado, pero contento. Ahora vuelvo a dedicarme a mi bendito curso. Hace un rato ya pedí comunicación contigo, mi queridísima. Una hora y media de demora... Te quiero muy muy mucho, mi esposa queridísima. Gushita de mi alma, queriéndote enormemente. Tanto, tanto, que casi diría que me asusta. (24-1-1945).

Por lo menos tres o cuatro veces al año, en algún día del mes aniversario de nuestro casamiento, debemos, juntos tú y yo, hacer una especie de retirito de un día, para repasar todo lo referente a nuestro estado, su fin, los deberes que por consiguiente nos significa, y luego pedir las gracias necesarias para cumplir lo más perfectamente posible.

Y agradecer a Dios por tanto, todo lo que le debemos. No te imaginas lo agradecido que me siento hacia Él cada vez que, como hoy, recibo, por ejemplo, una carta linda de mi Gushita adorada. (27-1-1945).

Gozando agradecido

No me había dado cuenta hasta qué punto me era necesario charlar contigo hasta que me hiciste todas las cachadas, y con tanto cariño.

Me dejaste, Chiquitita adorada, tan contento, que varias horas después, dejaba sobre la mesa del cuarto de guardia la biografía de un almirante que estaba leyendo y salía afuera para poder gozar nuevamente y mejor de tu charla. (26-9-1943).

Charlas como la de recién, eminentemente de marinos, las estoy gozando como si fueran las últimas que llegara a tener. Y gracias a Dios, en verdad tengo un motivo más para darle, al querer Él que yo goce con placeres tan sencillos.

Te repetiría miles y miles de veces que “me encantaría estar contigo”. ¡Y es que es tan cierto! (3-9-1943).

Durante el día, sin descuidar el trabajo, tengo nada más que seis hombres, pues hay muchos enfermos, etc... y con dos cabos me sobra para dirigirlos. Pude leer muchísimo, gracias a Dios, por lo que aproveché el día tan lindo para hacer trote. Sentí ese placer, no muy elevado, pero así, moderadamente, sano, de “sentir” el trabajo de los músculos, mientras simultáneamente la inteligencia me hacía imaginar los innumerables procesos químicos

que se estaban desarrollando, y el alma los dedicaba, mediata o inmediatamente, a la mayor gloria de Dios. (22-9-1943).

Viernes 2, volando bastante, cerca ya de Mar del Plata. Encantado con la vida a bordo de un torpedero⁷⁸. Indiscutiblemente, profesionalmente es una experiencia casi imprescindible: maniobras frecuentes y a gran velocidad, mucha iniciativa, etc...

Y además, en todos los ratos libres en el puente, he estado estudiando, y estoy sorprendido y encantado con los muy grandes progresos que hemos hecho.

Es una gran satisfacción. Lo que falta ahora es quien, recogiendo toda esa experiencia, le dé forma de código, fácil de estudiar y aplicar.

Hemos hecho ejercicios de ataques antisubmarinos, y a mi gran sorpresa resultó que yo, que por mi cargo y nula experiencia en este tipo de buques debía ser el que menos sabía, me pasó lo contrario, benéfico fruto de mis lecturas sistemáticas y sueltas.

Como soy gamelero⁷⁹, hago dar mucha compota y fruta, agradable y sano.

Cada día gozo más del trocito del Evangelio que estoy procurando acostumbrarme a leer todos los días. Con todo lo mucho que me gusta al *thinkers digest* y lo absolutamente novedoso que me es en todo aún en esos momentos en que uno se siente cansado y quiere leer algo “nuevo”, “frases”, casi instintivamente voy al Evangelio. Gracias a Dios, lo “saboreo” plenamente.

Es un gran don de Dios, y ahora mismo voy a rezar para agradecerse (recé). Sencillo y profundo, y sin embargo nunca aburre.

⁷⁸ Buque relativamente pequeño y rápido diseñado para portar y lanzar torpedos durante un combate naval.

⁷⁹ En el argot naval, persona a cargo de la comida o gamela a bordo.

Por orden del Segundo, a las diez de la mañana hago distribuir un sándwich de milanesa, o de bife, caldo, etc... lo que es sumamente agradable y compensa en mucho la vida físicamente más cansadora.

También es lindo sentir las hélices dando vuelta furiosamente debajo de uno, piensa que navegamos hasta el doble de la velocidad de un acorazado⁸⁰, que normalmente va tan lento que aburre.

Te quiero muy muy mucho, vieja mía, y ahora voy a irme un rato al puente para ver si hay alguna novedad. (1-2-1944).

Hoy, mientras rezaba el rosario, procurando ganar indulgencias para las almas del purgatorio, me vino la idea de para qué tomarme el trabajo de hacerlo, de preparar esas explicaciones, dar clase de catecismo, etc... y la "contestación" que más me gustó, entre las que se me ocurrieron, fue por agradecimiento a Dios por todas las cosas buenas que nos ha dado, querida de mi alma.

¡Y mira que tenemos de razones para estar contentos y estarle agradecidos! Te amo, Mushigushi de mi alma, a quien, a pesar de estar muy contento, y sin que ello me lo disminuya en algo, extraño mucho. (11-4-1944).

Curioso, el escribirte siempre me deja alegre. (12-4-1945).

Aunque no todo lo bien que hubiera querido, durante nuestra media hora recé las cinco decenas correspondientes a los misterios gozosos que tanto nos gustan a ti y a mí, directamente por ti y tu salud, queridísima mía. "Miles de cariñosos besos. Cecilia". Nunca me habías teleografiado nada así de exteriormente cariñoso, y aunque ello no quiere decir nada, (bastaría tu firma, bastaría el hecho que me telegrafiaras, más aún, ni siquiera esto es necesario

⁸⁰ Buque de guerra de gran tonelaje, fuertemente blindado y artillado.

para que sienta tu cariño, queridísima adorada mía, compañera y complemento de mi alma y de mi cuerpo). (18-5-1944).

Vino un Oficial de otro buque, casado, y entre otras cosas, hizo la justificación teórica de por qué un Oficial de Marina en servicio en estas zonas debe bailar, etc... Lo gracioso fue que cuando terminó su exposición, aparentemente convencido él y habiendo convencido a los demás de ello, hizo una pausa y agregó que, claro está, su mujer no compartía esa opinión (o algo por el estilo). *Quácktie*, si yo no bailo es porque no le encuentro gusto haciéndolo con alguien que no seas tú.

Estos muchachos no lo hacen de malos, en verdad bailar así nomás, por pasar el rato, no tiene nada de malo y, tomando todo en conjunto, para mí que no he salido del buque mío, el ambiente resulta ameno. (25-5-1944).

Y qué consoladoras palabras leí hoy, de casualidad, pues lo reservo para Semana Santa, en *La alegría en el amor de Dios*, cuando al final de la página diecinueve, leí sobre la “doctrina [de san Francisco de Sales] que el plan divino lleva al florecimiento de vidas hermosas, en la cuales el hombre, amando a Dios sobre todas las cosas, goza de las obras que Dios ha creado para sus hijos”.

Y estas palabras, aún más que consoladoras, alegres, doblemente alegres, pues me hicieron y hacen pensar en ti, mi mujercita adorada, dado que es tan grande y tan intenso el gozo que encuentro en todo lo relacionado contigo que a veces (no muchas) me preguntaba: ¿si no estaría mal? (28-3-1944).

Qué lindos y alegres los renglones cuatro a diez de página diecinueve⁸¹ de *La alegría en el amor de Dios*. Encantado con

⁸¹ “La ética de san Francisco de Sales cobra su originalidad de esta concepción del mundo. Va mucho más lejos que todos los demás escritores religiosos al exigir esta

cada nueva lectura de tus cartas y deseando hayas recibido mis doblemente igualmente, un abrazo muy fuerte, tuyo. Enrique. (Telegrama, 5-4-1944).

Y estoy seguro que dando limosna nunca nos quedaremos pobres, y más aún, que hasta tal vez se puede “hacerse ricos” aún en el sentido mundano de la palabra. (12-5-1944).

Casi enseguida después de haberte escrito lo anterior fui a la Iglesia a rezar por mi Mushigushi tres rosarios, es decir, quince decenas.

La Iglesia estaba preciosa, casi del todo a oscuras, y a la vuelta había luna nueva, iluminando a la bahía, que estaba lo más pacífica.

Al llegar a bordo me enteré de algo que me dio un gran gustazo, sobre los buenos efectos producidos por aquella medida de que cada uno dé su palabra de honor de no robar y de denunciar todo robo, y esto fue lo que demoró la salida de mi telegrama, motivando que por llegar tarde al correo, no pudiera ser transmitido.

Como te imaginarás, no estaba del todo contento. Aunque tampoco triste, pues “sabía” que las quince decenas algún bien te tienen que haber hecho. Si estuviste triste ayer es porque anteayer, por la turbación que tenía, y ayer, por lo cansado, no recé las cinco decenas usuales, queridísima mía. (26-5-1944).

Me hubiese contentado con haber visto una sola ola grande, que rompiera además, pero tuve la gran suerte de ver seis o siete. ¡Precioso! Para mejor, durante mi guardia fue cuando más fuerte y lindo, o peor, según el punto de vista... estuvo. No te imaginas lo

concentración exclusiva de toda la personalidad en el amor de Dios, pero con mayor generosidad que cualquier otro director espiritual, permite entregarse a las ocupaciones de esta tierra y disfrutar del mundo y de los goces nobles que él nos proporciona”.

contento que estoy. Además, pude leer en la guardia *Introducción a la Vida Devota*. De modo que, habiendo cumplido mis obligaciones y algo más, tomado fresco y gozado simultáneamente con el mar, y estuve pensando a cada rato en mi Chiquita, que hoy va a estar contenta pues va a recibir carta. (4-10-1942).⁸²

Mar tranquilo, azul claro, puro, límpido, cristalino, profundo, misterioso y alegre con los misterios de nuestra fe. Un abrazo fuertísimo. Enrique. (Telegrama, 11-4-1944).

Noche tranquila de paz de vibrante silencio e intensa emoción en que parece que los ángeles volvieran a repetir su mensaje de la primera Navidad: gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad. Enrique. (Telegrama, 18-4-1944).

La carta a papá creo que salió alegre:

“Pues no sé si te lo imaginas, pero tu hijo, según vos mismo, sumido en las tenebrosas y tristes tinieblas de una Edad Media intelectual, es el más alegre de los tripulantes a bordo... Pues, aunque te agradezco y comparto tu deseo (me refiero a un telegrama de él que en contestación al mío, recibí hoy) que en tu nuevo año ‘esté más cerca de todos ustedes’, el hecho es que no estoy tan lejos, y por cierto en muchos sentidos menos separado y, si bien no tan cercano, tal vez más unido que en otras oportunidades... Bueno, papito querido, un abrazo cariñoso y alegre, pues no otra cosa que alegría (y de la buena, de la duradera), puede producir el estudio de la Verdad, que esta estadía forzosa en el Sur me ha facilitado, de tu hijo que siempre te recuerda, E.”. (22-4-1944).

⁸² Disfrutaba estar y escuchar a la gente, el mar y sus olas muy grandes. Desde muy joven agradecía con alegría a Dios el Evangelio, los beneficios y Sus delicadezas.

Pero es lo que siempre le digo a papá: aún para cuestiones prácticas y materiales la enseñanza religiosa es fundamental, pues el joven no tiene necesidad de pasarse años racionalizando para llegar a una conclusión. (31-1-1945).

Tu charla de recién me emocionó. Me hablaste bien como compañera, y me encantó, encantó. Un avemaría de agradecimiento.

Y me alegra que al fin se sepa qué es lo que tienes y que Pancracio esté ya bien. Pero tu tono de voz, vida mía, ¡tu tono de voz! Sereno, cariñoso; muy cariñoso. Y me vino especialmente bien. (13-4-1945).

Te transcribo de una carta de un cabo del Bouchard:

“Al escribirle siento un alivio, única forma ahora en que puedo aguantar esta depresión moral, cuyo origen no conozco.

En estos momentos pareceme revivir aquellos otros en que frente a su camarote aprendía a ser optimista, ya que usted sabía transmitir esa cualidad a quien le dirigía la palabra.

Ahora que usted no está, la buena impresión que de usted tenían se ha acentuado, y todos por igual reconocen que ese año que pasamos juntos fue en realidad un gran año.

En aquel entonces, algunos interpretaban mal ciertos actos, pero hoy están perfectamente esclarecidos, no existiendo ninguna duda sobre la verdadera intención de las medidas”.

(31-3-1945).

¡Estoy todo contento! Para algo me van sirviendo todas las “anotaciones”, etc... Para contestarle al cabo que estaba triste y medio me preguntaba la causa de mi alegría se me ocurrió, además de rezar previamente, ir a las Sagradas Escrituras; enseguida en mis “anotaciones” encontré algunos párrafos que podían venir

al caso, y son tan lindos que además a mí mismo me han hecho mucho bien:

“... este que vimos y oímos es lo que os anunciamos, para que tengáis también vosotros unión con nosotros, y nuestra unión sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Y os lo escribimos para que os gocéis, y vuestro gozo sea cumplido” (I. S. Juan, 1,4).

Al contrario, los frutos del espíritu son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad (Epístola a los gálatas, 5, 22).

Y el Evangelio está lleno de incitaciones a la alegría. En el trozo que leímos el otro día, sobre lo que dijo Jesús a sus apóstoles después de la institución de la Eucaristía, en ese trocito nomás, hay muchas frases como esta: “... vosotros tenéis ahora tristeza, pero Yo volveré a veros, y nadie os podrá quitar vuestro gozo” (S. Juan 16, 22). (1-4-1945).

Todo, cada día me convenzo más de ello, depende íntegramente de Dios. Lo cual no quiere decir que debamos “abandonarnos”: como una vez me citó tía Florencia, “uno debe poner el esfuerzo; pero el triunfo no depende sino de Dios”. El hecho es que, gracias sobre todo a las lecturas y experiencias tenidas últimamente, adoro absolutamente, íntegramente, Su Divina Voluntad; nada que no sea bueno puede nacer de ella, por consiguiente, tengo aún un motivo más para alegrarme. (13-4-1945).

Qué lindo que estés aquí, vida mía. Me llena de satisfacción, siento en mí una nueva vida. ¡Y rezar juntos! “Allí donde dos o más de vosotros estuviereis reunidos en mi nombre...”. (11-5-1945).

“Hay una sola tristeza en el mundo, aquella de no ser santos”. ¡Qué frase estupenda! Qué estímulo para la alegría, para la acción, que es esta idea de León Bloy, ¿no te parece vida mía? (21-5-1945).

¡Qué lindas fueron las charlas de anoche! Es tan lindo oír tu voz. Me renueva completamente. Pero nuestro amor, en Dios, por Dios y para Dios, afianzado y renovado en la oración, debe ser fuerte y alegre independientemente de una o más telefonadas.

Y recuerda siempre, vida mía, aquella frase de las Escrituras: “¿Hay entre vosotros alguno que esté triste? Haga oración”. (21-5-1945).

Algunas reflexiones más. ¡Si vieras cómo te necesito! En todo sentido. Aun físicamente; y eso que gozo de una salud perfecta, en alimento tengo todo lo que es de desear y aún más...

Los Salmos, con cuya lectura, a modo de oración (no por curiosidad, sino por la extraordinaria fe, esperanza y caridad que todos ellos emanan), Dios mediante, pienso continuar. Te adoro, mi vieja. Adoro y recuerdo y quiero y siento y extraño, espiritual y físicamente. (5-6-1945).

Por la tarde, estando un poco cansado de leer y un poco, apenas un poquito “turbado” por algunos detailcitos y me acordé de la epístola de Santiago: “¿Estáis tristes? Orad. ¿Estáis alegres? Cantad salmos”.

Como ya te dije, cuando llegué a la séptima decena, rezadas todas ellas por nuestra (tuya y mía) santificación, me sentía tan lleno de gozo que en la octava pedí por lo que siempre pedimos en la tercera. (28-6-1945)

18

Su trabajo elevando a las personas

Medrano me dio a leer lo que él ha escrito en mi foja...

“Este oficial posee una gran pureza interior y es de una lealtad y honestidad de procedimiento sobresalientes. Se preocupa mucho por el personal a sus órdenes, estudiándolo y aconsejándolo en privado. Convendría, como informé en la anterior foja, destinarlo a un buque chico —aviso o torpedero— donde pudiera actuar con más libertad de acción. Cuando su grado se lo permitiera, sería un oficial muy indicado para prestar servicio en la Escuela Naval”.

Te adoro, mi Mushigushita compañera. Estoy deseando estar contigo. (22-11-1943).

Así en estos tres días he anotado más de cuarenta cositas “pendientes” pero ya tengo todo organizado y ahora quiero dedicarme a mi personal, mi gente. Hoy, en medio del trabajo, en un momento de pausa, recé un padrenuestro. Realmente es extraordinario, magnífico, el mejor conjunto de palabras que pudiera pronunciarse. (18-11-1943).

Pero lo más distintivo de este día es que los marineros (que no son de mi división y que, uno de ellos al menos, el otro es de los que han ido a mis reuniones, “había” oído decir algo así

como que yo había ayudado a otros, o aconsejando a otros) me plantearon otros tantos brutales problemas de familia.

Uno de ellos, para que yo ayude, mientras que el otro aquel, con quien nunca había tratado, para pedirme consejo.

¡Qué magnífica oportunidad de poder servir la causa de Dios! Y créeme que es gracias a ti que me ha sido posible aconsejarlos. Uno de ellos tiene hijos, recordaba todo lo que me has contado acerca de tu niñez y le hablaba en consecuencia. ¡Señor, haz de mí un instrumento de tu Paz!

El poder, espero ser útil, me hizo olvidar completamente, sobrepasar en absoluto todas las demás cosas del día.

Y te confieso que estoy todo emocionado, me siento medio sacerdote.

Te adoro, Chiquitita de mi alma. Hoy vino el remolcador y, aunque no trajo correspondencia, te lleva mis cartas de anteayer y de ayer.

Y tal vez para dentro de unas cuarenta y cuatro horas ya pueda charlar contigo, mi muy adorada.

No sé si hago bien en contarte esto de los marineros, tengo un bichito adentro que me dice que te lo digo por vanidad. ¡Y en verdad es tan poca cosa!

Una persona como yo, que tiene la gran tranquilidad, fuente de energías y de felicidad que sos tú, lo menos que debe poder hacer es cooperar en la resolución de estos problemas familiares —en cuatro tengo intervención en estos momentos—. Además que mucho más hacen muchos otros con sus oraciones. (24-11-1943).

La salida a navegar un poquito me impresionó, queridísima mía. Mi puesto es en el puente, junto al Comandante y el Jefe de Navegación; además había un guardiamarina.

Acostumbrado al puente del Moreno, lleno de galones por

todos los lados, me llamó la atención ser el de más antiguo de todos los que estaban allí.

Y luego, poco después de zarpar, se me planteó una duda acerca de la interpretación de determinado artículo del reglamento y por primera vez en mi vida profesional me encontré solo, en una posición de autoridad, sí, pero de responsabilidad también.

Y recién he tenido una gran satisfacción: tuve una discusión con un cabo, quien, según me han dicho, es el que más sabe de todos, más aún que el suboficial, sobre un asunto técnico de radio. Él decía con autoridad una cosa; yo le mantenía que, aún sin conocer el aparato en cuestión, como no era lógico, “no podía ser”. ¡Fuimos a ver el Manual Descriptivo y la gané yo!

Cuéntaselo a tu papi, pues es un ejemplo más a favor de su teoría de que no hacen falta técnicos, etc... Poco a poco voy también teniendo más experiencia de la gente: no siempre es buena. (29-1-1944).

La gente trabajaba bien y contenta, creo no haber dejado de silbar ni un momento, gracias a Dios ocurriéndoseme órdenes oportunas, chistes que hacían reír, y avemarías a la Virgen, para que te cuidara bien, vida mía. (18-4-1944).⁸³

Durante la mañana he estado “trabajando” haciendo arqueo de caja, recorriendo inventarios, etc...

En un momento dado, sentí un poquito de haraganería y ganas de leer determinado e interesante libro de religión. Pero recordé que “todos los trabajos obligatorios deben ser cumplidos puntualmente”.

Y, si se realizan con la intención apropiada, no pueden obstaculizar la unión con Dios, y que, por el contrario, no cumpliendo

⁸³ En navegación en la Isla de los Estados.

las obligaciones del propio estado, no puede haber santificación posible.

Ahora, además de sentir satisfacción por el trabajo cumplido, estoy chocho por haberlo hecho, pues he encontrado algunas pequeñas fallas que, habiéndolas notado ahora, son fáciles de remediar. (3-4-1944).

Y en cuanto a los oficiales, andamos lo más amigos y haciéndonos bromas, pero los hago trabajar mucho; pero haciéndolo de un buen modo (y creo que ese equilibrio, si es que lo logro, es gracias a las comuniones) trabajan bien y con alegría. (24-4-1944).

Trabajando lo más bien y lo más contento, vida mía. Lo que me pasaba en estos días es que estaba cumpliendo ciertos “sacrificios” un poco demasiado para mis fuerzas, pero en la comunión de hoy, luego de consultar con el párroco, lo que hice fue pedir fuerzas necesarias, 1) Para hacerlos, 2) Para hacerlo con alegría. Y ahora estoy lo más contento. (25-5-1944).

Ayer estuve charlando hasta hace cuatro horas con ese Oficial que ahora se va de pase. Cuando ya se iba se me ocurrió que él estaba a) demasiado ojeroso, b) necesitando un desahogo. Y, armándome de coraje, se lo encaré de golpe: le pregunté si él le contaba a su mujer todas sus cosas. Como me había palpitado, me dijo que no.

Le hablé del compañerismo, etc... pero previniéndole de paso contra las grandes alteraciones sexuales por exceso o por defecto, esto último se lo dije mirando el suelo, que una vez casado todo eso cuesta más que de soltero, a menos que uno pida la gracia especial para ese efecto.

Entonces empecé a hablar del sacramento del Matrimonio, etc... y cuando se fue, lo hizo llevándose dos libritos: ¿Qué es

educación? y *Orar es poder*, una nueva traducción que he hecho hacer del artículo de Alexis Carrel.

Él también me había hablado de que tenía fe, pero que no veía qué tenía que ver con el *day-to-day routine*⁸⁴, y gracias a Dios pude aprovechar esta ocasión para mostrarle ejemplos del trabajo de la gracia en la vida cotidiana. (28-1-1945).

Pero llegado al camarote al ver el crucifijo, aunque no muy devotamente, le agradecí haberme dado esta oportunidad de aceptar alegremente un disgusto por amor Suyo. Pero, con todo, continuaba irritado, con algo de temor a escribirte, no sea te causara impresión de enojado o triste, lo que en verdad hubiese sido erróneo.

Comencé a leer una revista, *América*, pero lo que me dio tranquilidad de veras fue cuando vino un marinero a verme, a pedirme un favor, y se lo hice. Inmediatamente, casi automáticamente, me sentí tranquilo. (14-5-1944).

No voy al cine, no “por principio”, sino porque no dan nada que valga la pena.

Creo que poco a poco estamos llegando a ser a *happy ship*⁸⁵, es decir eficiente y contento. Ambas cosas. Trabajo yo y hago trabajar a los demás, mucho; pero creo que ahora ya comprenden su necesidad, antes tal vez rabiaban un poco, y el ambiente es espléndido. (25-5-1944).

Isola me dijo recién que ha notado que, aunque mis oficiales me respetan y se nota que están contentos, hay una diferencia entre ellos y yo, que yo no soy como el ambiente medio de Marina.

Yo le contesto que:

⁸⁴ Rutina cotidiana.

⁸⁵ Un buque feliz.

1. Ya me he “igualado” mucho, pero que más, no creo posible,
2. no sólo mi buque es mejor que muchos otros en muchos aspectos, sino que también,
3. creo haberlo conseguido sin violencia, sin hacer injusticias. (2-6-1944).

Mi fuerte es la organización y, Dios mediante, “buscar siempre lo más perfecto en el cumplimiento de mi deber”. Tu cariño, vida mía, es algo que me impulsa tanto, me llena tanto de alegría que me hace pensar aún más que en agradecimiento a Dios me debo íntegramente al prójimo. Y perdóname que aún por teléfono te dije “vieja”. Pero es que se desborda de mi corazón al sentirte muy compañera mía y como si hubiera sido así por todos los tiempos.

Aquí mi avemaría para que lo seamos por los tiempos de los tiempos, condición que únicamente en el Cielo se puede cumplir. (18-3-1945).

Precisamente hoy, en una especie de prefacio a los Evangelios, leí una frase del cardenal Gomá, que aunque no me dijo nada nuevo, es tan sencilla y clara que no dejó de sorprenderme e impresionarme: “... el cristiano, por el solo hecho de serlo, es un asceta...”.

Siguiendo lógicamente en este tren de ideas, pensé que, si dominamos los sentidos, en el sentido de más bien encauzarlos antes que reprimirlos, algo, algo debemos “poner” en su lugar.

La experiencia me dice que el trabajo asiduo no basta. Cumple su cometido durante los 365 días del año, pero siempre queda por lo menos uno a que no alcanza. Entonces ese algo tiene que ser oración y penitencia. Una sin la otra es difícil de lograr, creo. No des a esto más importancia de la que tiene, es tan sólo, te repito, una observación que se me ocurrió porque sí, nomás.

No dejes de hacerme cachadas, etc... pues si no, me arrepentiría de haberte hablado demasiado en serio. (12-8-1945).

Una mañanita preciosa, alrededor de la capilla de las monjas estaba lleno de flores. Fiesta de Cristo Rey, pedí porque sea más glorificado y para que tú y yo, unidos y por intermedio de la Marina, contribuyamos a ello.

De paso “mejorando” la Marina, pues todo buen católico está obligado a cumplir lo mejor posible los deberes de su propio estado. (25-10-1945).

19

Su plena vida matrimonial

Qué lindo es decirte “Que Dios te bendiga”. En esas cuatro palabras, mejor que en ningunas otras, te expreso el indecible cariño, el fuertísimo vínculo que a ti me liga. Te insisto e insisto sobre esto, pero ¡es que te siento tan unida! (16-11-1943).

Cuán agradecido le debo estar a Dios por haberme dado una mujer como tú, mi muy muy querida. (26-11-1943).

[Después de la carta] en que te cuento de los escrúpulos que tuve en quererte tanto, Chiquitita de mi alma. ¡Pero si supieras cuánto me alegro ahora de que Dios me los haya mandado!

No sólo te quiero ahora más, sino también, muchísimo mejor, más profundamente y hasta de un modo más parejo. Además tengo ahora una gran tranquilidad espiritual, fruto de los esfuerzos realizados en aquellos momentos, y finalmente hasta creo que toda mi “piedad” se ha visto reforzada. ¿Te das cuenta qué bueno es Dios, Chiquititita mía? (5-4-1944)

Fui a comulgar. Realmente, cuando le pido a la Virgen por ti, me parece como si estuviera contigo. (18-4-1944).

Debo quererte al máximo, es decir que no está mal que te quiera como te quiero. No sólo por amor de Dios, sino también por ti misma. Esto es, naturalmente, una perogrullada, pero se me ocurrió a raíz de la mucha felicidad que me diste con tus cartas, telegramas, vida mía, queridísima esposa, Chiquitita de mi alma, mi Cecilita tan querida y a quien también pertenezco. ¡Qué de cariño te estoy mandando!

En la comunión de hoy me “sentí” con más gracia que otras veces. Si bien sé que no es necesario, etc... es un “consuelo” (como dicen los santos) que así, de vez en cuando, no deja de venir muy requetebién. (5-6-1944)

En fin, Dios sabe lo que hace. Te adoro, mi tan querida. Y te extraño muchísimo. Lo que nunca me ha sucedido desde que nos casamos es eso de preocuparse porque vos (según creía yo) querías decir tal o cual cosa, eso ha de ser uno de los frutos de la gracia que se nos ha concedido en el sacramento del Matrimonio, ¿no te parece, Cecilita de mi alma? Le agregó un montón de cositas típicas de “beatos”, pero hubo una que me gustó mucho y que no debemos olvidarnos de hacerlo cuando recemos el rosario con nuestros chicos: pedir “por la paz en nuestra casa”. (2-4-1944).

Difundir la Verdad, demostrar que ella sólo está contenida en la Iglesia Católica y ayudar a que ella la difunda, ¿será esa nuestra principal misión? ¿Además, claro está, de la mucho más importante, de ayudar a cambiar y educar a hijos que sean Cristos? ¡*Quácktie*, cómo me gustaría que estuvieras aquí! Y a todo esto no te hablo para nada del paisaje, que aunque en sus detalles no es tan bonito como Bariloche, mirando a lo largo del eje del cual tiene una cierta grandiosidad que te encantaría, en que uno, como también tú me hiciste notar, no se siente apretado por las montañas. (28-3-1944).

Precisamente, cariño y compañerismo es lo que deseaba hacerme llegar [en un telegrama] por sintetizar todos mis sentimientos, tanto naturales como en Dios y por Dios (no me pareció conveniente también el “y para Dios” que sentía). (9-6-1944).

Esta mañana, y por tercera vez también con G., fuimos a comulgar. Tiempo “sucio”, o sea, viento moderado, pero frío y con llovizna.

He estado releendo, simultáneamente, tres libros sobre la misa, pues quiero conocerla bien.

Por otra parte, si bien es cierto que todo este trabajo de “anotar” al margen es por mi propia comodidad, por lo menos en un 40% también es por los Pancracios, querida mía, ya sea directamente, por si algunos de ellos tiene vocación de sacerdote, lo que me gustaría mucho, y le interesara el tema y tuviera poco tiempo, leyendo un libro y mis anotaciones es casi como si leyera todo lo demás que lentamente ya he leído yo; indirectamente, para poder contestarles yo, rápida y exactamente, cualquier pregunta que a ese respecto pudiera hacerme cualquiera de ellos. (24-4-1944).

Me comentas que, si Dios quiere, para nuestro aniversario estará Pancracio. ¿Te das cuenta cuán agradecidos debemos estar por ello? Para nosotros parece, y en verdad es, una cosa lo más natural, ¡pero cuánta gente ha deseado infructuosamente celebrar por lo menos algún aniversario con un bebé en brazos! Te adoro, mi Cecilita tan querida, compañera de todo mí. (1-5-1944).

Y en ese momento⁸⁶, queridísima mujercita mía, pensé que si sentía una cierta satisfacción, de cumplimiento de mi deber de dejar bien a la Marina, además de la obligación de retribuir

⁸⁶ Enrique cuenta aquí que ayudó a trasladar una familia desde el buque.

atenciones a un compañero, además de eso, gustándome el cuidar a la chiquita, en ese momento, vida mía, pensé en que si esa chiquita fuera hija nuestra, cuánto mayor, infinitamente mayor, más profundo y más amplio y más complejo y más superior, sería el sentimiento que tendría, la satisfacción, la plenitud del alma que me poseería.

Qué bueno es Dios en retribuir tan de inmediato algún buen acto prestado, tan pronto y tan generosamente pues lo que hice, ayudar, lo hubiera hecho cualquiera, y no me costaba nada, mientras que el premio de pensar en una Pancracia fue mil veces superior. (17-5-1944).

“Agradézcote mucho te cuides bien. Un abrazo y muchísimos cariños de tu Cecilia”. Sencillo y maravilloso, como el libro de Fillion sobre Nuestro Señor.

No dice nada nuevo, pero enfoca lo más importante y ¡de qué modo más lindo! Y además creo que recién ahora, después del proceso de la semana pasada, puedo alcanzar a comprender bien ese “agradézcote”.

Lo mismo que en otras épocas con el Padrenuestro. Que me estés agradecida por el hecho de que yo me cuide es algo que a la vez no alcanzo a comprender en sus detalles, y sin embargo, comprendo. Muestra la íntima unión que hay entre nosotros, cómo no sólo lo que le sucede a uno le interesa a otro, sino que más aún, interesa tanto como para suscitar agradecimiento. *Quácktie*, no sé cómo decírtelo, pero continúo emocionadísimo.

Y ahora, algo que tal vez es lo más importante de todo y que, con tanto pequeño detalle que contarte, se me ha pasado por alto. Una razón más y aunque muy importante, no la única, por la cual el telegrama me llenó de emoción natural y sobrenatural, es que me agradeces justamente algo que hice, casi diría, inspiradamente. Pues antes de todo aquel “proceso”, no te hubiera dicho, y

menos telegráficamente, que no me había sentido bien del todo; pero después de él, decidí no “ocultarte” ni siquiera esa clase de cositas de estar indispuerto, etc... Y de ese modo, todo lo naturalmente unidos que sea posible, sin ni siquiera preocupacioncitas de esa índole, procurar unírnos sobrenaturalmente, en Dios y por Dios y para Dios, aún más, santificándonos así mutuamente. ¿Qué te parece el programa, vida mía? (5-6-1944).

Notable, pero en cada comunión aprendo a quererte más, vida mía. (29-5-1944).

Después de rezar, uno indiscutiblemente ve las cosas tal como son: me imagino a tú y yo, separados en el espacio pero unidos en absolutamente todo lo demás, procurando, unidos también en esto, lograr el último fin de nuestra santificación.

Ver las cosas tal como son, la Verdad, “tu verdad que me recompensa”, como dice santo Tomás en una de sus oraciones. Y la Verdad, como que acerca a Dios, sosiega...

En el orden meramente humano, tal vez lo único que queda es el ejemplo y la familia, e indiscutiblemente lo único que vale, lo único que debe preocuparme, es cumplir con mi deber siempre, lo más perfectamente posible, pidiéndole a Dios las fuerzas necesarias para ello, y por ese medio, santificarme, es decir, ser purificado y llegar a la unión con Dios. Te adoro, mujercita mía. “El pan nuestro de cada día danos de hoy...”: no nos preocupemos por el porvenir... Te adoro, Mushigushita de mi alma.

“Comulgando todos los días, pensando especialmente en ti, abrázate tu Cecilia”. Me parece que el gustazo que me dio esta noticia fue aún mayor que la del primero: estoy chocho, mujercita mía muy muy muy querida, y agradecidísimo a Dios. (Aquí recé). (4-2-1945).

Enrique escribió los motivos o intenciones de cada decena del rosario:

La cuarta decena pido por nuestra (tuya y mía) santificación juntos, como matrimonio. Y la quinta, para que ambos seamos “mansos y humildes de corazón”. (31-1-1945).

Al llegar ahí, me interrumpieron para una reunión, y al salir de ella, me llamaste. Estoy chocho, chocho, chocho con la conversación, vida mía. Todo lo que te dije en la de ayer, sobre “compañeros” que nos sentía, el sentir en ti una mujer en todo el sentido grande, noble, inmenso de la palabra, y cariñosa, y madre y... me detengo, pues no hallo palabra mayor que esta última, todo eso lo sentí, y aún más.

Sentí cuán entrañablemente, desde mis entrañas, como parte de mí mismo, te quería, quiero, adoro.

Y aún en sus detalles me gustó la conversación: como ser, que te hubiera gustado recibir la sorpresa de mi carta, pues precisamente para ello te la había enviado...

Y lo de tío Richie es una gran alegría. Realmente “el yugo de Dios es suave y su carga ligera” ... Sí, por un lado, por procurar al menos comportarnos como nuestra condición de católicos lo exige, tenemos dificultades grandes que vencer (pensando bien, disgustos —que es la palabra que pensaba poner— nunca).

Por otro lado, más aún que consuelos, cuántas alegrías nos envía el Señor... Y finalmente, siento, vivo aún una especie de “corriente de fondo”, que corría con fuerza en el fondo de todas y cada una de nuestras palabras: la unión en Dios, ¿no es cierto, vida mía? (12-4-1945).

No te imaginas lo que pienso en ti, lo que necesito pensar en ti, lo que me gusta pensar en ti, lo que me descansa pensar en ti y

lo que me emociona pensar en ti, mi Cecilitita adorada.

Eso sí, tenemos que rezar más, pues a veces y últimamente con bastante frecuencia, te extraño demasiado en más de un sentido, mi vida. (1-7-1945).

Y tengamos bien presente este último pedido de la Iglesia, que lo efectúa precisamente después de la comunión: “Vivamos unidos de corazón”; ¿y unidos cómo? A través de la comunión. (1-4-1945).

Me hablas de “Dios en el hogar”, de “religión fuerte y vigorosa”. Debemos procurar que ambas cosas sean una realidad viva, que continuamente se está “edificando” o, mejor aún, como dices tú, una realidad vigorosa, que en todo se haga sentir, y primordialmente. (21-4-1945).

Anoche, con la garganta medio tomada, me fui a acostar a las 9 hs. Me desperté a las 7, más o menos, quedándome en cama hasta las 8:15 hs, gozándolo, y aprovechando para rezar ocho decenas atrasadas que tenía

Pero los Pancracios, sin causa muy justificada, no se van a quedar en cama innecesariamente; indiscutiblemente emblan-dece tanto el espíritu como el cuerpo. Habiendo entusiasmo, poco a poco se resuelve todo. Eso de entusiasmo, de tener vocación, es fundamental. A los Pancracios tendremos que procurar inyectárselo. Es algo cuya necesidad se ve todos los días. (18-3-1945).

Hoy le dejé a I. el tomo IV del Antiguo Testamento. Justo a tiempo pude terminar la parte correspondiente al mismo del índice que estoy haciendo dirigido a la educación de Pancracio y... y... y... y... y... y... y... y... y... y... Y conste que sólo

preveo doce hijos porque ese es el número que más te gusta a ti. (27-6-1945).⁸⁷

Hoy, cuando me enteré de la entrada a puerto, dije algún comentario alegre que el Comandante oyó y me dijo: “¿Cómo es que Ud., que es tan ‘marinero’, se alegra de entrar a puerto?”. Y sin ningún reparo, dije: “Para poder hablar por teléfono a mi mujer”. (16-3-1945).

¡Qué linda ha sido tu venida! Un avemaría de agradecimiento. Esta es la idea central de todos mis pensamientos, adorada mía. Y agradecimiento a Dios. Y unión en Dios, por Dios, para Dios... (11-4-1945).

[Mis anotaciones:]

“Ser justo no es otra cosa que estar perfectamente unido a la voluntad de Dios y conforme con ella en toda suerte de acontecimientos prósperos o adversos”. Esta frase es de san Francisco de Sales.

“Arroja sobre el Señor tus ansiedades y Él te sustentará, no dejará al justo en agitación perpetua”. (Salmo 54, 23).

Constantemente, Dios nos está permitiendo obrar maravillas en nosotros a cambio de que aceptemos su invitación a que confiemos en Él... Jesús nos ha renovado esa promesa y al máximo. Recuerda aquello de los lirios del campo, etc... Pero ahí mismo nos ha llamado “de poca fe”, por ver que nos falta la confianza absoluta. Y si no tenemos paz, es, me parece, porque no es absoluta. (25-5-1945).

⁸⁷ Ambos deseaban tener muchos hijos, ella lo afirmó reiteradamente.

A muchos ni se les ocurre pensar, aun disponiendo de medios para ello, en telegrafarse tanto como lo hacemos nosotros. Y cuando salió la prohibición de hablar por teléfono, ni siquiera les importó, pues de todos modos no hubieran vuelto a hablar, sobre todo siendo tan molesto el ir a tierra. Y viven felices. Nosotros, sobre todo ahora, en que cada vez las dificultades son mayores, tenemos, no que disminuir nuestras ansias por comunicarnos, sino que aumentarlas, si posible fuera, pero elevándolas a un plano superior, independiente de los medios mecánicos. (5-6-1945).

Casi a los dos años de casados, Enrique le escribió a Cecilia:

Mi Gushita queridísima, Cecilita de mi alma, mi esposa muy muy querida: tu Gushito está enamorado, más que nunca, como novio, como marido, como copartícipe en el “Sacramento Grande” del Matrimonio; y más profundamente, con mayor humildad, con mayor pureza, de cuerpo y de corazón, vida mía. Más que nunca y más en Cristo. (4-10-1945)⁸⁸.

⁸⁸ En los anexos, al final del libro, se incluye una imagen de esta carta manuscrita.

20

La alegría en el apostolado

¡Qué unión!, ¡qué alegría!, Gushita queridísima y Chiquitita mía. Gracias a Dios. Pero “gracias” de veras: ¿cómo dárselas? ¿Cómo retribuir tanta alegría?

Se me presentaron dos modos de acción: 1) darle o hacerle dar mayor gloria; 2) esparcir esa alegría entre los demás mortales. Y casi simultáneamente una contestación que resuelve ampliamente ambas preguntas: “hacer apostolado” es decir “dar a Dios a las almas”, que es lo mismo que hacer que vivan en gracia⁸⁹. O, como dijo Pío XI, agradezcamos tanta paz, tanta alegría, “comunicando la vida sobrenatural, que circula en las arterias del Cuerpo Místico, a quienes no la poseen, o la poseen escasamente, o sólo aparentemente la poseen”. (4-1-1944).

Once y media de la noche: Mogosha de mi alma, recibí un telegrama tuyo con “abrazos fuertes”. De cuatro a ocho estuve caminando, por lo general al borde del mar, rezando cuatro rosarios, que, por una causa u otra, no lo hice cuando correspondía.

Volví a bordo y en una hora, sin duda por influencia de esa

⁸⁹ Cecilia le escribió el 31-10-1943: “Llegó tu carta, linda, linda, y llena de pensamientos santos. Míau, pero eso de ir a enseñar a chinos... Mejor solución sería darles el ejemplo. Vamos a China los dos y nos ven tan contentos que enseguida aprenden lo que es ser cristianos”.

oración, logré convencer al guardiamarina de la existencia de un derecho natural, previo a todo contrato entre hombres, que es casi lo mismo que demostrar la existencia de Dios.

¿Te das cuenta cuánto bien se puede hacer con esas tres indulgencias plenarias aplicadas, como vos me enseñaste a hacer, a las almas más necesitadas del Purgatorio? De modo que hoy me quedé rezando las cinco decenas que, Dios mediante, también pedí para que ello sea posible, quiero rezar todos los días.

Y tuve un gran, gran gusto, *Quáckitie* querida. A mediados de la cuarta decena sentí un fervor, una facilidad de rezar, a mí el Padrenuestro siempre me cuesta algo, como nunca he tenido.

Otra cosa muy digna de hacerse notar: en esta humildísima parroquia, regentada por un sacerdote de esos a quienes uno por lo menos no admira, pues no parece ser muy sabio, ni muy culto, ni muy nada en particular, he aprendido mucho más que en el Santísimo Sacramento, al que tantas veces he ido.

Aquí he encontrado esa revista bíblica, recibí el consejo de meditar con frecuencia la Pasión, de rezar las jaculatorias, de no dejar las oraciones al levantarse y acostarse, vi cómo trabaja el pobre Padre, conocí un sacristán que apenas sabe leer pero tiene, al igual que aquel, unos ojos bondadosísimos, y hoy se pasó largo rato rezando al pie del altar, me he enterado de estas indulgencias y por consiguiente, por caridad, pienso comulgar todos los días.

El ambiente aquí a bordo sigue de lo más lindo. Cada vez que nos reunimos para almorzar, etc... no nos levantamos, o al menos no me levanto de la mesa sin habernos reído un rato y prácticamente sin ningún chiste sucio, discutido algún tema de marina y también, casi siempre, algo de carácter general. (27-3-1944).

Encantado sabiéndote con cartas. No te preocupes sobre modo de haber rezado el rosario, lo que interesa es precisamente ese esfuerzo de la voluntad, san Francisco de Sales insiste

repetidamente en que hasta es mejor que Dios demore en hacernos sentir sus consuelos. (Telegrama, 16-6-1944).

Cosa curiosa, me resulta más fácil “moverme a compasión” pensando en los sufrimientos del Corazón de Jesús que, por ejemplo, en la Pasión. En fin.

Hoy he autorizado “que vayan a misa todos los que quieran hacerlo”: veremos cuántos van.

Tengo algo que no recuerdo seguro haber tenido otras veces: ganas, no muchas muchas como un Santo, apenas un poquitito, además de que sentiría si no lo pudiera hacer, de comulgar.

A veces pienso si cuando ven que no bebo ni fumo creerán que está mal que un católico lo haga, o por lo menos que es muy “aburrido” ser buen católico. (2-4-1944).

En fin, a veces pienso que esto es el cumplir íntegramente mis deberes para contigo, Mogosha, y los Pancracios, luego el cumplimiento no menos estricto de mis deberes sociales y patriotas. Y, además, el de ser “difusor” de la verdad: es decir, lo que procuro hacer ahora: difundir la liturgia, mostrar que la religión no se contradice con la razón; a papá, demostrarle que lo que produce la tristeza no es la religión, sino el alejamiento de la misma, enseñar un poquito de catecismo; en fin, aprovechar todos los medios que mi posición social, dinero y cultura me dan para hacer conocer a Dios y su Iglesia, y hacer reconocer Sus Derechos y Realeza. Pero siempre sin discutir mucho, con amabilidad, paciencia, bondad, tratando de iluminar el punto en cuestión desde todos los diversos puntos de vista que la cultura ofrece. Dame, por favor tu opinión. O bien reza mucho mucho, y cuando nos veamos, que será pronto... tratemos el tema con detenimiento. Te adoro, mujercita de mi alma. (8-4-1944).

Anoche, después de comer, desde las 10 hasta la 1:30 de la mañana, estuve semidiscutiendo con el Comandante. Sin saberlo, él decía algo muy semejante a la herejía jansenista. Pero en un momento dado de una conversación en que estábamos los cinco, hablando de otra cosa y de pasada, dijo algo que equivalía a que el hombre era un esclavo de la materia, que nada podía hacer contra “el fatalismo de la ley de la evolución del Universo”, etc..., yo pegué un salto, defendiendo la dignidad humana. Él tuvo que reconocerlo, y de ahí a que el hombre tiene alma fue solo un paso. Pero, sin embargo, aunque ya lo había reconocido, insistía en volver a su opinión inicial, a pesar que yo le hacía notar la incompatibilidad entre su teoría del fatalismo y lo que acababa de reconocer sobre la dignidad del hombre.

Él insistía, casi mecánicamente, y yo no cejaba y las cosas no marchaban.

Se fueron G. y R., pero quedó R., y en eso estaba cuando comencé a lamentar no tener a mano la oración que santo Tomás de Aquino rezaba antes de dictar, escribir o predicar y que a mí nunca me ha fallado. ¿Qué hacer? Estaba apurado, el padrenuestro se me ocurrió poco adecuado y sobre todo, largo. Y comencé a decirme para mí mismo, con toda la humildad y confianza que podía: “Señor, Señor, Señor, Señor, Señor...”, como invocando Su presencia y “Su influencia”.

E imagínate que el Comandante terminó la frase en que estaba, pensó un ratito y aunque sin darme “la razón” directamente, lo que me convenía, pues era justo lo que quería, que tanto él como R. recordaran lo del alma, etc... y posiblemente a este último le haga más efecto oírlo de boca de una persona como el Comandante..., y a continuación, dijo: “Claro que la doctrina religiosa dice...”. En lugar de hablar de “fatalidad”, hablé de “atavismo”, yo corregí por lo bajito, “Sí, el pecado original”, y él dijo, “Eso mismo, el pecado original”.

Luego no dejó de hablar, siempre que yo, hasta cierto punto a semejanza de aquel combate en que los judíos ganaban únicamente mientras, creo que era Moisés, sostenía los brazos en alto, no dejaba de repetir, sin distraerme, etc... “Señor, Señor, Señor, Señor”. De un modo perfectamente ortodoxo, sobre “el hombre, hecho a semejanza de Dios”, “quien, además, creó los animales para que lo sirvieran, que no solo es malo el matar físicamente, sino también espiritualmente, es decir, criticando a otra persona”.

Luego pasó a decir que “cuando uno piensa un poquito, se da cuenta de cuántas imperfecciones tiene, de la necesidad de corregirse, de cómo la castidad influye sobre el dominio del espíritu sobre el cuerpo”. Terminó diciendo, de un modo muy serio y preocupado, que cada vez que uno piensa sobre el alma, sucede algo semejante, en el sentido de que uno se da cuenta de lo mucho que hay que mejorarse, etc... En resumen, perfectamente “ortodoxo”.

El domingo pasado fue a misa, y lo anterior se debe de haber acordado de cuando él era chico, salvo en pequeñísimos detalles prácticos en que, claro está, no dije nada. Además, muchas veces mencionó que el ideal de una vida es ser santo, que lo que pasa es que nos falta voluntad, etc...

Te imaginas mi alegría al ver que R. seguía atentamente lo que él decía, a mí, por ejemplo, no me hubiera hecho caso. Y ya al llegar a ese punto, no fuera que “lo mejor sea enemigo de lo bueno” y yo me estaba distraendo y descuidando el continuo “Señor, Señor”, con la consecuencia que ya él empezaba a divagar, yo mismo cambié de tema haciendo un chiste sobre Ushuaia.

Y aunque hasta el mismo san Francisco de Sales dice que en la oración son mejores las sequedades que los consuelos, te podrás imaginar mi satisfacción ante esta muestra de Su Poder y de Su Bondad.

Las comuniones matutinas en la Iglesiasita cada día me gustan más y más. Creo que rezo mejor y más fácilmente, y hoy, por

primera vez, al comenzar a rezar ante el Sagrario, me puse contento, contento, alegre de volver a estar con Él, como si fuera un amigo.

Pero me falta muchísimo espíritu de penitencia y de humildad. También pedí particularmente para que al Comandante le sea beneficiosa la charla de ayer. (3-4-1944).

Jueves Santo, 6 de abril. ¡Dentro de un rato van a ir tres marineros a confesarse! Más contento no podría estar.

Uno en verdad no es más que un débil instrumento en las manos de Dios. Esta mañana fui, como de costumbre, a las 6:30 hs para comulgar y el sacerdote me dijo que prefería que fuese luego.

No me hizo mucha gracia, pero, por obediencia, decidí hacerlo.

Para no “desperdiciar” el tiempo, recé el rosario: me costó mucho más que otros días, pero animado con los gratos resultados de oraciones anteriores y sobre todo animado con que “la oración es... un acto de voluntad”, claro que luego, al irse perfeccionando, se vuelve de amor, lo terminé lo más bien.

Lo interesante es que, si no hubiese “obedecido” al sacerdote, no se me habría ocurrido, al llegar a bordo, hacer avisar que, aunque no era obligación ni religiosa ni mucho menos de a bordo, quien quisiese ir a misa podría hacerlo, y fueron once. Yo también fui. Los marineros y yo éramos los únicos hombres.

Le pedí permiso al sacerdote para leer esos “comentarios” que tienen tu misal y el mío y luego, durante la misa cantada, se me ocurrió que una vez que el Padre, ministro, es decir representante de Dios, hubiese terminado, yo decirlo en español. Temblé como nunca; casi no lo hago pensando en que era vanidad.

Lo pude haber hecho mejor, mucho mejor, hasta tartamudeé de nervioso, pero lo hice. Me alegro mucho, pues los monaguillos fueron un desastre, y el sacerdote los retaba cada dos por tres.

Para contrarrestar esta posible opinión, al volver con mis

marineros, les dije: “Pobres monaguillos, se parecen a nuestros chinchorros⁹⁰”. (5-4-1944).

Esta clase de apostolado, aunque desgraciadamente demasiado reducido, me consuela de estar aquí, y a veces, junto con el rosario que rezo, me hace pensar que alguno de mis actos puede tener valor duradero, absoluto: de la oración, estoy seguro: alguien, conocido o no, de algún modo se beneficia. Del apostolado creo lo mismo: alguno de los chicos, ya de grandes o viejos, tal vez se acuerde de un oficial de Marina que comulgaba en misa y les enseñaba el uso del misal...

Porque, mi Gushi-gushi querida, cuando veo lo que sufres, toda la hojarasca de este mundo cae desmenuzada y ante mí sólo “veo” a Dios y a ti, y los problemas relacionados con ambos. (2-5-1944).⁹¹

Luego, mientras él trabajaba y yo terminaba de leer los diarios, charlé con R., procuro mostrarle cómo en política internacional se puede discutir sin odio, que con odio o egoísmo nunca se llega a nada, etc...

⁹⁰ Embarcación muy pequeña de remos que suele llevar como auxiliar otra embarcación mayor.

⁹¹ Cecilia hacía reposo durante sus embarazos. Y en Ushuaia, donde estaba destinado Enrique, se dejó constancia en los Anales de los Salesianos —que se encuentran en el Museo del Fin del Mundo de Ushuaia— sobre la eficaz labor apostólica llevada a cabo por el alférez Enrique Shaw en Semana Santa. Cuando un sacerdote de Ushuaia le dijo telefónicamente a Cecilia que todos los días rezaba para que volviera Enrique a esa ciudad, Cecilia le contestó que ella iba a rezar por lo contrario. Cecilia escribió: “Enrique partió en barco a patrullar las costas, en esos momentos se decía que Hitler iba a desembarcar por algún lugar. Un día recibí un telegrama diciendo que había ganado el salesiano y yo comprendí que se iba a Ushuaia”. (No era permitido enviar mucha información). Shaw de Critto, *Viviendo con alegría*.

Un año más tarde Enrique le escribió: “Un gran noticia. Parece que le has ganado al Padre en sus oraciones... Pasé un rato divertido comentando con el marido de Alicia cómo podríamos redactar el telegrama”. (5-6-1945).

Hoy, charlando con el Comandante, le decía que si yo aún estoy, no contento, pero sí alegre, lo atribuyo a “esos veinte minutos diarios de tranquilidad que paso en la Iglesia, que me hacen mucho más bien que toda una hora y media en el cine”.

Te quiero mucho, mujercita mía. Como ves, estos días he leído poco, pero en cambio, espero haber en algo contribuido a la diseminación de la Semilla que da Vida. (23-5-1944).

El párroco me dijo hoy que gustó mucho la misa de domingo, que intente “formar” a otro para cuando yo me venga. “Formar”. ¡Qué responsabilidad! Y sin embargo, a veces creo que esa es mi “misión” particular. De ejercer influencia indirectamente contribuyendo a la “formación” de otros. (29-5-1944).

Allí, y por un comentario casual del Guardiamarina, iniciamos el Comandante y el Guardiamarina versus G. y yo una discusión sobre filosofía peligrosísima, pues, si la hubiéramos dejado pasar, hubiera implicado a la larga que “todo es relativo”, incluso Dios. Creo que G. y yo “ganamos”; al menos, adelantamos algo.

Además, aproveché para “matar un tercer pájaro”, diciéndole a G. que debemos rezar por el Comandante, cosa que es cierta, y que, de tanto en tanto, sobre todo en los pasados días de Pentecostés, he hecho.

¡Tengo unas ganas de ir a misa, de seguirla con el misal, de poder meditar tranquilamente! Y mañana, es decir hoy, pues ya son las 12:15 hs, pienso hacerlo. ¡Qué lindo es releer tus dos cartas-telegramas! Parece maravilloso, queridísima mía. Me dan aún más ganas de volver... Y eso es mucho decir, muy querida mía. (2-6-1944).

Alrededor de las 11 hs hubo un momento de languidez y alguno se fue ya; yo tenía unas ganas bárbaras de irme, estaba con

mucho sueño. Pero pensé que debía quedarme por lo de siempre, que no crean que un católico es triste... Gracias a Dios que lo hice, pues hablando de la disciplina se pasó al deber, de ahí al alma y de ahí a Dios, y alguien dijo que creer en Él es algo de educación, pero ilógico. Como te imaginarás, me alegré muchísimo de estar allí para poder exponer la Verdad.

Y luego, por reacción de cosas tan serias, comenzamos a recordar tiempos idos de la Escuela Naval y resultó divertidísimo además... Dios también premia en esta vida... ¡Oh, maravillas de la gracia!

El sacerdote estaba chocho; parece que pronto le van a dar pase a la Escuela Naval. Me presentó a otro diciéndole de mí que era un “pararrayos”, destacándome por mi piedad... ¡Qué responsabilidad la mía! Justo por lo que no me destaco. (21-1-1945).

Aprovechando la mudanza de camarote, le dije al asistente que “ya que estaba” si quería alguno de los libritos que veía, que me lo pida nomás. No me pidió ninguno, pero en cambio me dijo que él era de la Acción Católica de algún lugar de Catamarca, y que quería hacerse aquí en la Marina, pero que tenía miedo a que lo cachén, etc... (23-1-1945).

Gushita de mi alma: ¡Qué linda carta recibí por el mismo remolcador que llevó las últimas dos mías! Y junto con ella llegó la siguiente carta de la madre de uno de los marineros del Bouchard: “Estimado Señor: Me permito dirigirle estas pocas líneas para expresarle mi profundo agradecimiento hacia Ud. por sus buenos consejos que ha tenido con mi hijo Armando, tanto en encausar por la vida del bien, y más aún, por la religión por Ud. inculcada. He notado en mi hijo mucho acatamiento y respeto, que yo atribuyo a sus buenas enseñanzas, señor, pues,

aunque no deba decirlo, que nosotros los padres a veces no conseguimos. Por eso, señor, yo no he podido pasar sin expresarle mi gratitud y pedir al Señor por su felicidad y ventura personal, como igual salud y felicidad a su familia. Saludos y respetos de mi esposo y de esta servidora XX”. (31-1-1945).

Anoche, un motivo de alegría: tuve oportunidad de prestar una encíclica del papa. Doble alegría: la primera y más grande, por el bien que posiblemente haga; y la segunda, porque si tengo esa encíclica aquí conmigo es debido a toda la “organización” y cantidad de libros que por aquí tengo, e indica que para algo sirve todo ese trabajo... (17-4-1945).

Fui al cine nada más que para poder, a la vuelta, charlar con un compañero mío que últimamente ha sido muy iluminado por la gracia y quiere ir conociendo la religión.

Le aseguré que para cuando se case, en septiembre, le prestaríamos, creo que no se puede por más de quince días, te lo digo para tu tranquilidad, nuestras habitaciones en el hotel. De otro modo, si no tiene dónde ir, no se podrá casar. Todo matrimonio joven te aseguro que me emociona, vida mía.

Le hablé del plan divino, de que la belleza es parte de él, etc... cosas que para él, como para mí en mi época, fueron novedades. Un avemaría de agradecimiento por esta gracia, este consuelo, de haber podido, posiblemente, haber hecho un bien.

Te cuento todo esto para que tú también te alegres, vida mía, pues tienes tanta parte en ello como yo, desde el momento que, tanto indirecta como directamente, si tú no fueras como sos, no podría haber yo tenido oportunidad ni de conocer ni de reflexionar sobre esos asuntos. (5-4-1945).

Hablando de los Salmos, he encontrado dos cosas extraordinarias.

“Confíen en Ti quienes conocen tu nombre, porque jamás desamparas, Señor, a los que a Ti recurren” (Salmo 9, A, 11).
Fíjate en el primer renglón; Straubinger comenta:

“Nótese la importancia del conocimiento espiritual de Dios. El conocer su nombre que es ‘Padre’ (Gal. 4, 6; Juan 17, 4, 26; Luc. 11, 2), es fundamento de esperanza (ver Salmo 90, 4)”.

Me hace pensar en que podemos hacer un gran apostolado con sólo recordarles a quienes sabemos que Dios existe y que es Bueno.

El segundo versículo que me llamó la atención es (9, B, 13).

“¿Por qué el impío ha irritado a Dios?

Porque ha dicho en su corazón: ‘Dios no me exigirá cuenta’”.

Es decir, confirma lo anterior, en cuanto nos puede interesar para nuestro proceder práctico. “Que existiendo Dios, algún día habrá un Juicio. Recordémoslo también nosotros...”.

Si a otros se les hubieran dado las mismas gracias, ¿las hubieran aprovechado mejor...? Pero que, por otra parte, siendo Dios tan Bueno, nunca es tarde para cambiar de vida... Nada me parece más apropiado para la clase de apostolado que, dado nuestro ambiente, podemos y debemos hacer. (22-4-1945).

¡Imaginate que las comuniones han llegado a cuatrocientas mensuales! Es muchísimo y muy consolador.

Voy a hacer rezar diez misas por nuestras intenciones y problemas, de modo que cuando leas esta carta comienza a pensar (y rezar, para recibir inspiración en cuanto lo que más nos conviene pedir).

Y la otra resolución es de rezar más, en el sentido literal de la palabra, para unirme, conversar algún día, más directamente con Dios, y sacar de ahí más luces para poder cumplir mi misión de divulgar doctrina.

Ruégote medites también en este problema, y reces también. Esta carta, tan desastrosamente escrita, te la escribo de pie.

Y ahora voy a volver a rezar alguna decena más del rosario, que tanto lo necesitamos. Luego seguramente, con el mismo avión que te llevará estas dos cartas mías, me llegarán las tuyas. Te adoro, vieja de mi alma. Y no te imaginas el gozo y paz espiritual que tengo. Un padrenuestro, avemaría y gloria de agradecimiento. (4-6-1945).

Recibí una carta de uno del Bouchard en que me dice que me entregarán un pergamino con este texto:

“Como testimonio, como reconocimiento, al saber existe alguien que por ellos se preocupó intensamente durante el tiempo que le tocó actuar entre ellos, que más que un Segundo Comandante o un Oficial encontraron a un amigo, a un ‘hermano espiritual’ siempre dispuesto a ayudarlos y a solucionar o simplificar sus problemas, especialmente aquellos que siempre en nuestra vida andan en danza: la familia y el divorcio que existe, (me atrevo a decir), entre aquella y la Marina”.

Me llegó en un momento en que me sentía ligeramente cansado y te imaginarás la renovación de energías que me proporcionó... Y encima de esto. Hoy también tuve guardia de 4 a 8 de la tarde, y apareció el Comandante a charlar, a decirme que invite a almorzar a los dos sacerdotes.

Hablamos de la educación de los hijos y al final creo que me dio la razón, o al menos, se quedó impresionado. Yo sólo toqué un punto: que enseñar “moral”, “respeto”, etc... sin ligarla y vivificarla con “savia”, es como tener un árbol con ramas secas que al menor sacudimiento se desprenden... No lo dije directamente, pero se requete sobreentendía que me refería a la religión. Un avemaría de agradecimiento. (4-6-1945).

Por la tarde se me ocurrió iniciar una especie de centro de estudios sobre el Matrimonio, para los casados únicamente. Luego de haber rezado, creo que todo anduvo lo más bien.

Tengo guardia de cuatro a ocho, en que, Dios mediante, pienso continuar adelantando, ya con el “programa”, ya con temas para este Centro de Instrucción. Pero tengo la mente mucho más libre de “preocupaciones” de esa índole, pienso dedicarme más y más al Evangelio, y en general creo estar viendo, gracias al contacto con Jesús en la Eucaristía y en el Evangelio, todas las cosas y problemas muchos más claros. Gracias a Dios, pues me siento intelectualmente “aliviado”. (5-6-1945).

Guardia de cuatro a ocho. Luego, fui a tierra a comulgar con el gran gustazo de que un marinero pidió para acompañarme... Ambos nos confesamos y comulgamos. Luego se me ocurrió que, en lugar de rezar solo mi rosario ante el Santísimo Sacramento, se lo podría hacer hacer a él también. Siendo dos, así las indulgencias plenarias ganadas, de paso le vino bien a él, pues aprendió, o recordó, cómo se reza. Luego le presté el papelito con las oraciones indulgenciadas, lo único que se salvó de la tormenta del otro día y gracias al cual, curiosa coincidencia, ya han sido ganadas seis indulgencias plenarias. (5-6-1945).

Y ahora un pensamiento que se impone: ¿debemos alegrarnos de esta brusca venida mía por aquí? Contesto con un sí vigorosísimo. Y no sólo por confianza, amor, a la Divina Providencia, sino que ya mismo estamos viendo sus beneficios: las comuniones tuyas y mías, las del marinero, otro que me pidió estampas de Stella Maris, el buen ejemplo que, para bien o para mal, se ha hecho sentir en la cámara, la influencia sobre el Comandante, esta especie de centro de estudios sobre el matrimonio.

Y el mayor aprecio y amor, sí, eso mismo, que a raíz de la

tormenta, de sus efectos y de las oraciones con que pedí a Dios me iluminara, le he cobrado a Jesús en su Evangelio. Aparte de eso, los muchos rosarios y lo mucho que he aprendido profesionalmente. (5-6-1945).

Y falta que te cuente de anoche. Un éxito rotundo; un caso en que más obviamente no pudo haberse hecho sentir la Divina Providencia, pues los demás me preguntaban justo lo más conveniente para continuar el tema. De ocho hasta las once estuvimos hablando sobre el matrimonio.

Y al final, solitos, me pidieron libros para no olvidarse... Recé un padrenuestro, avemaría y gloria de agradecimiento. Y tuve, salvo en un detalle, una serie de aciertos psicológicos increíbles, saliéndome además bromas que mantuvieron el interés en forma realmente increíble y muy superior a mis fuerzas solas. El tema tratado fue el problema de la limitación de los hijos desde el punto de vista práctico. (7-6-1945).

Imagínate que por alguna razón llevaron mi cama a otro camarote, de modo que, por comodidad mía, dejé sobre el elástico todos mis libritos; resultado imprevisto: cada uno que entraba a mi camarote, aún de otros buques, me pedía alguno...

Se deben haber llevado ya alrededor de cuarenta, y eso sin contar las estampas de Stella Maris.

Segundo alegrón: un Oficial me dijo que lamentaba que yo me fuese porque, más que el pensar en su novia, era el pensar en mí lo que le refrenaba de hacer cosas feas.

Recuerda que san Ignacio de Loyola dijo que si su Compañía evitaba un solo pecado mortal, él ya se daría por satisfecho. ¡Otro padrenuestro, avemaría y gloria de agradecimiento!

Tercero; tuve una larga charla, de dos horas, con otro oficial, que me pidió consejo sobre lecturas, opiniones sobre arte (el

conocerme a ti me ayudó inmensamente) y el matrimonio, etc... (23-6-1945).

Te estoy extrañando mucho, mi vieja. El consuelo, eso sí, muy grande, que tengo, que tenemos, es el apostolado.

Cada vez que leo esas partes de la Biblia en que pondera los gozos del matrimonio, agradezco a Dios por ti, tu Enrique.

De ese capítulo de la Introducción sobre el matrimonio ya han tomado conocimiento más de veinte personas. Están todos felices, gracias a Dios. Que Él te bendiga, vida mía. (23-6-1945).

Ahora sólo tengo “pendientes” dos libros de lectura sumamente agradable, el de Newman y uno sobre Doctrina Social, de la Catholic University, que estoy considerando dejárselo a Bonamino⁹², si es que vale la pena. ¡Qué dicha es la del apostolado!

En este momento entró un marinero, ex de Acción Católica, que ahora ya no va a misa porque no se siente a gusto en el hangar. Gracias a Dios, encontré argumentos para convencerlo de que vaya.

Además tenía escrúpulos. ¡Lo que es haberlos tenido uno! Se los rebatí y, mejor que mejor, pude hacerlo con citas del Evangelio, finalmente dejándole uno de regalo...

Y el poder utilizar citas del Evangelio, contribuir al mayor conocimiento de este, hace duplicar esa dicha del apostolado.

⁹² Bonamino era Director del diario *El Pueblo*. En cierta ocasión, Enrique le escribió para comentarle su impresión sobre un artículo que él había escrito y publicado. A partir de allí surgió un intercambio de cartas sobre su apostolado en la Marina y otros temas. Bonamino se convirtió así en una persona de confianza a quien pedirle consejo. Fue él quien, ante la consulta de Enrique, le recomendó priorizar las necesidades de la familia, que era su vocación permanente, dejar la Marina y comenzar a trabajar en Rigolleau. Bonamino lo invitó a participar en Acción Católica Argentina y lo animó a ser delegado del Secretariado Económico Social en la rama de Hombres.

Recé un padrenuestro, avemaría, gloria y credo de agradecimiento. (27-6-1945).

Vengo de oír misa y comulgar en la capillita del hospital. A la salida me encontré con el capellán, uno nuevo, cordobés, con apenas tres meses de Marina, y me dijo que había oído hablar mucho de mí. Aún por jefes de Infantería de Marina a quien yo ni siquiera conozco. Tanto que un día que fue al hotel anduvo preguntando por mí. ¡Lindo espíritu, activo!

Charlamos de unas cuantas cosas y estamos completamente de acuerdo en cuanto a que hay que predicar el Evangelio. Imagínate que otros dicen que no, y le decían que eso es muy de “cura de campaña”. ¿Te das cuenta? (28-6-1945).

Imagínate que, leyendo un librito sobre la misa, de los que traigo para otros... he aprendido mucho. Como dice “nuestro” cuadrito con la oración de san Francisco de Asís: “Porque... dando, se recibe”. No hay verdad más cierta, en teoría y en la práctica. (29-6-1945).

He estado casi cuatro horas a solas con otro oficial del buque charlando sobre religión. Y uno de los problemas fundamentales que él me planteó es sobre si él tenía fe. El más grave problema teológico frente al cual me he encontrado hasta ahora.

Menos mal que hoy mismo estuve leyendo un sermón de Newman al respecto, amén que hace dos días estuve aclarando, en el Evangelio y otros libros, lo que se dice al respecto.

Rezo un padrenuestro, avemaría y gloria en agradecimiento. Y jaculatorias.

¡Qué linda charla la de hoy! Y qué de “salidas” lindas y divertidas tuviste, vida mía. Me dejaste chocho, chocho... (30-6-1945).

21

Cambio de rumbo

Los familiares de ambos querían que Enrique se dedicara a las Cristalerías Rigolleau. Por este motivo, Enrique comenzó a involucrarse, aún estando en la Marina, en la formación sobre el rubro industrial.

Algún día de este mes o el próximo, empezaré a leer sobre “vidrio” en la Enciclopedia Espasa. Para los problemas de “organización industrial” me tengo plena fe; trato con civiles si es cuestión de estudio y buena voluntad y adaptación, tampoco me preocupa. Quisiera saber algo sobre nuestros códigos en vigor, pero eso vendrá con la experiencia y la charla y consejos de tu papi. (3-8-1942).⁹³

Muchas gracias por la gestión del libro sobre vidrio. Por mi lado ya he estado leyendo algunas cosas sobre organización industrial. Lo que me va a costar va a ser volverme “civil”. (10-8-1942).

En junio de 1943, se produjo una revolución en Argentina⁹⁴.

⁹³ Los familiares de Enrique y Cecilia querían que aquel se dedicara a las Cristalerías Rigolleau.

⁹⁴ El 4 de junio de 1943 hubo un golpe de Estado que derrocó al gobierno del presidente Ramón Castillo y con el cual asumió el general Arturo Rawson. Tres días después, fue destituido por el general Pedro Pablo Ramírez. Luego, lo sucedieron Edelmiro Farrell con Juan Domingo Perón.

Enrique y Cecilia tenían, para ese entonces, veintidós años.

El fin tal vez sea bueno, ¡pero qué medio! ¡Una revolución! Cuando aún no había llegado la orden de salir a navegar, pero sí la de prepararse, a mi división no le correspondía gran cosa para hacer, por lo que la mandé toda a hacer limpieza, especialmente el lustre de bronces... Yo luego anduve leyendo tranquilamente los diarios del día anterior, y esto y la pureza moral del Jefe, que tenía los mismos sentimientos de repugnancia que yo por el solo hecho de ser una revolución, no por el fin de la misma o algo así.

Me hacían parecer casi un sueño el hecho que estuviésemos viviendo una revolución y nosotros, la Marina, sin discutir nada, aceptándolo todo, incluso que nos representen dos hombres por quien nadie siente respeto. (4-6-1943).

Ayer, como ya te dije, tenía “hambre” intelectual, y como los acontecimientos interrumpieron la rutina y, por otro lado, inexplicablemente no tengo guardia de ninguna especie, he podido terminar tranquilamente y a mi gusto el libro de geopolítica, empezar otro por Salvador de Madariaga. Y también, simultáneamente, adelantar con un trabajo pendiente desde hace mucho, al que no había podido dedicarme como quería por las continuas interrupciones que se producen durante la navegación.

El comandante hoy nos reunió para decirnos que, habiendo obedecido al gobierno anterior, debemos ahora obedecer a este, agregando con aparente naturalidad, aunque según algunos, con emocionado temblor en los labios, “eso es todo” o algo así...

Se olvidan que, aunque el “fin” de la revolución haya sido bueno, que es lo que yo creo, los hombres que ahora ocupan altos cargos sólo se propongan el honor y bienestar de la Nación, lo que no deja de poder ser cierto, han dejado sentado un precedente PÉSIMO.

Cualquier militar, con audacia y fuerza, puede hacer justicia por sí mismo... Oí por radio parte del juramento del nuevo gobierno. Qué poco me gustó eso de "... el pueblo reunido alrededor de su Jefe". Igualmente, ciertos muy pequeños detalles de la fórmula del juramento...

Yo me confesé, y aunque la misa no la "sentí" tanto como aquella vez hace unas tres semanas, en cambio después de la comunión recé con un fervor que aún a mí mismo me sorprendió; pedí por nosotros dos, por el "progreso" de nuestras reuniones aquí a bordo y por aquellos defensores o atacantes, que cayeron en la Escuela de Mecánica. (5-6-1943).

Trabajando bastante, pero aún me queda muchísimo.

Es curioso cómo tengo amigos muy, sumamente prorroevolucionarios y otros que igualmente furiosamente tienen los sentimientos contrarios⁹⁵. No hay nada que hacer, como doctrina, aún en estos casos, no hay nada como lo de la Iglesia; aunque en este caso lo difícil es interpretarla. (18-8-1943).

Planificando el futuro trabajo:

Aunque no le dije lo de la fábrica, hablando con él me hice, en voz alta, un resumen de las diversas razones lógicas por las que no sé si continuaré como hasta ahora. Aunque al terminar con todas ellas, yo mismo me di cuenta que sin embargo...

1) Si me mandaran a algo como lanchas torpederas, por ejemplo, me encantaría.

2) Indiscutiblemente, no sólo se tiene la sensación de satisfacción que deja el trabajar desinteresadamente, sino que la carrera en sí tiene algo de "lindo".

⁹⁵ Enrique era muy querido por personas muy diferentes entre sí y con pensamientos contrapuestos.

Hay biografías de almirantes, por ejemplo, que siempre se publican porque son de interés o tienen “algo”, mientras que, de un industrial, no. Pero, por otro lado, y es algo que va mucho más allá de lo sentimental, está la familia, en lo que entra, en este caso, la conservación de la fábrica, y en cuanto respecta a trabajar por la Patria, modos por cierto no faltan, dentro mismo del personal de la fábrica o en el seno de diversas comisiones.

De todos modos, y esto es el hecho, hoy por hoy, mientras dure el estado de sitio, debo permanecer aquí, y mi deber consiste en hacer todo lo mejor posible.

Finalmente, y también sumamente importante, está el aspecto “religioso” del problema.

El factor “libros” lo puedo manejar desde afuera, una vez que tenga organizado todo lo que proyecto.

En cuanto al factor “reuniones”, posiblemente, probablemente, la llama no se apague. Lo mismo en cuanto al ejemplo de las comuniones públicas, pero para ello falta que lleguen las nuevas promociones, con quienes me gustaría conversar, y aún están en cuarto año...

Pero, como te digo, de aquí a dentro de tres años en que más o menos se levante el estado de sitio, toda clase de cosas puede suceder. (4-7-1943).

De hace dos años, extraje de mi cuaderno: “15 de agosto 1941: tengo una fe en el porvenir. Pero hay que tener salud y aprovechar ahora para leer las cosas básicas, pues quién sabe si más adelante podré. Me ‘veo’ como industrial, cosa rara”. (13-8-1943).

Si intelectualmente cada vez me desilusiono más y más, si profesionalmente me sucede lo mismo y, sin embargo, sigo contento, lleno de ganas de vivir, es por poder hacerlo contigo. Y

también con la esperanza de contribuir en algo a la mayor glorificación de Dios. (21-9-1942).

Si antes del 21 pensaba en ser civil, no era por llevar una vida cómoda, por poder educar cómodamente a nuestros hijos: la virtud no se enseña con dinero, ni se aprende, ni práctica, ni tiene valor sin sacrificio.

Consideraba que, en esa calidad, “rendiría más para mi Familia y mi Patria”, y además, aunque en la nota no figuraba, podría hacer glorificar a Dios mejor. Pienso ahora que, aunque a costas de sacrificios nuestros en cuanto a comodidad del cuerpo, etc..., podremos lograr mejor los tres fines permaneciendo en la Marina, pero no “permaneciendo” en el sentido de vegetar, sino de luchar, de aguantar y de esperar, preparándose siempre para el día, el instante, la oportunidad, en que podamos actuar. Y además manteniendo siempre como una brasa latente el espíritu católico, mostrando que se puede serlo aún en profesiones como esta, en que bastantes cosas conspiran contra ello.

Por cierto que no ganaremos dinero, pero no debemos quejarnos, pues Dios aún en eso ha sido bastante pródigo con nosotros, y con Su ayuda, habrá bastante para educar bien a nuestros hijos, como para capacitarlos a seguir manteniendo bien en alto el espíritu y los dos apellidos que les legaremos. (24-10-1942).

“Las cosas” en que pensé, era en que le estoy tomando aversión, odio casi, a la idea de una guerra para nuestro país. Cuanto más leo y estudio, y veo cuán zonzamente se han producido la mayoría de ellas, a veces a pesar mismo de los gobernantes de la nación “agresora”, y de los muchos daños que causa, más me propongo oponerme a toda la que no sea claramente, sin duda alguna, imprescindible. (23-11-1942).

A veces no me imagino llevando la vida vulgar y silvestre de *civilaco*, pero verdaderamente mi vivir comenzará el día que nos casemos, Chiquitita querida. Más que mejor, seremos aún más compañeros el uno del otro, pues vos me tendrás que aclimatar a muchas cosas. (8-10-1942).

Te confieso que estoy deseando, con una intensidad nunca antes sentida, comenzar a trabajar con el tío León⁹⁶. (26-8-1943).

Cecilia también apoyaba los proyectos profesionales de Enrique:

Durante la comida le hablé a papi de tus proyectos en caso que acabe el estado de sitio. Comprendió muy bien, y aunque no dijo nada, me parece que se quedó más contento; lo aprobó, pero me preguntó si realmente lo hacías por ti mismo y no por mí. (14-4-1942).

Resulta que tío León había creído que tú ibas a ser su sucesor con la Cristalería, que uniéndose ahora a Corning va a ser un “coloso”.

Tu papá cree que tú para industrias serías magnífico, y papi me ponderó mucho. Lo mejor era que los dos se lamentaban y trataban de convencerme a mí de que deberías dejar de ser marino. Yo medio los embromaba diciéndoles que tuvieran esperanzas que ya vendrían los nietos. (5-6-1943).

Chiquitito adorado, por supuesto que para mí es igual que tú sigas o no en la Marina, esas son meras “circunstancias externas” que nada alteran en nuestra unión de almas. Lo importante es que cumplas fielmente los deberes de tu estado sea cual fuere, lo que te llenará de alegría interna. (20-6-1943).

⁹⁶ Tío de Cecilia Bunge y presidente de las Cristalerías Rigolleau.

Siempre te quise con verdadero y completo amor, Y sentí tus magníficas cualidades. ¿sabe que usted es muy ordenado? (21-5-1945).

Luego de la ruptura de relaciones con las potencias del eje Roma-Berlín-Tokio efectuada por el gobierno argentino el 26 de enero de 1944, la situación se agrava con la declaración de guerra efectuada el 27 de marzo de 1945.

La Marina envió a Enrique junto a dos compañeros que sabían inglés a estudiar Meteorología en la Universidad Estatal de Chicago por dos años.

Parte con su esposa y su hijito el 14 de julio en el buque “José Menéndez”.

Era imposible alejarse de su trabajo en la Marina debido a la Segunda Guerra Mundial. Pero esta finaliza el 15 de agosto, y ese mismo día escribe una carta y pide la baja.

La llegada del barco a New York coincide con la finalización de esa guerra. Al haber desaparecido ese impedimento, de inmediato hizo la gestión para cambiar el rumbo de su vida. Desembarcó y esa misma noche partió para Washington para entregar al Agregado Naval y Aeronáutico de la Embajada Argentina en los Estados Unidos su pedido de baja. Allí explica que las razones que lo llevaron a tomar esa decisión “son de carácter privado y tales que no me es posible detallar, pero ajenas del todo a la Marina, hacia la cual sigo conservando los mismos sentimientos de cariño que siempre le he profesado”.

Uno de sus compañeros, Marcos Sastre, quedó impresionado por este gesto y escribió:

“Al pedir la baja devolvió a la Marina el importe de su pasaje, además de todos los gastos y viáticos. Uno se compromete a

quedarse seis años en la Marina, y Enrique había pasado esa fecha y no tenía que indemnizar nada.

A Enrique le encantaba la Marina. Uno se encariña mucho: el ambiente, la gente, sin presiones, existía el honor... Le venía muy bien a su carácter franco y derecho. Fue una gran pérdida para la Marina, porque era muy capaz. Hubiera sido muy bueno que hubiera quedado gente como Enrique”.

Mientras esperaba la resolución de su solicitud, se dirige a Chicago y comienza el curso de Meteorología. Lo abandona cuando le es concedida la baja, concluyendo así su carrera naval. Hubo varios motivos que impulsaron a Enrique a cambiar el rumbo de su vida, sentía una vocación, y la Providencia le fue marcando el camino.

Por un lado, el deseo de tener una actividad que tuviera un horizonte más amplio de servicio a la sociedad. Por otro, tuvo en cuenta el hecho de tener un lugar en Cristalerías Rigolleau, empresa de la familia de su esposa Cecilia, hija de Cecilia Fourvel Rigolleau de Bunge, importante accionista de la empresa familiar Cristalerías Rigolleau S.A. Allí iba a poder desarrollar sus capacidades y canalizar el interés que tenía por la cuestión social, además de poder tener una vida profesional más compatible con la vida familiar, ya que esta nueva actividad no le implicaría períodos tan largos de ausencia como le exigía el servicio en la Marina. Años después, Cecilia escribió en su testimonio:

“No podía pasar a retiro por carecer de los años de antigüedad necesaria y además tenía que devolverle al Estado el importe que este había invertido en su formación y en la Comisión naval que le había asignado, cosa que hace.

Si esperaba unos pocos meses, ascendía a teniente de navío y de ese modo hubiera alcanzado a obtener un grado de

prestigio, además de no tener que pagar ninguna indemnización a la Armada. Podría haber solicitado su ‘retiro’ en vez de la ‘baja’ y así obtener también los beneficios correspondientes a los marinos retirados. Pero como su decisión estaba tomada, Enrique juzgó poco ético continuar, y actuó en consecuencia. Enrique durante el viaje en barco había conocido a dos sacerdotes. Estos le hablaron con entusiasmo de monseñor Hillenbrand, y fue a visitarlo a Chicago apenas llegó a esa ciudad, en la cual tenía que realizar el curso.

Admiraba a la JOC y se sentía identificado con sus objetivos, sentía el llamado de dedicarse a lo que se llamaba en ese entonces la ‘cuestión obrera’.

Este renombrado sacerdote le hizo ver que, ya que tenía conexiones en el ambiente de los empresarios, era mejor que las aprovechara y las pusiera al servicio de sus objetivos: mejorar la situación de los trabajadores. Le señaló que los empresarios también tenían que ser evangelizados y que de ellos dependía la posibilidad de resolver el gran problema humano de la desocupación”.

León Fourvel Rigolleau, tío de su esposa, al enterarse de la decisión de dejar la Marina, le ofrece un empleo en la empresa familiar Cristalerías Rigolleau S.A. Le escribe que podría aprovechar su viaje y hacer una capacitación sobre la fabricación de vidrio en la Corning Glass Works, con la que tenían una importante alianza comercial para la producción de las fuentes Pyrex.

Esta gran empresa norteamericana funcionaba en el norte del Estado de Nueva York, en la localidad de Corning.⁹⁷ Enrique aceptó esta oferta laboral luego de meditarlo y pasó varios meses en esa compañía norteamericana de la industria del vidrio.

⁹⁷ Corning Glass Works, fue fundada en 1841. Se llamó así hasta 1989. Actualmente se llama Corning Incorporated y tiene más de 50.000 empleados (www.corning.com).

Durante esa estadía de capacitación laboral, Enrique escribió algunas cartas:

Luego de nuestra lindísima charlita de las once de la noche. Gushitita adoradísima: ¡Qué lindo es querernos tanto! Un ave-maría de agradecimiento.

¡Y Gushito la siente de cerca a su Cecilita queridísima! Aunque luego de Cecilita no hace falta ningún adjetivo, pues esa palabra, tú, mujercita de mi alma, eres todo para mí.

Un abrazo estrechísimo, sin fin, tuyo, Enrique. (9-4-1946).

Cecilita queridísima:

Me quedé encantado y enamorado luego de nuestra tan linda charla telefónica. Gocé cada palabra que me dijiste. Y te quiero muchísimo.

Salí a llevar ropa a lavar, confesarme y comer, y me estoy riendo solo de puro contento al sentirme enamorado de la más linda, inteligente, juguetona y divertida de todas las chicas del mundo. Y de saber que ella me quiere mucho y que también le gusta, y mucho, las “bromas” que a veces le hago. Sobre todo cuando ella me provoca...

Te quiero muchísimo, Cecilitita de mi alma.

Leí —por conocerlo— un folleto del padre Lord sobre el amor, y en cada descripción de cómo debe ser una chica veía parte —alguna parte chiquita y mogosha— de ti; y digo parte porque mi Gushita es muchísimo mejor. (2 -5-1946).

Gushita de mi alma:

Desde hace casi una hora su Gushito le quiere hablar por teléfono, pero mis dueños de casa tienen visitas que no se van...

Y Gushito, además, está chocho con su mujercita. Ayer le dolía un poquito una uña y pensó: si sólo tuviera alicate y un

poquito de alcohol (pues tenía miedo que se infectara si estuviera sucia); fue a la valija y ¡¡se encontró hasta con algodón!!

Y además, resulta que Gushito no quiere terminar sus cartas a Texier⁹⁸ ni a tío León sin habérselas leído antes a Gushita, pues Gushito tiene tanta confianza en el juicio de Gushita que no se anima a cerrarlas sin conocer la opinión de Gushita... Te quiero muchísimo, mi vieja.

¡Qué linda charlita! Espero que mi mujercita adorada haya captado totalmente la muchísima intensidad con que le mandaba todos mis besos. Y te los sigo mandando, lleno de m-i's⁹⁹ cada uno de ellos. (5-5-1946).

Cecilita de mi alma:

Acabo de releer tus cartas del 2, 3 y 5. ¡Qué lindas! Un ave-maría en agradecimiento por lo lindo de nuestro matrimonio. Y otra por los matrimonios, actuales o futuros, que no son felices. (7-5-1946).

⁹⁸ Presidente y accionista de la Cristalería Rigolleau.

⁹⁹ Probablemente significa "mimos".

TERCERA PARTE

Crecer juntos espiritualmente

22

Plan de vida y crecimiento espiritual

A continuación, se recopilan fragmentos de cartas que se han elegido por estar conectados al proceso del armado de un programa de vida al que Enrique denominó “Peldaños de amor de Dios”. Él fue recogiendo de varias fuentes lo que consideró importante, especialmente de las enseñanzas de la Iglesia y de pensamientos y vidas de los santos. Se lo escribía a Cecilia, y ella lo corregía y a veces lo cuestionaba. Gradualmente, fue tomando forma este “programa de vida”. La idea era concretarlo en sus vidas cotidianas y en su convivencia.

De a poco fueron analizando, dialogando y consensuando sobre muchos temas, y esto fue la base de una sólida vida matrimonial.

Con todo, creo que sí, Cecilita de mi alma, que crearemos cosas nuevas, y en todas las cosas que hagamos juntos, porque a lo puramente intelectual uniremos el factor humano, que llega al corazón. Es un programa que, con tu visto bueno y la gracia de Dios, CUMPLIREMOS, Chiquitita queridísima.

Gracias a ti, Cecilita, no destruiré o sacrificaré, mejor dicho, la importancia del hogar, ante la pasión de la gloria en vida. En estos dos renglones y medio contraigo ante ti, adorada de mi alma, como especie de promesa, algo sobre lo que he dudado desde que tengo trece o catorce años. Alguna vez, disimulado aún

para mí mismo bajo una forma distinta, llegué a pensar que era obligación mía precisamente lo contrario. No te preocupes, cualquier duda que tengas la discutiremos tranquilamente en forma verbal. “Discutir: examinar y ventilar atenta y particularmente una materia”.

Cada día me parece ver más claro, distinguirlo con nitidez a pesar de los sacrificios que encierra, el camino que Dios ha trazado para nuestra felicidad. Nota cerebral: ¿me estaré volviendo muy místico, metiendo a Dios a todo? Como gran amiga que también eres, críticame siempre con libertad; prefiero que seas tú quien me corrija y no otra persona. (18-2-1942).

Siempre rezo las mismas oraciones, con muy pocas variantes, repitiéndolas las veces que me parece necesario.

Entre ellas: “Miradme, oh mi amado y buen Jesús...”, el padrenuestro, que me encanta, “Gloria al Padre” e invocaciones a “María sin pecado concebida”, santa Teresita, san José y san Francisco Javier, patrono de misiones, el Sacratísimo Corazón de Jesús, para que las almas de los fieles difuntos (que me dan pena) descansen en paz, a los santos ángeles custodios y a nuestras dos mamás, para que nos guíen. (30-3-1942).

Comulgaré, rezaré y haré un poquito de penitencia. Hago mal en decírtelo, pero si lo hago es, no por falta de modestia, sino precisamente por lo contrario, pues a veces me siento débil, para pedirle a Dios que me ayude a mantener y encauzar la fuerza que hasta ahora, gracias a Él he tenido. (11-4-1942).

Ayer por la tarde me quedé leyendo y “anotando”, hasta más o menos cumplir el programa que tengo fijado. Se me ocurrió algo desconcertante. En la mayoría de mis actividades tengo un programa que día a día voy cumpliendo. Sin embargo, para rezar

no, a pesar que dedico cantidades determinadas de tiempo para trabajar, leer y hacer gimnasia, y constantemente tengo algún pensamiento en ti.

Como dejo el rezar para lo último, casi siempre me quedo dormido. (23-5-1942).

Hoy pedí por nuestra “perfección moral” mutua, para que conduzca a nuestra santificación. El otro día el padre Rotger me sorprendió preguntándome de súbito: “¿Has pensado en tu santificación, Enrique?”.

Como en lo demás, tenemos que trabajar juntos para lograrla ambos. No basta con pensar que en general no hayamos hecho nada muy malo. Y nuestra responsabilidad es aún mayor por el conocimiento que Dios nos ha dado de nuestras obligaciones y por los buenos afectos que ha permitido crecer en nuestro interior... Pedí [en la misa] por tener un poco de la fe iletrada de Pedro y de la otra, culta, de Pablo, y para que nuestra unión nos permita vivir más santamente. Además, por cuatro marineros del hospital que también comulgaron. (27-6-1942).

Una noche preciosa, luna llena, mar un poco tempestuoso. Continué “anotando” el Evangelio.

Para el futuro, pienso leer cada día un “episodio”, de modo tal de no sólo leerlo íntegro por lo menos una vez al año, sino de pensar en él todos los días.

¡Qué lindo será hacerlo juntos! ¡Cuánto debemos agradecer a Dios tener la misma religión! (25-8-1942).

¿Sabes que tengo ya alrededor de 350 citas religiosas que me han gustado y que poco a poco he ido juntando?

Si no fuera por el “peligro” de que sin quererlo yo las hubiese elegido todas de un mismo tipo, podríamos darles forma,

pasarlas a máquina y formar una especie de librito, para meditar sobre una cualquiera de ellas día por día.

De todos modos, podemos hacerlo, dándonoslas luego a leer a algún sacerdote para que opine, por si omitimos algo importante. Y con los agregados que poco a poco le vayamos haciendo, para el tiempo que tenga uso de razón el mayor de nuestros chicos ya tendremos algo lo suficientemente bien hecho como para día a día juntar la familia, durante cinco minutos y leer alguno de los párrafos. (14-10-1942).

Vengo de caminar por el murallón y de rezar un rosario. Pocas veces, creo, he rezado con más fervor; y por ahí se me ocurrió “pedir”, viniéndoseme a la mente una inmensa lista de personas que tal vez necesitan de oraciones.

Hasta, y por cierto, que antes no se había ocurrido, hasta rogué a la Santísima Virgen por los rusos y alemanes que están muriendo sin haber podido conocer ni gozar de la verdadera religión.

Como te escribí en la carta anterior, estaba y estoy contento con y por el trabajo del día.

Me pareció que leer era casi una pérdida de tiempo y salí, con intención de rezar, a caminar a lo largo del borde del agua.

Una noche sumamente tranquila, casi el único ruido era el de los lobos marinos que salían a tomar aire “*snorting*” y se me ocurrió si no podría llegar a ser santo. Me siento muy lejos de ello, pero lo intentaré y con fuerza.

Incidentalmente, si uno cumpliera con el precepto de no descuidar los deberes del propio estado y con aquel consejo de las Sagradas Escrituras “... en todo, sé excelente”, uno sería un inmejorable Oficial de Marina. Y también intentaré esto último, tengo un cargo lindo, un Jefe inmejorable, un excelente guardiamarina ayudante y dos suboficiales que hierven de ganas de trabajar. (12-3-1943).

Hoy me ha ido bien en todo, gracias a Dios.

Toda la tarde hemos tenido un mal tiempo lindísimo, no te imaginas cómo me gusta, Musha querida, olas, viento, tranquilidad interior. Pero de vez en tanto se me ocurre: Y ¿qué hago para santificarme? Antes nunca se me presentaban tales “preguntas”. (12-4-1943).

Debemos rezar mucho, haciéndolo juntos con la otra valiosísima arma de la vida espiritual: la penitencia. Pero en el caso tuyo esta no debe consistir en reducción de materias alimentarias, y sin olvidarnos que la esencia de la perfección consiste en la caridad.

Durante la guardia leí algo de tradiciones marineras y bastante de temas religiosos. Entre estos últimos incluí uno de los folletos que pienso distribuir a los de catequesis. ¡Oh, magnífica humillación! Yo que, aunque sin estudiarlos a fondo, sigo libros del curso superior, no sólo aprendí en este pequeño folletito sobre una especie de “plan general” que yo mismo aún no tenía claro, sino que me recordó que hay obligación de rezar.

Esto generalmente me olvido de hacer, estaba tan dedicado a pequeños “detalles” que me olvidaba de lo importante... (9-5-1943).

Hasta hace un rato he estado leyendo y comparando libros de religión. Creo tener ya satisfechas mis “necesidades o dudas intelectuales” mínimas.

Una vez que en Bs. As., haya aclarado los casi un centenar de “puntos” que tengo anotados¹⁰⁰.

Aunque la frase “pobres de espíritu” es clara, personalmente

¹⁰⁰ Tenía 132 preguntas anotadas manuscritas que luego le preguntó a un jesuita de San Miguel. Actualmente, están guardadas en el archivo AYBEES.

me gusta más la traducción “pobres en espíritu”. Hay mucha gente, aún de la “cultura”, que cree que la primera de ellas se refiere a gente muy limitada intelectualmente, mientras que la traducción que te menciono, no deja lugar a ninguna duda.

A este respecto, la mejor, para mí, “definición” que he encontrado es la del cardenal Gomá, en el Evangelio que tienes, pág. 126: “Pobres de espíritu son los que tienen desapego a los bienes de fortuna”. Fíjate que el desapego depende de la voluntad: san Luis Rey de Francia, de acuerdo a su posición, vivía con toda pompa, pero su voluntad no estaba apegada a ella.

En cuanto a lo otro, cuando lo leí también me llamó la atención. No quiere decir que una conversión no pueda ser debida a una persona, por ejemplo, santa Mónica y san Agustín, sino que la obra de evangelización es algo continuo, en el transcurso del tiempo y de las personas.

Esto, que la experiencia diaria comprueba que es cierto, socialmente es útil pues obliga a la cooperación, e individualmente impide que nadie se llene de orgullo atribuyéndose exclusivamente alguna nueva obra. (11-5-1943).

Me ha hecho sumo bien hacer notar que la formación debe ser espiritual, religiosa, moral y social. (20-6-1943).

Durante el día he trabajado bastante, y podido leer sobre temas vinculados a la religión dos o tres párrafos “nuevos” que me han gustado mucho. Con el agregado de haberme inspirado la idea de escribir para que sea lectura para marineros algún folleto que incluya, adaptadas, ideas de varios de los libros que más me parecen convenientes para ello. Claro está, sería algo que a pesar de ser corto, exigiría trabajo y consultas a gente que me lo critique tanto desde el aspecto religioso como literario.

Es notable cómo en el Evangelio, a cada lectura de cualquiera de sus párrafos, se encuentran ideas “nuevas”. (22-6-1943).

Me he enterado que de santa Catalina de Siena se decía “Nadie se acercaba a ella que no se retirara mejor”. Es todo un programa de vida el procurar imitarla, al menos en cosa tan sencilla y fácil de recordar. (26-9-1943).

Imagínate que leyendo *Grandes Católicos* he encontrado que algunos pocos reconocidos y no declarados oficialmente “santos”, con quienes tengo puntos de contactos: determinadas tendencias predominantes, determinadas dificultades en la oración.

Uno de los autores hace notar que para tales temperamentos no pueden ser convenientes los métodos de oración preconizados por diversos grandes santos, y en cambio aconsejan algo que, traducido a las prácticas de nuestros tiempos, sería equivalente al rezo del rosario.

Lo que por otro lado no debe extrañar, dado que León XIII y Pío XI, dos de los papas más “inteligentes” que hemos tenido, lo han recomendado mucho “por ser una manera excelente de orar y utilísima para la consecución de la vida eterna”. (28-3-1944).

Te anticiparé un resumen de las conclusiones a las que me parece estar llegando. No van en orden a importancia en cuanto a método de oración, pero dando por supuesta que se conoce su necesidad, así como la de la penitencia.

- a. Vivir la misa. Aunque al principio sea tal vez necesario esforzar la voluntad para procurar sentir las mismas alabanzas a Dios, que expresan los Salmos, etc. Naturalmente, comulgar en la misa.
- b. Leer diariamente un trozo del Nuevo Testamento.
- c. Rezar diariamente la tercera parte del rosario.

- d. Una vez al año, por lo menos, y durante una semana si es posible, hacer un retiro espiritual, siguiendo el orden de meditaciones prescritas por los Ejercicios de san Ignacio. No es necesario, pero sí muy conveniente.
- e. Frecuentemente, durante el día, y en particular antes y después de las comidas, alguna jaculatoria o ponernos en presencia de Dios, etc...

Como ves, no hay nada extraordinario en todo ello, y es más o menos lo que recomendaría cualquier cura de campaña.

Las cinco cosas han sido recomendadas en alguna u otra vez, por los papas, y son, además, el resumen de un montón de horas que he dedicado a ese respecto.

Y siempre hacerlo alegremente. (28-3-1944).

Es casi medianoche, hacía tiempo que no me acostaba “tan tarde”. Estuve terminando de anotar sobre el libro *Grandes Católicos*.

Estoy chocho. Durante esta Semana Santa¹⁰¹ quería ahora dedicarme tranquilamente a *La alegría en el Amor de Dios*, la meditación de la Pasión, hasta ahora nunca lo he hecho, ni nada parecido y, sumamente importante y para lo cual ya he juntado un montón de consejos, datos, etc... formularme algún especie de “programa”, bueno o malo pero programa. (2-4-1944).

Mushi de mi alma:

HoY he trabajado mucho y creo que bien, con fruto.

Esto surge abundante como resultado de mi trabajo desde los primeros días que llegué a bordo, de manera que ahora siempre me sobra tiempo.

¡Qué lindo es *La alegría en el amor de Dios*! Estoy chocho con él, y eso que apenas lo he leído un poquito nomás.

¹⁰¹ Enrique escribe esta carta el Domingo de Ramos.

Un detalle interesante, más para mí, que tantas veces me he complicado la vida sin motivo alguno, que para vos:

“Porque una multiplicidad de actividades no exigida por los deberes de nuestro estado entorpece la contemplación y la sencillez que esta produce”.

Me olvidé de decírtelo antes, cuando te dije de los cinco medios importantes, no sé bien como expresarlo:

- Misa con comunión.
- Rosario.
- Evangelio.
- Jaculatorias.
- Retiro cada año.

“Simplificar” nuestras oraciones, procurar llegar a actos de amor. (3-4-1944).

Pidiendo a Dios que me ayude en ello, casi he terminado de redactar un plan concreto de vida al que quiero ajustarme. No se asuste: hay muy pocas diferencias con lo que hago ahora, y es más un ayuda memoria que otra cosa.

Y antes de ponerlo en ejecución “definitivamente” pienso rezar mucho, consultar un padre como el padre Farías, el del Rivadavia, o el de la JOC¹⁰², o Arriaga, y esperar tu opinión.

10:30 hs de la noche:

Imagínate que, como te decía hoy, terminando de redactar mi plan concreto de vida, dudaba entre sacar copias de puño y letra o hacerlas hacer a máquina. Esto último tenía la desventaja de en algo “ofender” a mi pudor, pero, por otro lado, además de su mejor presentación, etc... podía resultar un buen ejemplo, o pretexto, al menos, para el marinero furriel, o sea el escribiente.

Me decidí por esto último y, terminado el trabajo, le dije que

¹⁰² Juventud Obrera Católica, fundada por el cardenal Cardijn.

si quería se quedara con una copia; la aceptó encantado y resultó que durante cinco años había ido a una escuela salesiana y que se había olvidado, etc... Imagínate mi alegrón.

Aun físicamente alejada como estás, el solo pensar en ti me renueva mis energías.

Te envío dos copias del proyecto este de que te hablaba: uno para ti y otro para que se los des a algún sacerdote para que lo lea y, si es posible, lo estudie.

En verdad es el franciscano ampliado y doy por sobreentendido el no distraerse en misa, etc...

El “examen de conciencia” lo saqué del misal, agregándole algunas cositas como ser: tristeza - cobardía - incumplimiento de los deberes de estado.

Cuando hayas recibido esta carta, acúsame recibo por ejemplo así: “Recibí carta con normas vida agregadas”.

Gracias, Gushi-Gushi, me daría satisfacción y consuelo saber que tú también estás pensando sobre ellas, procurando perfeccionarlas, etc... no hay ningún apuro, si quieres guarda tus comentarios para mi regreso. (5-4-1944).

“Pensando en ti más que nunca. Un abrazo grande. Cecilia”. Así termina tu esperado telegrama en que además me dices haber recibido las “normas de vida”. En otro sobre te envío copia de otras hojas que reemplazan a la primera hoja que te envié. Con respecto a la segunda, le he hecho unos pequeñísimos agregados¹⁰³.

Me alegro mucho que se te hubiera ocurrido agregar el haber recibido estas últimas también, pues denota que aprecias la importancia que le asigno. (1-4-1944).

Pude aclarar la última duda que me quedaba sobre la misa.

¹⁰³ Modificaciones a los “Peldaños en el amor a Dios”.

Referente al “programa” que te he enviado, le he hecho algunas pequeñas modificaciones, de las cuales la más importante es que fijo como “meta” lo que encontré en un libro de Maritain:

“Llegar al estado denominado de ‘perfección común’, donde el alma evita el pecado venial deliberado y está dispuesta, si necesario fuera, a practicar las virtudes de modo heroico”.
(22-4-1944).

Sobre la tercera orden, me parece muy bien que primero hables con tía Delfina. Prácticamente la única diferencia con lo que ya hacemos es la reunión mensual, visitar, cuando nos ordenen, a los demás terciarios enfermos y el escapulario.

Tiene la gran ventaja que, pudiéndose lucrar una enormidad de indulgencias, se puede distribuir la mayor de las felicidades, la de ir al Cielo, entre las almas del Purgatorio. (Ushuaia, 24-4-1944).

Hoy me desperté solo, a las 6:15 hs. Se había levantado viento fuerte, fui a ver cómo “trabajaba” el ancla, etc... no pude ir a comulgar. Luego seguí con ese libro sobre el significado místico de la misa. La primera vez, su lectura me pareció pesada, la segunda vez, que tenía algunas cosas interesantes, y ahora, que ya terminé, pienso que es una “explicación” excelente dentro del tema que abarca, me parece precioso.

Poquito a poquito voy retocando mi “programa”, ya agregando alguna idea, ya modificando la redacción de otra para darle más fuerza.

Se la he dado a copiar al marinero furriel, que ya la transcribió en la máquina de escribir, es un exalumno de un colegio salesiano. Me dijo que fueron “los años más felices de mi vida” pero que luego se ha dejado estar.

Al escucharlo se me ocurrió que él tal vez, no conociéndome

como me conoces tú, pudiera no interpretar correctamente mi intención al preparar ese “programa”.

Y para “consumo” de él, esta mañana se me ocurrió preparar una especie de “consideraciones previas”, para que lo agregues a los demás papeles que ya tienes... te las remito en hoja separada, esposa queridísima.

Todo el día he trabajado “intensamente”, como te digo, en mi telegrama. En un instante dado estuve tentado de seguir con el poema de la Santa Liturgia, pero luego pensé en los deberes del propio estado y ahora estoy cansado “sanamente” y satisfecho, tanto religiosamente como virilmente, por el trabajo realizado.

No se me ha ocurrido todavía un título, pues lo escribí pensando en ese marinero nada más, pero creo que algo así como “Consideraciones previas” no estaría lejos de la verdad.

1. Recordar que, en esto, como en todo, hay un orden debido. Lo importante, lo único importante, es cumplir con lo obligatorio. Recién entonces seguir todo lo que un generoso deseo pueda agregar a la estricta observancia de la regla.
2. Este “programa” puede ser que cumpla tres objetos.

El primero: recordarnos que con solo “abrir la puerta” entra la luz.

El segundo: mediante el orden lógico que está planeado, ayudarnos a ir la abriendo de a poco, sistemáticamente y cada vez con mayor seguridad.

El tercero, y en verdad el menos importante, aunque aparentemente sea lo contrario: proponer a nuestra voluntad, una vez decidida a obrar, veinte o treinta “camino”, todos ellos ya probados y aseguibles desde un buque, que nos orienten, nos guíen, nos faciliten las fuerzas necesarias para cumplir con los Mandamientos, que es lo único necesario.

Le acabo de copiar esa especie de “guía” para ese marinero.

En este momento volvieron a interrumpir, era el estafetero y

no sólo me traía el vuelto de la plata que le di para despachar mi telegrama, sino también un telegrama.

¡Y en mejor momento no me pudo haber llegado! Ahora voy a darle una tercera lectura, luego de las dos primeras, rápidas. “Contentísima, pues anoche llegó-carta-doce-lindísima-y-larguísima-y-normas-bien-corregido”.

¿Bien corregido? Del todo bien no lo entiendo, pero, justamente como te dije, ese “preámbulo” del programa era para el marinero. En todo hay orden y en este caso lo importante es que la hayas recibido.

“Un abrazo enorme. Cecilia”. Así termina tu telegrama, y yo me imagino a mi esposa adorada, con las diecisiete carillas de la carta en la mano, además del programa. (24-4-1944).

Mujercita de mi alma: diez de la noche, fin del día y estoy cansado, pero no mucho, y contento, pues acabo de terminar. O sea, juntar, ordenar, comparar y “estudiar”, estas explicaciones e interpretaciones sobre la misa.

En cuanto a lecturas, de todos los libros que traje, ya he leído unos cuantos. He terminado este sobre el sentido místico de la Liturgia, sólo pienso seguir y terminar con un librito sobre el significado del Padrenuestro para ver si es apto para marineros.

Luego terminaré con el de los esposos Maritain: *De la vida de oración*.

Quiero ver si puedo agregarle algo más a mi programa, aunque no creo, pues en su confección ya lo tuve en cuenta, más aún, precisamente la idea de confeccionar el programa.

Esto se me ocurrió luego de conocer tu poco entusiasmo por la tercera orden, pensé entonces cumplir todo lo que para el terciario está prescripto, menos el escapulario y otros detalles.

Al leer este libro de los Maritain, que da consejos, aunque semejantes, algo diferentes, y ya que no estamos obligados a

cumplir con eso para los terciarios, pensé que sería útil compararlos, para lo cual fue necesario escribirlos, etc...

Como ves, Gushi de mi alma, no tienes por qué arrepentirte del poco entusiasmo en ese momento, pues ha sido instrumento de Dios para que formule este programa.

Este por lo menos a un marinero ha aprovechado, pues al hacerlo copiar a máquina, como ya te conté, entablé conversación y resultó ser exdiscípulo de los salesianos. Le regalé una copia y, además, con ese pretexto, también en otras oportunidades le he hablado de religión. (24-4-1944).

Un asuntito importante, querida mía, por el programa de vida. El encabezamiento de las “Metas” lo modifiqué así para agregar a lo de “Además de la estricta observancia de los mandamientos de Dios y de los de la Santa Madre Iglesia...

Llegar al estado denominado de ‘perfección común’, donde el alma evita el pecado venial deliberado y está dispuesta, si necesario fuere, a practicar las virtudes de modo heroico”.

Esta “definición”, obviamente sacada de Maritain, me parece clara, muy clara. Y vos estás incluida dentro de ella, queridísima mía. De modo que sigue bregando por tu perfeccionamiento espiritual, pero requetealegremente, con tranquilidad y confianza en Dios, para tener siempre fuerzas para poder mantenerte así, lo cual, de por sí solo, constituye toda una victoria.

Después de haberte escrito el párrafo anterior, leí un trozo de *Enseñanza de Catecismo*, del libro Sofía Molina Pico. Me gustó enormemente.

Y para mayor felicidad, encontré una parte con la explicación de la misa muy buena que, en cuanto vuelva a Ushuaia, si el párroco me autoriza a ello, pienso difundir entre los chicos de ocho a catorce años. (Ushuaia, 29-5-1944).

Ahora una duda: como te digo, en el capítulo n.º 1 de mi programa, en “Premisas”: “La superioridad moral está en relación entre lo que Dios da y el hombre es capaz de realizar”.

¿Qué mérito tengo en ser “bueno”, lo que aparentemente soy? Y me parece que debiera serlo mucho más, pues puedo serlo.

Dios me da toda clase de buenas inspiraciones y ayudas oportunas. ¿Qué mérito hay pues en que, por ejemplo, comulgue más que otros oficiales de Marina?

En el caso mío, ¿el solo no seguir una buena inspiración no es tan grave como en otro puede serlo el mentir? En fin, por ahora no pasan de ser especulaciones abstractas.

Sin embargo, cuento ahora con un gran “refuerzo” que antes no tenía, el rosario diario y en mucho menor grado, el programa, pero siempre bastante. (29-4-1944).

La mañana, tranquila, además de algunos trabajos profesionales he estado leyendo Maritain, procurando “engazarlo” con el resto del programa.

A la copia de lo último que tienes le he hecho algunos agregados y modificaciones de forma, pero básicamente es lo mismo, queridísima Cecilita mía. (4-5-1944).

Con suerte podremos estar amarrados en Ushuaia mañana por la tarde y ello significa baño por la noche y misa y comunión el domingo.

He estado “juntando” los libros que pienso pedir a los EE. UU.; no son tantos, creo que casi diez, y son todos de valor dudoso y muy recomendados.

Ahora sí, para seguir conociéndolos pediremos suscripciones por seis meses a unas diez revistas más. Cosa curiosa, hecha ya una preselección de una semanal, una mensual y una trimestral, resulta que las tres son editadas por los jesuitas. Y por lo que

he ido leyendo, resulta que de casualidad le he acertado, pues *América* es famosa¹⁰⁴. Y en verdad merece serlo.

Además de, claro está, dos o tres *quarterlies*¹⁰⁵ tipo libro, como *Catholic Art*, *Liturgical Art*, etc... Pero, en fin, ya veremos. Y para no ser unilateral, una revista mensual de los salesianos, otra de los benedictinos y otra de los pasionistas.

Fíjate bien, no son muchos, pues no quiero “leer más que aquello que nos pueda ayudar en nuestra misión especial” y que, de paso, son entretenidos y mantienen un contacto con el resto del mundo. Ya veremos, Mogosha de mi alma.

Los *Homiletic and Pastoral Review*¹⁰⁶ aunque es, como bien me dijiste, para sacerdotes, tiene una o dos cosas que me han interesado mucho. Por ejemplo, dice que los católicos norteamericanos son muy amigos de *mass-meetings*, etc... Otra cosa: he llevado varias horas hojeando revistas católicas. ¿No habría sido mejor haber empleado la quinta parte de ese tiempo en oración?

Finalmente, en todas las revistas he visto ponderar un libro sobre el matrimonio: *Life together*. ¡*Life together!* ¡*Oneness!* ¡Qué tu vida y la mía sea una sola! ¡Qué magnífica es nuestra doctrina católica! (18-5-1944).

Pasé unos tres cuartos de hora estudiando cómo modificar mi programa a la luz de *La alegría en el amor de Dios*. Son más bien modificaciones de redacción.

Luego vino Elizalde, que estaba lo más contento con el programa. Yo le había dado una copia para que te la lleve a ti, pero ahora le dije que se la guardara, pues él quiere mostrársela al padre Rotger; en fin, veremos. Cuando le conté cómo es que ha

¹⁰⁴ *America Magazine*. *The Jesuit Review*. En circulación desde 1909.

¹⁰⁵ Cuatrimestrales.

¹⁰⁶ La primera revista para sacerdotes y católicos en EE. UU., desde 1900 fue muy difundida.

sido hecho, el porqué de cada frasecita, etc... me parece que se quedó entusiasmado. Como te imaginarás, ello me dejó contento. El pensar que puede ser útil a los demás.

Elizalde me decía que mi insistencia sobre la alegría en el programa¹⁰⁷ le había hecho bien, pues en los últimos días había estado con un poco de mal humor. (Ushuaia, 26-5-1944).

Otra cosita es que no voy a presentarme al concurso del Centro Naval en el que pensaba escribir eso sobre el carácter, pues me parece que mucho más bien puedo hacer formulando al programa. Aunque, si llegara a tener tiempo, capaz que me presentaría.

¿Qué estarás leyendo, vida mía? Te adoro, adoro, adoro.

Casi estoy por terminar *La alegría en el amor de Dios*¹⁰⁸. Es realmente extraordinario, y te doy plena razón cuando me dices que es uno de los dos mejores libros. (25-5-44).

A la luz de *La alegría en el amor de Dios* estoy refundiendo íntegramente mi programa, haciéndolo con la intención de luego difundirlo, pues parece que ha tenido aceptación entre otros muchachos a quienes se los he mostrado. Por consiguiente, hasta tanto esté lista la nueva edición no lo muestres ni tampoco procures seguirlo al detalle. Todo el amor y cariño de quien a ti debe haberlo iniciado y continuado, Enrique. (Telegrama, 28-5-1944, Ushuaia).

Por si alguna vez, querida mía, hubieses tenido alguna duda sobre el tema de Marta y María, te voy a transcribir lo que san Francisco de Sales dijo a ese respecto una vez:

¹⁰⁷ Peldaños en el amor a Dios.

¹⁰⁸ Müller, von Michael. *La alegría en el amor de Dios*. Ed. Poblet. El libro trata sobre el ideal de san Francisco de Sales.

“Absolutamente hablando... es claro que la vida contemplativa es más noble y más excelente que la vida activa, según la decisión que dio el mismo Jesucristo en la disputa entre Marta y María, declarando que esta ‘escogió la mejor parte’. Pues, consistiendo toda nuestra felicidad y perfección en la unión con Dios, es consiguiente la mayor excelencia de la contemplación, por ser esta la que nos une a Dios más inmediatamente que la acción.

Pero, por otra parte, no deja de tener la acción muchas ventajas sobre la contemplación en medio de las actuales y muchas veces urgentes necesidades de esta vida. Mas si por mérito se entiende lo que corresponde a la recompensa eterna de nuestras obras, entonces será menester que aún para medir el galardón esencial de la bienaventuranza, nos gobernaremos principalmente y tomamos por regla a la virtud de la caridad. Afirmando que los que obraren o contemplaren con más amor, con más caridad, esos serán los que tengan más mérito, y por consiguiente mayor recompensa en el cielo...”.

Aunque el santo estimase más el papel que hacía María y en el Evangelio se la denomina “óptima o bonísima parte”, pensaba, no obstante eso, que el que tomó su hermana Marta, dispuesto por Dios mismo, es más conforme a la presente vida. Y, al contrario, el de María más conveniente a los que ya son moradores del cielo. Es decir que la vida contemplativa es más de los que están en el cielo, y la activa, de los que están en la tierra.

Yo creo que, para nosotros, dedicados preferentemente a esta última, no debemos descuidar la primera. Para ello, para nuestro caso particular creo que el rosario es particularmente ideal, vida mía. (29-5-1944).

Nuestro matrimonio, gracias a Dios, tiene sus cimientos bien firmes en el amor de Dios, como así su estructura.

Reflexionando sobre el tema se me ha ocurrido que las tres “virtudes cardinales” de un matrimonio, es decir de las relaciones entre uno y otro cónyuge, basándose siempre, claro está, en ese cimiento firme del amor de Dios, son fe, esperanza y caridad entre uno y otro. (2-6-1944).

[Tu telegrama] “Encantada, éxito, programa etc.”. Qué suerte te haya llegado tan pronto mi carta-telegrama. No suponía que te llegaría antes de hoy. Y recién te acabo de mandar otro, justito de cien palabras, notable. (26-5-1944).

No puedo menos que recordar lo que hace alrededor de un año escribí en mi programa: “... don del Señor, que a menudo se nos muestra generoso al concedernos satisfacciones y premios”.

“Trabajos de monto” pendientes e importantes, tengo:

1. El programa. quiero modificar su redacción para que resalte más el amor a Dios sobre el que tanto insiste san Francisco de Sales.

2. Y esos gráficos sobre “Educación y los temas que incluye”.

Simultáneamente, quiero ir leyendo la Biblia, pues con sus citas creo que puedo hacer mucho bien. Hay mucha gente que, tal vez sin darse cuenta, no acepta algo si es de uno como ellos, pero sí, si es que proviene de otro. ¿Y si eso sucede con consejos profanos y no siempre exactos, como pueden ser los de Martín Fierro, no recibirán con mayor respeto palabras que proceden de la Biblia? (Puerto Belgrano, 8-5-1945).

Y sobre todo ahora, aunque ya antes de estas pérdidas ya había comenzado, me estoy dedicando con fuerza a completar el programa. Como ya te dije el año pasado, creo que en la última carta-telegrama que te mandé desde Ushuaia, quiero destacar más la idea de que, habiendo sido creados por amor, es por

medio del amor que debemos volver a Dios, idea en que tanto insiste san Francisco de Sales.

Y la misma tormenta que ya te mencioné sirvió para esto, pues durante ella, mientras gozaba el oleaje, se me ocurrió la forma práctica de incorporar al programa esa idea, reforzándola con aquel pasaje del *Orate Frates* que tanto me llamó la atención, ¿recuerdas? Sobre que hay que tener amor hasta por los defectos del prójimo, pues por redimirlos es que sufrió Cristo. (3-6-1945, Ushuaia).

Reflexionando acerca de todo esto, se me ha ocurrido una idea. ¿No querrá Dios que mi dedicación principal, en esta clase de cosas, claro está, sea precisamente lo que sin darme cuenta estoy haciendo?: Extractar, digerir de lo mucho que leo, programas, reflexiones sueltas, etc..., que pueden ser útiles para muchachos muy buenos pero que normalmente no tienen ni tiempo ni disposiciones para ello, resolviéndoles así las dudas que pudieran tener, pero especialmente presentándoles en forma digerida, amena, interesante, un programa de vida.

Como ejemplo basta ver el éxito del programa y la atención e interés con que uno de esos muchachos profesionales en venta de libros católicos oyó y comentó una reflexión que le hice acerca de la lectura del Antiguo Testamento, añadiéndome: “Claro, usted que tiene más tranquilidad y tiempo para ello, tiene ocasión de darse cuenta de cosas en que nosotros no recabamos”.

Es un modo de ser útil al prójimo y glorificar a Dios que parece serme indicado. En fin, voy a continuar “atacando” *La alegría*, etc... para que todo esto no quede en sólo palabras. (3-6-1945).

Tal vez por lo cansado, tal vez también por estar bien comido. No hay duda que la imaginación es un arma de doble filo, queridísima. No sé en dónde he leído que de las potencias del

alma es la más afectada por el pecado original. La menos afectada es la razón.

Leyendo *La alegría en el amor de Dios*; cuando quiero descansar hojeo la Revista Bíblica. Tiene artículos valiosísimos. Ejemplo de ellos es uno en que se hace notar el trato, muy diferente del de los demás, con que Jesús acogió a Nicodemo, un “intelectual” de su época, yendo directamente “al grano”, a la gracia.

El objeto de esta relectura es “terminar” con el programa.

Sé que el padre Rotger quiere hablar al respecto conmigo, pero no sé bien con qué fin. ¿Servirá para otros? En todo caso, ha sido utilísimo para mí. Este era su único fin cuando pensé en él.

A Dios gracias, mi vieja, terminé con el programa. Padrenuestro, avemaría y gloria de agradecimiento.

De las diez y seis decenas que alcancé a rezar hoy, durante dos pedí gracia para terminarlo bien, de modo que pueda servir a la mayor gloria de Dios.

Me falta ahora pasarlo en limpio, luego a máquina y ¿luego? (Ushuaia, 5-6-1945).

23

Consensuando los peldaños

Como se ha mencionado anteriormente, “Peldaños” fue un proyecto que Enrique y Cecilia armaron juntos.

Cecilia tenía una mirada crítica y muy positiva sobre lo que Enrique le iba mandando, y escribió:

Leí en la revista *Catholic Almanack* algo más sobre los terciarios (creo que tía Delfina lo es y quizá tía Flo).

Confieso que lo que más me costaría es usar un escapulario, sé por experiencia propia lo requeteincómodo que es, use el del Carmelo en lugar de la medalla. Y lo otro que me costaría es la sociabilidad con los otros terciarios, que se me ocurren serán viejas beatas.

La Acción Católica “llama” más, pero una cosa puede no excluir la otra.

Mañana me voy a confesar con el capellán del colegio, hoy averigüé el número y hablé con él, iré a la Catedral.

Me siento más unida aún. Antes espiritualmente hasta me asustaba cuando me escribías sobre tu actividad espiritual, y ahora me siento más tu compañera. (7-4-1944).¹⁰⁹

¹⁰⁹ Al escribir esta carta, Cecilia ya estaba embarazada de su primer hijo, que nació en septiembre de 1944.

Fui a confesarme, me mareé en el confesionario tanto que para caminar las cuatro cuadras hasta Mac Hardy tuve que pedirle a la Virgen que me ayudara.

Y ahora vamos a la confesión: el padre me gustó aun más que antes, sobrio, moderado, muy sencillo y derecho. Primero le dije de nuestro deseo de perfección y de hacer el bien, si era esto compatible con la riqueza (en el papelito están más o menos los puntos que sobre eso traté).

Me dijo que, siendo una familia, debíamos vivir según nuestra posición, que por los hijos no se puede despojar, pero que deberíamos desaparearnos y hacer sacrificios.

Yo le puse el caso que, en lugar de comprar tres vestidos, comprar dos, y me dijo que no, mejor es privarse en otras cosas, que debemos vestir como nos corresponde por nuestra situación, para dar ejemplo dentro de ella.

En una palabra, me dijo que la riqueza no es un inconveniente, pero que se debe hacer caridad e irse desapareando del lujo sin por ello descender en apariencia.

Le dije que por ahora teníamos justo para vivir en nuestra posición...

En cuanto a las alhajas me dijo que, aun siendo terciarios, podía usarlas, que venderlas para los pobres no es necesario, siendo todos regalos o de familia, que sería demasiado alboroto. Si más adelante deseamos hacer alguna obra seria y duradera de caridad, necesitábamos, podríamos vender poco a poco...

También me preguntó si dábamos limosna para algo serio que quede, y le gustó mucho los seminaristas.

En el papelito están más o menos los puntos que sobre eso traté en la confesión:

- Deseamos ser santos
- Mi apego a las cosas materiales
- Mi horror a la pobreza sórdida

- ¿Dejar todo - regalar?
- ¿Vivir santamente en el mundo?
- ¿Transigir no será ceder?
- ¿Es posible llegar a santos siendo ricos?
- Camello que entre por el ojo de aguja
- Lavado de pies
- Tercera orden franciscana
- Acción católica y bebés
- Mis alhajas: san Francisco las hubiera regalado, y él es lo más parecido a Jesús.

No te imaginas lo contenta que estoy de la confesión, todas esas preguntas que le hice al padre empezaron a “trotar” en mi cabeza desde que leí las *Letanías del siglo XX* de san Francisco. Anoche se me ocurrió anotarlas con anticipación y preguntárselas en lugar de hacer solo una confesión general.

Si no tuviéramos unidad espiritual, no hubiera podido ni soñar con tener esas dudas; y si no fuéramos tan unidos, no hubiera podido preguntar nada sin conocer tu opinión. Pero así yo sé que tu opinión es la de querer ser santos.

Comulgar, podré poco, Gushito. Quisiera tanto hacerlo todos los días, más aún después de recibir un telegrama hoy en que me lo aconsejas, pero estoy muy floja. (12-4-1944).

Dos años antes, Cecilia le había escrito:

Mi queridísimo Enrique:

Muy bueno el artículo que me enviaste de Carrel¹¹⁰, aunque a mi gran sorpresa contenía principios conocidos. La oración como un auxilio que reconforta y facilita la comunicación con Dios. Además, como benefactora individual, mejorando y

¹¹⁰ Enrique estaba tan entusiasmado con el libro *Prayer is power* de Alexis Carrel que decidió traducirlo al castellano.

fortaleciendo al individuo; y en general, mejorando las costumbres y la moral se mejora al individuo. Quien reza con amor y sinceridad no puede obrar mal deliberadamente, y si lo hace será accidental y se arrepentirá enseguida.

Cuando se dice fervorosamente “Padre Nuestro”, no se puede tener la cabeza en el pecado.

Pienso leer un rato la vida de santa Teresa por ella misma, estoy terriblemente fiaca para leer cosas, digamos, indigestas; pero eso lo pienso digerir, aunque sea en parte, pues hace mucho que quiero leerlo.

Miss llegó recién despavorida, pues me olvidé que mi baño se estaba llenando y parece que es una inundación de agua hirviendo.

Muy, muy interesantes los escritos de santa Teresa, sobre todo *Las moradas*. Describe el alma como un castillo rodeado de una cerca que nos impide verlo, es el cuerpo. En el centro del castillo, en una “morada”, está Dios, pero nosotros no lo vemos, pues no nos damos el trabajo de conocernos por medio de la reflexión y oración. La oración nos introduce al castillo y nos permite adorar a Dios mejor.

Es otro punto de vista sobre la oración, que el de Carrel, también interesante, no sólo como gran generadora de energías, sino como ayuda para conocer a su propia alma y, al saber sus maravillas, imagen y semejanza de Dios, salvarse. También su vida es preciosa, la narra en un estilo sencillo, conciso y rico al mismo tiempo, y sentido igualmente...

La perfección la buscaremos juntos, y juntos llegaremos a esa séptima morada por un grado más perfecto de oración y contemplación.

...Lo difícil es balancear, ser María y Marta al mismo tiempo. Pero siempre las vidas y los caracteres complejos se elevan más a pesar de que deben luchar más.

Y tanto tú como yo somos el conjunto de una cantidad de

cualidades diferentes todas predominantes. En ti, más fuertes y fructíferas. Primero, porque eres más inteligente, constante y profundo, y segundo, porque yo debo luchar contra el atavismo que se hace de la mujer algo que siempre “se queda”. Pero juntos venceremos. (6-5-1942).

Yo, “ser superior”, puramente intelectual, me rebelo subconscientemente con las tareas domésticas. En el fondo, eso de ser María es más cómodo que ser Marta. (12-5-1942).

Recibí dos cartas hoy y además hablamos por teléfono, así que se imagina lo contenta que estoy. La carta larga, chiquitito, me encantó. Me gustó que usted tuviera la iniciativa de guiar el Rosario, que hablara a ese guardiamarina, que leyera con tanto provecho libros de religión y su consejo de dar cosas a la obra del cardenal Ferrari.

A veces pienso que soy demasiado como Marta y no bastante como María. Prefiero actuar más que contemplar. Y mientras actúo, contemplo, que no es lo mismo.

Me gusta la obra por ella misma, por ejemplo, catequizar es algo que me encanta. Tú combinas mejor las dos cosas, yo hago bien poquito de ambas.

Chiquitito de mi alma, te estoy queriendo mucho. Acabo de rezar. Me faltan mucho nuestras “charlas”, he estado obrando más como Marta que como María, sin embargo, rezando estoy mejorando. Mientras coso pienso mucho, pero todo en pedacitos, necesito tu guía. (26-6-1943).

El plan de vida me parece bueno pero incompleto, pues, mientras tiene párrafos que no necesitamos, si es para nosotros solos, como ser: “Ser moderado en el comer y beber”, tú nunca bebes, y eso de comer mucho de algo nunca llega a gula. ¿Se

me está poniendo escrupuloso mi mogosho? Acuérdate de los banquetes romanos, o más cerca del siglo XIX. Más bien entraría esto en “Hacer un número fijo de pequeños sacrificios diarios” que falta y en la comida se encuentran muchas ocasiones, pero como algo positivo, “Sacrificarse y no como algo negativo”.

“No pecar de gula”, que no está entre nuestros defectos. El sexto también es inútil, pues usted nunca ha jurado sin necesidad, ni siquiera quiere decirme “palabra de honor”.

El retiro espiritual normalmente dura cuatro días, los de cualquier colegio o asociación. Con ese tiempo será bastante si así lo juzgan nuestros superiores, pero me parece muy bien hacerlo una vez por año.

Pero todo está muy, muy bien, y me encantan todas las resoluciones a que has llegado. Lo de ayunar el viernes, todo. Si quisieras difundir estás páginas, deberías cambiarlas a lenguaje común, pues están un poco escritas como lo estaban antes las cosas de religión, cosa que ahora con buen criterio se ha cambiado, fíjate en todos los folletos de la ACA¹¹¹. Pues al hombre común debe hablársele en su idioma, por ejemplo, cómo Jesús lo hizo y se lee en el Evangelio. Pero para nosotros me parece muy lindo, y encuentro cosas que antes practicaba, como ser el examen de conciencia nocturno. (22-4-1944).

De todas las cartas tan lindas que recibí, la de hoy, la n. ° 23, que tú no esperabas me llegara tan pronto, es la más linda. De todas las religiosas es la mejor, pues está llena de catolicismo práctico.

La resignación con que, sin una protesta, aceptas la desilusión de veinte días más de no venir después de la alegría de esperarlo tanto... ¡Me he puesto de orgullosa de ti! Más que cuando conozco todo lo que rezas y lees. Porque este es el fruto, de todo eso, que se te ha entrado en la sangre y que es parte de ti después de adquirirlo

¹¹¹ Acción Católica Argentina.

lenta y penosamente por el estudio o la contemplación.

Puedo decir que sos un santito, mi santito querido. (27-5-1944).

Te acabo de mandar un telegrama por teléfono, pues estoy apurada porque sepas lo que me ha gustado tu carta tan cariñosa y linda.

Pero, mi querido, a veces soy cobarde y no tan religiosa como tú, en el sentido externo todo mi ignorante ser se asusta, se inquieta frente a la santidad.

Ahora menos, pero aun, cuando escribes cosas tan lindas y tan elevadas, me asusta el no poder seguirte, el ser tan Marta, tan poco María, en muchas ocasiones. Ya ves lo poco que leo, lo poco que trabajo y rezo a Dios, lo que me escribes sobre eso me encanta pues me consuela de mi incapacidad de trabajo, que en este momento es más aguda por mi falta de energías.

Y, chiquito, por ejemplo, cuando leo sobre los grandes misterios a mí me asusta, ¡me cuesta tanto rezar, lo hago tan mal!

...Me encanta que hayas tenido éxito con el programa, puedes hacer mucho bien. (27-5-1944).

No te imaginas las ganas y curiosidad que tengo de leer el programa arreglado.

Escríbelo, si es para otros, en lenguaje corriente, es muy importante.

Los que han dado el ejemplo del “idioma” que se usaba sobre todo en España y Francia, para asuntos religiosos, en su época hablaban sin afectación, pero sus imitadores, conscientes o no, hacen de esos modismos una barrera en las mentes simples, entre lo que predicán y la vida de cada uno, y en un programa de vida es más importante, aunque sea un detalle, tenés que escribirlo en “argentino”, como lo hace la Acción Católica en todos sus folletos y Muller, escriben también en “moderno”.

Bueno eso es un comentario, lo cierto es que estoy deseando conocerlo.

Nota del 29 a la noche: en tu carta n.º 22 me dices que has cambiado el programa, así que no leas esto, no vale la pena.

Mi Gushi adorado: estoy leyendo las *Letanías del siglo XX*. ¡Qué lindo libro y tan lleno de verdades!

A mí se me podría aplicar ahora, antes le había temido a la santidad. Son los pasajes del Evangelio que más me han impresionado y los que más he tratado de no ver, pues me atemorizaban.

Por ejemplo, aquello en que dice que debe andarse como viajeros sin nada de equipaje. (29-5-1944).

Y me preguntas cuál es tu “virtud”¹¹², creo que llenaría tres blocks diciéndotelas. Por lo pronto, el amor al prójimo, eres cariñoso y comprensivo, no sólo adquirido, sino también por naturaleza. Después, tu ansia de difundir la religión por amor a Dios y al prójimo. Tu voluntad de conocer a fondo, tu inteligencia siempre dispuesta a captar enseñanzas con humildad. Tu sencillez, tu confianza, tu rectitud y sobre todo tu voluntad de cumplir perfectamente los deberes del estado. Tu devoción. Como ves, son muchos. Tu generosidad. Cómo vences al respeto humano y sigues las enseñanzas de Dios sin importarte (aparentemente) las opiniones contrarias. De todas esas cualidades, y tienes muchas más que en este momento no recuerdo, hay una cantidad de “virtudes dominantes”, no creo que haya una sola, tiene que ser un alma muy primitiva y pobre para no tener varias, aún sin llegar a la rica mezcla que tu posees.

Lo que extraño es a ti, a tu sonrisa, a tu presencia “completa”. (22-4-1944).

¹¹² Enrique le había consultado sobre cuál le parecía su virtud dominante para examinarse conforme el examen de conciencia del catecismo.

24

Un programa de vida: Peldaños en el amor a Dios

Por lo que se puede apreciar en la correspondencia de Enrique y Cecilia, se puede afirmar que del programa hubo varios borradores con anotaciones manuscritas en los márgenes, denominadas “Peldaños en el amor de Dios”.

Se encontraron casi diez textos muy semejantes, pero con algunas diferencias. Por ello no hay certeza sobre cuál fue el que Enrique consideró el definitivo.

Gracias a las cartas de su primer año de casados, se puede saber cómo fue el proceso para pensarlo, escribirlo y consensuarlo con su esposa.

Esta recopilación es más amplia que la publicada en el libro *Enrique Shaw y sus circunstancias*, de Ambrosio Romero Carranza, en 1984. También es más abarcador que el “Programa de vida” publicado en *Notas y apuntes* de E. Shaw¹¹³ y de *Viviendo con alegría*¹¹⁴, tiene modificaciones en el orden numérico en que se colocaron los distintos temas.

¹¹³ *Enrique Shaw: Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs.As., Ed. Claretiana, 2002.

¹¹⁴ Shaw de Critto, Sara, *Viviendo con Alegría, testimonios y breve biografía de Enrique Shaw*, Ed. Claretiana.

Además, en el índice figura un tema que no apareció en ninguna carpeta: “Defectos de mi carácter”. Seguramente habría escrito algunas cuestiones que Cecilia consideró que eran del ámbito de la intimidad y consideró apropiado no incluirlos.

PELDAÑOS EN EL AMOR DE DIOS

“Que la fe en Dios, el amor desinteresado al prójimo y la firme voluntad de hacer siempre y escrupulosamente tu deber, constituyan el único programa de tu vida”.¹¹⁵

I. INTRODUCCIÓN

La idea central que quisiera animar en estos “peldaños” es que sean puntos de apoyo y de guía para nuestro deseo de perfección.

Habiendo sido creados por Dios por amor, es por medio del amor que debemos volver a unirnos a Él.

Amor en todo:

- **Amor a Dios**, sobre todas las cosas, íntimo, entusiasta, dominante, por el amor infinito y los muchos favores con que nos ha colmado, siendo inmejorable medio para inflamarlo en nosotros, la agradecida meditación de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor.

Para lograr esto, se requiere que nuestro amor a Dios sea “sumo en la apreciación”. Será así si estamos dispuestos a perderlo todo antes que perder la gracia y amistad con Dios.

- **Amor al prójimo**, no por sus cualidades personales, sino por lo que hay de divino en él, por ser miembros del Cuerpo

¹¹⁵ Cita del autor Carlos Matthey.

Místico. Aún sus faltas, sus fealdades, sus pecados pueden ser objeto de amor, no en su condición de tales, sino por ser partes redimibles de una persona amada.

- **Amor a todas sus criaturas**, a lo que es bueno y bello, como que es obra de Dios y reflejo de la perfección divina, creado especialmente para el hombre como un jardín en el cual ha de madurar para ir al cielo.

En resumen, poner en la más insignificante de nuestras acciones el mismo amor que pondríamos en el acto de ser llevados al martirio.

II. NORMAS PRÁCTICAS GENERALES

“A Ti, que pasas y llamas, quiero ir con tu ayuda, con profunda humildad e intenso amor”.

Debo atender con especial cuidado las fuentes de donde procede la fuerza: los sacramentos, oraciones, meditaciones y celebraciones religiosas. Porque sin una base segura, el resto del edificio será demasiado frágil.

El tiempo que estoy en la Iglesia por la mañana debe ser el centro moral de todo el día, la luz de las actividades que se han de desarrollar y la fuente de las fuerzas que me son necesarias para cumplir con mi deber.

Debo dedicar enteramente este tiempo al Señor, para poder así permanecer unido a Él el resto del día, recordando que en aquellos momentos hay a mi alcance una inagotable fuente de gracia.

Conclusión: recogimiento interior, es decir, reunión de todas las potencias del alma en el corazón para tratar en él con Dios a solas y confidencialmente.

Domíname enérgica y cristianamente.

- **Confesión:** Ser más regular en hacerla, prepararme mejor, humillarme bien, diciendo al comenzar: “Padre, bendecidme, porque he pecado”, y luego ser agradecido por la infinita misericordia de Dios.
- **La Santa Misa y comunión:** Conmemoración de la Pasión de Nuestro Señor, debe, por lo tanto, ser el centro de mi vida.
- **Preparación remota:** Visitar al Smo. Sacramento, pensar en ella cada vez que paso frente a una Iglesia, referir a ella todos los actos del día.
- **Preparación próxima:** Seguir la misa con devota atención, ofreciendo en ella lo mejor que tenga y también el sacrificio que más me cuesta. Luego, llegado el momento, recordar mis necesidades espirituales y acercarme a Jesús ofreciéndome todo a Él e implorándole que reine en nuestras almas.
- **Dirección espiritual:** Es moralmente necesaria para llegar a la perfección, siendo esta humilde obediencia, como dice san Francisco de Sales, el medio más seguro de hacer la voluntad de Dios.
- **Cultura religiosa o formación:** Es muy importante como medio para progresar y proporciona no poca parte de la fuerza que requieren las luchas de cada día. Debo dedicarme a ella con espíritu de adelantar en la virtud, tanto más cuanto siempre hay tendencia a hacerla, si no en teoría al menos en la práctica, un fin en sí misma.

III. NORMAS DE PIEDAD DIARIAS

- Asistir a la Santa Misa todos los días que sea posible. Procurando “vivirla” con ayuda del misal, aunque al principio sea sólo con oraciones de actos forzados, no de amor. Naturalmente, comulgar durante la misma. Si no se pudiera asistir, rezar las oraciones litúrgicas.

- Leer durante unos cinco minutos y luego meditar durante tan sólo otros tantos, algún trozo del Nuevo Testamento o de los Salmos, procurando retener algún pensamiento durante el resto del día a modo de “ramillete espiritual”.
- Rezar una tercera parte del rosario con atención, humildad, confianza y perseverancia.
- Con frecuencia, durante el día hacer una cualquiera de las siguientes cosas:
 - Ponerse en presencia de Dios.
 - Hacer algún acto de adoración, amor, expiación. Recordar que más fuerza tiene para purificar el alma un sólo acto de amor a Dios que todo el fuego del Purgatorio.
 - Rezar alguna jaculatoria, como ser: “Jesús, tan manso y humilde, haced mi corazón semejante al vuestro”. Recordar que la paciencia es mucho más preciosa que el dinero, y si este último se tiene bien guardado poniéndose toda clase de cuidados para no perderlo, mucho más cuidado hemos de tener para no perder la paciencia. Otras: “Madre llena de aflicción —de Jesucristo las llagas grabada en mi corazón”. “Oh Dios, ten piedad de mí, pobre pecador”. “Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de los fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor”. “En Ti, Señor, pongo mi esperanza y no seré confundido”. “Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío, creo en vuestro amor hacia mí”. “Señor mío y Dios mío”.
 - Rezar un avemaría por...
 - Hacer alguna pequeña mortificación.
- Darle gracias a Dios, no sólo siempre, de un modo general, sino también inmediatamente después de cada gracia u otro motivo particular de alegría recibido.
- Rogar a Dios antes de sentarse a la mesa, y no levantarse de ella sin darle gracias.

- Al fin del día hacer un examen general de conciencia. Representate a tu ángel custodio que te llama a comparecer ante el tribunal de Dios, a fin de que des cuenta del uso de tu tiempo, de tu fuerza y gracia durante el día pasado, como con toda seguridad algún día sucederá.

IV. PREMISAS

La vida es para las personas una misión que Dios les ha señalado, esto constituye su razón de ser. Es una misión, pero esto no quiere decir que todos estén destinados a grandes y famosas empresas.

Tampoco es signo de superioridad moral, esto está en relación entre lo que Dios da y lo que el hombre es capaz de realizar.

Por eso, la base de la vida moral de aquellos a quienes han sido concedidas gracias especialísimas debe ser una rigurosa humildad que les recuerde que deben trabajar por Dios y no para conquistarse fama, aunque esta fuera justamente merecida.

Sería un error creer que se ha alcanzado una elevada condición moral cuando se vive en una dulce paz espiritual, cuando el trabajo es fácil y las dificultades, pocas y leves. Este es un don del Señor que a menudo se nos muestra generoso al concedernos satisfacciones y premios. Sin embargo, la base de todo progreso moral son las luchas, los sufrimientos, los sacrificios. El premio vendrá luego; ahora es el momento de la lucha, del combate.

Tomemos de las manos de Dios las treguas, gocémoslas sinceramente y plenamente, pero no alteremos su naturaleza.

En el presente, en el trabajo está la obligación de cumplir los deberes de mi estado: ser un buen oficial, un buen hijo, un buen esposo, un buen padre.

Recordar que la familia es la que me ha dado la vida y con ella he contraído una deuda inmensa de gratitud que es obligación

mía satisfacer, pues soy un miembro de ella con importantísimos deberes.

Para el futuro se necesita una preparación técnica, moral e intelectual.

- a. Técnica, para poder desempeñar la profesión que me permitirá ganarme honradamente la vida y, además, ser útil a la sociedad.
- b. Moral, para conseguir que mi carácter y mi alma alcancen el grado de perfección interior que le imponen los dones recibidos, para ser digno de la altísima misión de Oficial de Marina y de esposo y padre cristiano.
- c. Intelectual, para embellecer mi mente con aquellos conocimientos especialmente religiosos, que me son necesarios ahora y lo serán aún más, más adelante.

Dado que se adelanta por grados y no a saltos, para hacer fructificar cuanto de Él he recibido, mi deseo es sustituir el esfuerzo aislado, momentáneo, impulsivo, por la unidad moral que resiste en los momentos más difíciles y en las caídas, y da al alma profunda paz.

¿Cómo lograr este proyecto, esta unión amorosa con Dios? Sigamos el camino que el Ángel indicó a Tobías: oración humilde. Esto, en su sentido más amplio, se da en cualquier acto destinado a honrar a Dios, pero también en el más propio y estricto de la palabra, que a bordo es especialmente necesaria; mortificación y limosna. Es decir, actos espirituales o materiales de amor al prójimo, y de este modo y dando gracias a Dios por todo lo que le debemos, abandonémonos enteramente y con alegría a su amorosa Voluntad.

Cada uno en su propio estado tiene todos los medios.

V. METAS

Estas páginas quisieran cumplir tres objetivos:

1. Recordarnos que con sólo “abrir la puerta” entra la luz.
2. Mediante la disposición lógica de sus partes, ayudarnos a poder ir abriéndola sistemáticamente y, cada instante, con mayor suavidad.
3. Quizá el menos importante, aunque aparentemente parece lo contrario: proponer a nuestra voluntad decidida a obrar, varios “caminos”, todos ellos ya probados y asequibles. Para elegir uno entre ellos, como se elige un camino desde un buque. El que nos oriente, guíe y facilite las fuerzas para cumplir con los Mandamientos, que es lo único obligatorio, lo único necesario. (Juan 14, 15: “Si me amáis, observad mis mandamientos”).

Recién entonces seguir todo lo que un generoso deseo pueda agregar a la estricta observancia de los mismos y de nuestros deberes de estado.

Recordando que nuestro adelanto no se obra por la multitud de ejercicios piadosos, sino por la perfección con que los hacemos.

Un programa de vida

Además de la estricta observancia de los mandamientos de Dios y de la Santa Madre Iglesia y de los deberes del propio estado se puede:

“Llegar al estado denominado de ‘perfección común’. Así el alma evita el pecado venial deliberado y se esté dispuesto, si necesario fuera, a practicar las virtudes de modo heroico.”

Como ello no es, ni podría ser, algo estático, sino que tiene que ser algo dinámico, un “fin” que al mismo tiempo es un “programa”, pues la perfección no reside tan solo en el amor, sino que este amor es, también, el camino que a ella conduce, para

lograrlo se puede obrar según se indica a continuación y teniendo presente siempre que no hay sino una manera de ser santo, y es siéndolo.

Al querer aplicarlo, tener en cuenta que esto es para los dos.

En concreto, para nosotros dos, ¿qué significa? Llegar a la perfección en nuestro estado de vida conyugal.

1. Imitar a Jesucristo, Nuestro Señor, quien ha dicho de sí mismo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14, 16); vivir como lo haría Él en mi lugar; remover todo obstáculo entre Él y yo, conformar mi voluntad a la de Él, darme a Él, identificarme con Él, ser uno en Él (Juan 17, 21).
2. Si uno no se atreviese a decir como Domingo Savio: “Señor quiero hacerme santo”, por lo menos suplicarle que me haga mejor, haciéndome sufrir si fuera necesario, con tal que llegue a ser más bueno, más humilde y más unido a Él.
3. Estar siempre alegre uno mismo, ¡cómo no estarlo si recordamos que Dios es nuestro Padre, siempre dispuesto a perdonarnos de buen grado! Y difundir felicidad en torno nuestro y por nuestro apostolado.
4. Irradiar el mensaje evangélico, difundir la verdad en un ambiente de caridad Irradiar sobre el mundo más verdad y más amor.
5. Huir de las ocasiones próximas de pecado; no asistir a espectáculos inmorales ni leer o permitir leer en la propia casa nada que puede ofender la virtud; evitar toda palabra indecente y toda chanza poco honesta.
6. Ser moderado en el comer y beber, y en particular los viernes restringirme algo en el alimento, sobre todo carne, dulces, etc...
7. Dar buen ejemplo, estimulando las obras cristianas y los ejercicios de piedad, sobre todo en la propia familia.

8. Vivir en paz y concordia con el prójimo y hacer lo posible para apaciguar las discordias.
9. No jurar nunca sin verdadera necesidad.
10. Visitar a los enfermos.
11. Hacer, además de las ordinarias, alguna limosna especial para proveer al sostenimiento del culto.
12. Instruirse bien en la religión.
13. Aprovechar las tentaciones como campanillas que nos llaman a la oración.
14. Una vez al año, durante una semana y si fuera buenamente posible, hacer un retiro espiritual siguiendo el orden de meditaciones prescripto en los Ejercicios de San Ignacio.
15. Durante el resto de los días del año, tener bien presente el precepto de Jesús: “Velad y orad”.
16. En todo, obrar por amor de Dios, con fervor y con generosidad, para con el prójimo y con Dios, pensando en lo agradecido que estaríamos a alguien que por nosotros hubiera dado su fortuna, por ejemplo; y que Jesús hizo aún mucho más, pues por amor nuestro fue escupido, flagelado y muerto en Cruz.
17. Procurar hacer triunfar los derechos de Dios y de su Iglesia y que se honre a Cristo Rey en todos los ámbitos, en nuestras almas, en nuestras familias, en todas las personas que nos rodean.
18. ¿Qué mejor expresión de amor a Dios y al prójimo que salvar almas difundiendo la religión?
19. No pelear ni oponer, sino atraer a los pecadores.
20. Honrar a todos, y con todos ser siempre amable, cortés, como lo era san Francisco de Asís.
21. Que se diga de uno lo mismo que se decía de santa Catalina de Siena: “Nadie se acercaba a ella que no se retirara mejor”. Aunque no se lograra inmediatamente.
22. “En todas tus obras sé preeminente” (Elí, 33, 23). En esto está

- la perfección: en hacer excelentemente tus obras, todas ellas. De estas y no de otras te pedirá cuentas el Señor. No en hacer obras excelentes, sino excelentemente. La mujer fuerte fue descrita en las Escrituras llevando a cabo las obras ordinarias.
23. Procurar no hacer gastos excesivos, dejándose llevar por la manía de tenerlo todo o por la tentación de los libros nuevos, sino limitándose a leer aquellos que nos ayudarán en nuestra misión especial.

Que el Señor nos conceda llegar a adquirir mucha ciencia religiosa, para que sea fuente de humildad, de la humildad que brota del conocimiento más amplio de las personas y de las cosas. Que el estudio nos permita ser un instrumento suficientemente preparado para ayudar y defender a la Iglesia, nuestra Madre, dentro de los límites de nuestras reducidas fuerzas.

Examen de conciencia

La humildad y confianza en el Señor son dos virtudes fundamentales e íntimamente unidas una a otra, y parece ser que no es posible poseer la una sin la otra.

La humildad es la visión precisa de nuestra situación moral, reconociendo cuál es nuestro punto débil, cuáles nuestras culpas y al mismo tiempo reconocer la ayuda que nos proporciona el Señor con sus abundantes dones.

No es necesario, para esto, quitar valor a cuanto hemos recibido; demasiadas culpas y faltas se ven examinando interiormente nuestra propia vida.

Para pedir: “Hacerme conocer claramente lo que te desagradó en mi conducta”. Recordando lo que se ha hecho, y para esto puede resultar útil del ayuda memoria que se indica a continuación.

Para con Dios: Amor de Dios sobre todas las cosas
- Negligencias y omisiones en mis deberes de religión -
Irreverencias en la iglesia - Santificación del domingo - Faltas
de respeto a las personas y cosas santas - Respetos humanos -
Blasfemias - Murmuraciones - Faltas de confianza o de resigna-
ción - Resistencias a la gracia - Cumplimiento perfecto de los
deberes de estado y de los deberes de religión - Meditar.

Para con el prójimo: Amor del prójimo por amor a Dios
- Falta de solicitud, de obediencia - Pertinacia (haber sido obs-
tinado, terco o muy tenaz con algún dictamen) - Aspereza
- Desprecio - Frialdad - Odio - Envidia - Injurias - Perdón de
las injurias - Burlas - Calumnias - Maledicencias - Falsos testi-
monios - Violencias - Mentiras - Malos ejemplos - Incitación al
mal - Escándalo - Injusticias - Daños en la reputación o en los
bienes - Deudas - Hurtos - Deberes patrióticos - Deberes sociales
- Alegría en la familia.

Para consigo mismo: Santificación - Enmienda del prin-
cipal defecto - Práctica de la virtud dominante - Sencillez -
Generosidad - Humildad - Vanidad - Avaricia - Sensualidad
(en relación al estado), en deseos, miradas, lecturas, palabras y
acciones - Gula - Molicie - Inmortificación - Ira - Impaciencia -
Intemperancia - Tristeza - Cobardía - Pereza en el cumplimiento
de los deberes de estado.

Luego del examen de conciencia y de vistas las faltas, reco-
nocerse culpable de ellas y pedir perdón a Dios, a quien hemos
ofendido. Proponerse y prometer enmendarse mediante su gra-
cia y nuestra cooperación y hacer luego alguna mortificación en
penitencia.

Conclusiones

Recordar que entre los medios que la Iglesia pone a nuestro alcance para adelantar en la vida espiritual está también:

- La devoción al Espíritu Santo.
- El recurso filial al Sagrado Corazón de Jesús.
- Veneración a la Bienaventurada Virgen María.
- Piedad sincera hacia los ángeles y los santos.

Dios ha dado en todos los tiempos a su Iglesia los medios apropiados para combatir los peligros especiales de cada época. Los actuales son los movimientos eucarísticos, litúrgicos, bíblicos, los de la Acción Católica y otras organizaciones y los retiros espirituales.

Tener presente que acá abajo vale más amar a Dios que conocerle, aunque, claro está, no se puede amar lo que no se conoce, y que seremos juzgados por lo que le hemos amado, no por lo que hemos leído.

Como dice san Alfonso, la suma de toda la perfección está encerrada en estas palabras: “Señor, ¿qué quieres que haga?”.

En resumen, lo que importa es trabajar con alegría, hora por hora, día por día, para hacer nuestra alma más buena, más animosa, más unida a la voluntad de Dios.

Todos los trabajos legítimos y obligatorios deben ser cumplidos puntualmente por numerosos que sean y por mucho que puedan distraer, pues si se realizan con la intención de obedecer la voluntad de Dios al cumplirlos, no obstaculizan en nada nuestra unión con Dios.

Texto final del plan de vida¹¹⁶

Enrique tenía un esquema con su plan de vida en una libreta que constantemente llevaba en su bolsillo. Muchos atestiguaron en sus testimonios cómo concretó sus propósitos. Había varias versiones, estas son las últimas que se encontraron.

¹¹⁶ Este texto fue publicado en: *Enrique Shaw: Notas y apuntes personales*. Recopilado por A. Critto, Bs. As., Ed. Claretiana, 2002, pág. 76, 1ª edición.

Prácticas de vida espiritual:

- Diariamente: oraciones por la mañana. Ofrecimiento de las obras del día. Ir a misa. Al menos unirme a Jesús en ella y al oficio divino para ofrecer tributo de alabanza. Rezar el rosario. Pedirle a la Virgen que supla mis deficiencias. Hacer la meditación. Hacer la visita al Santísimo (si posible).
- No olvidar el examen de conciencia. Ponerme con frecuencia en presencia de Dios. Recordar que la vida es un pasaje.
- En todo momento: cumplir mi deber en la forma más perfecta. Tratar de vigilarme, de controlar la vida interna, “velar y orar”.
- El recogerse en sí mismo es esencial, porque si no uno se deja llevar por la fascinación de la bagatela.

Eligiendo la santidad como lo más valioso

De los “propósitos para 1945”, tres cosas prácticas, definidas y una consideración general son las que en estos momentos se me presentan a la mente con mayor fuerza:

1. Es necesario hacerse santo: empezar ya.
2. No dejar de responder a ningún llamado de Jesús (por ejemplo, a hacer un sacrificio).
3. Tener presente (recordar) que Jesucristo en este momento, hasta el fin del mundo, estará en agonía.

La consideración general es aquella que en el prójimo debemos ver a un instrumento puesto por Dios para conducirnos al cielo, que debemos amarlo en todas sus partes por ser, o poder llegar a ser, recipientes de la gracia, incluso en sus defectos y pecados, pues precisamente por ellos se aplica la Redención, y finalmente, considerarse deudor de ellos estándoles agradecidos por la oportunidad que nos dan para Santificarnos.

Quácktie, estas cartas son cortas, pero intensas, y creo que fiel reflejo de mi vida aquí: exteriormente, casi sin movimiento; internamente, lo contrario, y con dos “puntos de referencia”: los momentos de rezar el rosario y aquellos en que charlo contigo por teléfono.

Hoy especialmente, por el “ambiente de confianza —cariño—, compañía y lo bien que se oía, me pareció especialmente

como si estuviéramos charlando solos, en nuestras habitaciones...

Hasta mañana, hasta todo momento, especialmente en los de oración, todo el cariño, expresado en muchísimos, innumerables, *kisses* y *m-i's* de tu marido que te adora y está chocho pensando en que próximamente te verá, tu Enrique. (3-4-1945).

El rezar es, indiscutiblemente, un gran remedio para todo, y la práctica del rosario es un gran gran favor que te debo, mi adorada mujercita.

¡Qué gran gran cosa es el rosario, alma mía! Me siento en plena posesión de nuevas energías. Dime, cuando Nuestra Señora se apareció en Lourdes, ¿llevaba algún rosario? ¿Qué sabes acerca del origen del mismo?

Son más de las doce de la noche, es decir que ya estamos en el domingo, y pronto espero comulgar. No te imaginas lo mucho bien que me ha hecho el rezar. (1-4-1944).

Recé el rosario que te “debía” queridísima de mi alma. En el tercer misterio, en el que el librito amarillo aconseja pedir “la gracia de hacer amar a Jesús para que se le conozca como verdadero Rey”, pedí especialmente por Pancracio. Te quiero, quiero, quiero, muy mucho, adorada mía. (1-5-1944).

Bueno, Cecilita queridísima, aún me falta un asunto profesional y rezar el rosario, con lo que, como por teléfono, te digo “hasta todo momento y que Dios te bendiga, Chiquitita mía”. (31-3-1945).

Con las muchas guardias, los días se hacen pesados, y ayer, por ejemplo, nada pude escribirte. ¡Oh! ¡Pero rezar el rosario! ¡Ponerse en presencia de la Santísima Virgen, ofrecerle y pedirle tantas

cosas! ¡Y adorar a su Divino Hijo! Y los salmos indiscutiblemente son maravillosos. (17-4-1945).

He procurado resumir, sintetizar, el pensamiento de san Francisco de Sales.

Tengo ganas de consultar al cura párroco para ver si tiene alguna falla; sería así:

“Esforzarse, por amor de Dios, en renunciarse a sí mismo, a la propia voluntad, y así, libremente, unirnos a Él, a su amorosa voluntad”. Me refiero “síntesis” en cuanto a la piedad individual.

Cuando pienso en Cristo, desde hace dos o tres días lo hago más fácilmente imaginándomelo como Buen Pastor. Y después de comulgar, pensando en Juan recostado sobre el pecho de Jesús. ¡Cuánto quisiera ser dulce como san Francisco de Sales, como Jesús! Te adoro, queridísima mía, buenas noches y que Dios te bendiga, doblemente por el bien que me haces. (29-5-1944).

Fíjate en la consecuencia mía: la responsabilidad hacia la comunidad, es decir, el cumplimiento de los deberes y el apostolado. Pero la conclusión más importante que se me ocurre es la importancia de leer aunque solo sea un muy poquito, pero algo, todos los días, de religión. (4-2-1945).

Entre el rosario y el Evangelio busco mis únicos placeres: y por cierto que los recibo, y muchos, y grandes, y duraderos.

Leo un trozo del maravilloso libro de Fillion y, cuando aparece alguna duda, busco en el del cardenal Gomá, que sigue casi el mismo orden cronológico, para ver su explicación al respecto y que trozos de cuáles evangelistas se refieren al tema.

Luego, los busco en la versión del griego de Straubinger, que además tiene magníficos comentarios y algo aún mejor, y que

aclara más, mucho más, prueba que, para entenderlos al detalle, y cuanto más se comprenden más se “viven”, más se gozan; no basta con darles una simple lectura “sin ayuda” de ningún sacerdote, sino que es casi indispensable el estudio y la experiencia de hombres especializados. Esto especialmente en la comparación con “lugares paralelos”, es decir, otros lugares de la Sagrada Escritura en que se trata del mismo tema. No te imaginas lo mucho que se aclara de ese modo.

Pero en verdad, a leer —y eso es casi lo único que leo— no dedico más de veinte minutos al día. Caridad, caridad y más caridad, eso es lo que hace falta. Amor al prójimo por amor de Dios. También de la lectura de los Proverbios comprendo el origen y el porqué de muchos detallecitos que sobre moral enseña la Iglesia. ¡Cuán ciertos son! Y ni qué decir, que requete “útiles”, de aplicación diaria. (16-3-1945).

Estoy leyendo despacito los salmos (que, por otra parte, constituyen el “cuerpo” del Breviario); y cuanto más los leo (tanto ellos como el Evangelio), tanto más cariño y admiración le tomo a la Iglesia.

Son preciosos: y sin embargo, si uno no los mirara conociendo ya el “dogma” que nos da la Iglesia, no lo serían tanto; y por otro lado, ¡qué maravilla, y prueba de su institución divina, es la Iglesia al interpretarlos!... Con lo cual caigo a una conclusión que es una perogrullada: “El Nuevo Testamento es la continuación y perfección del Antiguo, y el uno ilumina al otro”. (21-4-1945).

Lo dediqué a hacer un “plan” de lecturas, para no desperdiciar tiempo ni energías. ¡Son tantas las cosas que merecen leerse! Siguiendo esta línea de pensamiento: ¡Son tantos los esfuerzos desperdiciados, los libros buenos que no se leen, artículos, cartas a los diarios, etc...!

Un consuelo más que nos da la religión, pues, como bien me hiciste notar una vez, sólo en ella nada se desperdicia. Consecuencia “lógica”: hacer todo por amor de Dios... Y rezar mucho.

Es lo que más me da energías, sobre todo las jaculatorias, que tanto recomienda san Francisco de Sales y que, especialmente cuando estemos juntos, debemos intensificar.

Tus noticias sobre ti misma, sobre Pancracio durmiendo al lado tuyo y sobre que a papá le gustaron mis cartas, son muy lindas. Esto último además me ha venido especialmente bien, pues, luego de haber andado tanto con libros esta mañana estoy en una de esas rachas de “¿para qué sirven los libros?”.

Y el saber que a papá le han venido bien mis cartas me renueva las energías, pues ello es debido, luego de a la gracia de Dios, a mis lecturas... Todas estas noticias hasta me producen el efecto de un descanso, aunque parezca increíble. (22-4-1945).

Aunque tenía ganas de distraerme leyendo los Proverbios, me decidí a continuar con los Salmos. ¡Cuánto me alegro de haberlo hecho! Aquí un avemaría de agradecimiento.

Precisamente abrí la Biblia en el salmo 11, “Oración en medio de la corrupción general”. Y además de ser magnífico ese salmo, tiene una idea que me hizo pensar muchísimo: “... pondré en salud al que lo desea”. Los comentarios de Straubinger me llevaron a fijarme en otro versículo parecido: “Venga, oh Señor, tu misericordia sobre nosotros, según la esperanza que tenemos puesta en Ti”. (32,22).

Es decir que así como, según el Padrenuestro, Dios nos perdona en cuanto nosotros perdonamos, así también Él nos hace misericordia en la proporción en que la esperamos. (Esta es la segunda cosa que te quería decir).

La tercera confirma lo que ya te escribí, basándome en otro texto sagrado. Straubinger sigue comentando: “De ahí la

importancia máxima que tiene al creer en la misericordia de Dios, que es fruto del amor con que nos ama.

Pero es muy difícil creer en esta maravilla si no conocemos el Santo Evangelio”. La moraleja es clara: debemos hacer conocer el Evangelio, que Dios es Buenísimo, etc.

La cuarta cosa es que, nuevamente llevado por uno de los comentarios a fijarme en otro salmo, de casualidad, mientras hojeaba me encontré con un versículo que me llenó de tranquilidad y alegría, solucionándome un gran problema.

“¿Cómo enmendará el joven su conducta?

Conservando tus palabras” (Salmo 118, 9).

Straubinger comenta:

“¿Hay doctrina más pedagógica que esta? Ya el tierno joven, para vencer nuestra naturaleza viciada, ha de acostumbrarse a leer y custodiar la santa Palabra, guía y fortaleza en el sendero que conduce a Dios”.

Moraleja para nosotros.

Los pancracios, desde chiquitos, diariamente tomarán contacto con aunque sea un solo versículo del Sagrado Texto, ya del Nuevo o del Antiguo Testamento. Por otro lado, en algún otro pasaje se dice “La Palabra de Dios es casta”, cosa que he podido comprobar personalmente y muchísimas veces, pues, estando tentado, ha bastado algún poquito de lectura de la Biblia para quedar tranquilo nuevamente.

Y que es una guía que conduce a Dios, y segura, es que ayer mismo me hizo mucho más bien, y de inmediato, aún mismo que la meditación.

Quinto y último, al rezar las jaculatorias (santa Teresita, etc...) al llegar a “Sagrado Corazón de Jesús, ten misericordia de nosotros”, tal vez por la gracia que debe haber atraído la lectura de la Biblia, pensé que somos nosotros que debemos tener misericordia del Corazón de Jesús, tan ultrajado, despreciado o abandonado.

Y que, si alguna otra vez me llegaba a sentir, y el llegar a esto es el motivo más importante de toda esta carta, Cecilita de mi alma, debía pensar que el Corazón de Jesús tiene muchos más motivos para sentirse así, y que debo, debemos, y especialmente en esas circunstancias, procurar acompañarlo. (26-4-1945).

¿Recuerdas aquel libro que durante los primeros días en que vivíamos en Bahía solía leer en el dormitorio? Releyéndolo y anotándolo, he encontrado, entre otras cosas, algo sobre la oración, parte de lo cual te lo transcribo, pues representa un término medio que me parece ajustadísimo.

“Hay tantos modos de orar como circunstancias se nos presentan a lo largo del día: y el silencio que escucha es aún la más bella oración... Nunca olvidaré la alegría de esa joven madre que me expresó... la admiración que experimentaba cada día al bañar a su hijo, descubriendo cada vez más la perfección de sus miembros. Me parecía oír el eco de las palabras del Génesis: ‘Y vio Dios todo lo que había hecho y vio que era muy bueno’”.

Más adelante este belga, Zundal, insiste en que basta con la “adhesión, que consiste con... todo lo que Dios quiere ser en nosotros”. (11-5-1945).

Pero la Biblia es indiscutiblemente maravillosa. Eso sí, es como un plato fuerte, hay que masticarlo despacio, es la Verdad misma, sin diluir.

Un detalle importante: constantemente dice que premiará a quienes Le conocen y esperan en Él. Más claro no puede estar en el Evangelio: “Pide y se te dará”, etc... Es decir también que, si no se pide, no se recibirá.

Y para conocerlo, y en eso consiste la vida eterna (Juan 17, 3), además de lo que vemos en sus obras, ¿qué mejor que

leer, conocer los Evangelios, que es la parte de la Biblia que trata más directamente de sí mismo?

Por más que todo el resto también está lleno de asombrosas revelaciones. (25-5-1945).

Algo de sumo interés: la palabra del Señor, “sed prudentes como las serpientes” no quiere decir que es lícito servirse de la astucia para lograr un fin de ninguna manera. El Señor nunca recomendó la astucia.

En la ideología oriental la serpiente no figura como símbolo de la astucia, sino de la sabiduría y de la ciencia. De ahí que los médicos desde tiempo antiguo la usan en su escudo. Por lo cual no es de extrañar que Jesucristo se compare con la serpiente que Moisés alzó en una cruz para que los israelitas se sanasen. (4-6-1945).

Santa Teresita del Niño Jesús no sólo leía los Evangelios con gran frecuencia, sino que también el Antiguo Testamento; más aún, comparaba una traducción con otra, ¡como hace Gushito a veces!

Ella misma lo dice:

“A veces cuando leo ciertos tratados en los que el camino de la perfección se presenta sembrado de mil obstáculos, mi pobre pequeñito espíritu se fatiga muy pronto; cierro el libro que me rompe la cabeza y me seca el corazón y tomo la Sagrada Escritura. Entonces todo me parece luminoso; una sola palabra descubre a mi alma horizontes infinitos, la perfección me parece fácil; veo que basta reconocer su nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios”.

Imagínate que se había compuesto para ella misma una especie de sinopsis de los cuatro evangelios. (5-6-1945).

CUARTA PARTE

La madurez del amor

32 a 41 años de edad

26

Nos queremos mejor que nunca

Durante el 1953, Enrique realizó un viaje laboral a Brasil:

Por la tarde visita a la fábrica. Me alegro de haber venido; más aún, era necesario; pues he visto un montón de cosas de interés.

¡Tal vez mi sentimiento principal en este momento es de agradecimiento a mi Chiquitita queridísima por la magnífica compañera que es y por lo mucho que me ha animado, ayudado y... soportado, en estos días! ¡Qué unidos estamos a pesar de la distancia!

El libro que me prestó el padre Moledo es magnífico. Creo que me va a ayudar mucho en lo que estimo mi principal labor interior en estos momentos: adquirir el hábito, o gusto, de la meditación. Con lo cual espero, como fin secundario, “problematizarme” menos.

Bueno, mi Cecilita tan tan querida, un abrazo fuertísimo de tu marido que te adora, tu Enrique. Dale un beso a cada chico de parte mía. (4-7-1953).

Un fin de semana, descansando en medio del viaje:

Inesperadamente, con una imagen de san Juan Bosco, todo paternal y sonriente. Le pedí que nos enseñe a educar bien a los

chicos. ¡Qué gran bien ha hecho y aún hace! Ojalá alguno de nuestros hijos quiera ser salesiano.

Ayer trepé a pie al Corcovado, parte por hacer ejercicio y parte por quemar el tiempo hasta que llegara la hora de poder bañarme. ¡Qué bonita la trepada, en silencio, en medio de la selva, el correr de un poco de agua y el canto precioso de los pájaros! ¡Y qué linda la imagen de Cristo! Con las manos abiertas, mirando a la ciudad; como invitando a todos los habitantes, por Él redimidos, a acercarse...

Y el baño, ¡qué baño! Nunca creí que pudiera ser tan lindo. Abrí los ojos bajo el agua y era un placer, pues el agua no tiene arena. Estaba manso y nadé e hice barrenadas. Pocas veces, o ninguna, he gozado más un baño. Y sabes que ello es mucho decir... Todo el tiempo pensaba en ti, pues si no fuera por tu empeño no lo habría hecho.

En cuanto a la semana anterior, todos los días fueron prácticamente iguales. Levantarme antes de las seis, misa y meditación, fábrica de 8:15 a 6:00 hs y luego a caminar, caminar y caminar, a veces solo, a veces con un holandés de la Phillips (el jefe técnico de vidrio...); de quien tal vez o, mejor dicho, seguro, aprendí más que de las visitas a la fábrica. Te das cuenta qué providencial haberlo encontrado.

Y ahora te dejo, vida mía, muy contento pensando que ya estoy más cerca. Un abrazo inmenso de tu marido que te adora. (19-7-1953).

La otra, más importante que la anterior, es que [±] pienso mucho en lo fuerte que es nuestro matrimonio, aunque estemos separados, vida mía. Y, aunque estemos separados, también “vivimos” nuestro grandioso sacramento y nuestra función de educar cristianamente nuestros hijos. Vos, pobre, tendrás más trabajo físico y moral mientras yo no estoy. Pero estos días de separación

creo no son inútiles en lo que a mi función específica respecta, por cuanto me obligan a reflexionar, a ver qué es lo importante de la vida y qué no lo es, a hacer una especie de retiro espiritual; todo lo cual, espero firmemente, ha de llegar, directa o indirectamente, a acrecentar el “capital” familiar.

Por ejemplo, estoy pensando mucho en san Juan Bosco y su método de educación, mejor dicho, de formación. Recuérdamelo también si alguna vez me enojo en demasía con los chicos...

Y ahora te dejo, mi esposa queridísima, mi compañera indispensable, mi Cecilita tan, tan querida. Un abrazo fuertísimo de tu Enrique. (São Paulo, 20-7-1953).

Durante el 1954, Enrique le mandó cartas a Cecilia, que estaba en Pinamar:

Anoche, gracias a Dios acompañado por Micelli, fuimos a Luján a pie. Empezamos caminando, llenos de seguridad, a seis km/hora. Yo, además, estaba muy contento, pues mucha gente se daba cuenta que íbamos a Luján.

Micelli llevó una bolsa, dentro de la cual había uvas y Toddy, y nos turnábamos para llevarla y ¿qué mejor “testimonio” de la Virgen podíamos dar?

Uno de ellos nos preguntó si practicábamos para santos. Pero eso fue cerca del final y estábamos tan cansados que casi no le contestamos. Pero el hecho hablaba más que cualquier frase linda.

Micelli a las tres horas empezó a parar, pues se le habían hinchado los pies. Para mí cada parada era un placer, pero las arrancadas me costaban más que a él, y creo que lo mejor es no parar nunca, como creo que hicimos la otra vez que fui con Suárez, el marino de Quilmes.

Después de los tres kilómetros sobre un total de cincuenta y seis, el viaje se fue convirtiendo en un suplicio. Lo principal era el

dolor al apoyar la planta del pie, pero además había otros dolores que variaban: a veces el tobillo, el muslo, una u otra cadera... Algunos cuantos grupos de muchachos jóvenes nos pasaron, de 16 a 22 años, y eso que habían salido más tarde y de más lejos. Incluso de Quilmes.

Lo que más me llamó la atención es que sólo uno o dos de quienes los constituían habían hecho una promesa, y que los demás los acompañaban ya como prueba de amistad, ya como test deportivo.

Además, un grupo venía diciendo malas palabras. Más bien palabrotas, pero sin intención ofensiva, y otro de tanto en tanto paraba para jugar al truco. Pero pienso que todos ellos tenían fe, y que la Virgen, Madre de Misericordia, estaría muy contenta con ellos.

Y yo tomé un desayuno menos rico de lo que tenía ganas para que de todos modos la peregrinación le hiciera mucho bien. Hasta el sábado pues, si Dios quiere, por el tren rápido. Extraño muchísimo a mi Gusha, un abrazo fuertísimo de tu Enrique. (31-1-1954).

Una cosa que es muy importante es la belleza de nuestra vida matrimonial. No nos debería bastar con no hacer nada malo: tú misma siempre has reaccionado frente a una posible, real o imaginaria, vida vegetativa.

No basta con cumplir nuestro deber, no sólo respecto a nuestros hijos sino entre nosotros mismos; creo ver como nunca de claro que debemos ir aún más allá, que el llamado y las fuerzas de Dios son a algo aún superior.

Creo, además, que sería jansenista pensar que porque superior, más lindo, necesariamente ha de ser más difícil, menos virtuoso. No busquemos esa vida común realmente, profundamente armoniosa, a través de "heroísmos", sino buscando primero el

Reino de Dios, que esto vendrá por añadidura.

Practiquemos en común los tres consejos:

1. Castidad, aceptando los chicos que Dios nos mande: ante la duda si hay o no motivo realmente serio para limitarlos o espaciarlos, démosle a Dios el *benefit of the doubt*¹¹⁷, que por cada matrimonio que se equivoca por confiar imprudentemente en Dios hay más de cien que se equivocan en confiar en su inteligencia o en la de Ogino...
2. Pobreza, prestando nuestra casa o aceptando huéspedes.
3. Obediencia, mediante el firme y tranquilo cumplimiento de nuestros deberes, en cuanto matrimonio, hacia nuestros chicos y demás exteriorizaciones de la voluntad de Dios.

Y entonces llegaremos a esa vida que, porque divina, es verdaderamente humana y verdaderamente bella, una obra de arte. (11-2-1954).

Durante la epidemia de poliomielitis que afectó a la Argentina en el 1956, Cecilia y sus hijos estuvieron en Pinamar. Para ese momento, Enrique estaba trabajando en la Ciudad de Buenos Aires y recibió el pedido de la redacción de un proyecto de la “Pastoral Colectiva sobre Promoción y responsabilidad de los trabajadores” para el Episcopado argentino.

Me alegro haber venido pues me siento muy bien y me encontré con lo que al mismo tiempo deseaba y temía: la carta de Monseñor Rau encomendándonos la redacción “como para ir a la imprenta”, y terminando:

“le envío una bendición especial para que el Señor lo asista en esa misión ‘pre-episcopal’.- Saludos a los suyos.- Afectuosamente...”. Recen por favor pues lo quiere para el 20.

¹¹⁷ Beneficio de la duda.

Querida Gusha, pidámosle también al Señor que cumplamos, no solo bien sino con alegría nuestra vocación matrimonial, y que esa alegría irradie. Y ese debe ser el fin principal de los del grupo Nazaret.

Lamenté mucho que la rapidez de mi despedida tal vez te haya dejado con la impresión que me iba descontento; por la responsabilidad que en ello pudiera tener te pido desde ya disculpas.

Adiós, Gushita querida, un beso a cada uno de los chicos y para vos uno particularmente grande, tuyo, Enrique. (9-3-1956).

Mi queridísima vieja:

Ayer pensé mucho en ti, sobre todo a las 8:30 hs, en que tuve la sensación que estarían rezando el rosario y vos pensarías en mis actividades. Salvo una interrupción de una hora, para ir al Te Deum por el Papa en lugar de Arrighi, que no está, estuve ayer todo el día aquí en la oficina trabajando con Dedyne en la redacción de lo que nos han pedido. En general, estoy muy contento de cómo va saliendo, aunque te aseguro que con mucha emoción —alegría y susto mezclado— por la importancia del trabajo. Lo que me tranquiliza es que, no habiendo buscado esta responsabilidad, pienso que es Dios quien la quiere y por lo tanto dará las fuerzas para llevarla a cabo. (12-3-1956).

Mi queridísima Gusha:

Venía a casa con intención de escribirte y de casualidad, en lugar de hacerlo recién al final, fui primero al dormitorio, encontrándome con la agradabilísima sorpresa de un sobrecito verde.

Creo que tienes razón, que nos queremos mejor que nunca, más profundamente y con más madurez. En general, me parecen buenas las soluciones concretas que propones.

El trabajo para monseñor Rau sigue saliendo y creo que, literalmente gracias a Dios, muy bien. Y digo que gracias a Dios, pues

no resulta como yo pensaba, sino distinto y muchísimo mejor.

Con respecto a la poliomielitis, me parecen muy buenas tus dos ideas: la de la donación y la referente a la Acción Católica.

Hemos recibido de la Asamblea en pleno del Episcopado la manifestación que es su deseo que se instalen filiales de la ACDE en todas las diócesis del país. Nunca en mi vida creí que iba a tener tanta correspondencia con obispos...

Con Texier todo volvió a andar normalmente, es decir muy bien. Tiene la mujer bastante enferma y eso le tiene que influir.

Chismes políticos, ninguno. Creo que la polio ha distraído la atención de la gente y, además, mucho más importante, ha creado una gran solidaridad. Además que la gente ve que el gobierno se ocupa, sin tanto bombo.

Es emocionante ver cómo todo el mundo limpia las veredas y quema la basura. Me han contado cosas de vecinos que estaban peleados y que ahora se ayudan unos a otros.

Las clases probablemente comiencen el 25 de abril.

Miércoles 14. El Arzobispado publicó un lindísimo comentario.

Con el Dr. Marini todavía no he podido hablar, pero espero hacerlo esta tarde.

Tengo que salir apurado, de modo que te dejo, queridísima mía. (13-3-1956).

Mi Cecilita queridísima:

Llegué anoche a casa, tarde, cansadísimo, pero contento, y pensaba escribirte. Cuál fue mi alegría al encontrarme sobre la mesa de luz, traída a mano, pues la estampilla no estaba marcada, con tu lindísima carta, mi Gushita muy querida.

Fue uno de los fines de semana más lindos de todos y, especialmente, como bien dices, la yapa, con mi Gusha al lado, al sol y todos los chicos cachorreando al lado.

Gracias por lo que me dices de acompañarme, pero, en cuanto

al mero aspecto material no te preocupes: la idea de la sopa y del jamón (sobre todo de la sopa caliente) fue genial y hace una diferencia muy grande.

Quedate tranquila con la gamma-globulina. No es tan buena como dicen, por una parte, y, principalmente, hay otros que tienen más derecho a ella que nosotros.

El trabajo va saliendo magníficamente. El padre Moledo está chocho. Además es un placer intelectual.

Lo cual es lógico, pues la inteligencia se satisface con la verdad, y qué verdad más plena que la que se encuentra en las palabras de los papas.

A veces, al “descubrir” una cita que echa luz sobre algún aspecto nuevo, te aseguro que daba saltos de alegría.

¡Qué maravillosa es la doctrina de la Iglesia! ¡Lástima que sea tan poco conocida! Te prevengo que uno vive en real clima de aventura, al ir descubriendo cada vez nuevas verdades, nuevas bellezas.

Eso sí, no va a estar listo para esta noche de modo que lo tendré que llevar personalmente.

El padre Moledo cree que de cualquier modo hubiera convenido que lo lleve, para así aclarar cualquier punto y, además, dado que es la primera vez que, en el país se pide un trabajo así a un laico, para estar 100% seguro que no pueda fallar nada en lo humanamente posible.

Salgo el domingo y vuelvo el lunes al atardecer.

El viaje con Emilio¹¹⁸, además de agradable, utilísimo. Sus

¹¹⁸ Emilio Hartenstein escribió: “Éramos amigos que coincidimos en Pinamar y en reuniones de empresarios. Cuando se acercaban convenios, pretensiones, exigencias, me invitó varias veces, porque teníamos problemas similares.

Su consejo era valiosísimo. Tenía una experiencia fantástica, con mentalidad empresarial. ...Él estaba al frente de varios negocios, y siempre tenía tiempo! Nunca jamás se negaba a estas reuniones de empresarios. Tenía tiempo para todo. Me impresionaba su disponibilidad. ...Siempre estaba contento.

Muchos fines de semana viajábamos juntos con Enrique y con Efraín Ledesma de Pinamar a Buenos Aires y viceversa. A veces en auto, a veces en tren.

antecedentes son del ámbito industrial y la actividad personal de él es totalmente distinta a la mía y me ha venido muy bien.

Tía Elsa y tío Richie, chochos. Ella te está tejiendo un chal.

A papá le conté lo de la ACDE y me felicitó y dio un beso cariñoso.

Otra novedad importante es que Texier me ha dado todo lo referente a Pyrex, incluso la venta. Es una actividad totalmente novedosa y creo, por muchos motivos, que me vendrá muy bien.

Entre paréntesis, el mismo Texier me reconoció públicamente que había sido yo quien había tenido razón en la discusión que tuvimos el día que llegó.

Mi Gushita queridísima, un gran, gran abrazo de tu marido que te adora, tu Enrique. (21-3-1956).

Mi queridísima vieja:

La quiero y extraño muchísimo. El estudio está saliendo extraordinariamente bien.

Realmente da la impresión que Dios lo quiere. Pues, cuando nos encontramos con algún obstáculo, una frase difícil, puntos de vista contrarios, etc... súbitamente a alguien se le ocurre una solución que deja a todos contentos. ...Faltan aún dos partes, pero son las menos importantes y ya tenemos la idea general.

Mañana, si Dios quiere, iré y volveré a Berazategui ... luego iré a la quinta y a la vuelta pasaré por la parroquia del Padre Moledo para terminar todo el trabajo que estamos haciendo.

Te diré que de cualquier forma tampoco hubiera podido ir hoy. En la fábrica hay unos líos sindicales... Menos mal que con Texier y los demás ando muy bien y en un clima de gran confianza.

...Él elegía los temas, llevándonos a temas espirituales. A veces de una tontería, de una palabra, nos iba llevando a Dios, sin mencionarlo. Para nada absolutamente nos parecía pedante”.

Hoy, fiesta de la Virgen Dolorosa, pienso en que la Virgen, que de tantos dolores nos ha preservado, nos obtenga siempre la gracia que, si alguna vez tenemos alguno, sepamos verlo en su realidad, es decir, no desvincularlo de lo esencial, que es el amor.

Te quiero muchísimo; te aseguro que cada día estoy más consciente de lo importante, indispensable que eres en mi vida. Aún este estudio no lo hubiera podido hacer sin tu colaboración, iniciada con la compra de la Pastoral Canadiense; más aún, no se hubiera hecho, pues fue ello lo que inició la bola de nieve.

Recemos siempre para vivir lo más plenamente posible el sacramento del Matrimonio (no lo digo con doble sentido, como si ahora no lo hiciéramos) para que sigamos, juntos, haciendo lo que Dios espera de nosotros, a la vez colaboradores indispensables y “siervos inútiles”.

Cada vez creo estar comprendiendo más la función de la Virgen en nuestra vida real, concreta. Y entre otras ventajas nos hace más comprensible la vida, por comparación con la de ella y también más fácil y más dulce.

Un abrazo inmenso de tu muy tuyo, Enrique. (23-3-1956).

27

Tres meses en la Universidad de Harvard

Enrique realizó un *Advanced Management Program* a fines de 1957 y aprovechó para visitar los directivos, las oficinas y fábricas de Corning Glass Works.

Durante esos días que estuvo en Corning, escribió:

La foto en el aeródromo de la “escalera” ha causado sensación. Estoy lleno de propósitos maravillosos para mi vuelta; entre otros, de no estar distraído cuando Gushita querida me habla...

Quiera Dios que este viaje, que tan obviamente ha preparado tan cuidadosamente, ¡sea todo lo útil que Él quiere que sea! (4-9-1957).



Foto a la que hace alusión la carta del 4-9-1957.

Profesionalmente he aprendido unas cuantas cosas y, en general, creo que el viaje aquí era algo muy conveniente y que, no hay duda, hay que hacer de tanto en tanto. (5-9-1957).

No hay duda que estas visitas son muy convenientes, casi necesarias y creo que convendrá hacerlas, aunque breves, más frecuentemente, no sólo para mantener “contactos”, sino para captar el espíritu de esta gente, que sin duda es extraordinaria.

Las nuevas oficinas son increíbles, por lo cómodas y lo bonitas¹¹⁹. Los norteamericanos sin duda están creando una cultura propia.

Todos los días he almorzado y comido con gente distinta, muy interesante.

De salud, perfecto.

En el avión me quedé dormido con mucha facilidad; el cambio de clima y de ambiente me ha hecho mucho bien. Y creo también haber hecho algo de apostolado.

Estoy procurando, otra influencia *gushenta*, de ser *pleasant*; fui de sorpresa a visitar los Macbeth, cuando me invitan a comer llevo flores, etc...

Apoyémonos unos a otros mediante ese medio omnipotente que aquí “la fascinación de la bagatela” hace tender a olvidar: la oración. Y no hay duda que debemos rezar mucho por nuestros hijos, pues sólo Dios es capaz de educar el carácter: nosotros podemos y debemos podar y regar, pero es Él el que hace crecer. (8-9-1957).

Salí tarde de Corning, pues Amo¹²⁰ me invitó a almorzar y

¹¹⁹ Estaban en la 5ª Av. En la planta baja había un importante local de venta de piezas de vidrio artístico producidos por una empresa del grupo: Steuben Glass.

¹²⁰ Amo Houghton fue Chairman y CEO de Corning Glass Works, actualmente Corning Incorporated. En el año 1986 fue designado miembro de la Cámara de Representantes (*U. S House of Representatives*) representando al 29º Distrito del Estado de Nueva York por el partido republicano. En su testimonio, escribió: “Recuerdo a Enrique Shaw.

estaba Jamie y Mimi. Da gusto lo bien que se llevan los hermanos, haciéndose bromas entre sí.

Qué necesario es que nuestros hijos tengan la idea de “servicio”. Habría que irles acostumbrando lo antes posible... Harvard para ellos es como “el muslo de Júpiter”. ¡Quiera Dios que pueda aprender mucho y también hacer algo para mayor gloria de Él!

¡Entre otras cosas me he propuesto tener cara más simpática, pues es apostólicamente necesario!

A Texier le mandé una carta personal, que espero haya salido simpática. De tanto en tanto, con cualquier pretexto, llámalo. Estoy agradecidísimo a Dios de haber tenido éxito con Hicks. (8-9-1957).

Ya estando en Harvard University, Enrique escribió las siguientes cartas:

Todas las mañanas tenemos clase 8:45 a 9:45, 10 a 11, 11:45 a 12:45, con un *coffee break* de 11 a 11:45. Por la tarde se debe estudiar y, sobre todo, discutir detalladamente, en grupos de ocho, punto por punto.

Como organización es un modelo todo. Los estudiantes extranjeros hacen de changadores, buscar ropa para el lavado, etc...

Averigua cuánto cuesta para saber de dónde es más barato llamar.

¡Qué linda la oración de Pío XII por la familia! Si no la tienes, pedila.

“... descanso en los afanes de la vida... asilo de virtudes,

Era una absolutamente destacada persona —uno de los grandes hombres que he conocido— efectivo, inteligente, movilizador, con gran ambición para hacer lo correcto, y al mismo tiempo, era un muy práctico hombre de negocios. No tengo idea de lo que quieren que yo haga para apoyar su causa. Era el más destacado joven de negocios que conocí. El mundo perdió a una extraordinaria persona cuando él murió”.

escuela de sabiduría...; rendirá gloria ante el mundo a Ti, Padre, y a tu Hijo, Jesús".
 Recemos por la familia. (9-9-1957).

Mi Gusha queridísima: Hoy me llegaron dos cartas tuyas, una lindísima de Sara y un sobre con recortes. Me alegro que estés mejor y me alegro de haberte llamado.

Ya estoy *settled down*. Sin duda tendremos muchísimo que trabajar. Tenemos ya nueve libros, de seiscientas páginas, de lectura obligatoria y muchísimos *case studies*.

Mi compañero no sólo es católico, sino del Movimiento Familiar Cristiano y cuando le dije que había ido a comulgar, me pidió lo despierte la próxima vez para venir él también. Es un muchacho espléndido, de cara abierta y limpia, constructor de *pipelines* (tubos) para petróleo.

Me siento muy unido a vos, en las misiones que la Iglesia nos ha encomendado, la principal de todas siendo la familia, pues es ahí que somos irremplazables. (10-9-1957).

La organización y el ambiente general es espléndido.

Los profesores trabajan como tales durante tres días por semana y los demás lo dedican a ser *consultants* de empresas, lo que les da un gran contacto con la realidad. Hay cursos hasta para dirigentes de sindicatos.

A medida que voy absorbiendo todo esto y aún no salgo de mi sorpresa de encontrarme en una universidad norteamericana, pienso si podrá ser útil esta etapa de mi vida por si alguna vez llego a ser *Trustee* de la gran Universidad Católica de Buenos Aires... Dios dirá.¹²¹

¹²¹ Monseñor Derisi, al iniciar la Universidad Católica Argentina contaba con la colaboración de prestigiosos profesores y con locales apropiados pertenecientes a la Iglesia Católica prestados en comodato. Pero necesitaba recursos económicos para comprar

Las discusiones son realmente muy interesantes.

Estoy aprendiendo y reflexionando muchísimo. Vamos juntos a misa de siete. Desgraciadamente, no dan la comunión ni siquiera antes de la misa y si comulgamos en la misa de ocho llegaríamos tarde. (11-9-1957).

Por una casualidad me he hecho conocer por todos y muy popular. Uno de los *cases* que tuvimos trataba de aumentar la venta de una fábrica que produce harina y sus subproductos. Yo pedí la palabra y di mis razones sobre por qué se consume poco pan en este país y, sin pensarlo, agregué: “y una quinta es que es feo”. Todos se murieron de risa, pero además se quedaron impresionados por las otras cuatro, que en verdad no son nada más que el reflejo de las opiniones de mi Gushita.

Al día siguiente me regalaron un inmenso pan francés y yo, con permiso del profesor, hice una broma al respecto. Dije que no sabía si interpretarlo como una “coima” para que no hable más o como una amenaza, y todos se quedaron chochos. (14-9-1957).

Estoy encantado de estar aquí por lo que técnicamente uno aprende.

Si se pudiera lograr la unión vital de los principios expresados en Montreal y de la forma práctica de ejecución de esta gente.

elementos básicos como los pupitres para los alumnos, y para ello decidió pedir ayuda a empresarios.

Enrique brindó su apoyo espiritual y material para la fundación de esta universidad y fue designado por el Episcopado Argentino, miembro y Tesorero del Consejo de Administración de la Universidad Católica Argentina, el 27 de junio de 1958.

En 1957, a los 36 años, se inscribió en Harvard en un Curso de Gerencia Avanzada. Ya se estaba gestando el proyecto de esta universidad y escribió que esta experiencia iba a ser útil para su tarea en la Universidad Católica Argentina.

Harvey Bishop era el Director del *Advanced Management Program*, Harvard Business School, (Archivado en la Biblioteca Central de la UCA, AyBEES, 24, 8).

Tal vez sea esa la misión de Latinoamérica, unir lo bueno de lo europeo con lo bueno de este país, formado por *good pagans* que, aunque bienintencionados, ¡por faltarles la luz de la revelación omiten tantas cosas! (19-9-1957).

Tuve una gran satisfacción: cada grupo tenía que elegir un Jefe; en la primera elección salí empatado con otro. Se hizo una segunda y de nuevo empatamos, aunque cada uno con más votos que en la primera. Entonces, por suerte, se tiró la monedita y perdí.

Y digo por suerte, pues lleva mucho tiempo, y por otra parte me alegro de ser popular. Sobre todo tal vez debido a la broma sobre el pan.

Mañana a la tarde vamos a Cape Cod con Bill, el domingo lo pasaré con Hernando¹²², Mechita, el padre Moledo y los dos Steverlynck¹²³, quienes luego se van a Washington en mi coche.

Estoy emocionadísimo con las cartas de los chicos, tan generosas y tan deseosas de que salve almas. Algún apostolado social hago, aun entre los profesores.

La pastoral me ha venido maravillosamente bien, por ejemplo, en cuál es el objetivo de la economía.

¡Me acaban de llegar cinco cartas! Con tres recortes, te felicito por lo bien elegidos, y te agradezco inmensamente una carta de Pancracio y la tuya con la oración. Es preciosa. Y viene muy bien. Mismo esta estadía en Harvard agranda nuestra vida, material y espiritualmente.

¹²² Hernando Campos Menéndez, amigos, compañeros en obras apostólicas, segundo presidente en ACDE. En su testimonio escribió: “La rectitud personal de Enrique me impresionó, uno se sentía obligado a seguirlo en sus ideas. No hacerlo lo hubiera vivido como una traición a mí mismo. Hay hermanos de la sangre que Dios nos da, y hay hermanos del espíritu que Dios también nos da en el camino de nuestras vidas. Pienso que el testimonio de pureza, coraje, desinterés de Enrique fue una imagen que influyó poderosamente en mí.

Por iniciativa de Enrique se crea en 1952 la ACDE. Esto es el fruto de su tesón y de su superior formación espiritual y empresaria”.

¹²³ Jorge Steverlinck hizo un testimonio refiriéndose a este viaje.

Y lo mismo el que estemos dispuestos a recibir, con alegría, un nuevo chico. (20-9-1957).

Ayer estaba casi dormido y me salí de la cama para escribirle a papá. Alejandro me ha escrito diciéndome que de nuevo anda mal; pedile a los chicos que recen mucho por él.

La carta me salió bastante larga y creo que muy linda. Le conté el incidente del pan que me ha vuelto famoso y le agradecí por haberme hecho aprender inglés y francés, contándole que en el aérodromo de Montreal, a cinco minutos o menos de llegar, tuve que hacer de traductor entre una francesa y un anglocanadiense. De paso conté algo de la Uniapac.

Domingo.

No sabes lo que me encantó tu oración. Tienes mucha razón. Tenemos que agradecerle a Dios una vida tan llena. Te aseguro que es preciosa y ayer, al gozar tanto el paseo, pensaba en tus palabras.

Y este curso me está haciendo mucho bien. No sólo aprendo cosas, por ejemplo, contabilidad, que me viene muy bien, sino a ser mejor *manager*. O sea, a analizar todo, relaciones humanas y muchas otras cosas que pueden ser utilísimas a la Cristalería y al grupo ETC¹²⁴. Por ejemplo sobre cómo preparar capataces o análisis previos a una campaña de propaganda y otros temas.

Y no hay duda que el curso tiene mucho prestigio y en resumen provee un trampolín. Quiera Dios que esté a la altura de lo que me pide para luego poder aprovechar bien. (21-9-1957).

En las clases, poco a poco me voy haciendo conocer.

Los sorprendo cuando hago notar, por ejemplo, las consecuencias morales de la inflación. Según Hernando, lo hago muy bien, pero teniendo en cuenta el ambiente, tengo que tener cuidado de no *overdo-it*¹²⁵.

¹²⁴ Ernesto Tornquist y Cía.

¹²⁵ Sobrepassarse.

Por suerte y a mi sorpresa, de tanto en tanto me salen chistes.

Hoy comí con un dirigente sindical italiano, socialista, que es uno de los quince de los que están haciendo un curso semejante al nuestro y en que ellos y nosotros tenemos en común la materia “relaciones sindicales” ...

Poco a poco me voy organizando mejor la vida. Tal vez la única falla es que duermo no mucho. Pero me siento espléndido.

La piel de las manos se “descascara” un poco. ¿Significa algo?¹²⁶

Tengo miedo que tal vez no te hago llegar suficientemente bien lo que me encantan y acompañan tus cartas.

Un abrazo inmenso de tu marido que te adora, tu Enrique. (22-9-1957).

En las clases trato de hablar poco, pero a veces salen a consideración problemas tan evidentemente morales que, tratando de no aparecer moralista, procuro que vean que la moral tiene algo que ver.

Por suerte también en otras cosas he tenido algunas frases afortunadas.

Mi vecino, no Bill, sino el del aula, me dijo que me iba a proponer como *Class President*. Apostólicamente sería interesantísimo, como también ante Corning y Pittsburgh Plate. Dios dirá.

Lo que estudiamos aquí es apasionante, tanto en el orden interno de la empresa como en las proyecciones de esta sobre la economía de un país.

¡Pero cuánto necesitan ellos leer *Catholic Social Principles applied to American Life*, ese libro que tanto bien me hizo y que ahora me viene tan bien haber leído!

Muchas de mis ideas son aprendidas de allí, no sólo en cuanto al fondo sino a la forma de expresarlas.

¹²⁶ En ese período apareció el primer síntoma de su enfermedad terminal, una mancha en un dedo de la mano que resultó ser un melanoma.

No sé si hay muchos católicos, pero los que sé que son, aún y con muchos hijos, son 100% producto de su grupo social, más que hijos de la Iglesia.

¡Qué lindo título es este! Es de un libro que tenemos en La Casa del Libro. Ser “hijo de la Iglesia” es lo que en este momento resumiría como mi ambición y por otra parte mi fuerza.

Quisiera Dios que todo esto, que tanto nos cuesta, contribuya a su gloria y para el bien, aún material, de nuestras compañías y de nuestro país. Además que sirve para saber qué estudios tienen que hacer nuestros hijos.

Un abrazo muy muy grande, mi queridísima compañera en todo, Enrique.

Estuve casi tres horas sentado en un banco al sol, al lado del río, estudiando y leyendo algo sobre la Virgen. Trato de hacer esto último por lo menos diez minutos al día. (24-9-1957).

Pero Bill quería ir al centro para comer bien e ir al cine.

Total, fuimos, comimos en un restaurant término medio una langosta deliciosa y fuimos a ver *Alrededor del Mundo en 80 días*, que él ya había visto. Dura tres horas y es justo lo que uno necesita para pasar un rato agradable. Realmente Dios provee de todo, con una delicadeza increíble.

Viernes 27. He estado pensando muchísimo en vos y en la Patria. Día de huelga general, día de la asamblea de Haynes.

La parte egoísta mía le tiene miedo a esta última. Y por otra parte, qué delicado, como te escribí ayer, es el buen Dios. Porque este curso es intelectualmente maravilloso, físicamente “descansador” y lejos de la agitación que debe haber allí. Desde todo punto de vista, es una preparación ideal para cualquier actividad futura en el orden empresarial. He rezado como cuatro decenas del rosario ya por todas esas intenciones.

Hoy comimos, dos de los *can groups*, con el Dean. De

casualidad estuve sentado al lado de él y aprendí muchísimo de la Universidad. Pienso que si Dios ha querido que aprenda de estas cosas es porque algún día habrá alguna Universidad Católica en Argentina.

¿Cómo habrá pasado el día hoy en Argentina? ¿Sin huelga? ¿Haynes, mi Gushita querida? Vos también contá con mis oraciones.

Ojalá estemos a la altura de nuestras responsabilidades, de los talentos y oportunidades que Dios nos ha dado. ¡Y cuántos regalos nos da! Bill es el compañero ideal, alegre, extrovertido y con el concepto del Cuerpo Místico bien claro: “Si yo hago algo mal perjudico a todos”.

De ahí me fui a confesar y a rezar el rosario frente al altar de la Virgen, comí en la cafetería y aquí estoy.

He tenido tres invitaciones, pero quiero quedarme para escribir, pues mañana por la tarde tengo la reunión de la Catholic Economic Association.

Pobre mi Gusha, con las tres operaciones de amígdalas y... que da trabajo. Y encima Liga de Madres, huelgas, etc... Pero gracias a ti (en esta semana en el Breviario se lee sobre Judit...) es que puedo hacer todo lo que hago.

Gusho piensa que Gusha es realmente mujer, realmente fértil, realmente madre, no sólo de ocho chicos, sino de todas estas actividades.

Mi Gusha querida, Gusho está todo orgulloso de su compañera. Los recortes que me envías son magníficos. (28-9-1957).

Volviendo a la desilusión de esta tarde, tal vez viene bien para encarar adecuadamente Haynes. No basta con ser católico para que ande bien. Tenemos que ser muy, pero muy humildes, confiar muchísimo en Dios y trabajar mucho, pues por ser una obra de Dios necesita aún más dedicación que si fuera nuestra.

¡Y qué importante es tener prensa y radio bien orientadas o que por lo menos que no silencien la verdad!

Me siento más humilde y con más fuerza que ayer. “Todo lo puedo en aquel que me conforta”, dicen las Sagradas Escrituras.

Lunes 30.

Mi “compañero de estudios” planteó una cuestión moral muy interesante: si la moral rige para los grupos igual que para los individuos. Sobre esto yo ya había discutido en privado con él. Sin embargo, pensé, no conviene que yo hable demasiado en serio, ya antes, durante esa misma hora, yo había hecho un comentario y dije un chiste bastante audaz, tomándoles el pelo a los economistas. Todos se murieron de risa. ¡Quiera Dios que contribuya a Su gloria!

Vengo de comer con uno de los profesores, dos de los *can groups*, es decir, dieciséis de nosotros. Me he vuelto famoso con las bromas, primero la del pan y ahora esta. Me la hicieron repetir delante de este profesor.

Quiera Dios que esta plataforma, de “buen muchacho”, sea útil y haga me presten atención a lo otro. Precisamente en el breviarario de estos días se lee sobre Judit, quien usó todos los medios lícitos a su alcance para mayor gloria de Dios. Y todos me felicitan, en serio, por lo “fácil” y “naturalidad” con que hablo. ¡Pensar que es gracias a la Acción Católica! (29-9-1957).

Mañana hará un mes de mi partida. ¡Pobre mi Gusha, que ha tenido que enfrentar sola tantos problemas! ¡Qué ganas de darle un gran gran abrazo!

Hoy me llegó tu carta de justo antes de la huelga, y dos con recortes. Muchísimas gracias y te felicito por lo bien que los elegís. Hay que pedirles a los chicos que recen mucho por Haynes. Parece que la Asamblea fue todo un triunfo, pero necesitamos mucho dinero durante los próximos seis u ocho meses.

Y oraciones. Y mortificaciones.

Bueno, mi vieja adorada, hoy estoy algo con sueño. Estoy contento pues mañana es la fiesta de los Ángeles Custodios, pasado de santa Teresita y el viernes de san Francisco de Asís, patrono de la Acción Católica Universal. La pobreza sin duda transformó el mundo, y si todo el mundo tuviera su espíritu las cosas serían bien distintas.

Miércoles: hoy he tenido un día bastante fuera de lo común, durante una de las clases el tema derivó a si *Religion and bussines* tenían algo que ver... Me moderé muchísimo y me contenté con elevar el tema a la existencia de una ley natural.

Después del almuerzo se me acercó uno y me preguntó si yo había sido educado por los jesuitas, pues se veía que mi formación era distinta de la de los demás. Resultó ser católico, le hablé de ACDE y de un almuerzo que tal vez tendrá lugar el próximo lunes o martes aquí para fundar una ACDE en Boston por iniciativa de Adams, el de Nueva York. El tipo entusiasmadísimo, y hablamos largo y tendido.

Cuando fui a mi “escritorio” y estaba por empezar a estudiar, cayó uno de mis vecinos y me habló dos horas y media sobre cómo entendía él la ligazón entre la moral y el *business*, y quería saber si yo la aprobaba.

¡Gracias a mi Gusha querida, cómo he cambiado! Lo dejé hablar, sacrificando el estudio y aún escribirle a mi Gusha, y resultó muy interesante por muchísimos puntos de vista.

Y ahora quiero pasar a lo importante, es decir a tu lindísima carta del 27 y 28, con toda la información sobre Haynes, y con la magnífica noticia que Pancracio haya conseguido que papá lleve una Medalla Milagrosa. Me alegro por papá y me alegro por Pancracio, que vaya realizando actos concretos de Apostolado.

Lo de La Casa del Libro me parece algo exagerado, pero es una gran tranquilidad tener ahí alguien “de números” y

tranquilo como Manzano. Incidentalmente nunca recibí la garantía de Sánchez para firmar. Si puedes, firmala tú “por poder Enrique E. Shaw”.

En cuanto a Pancracio estoy encantado con lo que me dices sobre tu charla con el padre Iriarte, y me parece espléndido lo que hiciste de contarle algo que le produjera “elevación” de pensamiento. Hay que darle 1) grandes ideales y además, 2) alimentarle la inteligencia. Por eso me gustó doblemente lo de la Medalla Milagrosa. Como dicen aquí: “*learning by doing*”¹²⁷.

Dile a Frers que el Presidente de la ACDE alemana, para asegurar lo que aquí en Harvard llaman “*communications*” y lo consideran vital, tiene en su compañía, con acuerdo del sindicato, reuniones periódicas con delegados de cada sección y además están presentes las autoridades del sindicato, al solo efecto de transmitir informaciones y les da un resumen escrito. Ahora bien, sea ese u otro sistema que use, eso de “*communications*” —sin las cuales no hay confianza— es importantísimo. (1-10-1957).

Le acabo de escribir una relativamente larga carta a Fres, contándole de los santos patrones bajo quienes he puesto a Haynes. Entre ellos a santa Teresita, patrona de las misiones, de la JOC y apostólicamente tan ambiciosa que se dedicaba principalmente a los casos desesperados. ¿Te acuerdas del condenado a muerte?

Hoy me llegan tus recortes de hace casi un mes, incluyendo la Oración por la Familia.

Sociológicamente es algo muy interesante, y me recuerda al padre Lombardi, quien, que yo sepa, ha sido el primero en hacerlo notar, cómo los *researchers* de aquí están demostrando con investigaciones en fábricas, que para la paz social, además de la justicia hacen falta los principios evangélicos “escuchar”, “no

¹²⁷ Aprender haciendo.

juzgar”, si cada uno busca únicamente su propio bien, se hunde todo el país, incluso quien busca sólo su propio bien. ¡Qué diferencia con lo que se predicaba a fines del siglo pasado...!

Ya he arreglado con quién haré el paseo en auto durante el *break*: Un tipo muy divertido e “influyente” y, por lo tanto, interesante apostólicamente, que vive en Los Ángeles y no puede ir a su casa porque la compañía no le paga ese gasto y le sale muy caro.

Una vez más se demuestra que si no hay una moral profunda, cuando hay una crisis, la gente falla.

[Lo] que aquí y por razones no-espirituales califican de primordial: *personnel development*, que coincide con lo que decimos en la ACDE: hay que elevar a la gente.

Tuve una gran alegría: uno de mi grupo, y precisamente el de Pittsburgh Plate, es católico (lo encontramos en la Iglesia); y una pena: uno de mis candidatos para ACDE me invitó a emborracharnos juntos...

¡Pobre mi vieja, que además se cortó la luz el día que operaste a las chicas!¹²⁸ ¡Y qué ocupada estás! Me haces pensar en la mujer fuerte de la Biblia.

Creo como tú, que además de aprender mucho profesionalmente, y de posiblemente ser útil apostólicamente, esto me viene bien como revisión interna y me va a dar una perspectiva más amplia. Como siempre, Dios sabe lo que hace.

Bueno mi Gusha, perdóname esta carta larga pero aparentemente seca, de quien lamenta no poder acompañarte en tantos problemas, y recibe un abrazo inmenso de tu marido que te agradece y te adora, tu Enrique. (3-10-1957).

Hoy en una clase se hablaba que las *needs* (necesidades) de la compañía eran tales, que la de los obreros eran cuáles, etc...

¹²⁸ Operación de amígdalas.

Yo dije que ya que hablábamos de *needs* había que decir las de la sociedad, que son que las fábricas produzcan artículos cada vez mejores, pero no a expensas de los hombres que los producen. Esta es una cita de la *Rerum Novarum*, y después mencioné la “mística” del trabajo, poniendo por ejemplo la de los comunistas. Me acuerdo que monseñor Rau decía que lo de monseñor Cardjin era una inmensa contribución.

Se armó una discusión en la que aparentemente perdí, pero un señor que estaba de visita y que resultó ser el Dean del *Department of Sociology* de una universidad chica, me dio la razón, y lo mismo hizo un Coronel.

No hay duda que esta gente, por lo menos la mitad que está en mi sección, no se olvidarán de mí. Ojalá resulte útil para Dios y para la Patria, pues tampoco hay duda que de los argentinos piensan en forma distinta. Lo interesante es que mis intervenciones son tipo ALT (Apostolado en el Lugar de Trabajo), es decir, nunca son forzadas ni buscadas y procuro no contradecir a nadie, sino afirmar tal o cual cosa.

Muchas veces pienso qué diría mi Gusha, si aprobaría mi tono, la forma, etc... y creo que sí.

Alguien me dijo el otro día que yo era la persona que más amigos había hecho. Me parece mentira. Y si es así, es gracias a Gusha adorada. Mi Gusha queridísima, ¡cómo la quiero! ¡Qué gran apoyo es para mí!

Frecuentemente, cuando pienso en todas las cosas en que ando, pienso que si no fuera por Gusha no podría llevarlas a cabo. Gusha tiene la fuerza de Judit y la suavidad de Esther.

Me encanta releer tus cartas. ¡Pobre! ¡Qué tres meses bravos te han tocado! Pero, Dios mediante, también van a contribuir a unir la familia.

Mientras comía, leía: primero un artículo de cuarenta y seis páginas que describe el sistema bancario norteamericano; segundo,

por ser domingo, leí bastante sobre la Virgen, precisamente sobre los fundamentos doctrinales de su maternidad espiritual.

Y, dicho sea de paso, cuando leo el verdadero significado de la palabra “mujer”, que la Virgen lo era por antonomasia, pienso en Gusha y en su fecundidad física, psicológica, espiritual, realmente mujer en el magnífico sentido de la palabra. Gusho está muy orgulloso de Gusha, la quiere mucho y le da gracias a Dios por habérmela dado de compañera. (6-10-1957).

Me llegaron, entre otras, una carta de Sara y otra de Manzano¹²⁹. Las cartas de Sara me encantan; son sencillas como la cara de ella.

Las cartas de mi Gusha adorada de chica deben haber sido parecidas, con dibujos y todo.

La de Manzano, clara y concreta; Dios nos lo ha mandado, pues es justo lo que necesitaba.

Hoy fui al almuerzo pre-ACDE. Les impresionó lo que les dije y estoy lleno de invitaciones, tanto para hablar como para pasar el domingo. Le he copiado una idea a Bill, y le mandé a Sara el menú del restaurante donde fuimos el sábado. Le escribí ayer a Sara, y postales a los Pancracios, dime si las reciben.

Además, el día de san Miguel le escribí a Juan Miguel. Dime también qué comentarios hacen y si te parece bien lo que les escribo. (7-10-1957)

Vengo de tener una experiencia bastante curiosa. Después de tres días de lluvia salió el sol, y como tenía que salir de mi habitación para ir a buscar el auto que había dejado para engrasar, aproveché para caminar y rezar el rosario a lo largo del río. Cuando había hecho la mitad, me encontré con uno de los alemanes, quien aprovechó para “explicar” cómo les vino Hitler.

¹²⁹ Era contador.

Recordó incluso una frase de Churchill, de 1936, ponderándola, y que efectivamente ahora recuerdo haber leído. Aparte de ello, ciertamente muy interesante en sí mismo, hablamos de problemas económicos. No hay duda que cada país los tiene, incluso este, y grandes.

Tenemos que enseñar a nuestros chicos a saber ser austeros y a trabajar, pues no de otra parte vendrá el dinero. Y a estudiar y saber inglés para la vida comercial, y francés o italiano para ideas, no hay duda, los europeos tienen muchas.

Y a saber escuchar que poca gente, sabe. Ya tengo todo arreglado para mañana. Invité a todos los que no tenían dónde ir: un alemán, un belga, el de la Compañía de vidrio accionista de la VASA, un holandés y un americano de California, quien es precisamente el que quiere ir a Quebec. Parece que nos toca justamente el fin de semana adecuado para el cambio de color.¹³⁰

Aprovecharé la ida a Quebec para ir al Santuario de Santa Ana, que creo es el único en América del Norte.

Cuando pienso en las actividades de mi Gusha, creo que es una gran cosa que estés en la Liga de Madres, que abarca tantas cosas y cuyo objeto es algo tan importante como es la familia. Además, es muy importante realzar y prestigiar la “madre”, para que así a las generaciones futuras les sea más fácil comprender a la Santísima Virgen y su función con respecto a nosotros.

Confía en Ella y recibirás los dones del Espíritu Santo y las virtudes en la medida y oportunidad que las necesites.

A esta altura del curso, la mayoría está estudiando mucho menos. Yo hago casi lo mismo, pero necesito más espíritu sobrenatural y recordar que, si Dios me ha brindado esta oportunidad, por algo es.

Mi vieja querida, cuando me entero de los problemas que

¹³⁰ Los famosos colores del otoño de la zona noroeste de los EE.UU.

tienen en Europa y aún aquí, pienso que, en nuestra Patria, tal vez una de las últimas reservas de la Civilización Occidental, tenemos que labrar algo nuevo para que además sirva de reserva religiosa del catolicismo. Y es a esa luz que encaro mi trabajo aquí.

A los chicos, mejor dicho, a nuestros hijos, pues ya son casi grandes, hay que hablarles mucho del “plan de Dios”. Es el fundamento más profundo y más claro para preservar la pureza, problema que en general todo conspira en contra y en particular, por razones de edad, en forma más enfática. El plan de Dios y devoción —lo más inteligente posible— a la Santísima Virgen. (9-10-1957).

Mi Gusha queridísima:

Aquí estoy, haciendo el viaje por Maine, tu viaje, que tanto, mejor dicho todo, te debo a ti. Realmente es precioso.

Gusho procuraba mirarlo en tus ojos, como si tú estuvieras al lado y lo miraras y además me dijeras: fíjate en esto, fíjate en aquello. Hasta los comentarios que Gusha me pasa me divierten muchísimo y nos unen mucho.

Y la veo tan bien a Sara, con su cara inocente, como bien dices, vendiendo rifas caras... Me hizo mucha gracia. Y, sobre todo, estoy encantado con que sean generosas, lo contrario del egoísmo. Y que se diviertan sirviendo a Dios y al prójimo. Decíselos.

Me parece muy bien que no te hayas forzado en ir a la quinta. Vos también tenés que cuidarte. ¿De lo referente al Dr. Nolting estás completamente normalizada?¹³¹.

Cómo me gusta tu nombre, Cecilia. Me encanta el nombre y la persona que lo lleva.

Un abrazo inmenso, mi Cecilia queridísima, Enrique. (11-10-1957).

¹³¹ Dr. Nolting era el ginecólogo, Cecilia estaba embarazada.

Una cosita que aprecio, porque no tengo en Harvard, es la mesa de luz con su lamparita. Por otra parte, pienso ahora en los chicos, también tiene su ventaja que no se acostumbren a leer en la cama. Lo que es muy triste comprobar, tanto en las estaciones de servicio, motel y aquí, hotel aristocrático, es la presencia de novelitas muy verdes y con tapas asquerosas. ¡Qué problema! Cuanto más accesibles son, más se leen, y cuánto más se leen más negocio es tenerlos para la venta.

En este momento, y si es por eso desde las cinco siempre hay alguna, están tocando campanas de alguna Iglesia en forma preciosa.

Estoy chocho de haber venido por darle el gusto a uno de mis compañeros, y en verdad lo he gozado mucho más que si, descuidando mi deber, hubiera faltado un día más a clase cuando fui a Montreal. Además fui en avión para no perder tiempo, lo cual fue una acertada, pues ahora los árboles están mucho más lindos y necesitaba, en condiciones mejores de aprovechar, un descanso.

No hay nada que hacerle: aunque a veces no sea evidente, la felicidad está en seguir fielmente la voluntad de Dios, expresada, normalmente, por los deberes habituales. Díselo a los chicos, dándoles este ejemplo.

Incidentalmente, hablando de la voluntad de Dios, me parece “ver” que lo importante, lo más esencial psicológicamente son los siguientes tres puntos:

Comprender que existe un plan de Dios. Y que nuestra felicidad reside en este preciso instante, me dan la comunicación contigo. ¡Qué lindo oírte, mi Cecilita queridísima! ¡Pobre mi Gusha, mientras yo, me estoy divirtiendo vos estás sufriendo con tu pierna! Y divirtiéndome gracias a vos, que has tenido la idea, me has animado y casi empujado a este viaje que tanto bien me está haciendo. ¡Muchísimas gracias! Gusho está lleno propósitos sobre relaciones con Gusha... tal vez este viaje nos una aún más.

Interrumpí para rezar, despacito, en agradecimiento por todo y en especial por haberte oído tan bien y tan cariñosa y tan contenta, un padrenuestro, un avemaría y un gloria. Bueno, continuó... y que nuestra felicidad reside en cumplir nuestra porción de ese plan. Por otra parte, como cada uno tiene su función que cumplir, si no la cumplimos sufre el mundo entero, fue de ese punto que partí durante el almuerzo del otro día para explicar la ACDE, es algo que a Arrighi le encanta repetir.

La persona de Jesús. Se combate al catolicismo, pero no la persona de Jesús. Arreglando papeles antes de partir me encontré con esa carta de Japón que me envió María Matilde¹³², en que me agradecen, y piden oraciones, para “que lo puedan hacer conocer a Jesús”. Eso es lo esencial: que lo conozcamos a Jesús y luego, dándonos cuenta de lo que nos quiere, seguirlo, pensar en Él, lo que sufre con los pecados, ofrecerle nuestro cuerpo. Esto lo acabo de leer en el Nuevo Testamento que compré en La Casa del Libro el último día: “si ya habéis ofrecido vuestros miembros como esclavos... al desorden... lo mismo ofrécelos hoy a la justicia por vuestra santificación”. Y lo mismo cuando critican a la Iglesia los secularistas diciendo que quiere dominar todo, más que refutarles los argumentos explicarles que lo único que queremos, para bien de los hombres, es que Jesús sea conocido.

El Cuerpo Místico. “Vivos para Dios en Cristo Jesús” (Romanos, 6, 11). A Bill lo que más le ha impresionado del *Catholic Family Movement*, lo que más ha recibido es ese énfasis en el Cuerpo Místico, en esa unión entre todos, que cuando pecamos hacemos un daño a todos, que cuando somos mejores, mejoramos a todos.

Y naturalmente, “fuera de categoría”, la Santísima Virgen, que es la Esposa del Espíritu Santo, que con Él formó a Jesús, y

¹³² Seguramente el padre Arrupe.

que es quien nos da “ese Espíritu” que: No es sólo una manifestación de poder, sino un principio interior de una nueva vida que se aloja en el cristiano para convertirlo en hijo de Dios en todas sus capacidades. (Romanos, 5, 5).

En cuanto al día de hoy, llegamos con el belga justo para la misa de diez en el Santuario de santa Anne de Beaupré. Allí guardan un hueso del brazo de sta. Ana, brazo que sostuvo a la Santísima Virgen y donde ha habido muchísimos milagros.

Gracias indirectamente a haber viajado conmigo, el belga se confesó y comulgó.

Recomiendo el Santuario, bastante interesante, y pedí por tu papi, papá, Alejandro y tía Anita.

Sería lindo, si viene otra chica, ponerle Ana María, siendo Ana tu segundo nombre.

En el camino visitamos una fábrica de leche en polvo de la Compañía a que pertenece uno de mis compañeros. Es una Compañía que gana tanto que no tiene interés en ganar más, por los impuestos, y por eso es más lo que dedican a propaganda que a otras cosas.

Y sin embargo la fábrica es baja y muy ruidosa. Sería mejor que gasten algo menos en propaganda y hagan edificios mejores. De una eficiencia maravillosa, pero pensé en la frase de León XIII: “mientras la materia sale ennoblecida de la fábrica, los hombres no”.

Creo, y ello me interesa apostólicamente, que a pesar de las bromas y de los disparates, me han tomado aprecio como hombre (he rezado mucho por el viaje, y por ellos).

Estoy chocho con las cosas de vestir que te compré. Es algo bastante original.

En la Iglesia de Notre Dame des Victoires había como un casillero con estampas en las cuales la gente escribía sus intenciones sin firmarlas.

Hojeé unas pocas y si bien algunas pedían por el éxito de sus negocios, había otras realmente emocionantes y que muestran lo que más afecta el corazón de la gente, aparte de las que pedían salud para tal o cual persona. “Que mi hija tenga más paciencia con sus hijos”. “*That my husband, will believe me true to him*”¹³³.

Este viaje de cinco personas de nacionalidades diferentes, incluso que han estado en guerra entre sí, muestra qué perspectivas hay de convivencia cuando hay buena voluntad.

Varias veces hoy le he dado especiales gracias a Dios por el viaje, por haberme dado a mi Gushita y por haber hecho que las tantas actividades económico-sociales en que, indirectamente, me metió el padre Asselin, con quien, luego de cinco o seis esfuerzos, pude hablar por teléfono, hayan dado algún fruto.¹³⁴

Miro el paquete con las cosas para mi Cecilita queridísima y me pongo todo contento pensando en la sorpresa que le daré.

Buenas noches, mi Cecilia queridísima.

Llegamos tras un viaje maravilloso. Hasta el holandés, agnóstico, dijo espontáneamente que parecía que un buen espíritu nos hubiera guiado. Quería llegar a las 4 y llegamos a las 4-10 hs.

Mañana te contaré más, pero por ahora solo te diré que me alegro que el *show-down* entre sindicatos y gobierno se produzca ahora. Tarde o temprano se iba a producir. Y, aunque parezca mentira, estoy muy optimista para nuestra Patria.

Que, como te dije por teléfono, los chicos recen al Espíritu Santo, que es quien renueva la faz de la tierra, para que haga surgir en nuestro país gente con fuerza de carácter suficiente, que le recen a la Virgen de Luján, patrona de nuestra patria, por la patria y por los gobernantes.

Creo que rezar por los gobernantes es una de las muy pocas

¹³³ Que mi marido crea que soy fiel a él.

¹³⁴ En 1945, dos sacerdotes que viajaron a EE. UU. en el mismo barco con él, le hablaron mucho de la JOC y de este sacerdote.

cosas sobre orden social que expresamente dicen las Sagradas Escrituras que hay que hacer.

Que recen mucho, tú sigue con tu obra, la familia y la Liga de Madres. *“It is better to light a candle than to curse against darkness”*¹³⁵. Por lo demás, pensemos en la Epístola a los romanos (8,32): “El que [Dios] no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas?”.

Es poco todo lo que te puedo decir lo mucho que me gustó tu carta y lo mucho también que te agradezco este viaje. Y dile a los chicos que yo pido que recen menos por mí y más por la patria, que ya he pasado lo peor de aquí. (12-10-1957).

Me alegro que mejoren las cosas en La Casa del Libro. Alimentar las inteligencias es una gran obra y, por lo que veo por algunos o muchos católicos de aquí, es más que nunca necesario que esa fuente no se seque.

Lo que me dices de tío León, mi regreso y el 75° Aniversario es importantísimo. Precisamente necesitaba tener algo para poder escribirle cariñosamente.

Hiciste regio en explicarle a Pancraccio lo de santa María Goretti y también en rezarle al Ángel de la Guarda de las chicas. Haz también que recen por la chica que fue robada y no encontrada.

Yo le estoy rezando mucho a los Ángeles de la Guarda: a) Al de la Argentina, b) a los de los argentinos de hoy y del futuro, por quien estamos trabajando y sufriendo, c) de mis compañeros de estudio aquí en Harvard.

¡Anoche tía Elsa y tío Richie estaban tan contentos de estar en Boston y de verme! Eso solo daba gusto... Me alegro de haber ido a comer con ellos. Ambos hablaban al mismo tiempo de puro

¹³⁵ Es mejor prender una vela que maldecir la oscuridad.

tener ganas de hacerlo.

Ayer por la mañana salimos luego de misa. ¡En ninguno de estos días, sin ni sacrificar sueño ni demorar a mis compañeros, perdí misa!

Y se produjo, lo que tanto venía deseando: se tocó el tema religioso. Creo que estuve muy bien, siempre lógico y sin ofender...

Uno que era protestante se quedó impresionado, porque cuando, hablando de por qué los mosquitos pican, saqué a relucir, no sólo un texto de san Pablo (lo había leído la noche anterior...) sino el Nuevo Testamento mismo (uno chiquito de La Casa del Libro), en francés¹³⁶, le dije que científicamente me parecía que era una traducción mejor, que la llevaba en el bolsillo... ¡*Laus Deo!* (16-10-1957).

Estoy encantado porque en uno de los recortes de un diario leí que el salario familiar se extenderá a todos los sectores laborales. Una vez más se confirma que de tanto sufrimiento habrá de salir mucho bien...

Ahora estoy recibiendo el *New York Times* en mi habitación, de modo que lo leo cómodamente durante el almuerzo.

Cada vez que retomo el hábito de volver a leer el Nuevo Testamento me siento de contento, intelectualmente satisfecho y lleno de energías.

Ayer te mandé una larga carta. Espero que no se pierda ninguna. Hoy 17 de octubre, fiesta de santa Margarita María Alacoque, pensé qué de coincidencias con el Sagrado Corazón: el 4 de junio fue primer viernes y lo mismo otra de las “fechas”: a lo mejor son muestras de misericordia del Sagrado Corazón para sacudirnos de la apatía en que estábamos... Estoy lleno de optimismo. Un abrazo muy muy grande de tu Enrique. (17-10-1957).

¹³⁶ Enrique llevaba siempre un Evangelio en francés en su bolsillo.

Mi vieja querida, ¡cómo me gustaría charlar de todas estas cosas con mi Gusha! Ofrezcamos la separación, se nos exhorta ahora: “Os exhorto, por tanto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como ofrenda viva, santa, agradable a Dios” (Rm 12, 1).

Y dentro de poco tendré que dedicarme a ir haciendo las compras, pues se acerca, a paso redoblado, el momento de volver¹³⁷... Incidentalmente leí hace un momento en el *New York Times* que los treinta y dos sindicatos no se pliegan a la huelga. ¡Lo que he rezado por ese asunto! (18-10-1957).

Ayer arreglé bastantes papeles, luego salí a caminar y rezar el rosario. Unos que volvían medio borrachos me invitaron a seguir festejando con ellos, con suerte pude escabullirme a los cinco minutos.

Y, al acercarme a mi cuarto, me pareció oír que alguien, con angustia, gritaba “Henry”. En un momento pensé que serían los semiborrachos; luego, una broma de Bill, y luego que era mi imaginación nomás.

Pero me quedé intranquilo y cuando me pareció oír ruidos en otros cuartos, fui hasta allí y me encontré con el texano que está con un *asian flu*¹³⁸, y a quien durante la tarde había ido a visitar dos o tres veces, que la fiebre le había subido y estaba asustado como un chico o, mejor dicho, más. Lo acompañé, le conté cosas y terminamos con que él me preguntó sobre la relación entre la fe y la psicología, y tuvimos una charla humana y apostólicamente interesantísima hasta bien pasada medianoche. El hecho que tenga ocho chicos hace que los demás, cuando están enfermos, me piden consejos... Me río que sea yo el que les dé. Pero me quedé

¹³⁷ Siempre traía en su valija regalos elegidos con mucho esmero para cada uno de sus hijos.

¹³⁸ Así denomina a una persona contagiada con gripe asiática.

contentísimo de haber podido hacer tanto bien, aunque ello significó que postergué muchas de las cartas que quería escribir.

Mi vieja queridísima, recibí tus lindísimas cartas, que van del 11 al 16 de octubre, sumamente cariñosas e interesantes y que luego te comentaré.

Hoy hice una exposición, no por iniciativa mía sino en “contestación” a otro, sobre *spirituality and business* que ha gustado mucho o, por lo menos, ha causado mucha impresión.

Papá me escribe muchísimo. Un abrazo inmenso y, hasta luego, de tu marido que te adora, tú Enrique. (20-10-1957).

Te volví a llamar, pero me dijeron que el teléfono es *out of order*. Cuando esté bien llámame tú a mí, *person to person*...

Me consolé leyendo tus dos lindísimas cartas, mujercita mía queridísima. No sé qué me gustó más de todas ellas, pero puedo decirte que realmente pocas veces he sentido que estemos más unidos. Y para cuando te llegue esta carta ya habrá transcurrido la mitad del tiempo.

¿Cómo habrá empezado la huelga? Releo las Epístolas de san Pablo y me hacen bien, aún para enfocar cosas materiales, frutos de pasión, como son estas.

Sobre la Liga de Madres, trabaja con perseverancia y con tranquilidad. Y desarrollar un espíritu comunitario no es fácil. Hay que hacerles sentir que la Liga de Madres no es algo ajeno a ellas, a la que se le da algo, sino que ellas son las madres de la parroquia, y que la Liga es una organización que las agrupa para beneficio de todas.

Y ahora a lo realmente importante: mi Gushita, Cecilia mía, mi compañera queridísima, que se pasa sola los domingos y con la pierna dolorida. ¡Cuánto te debe costar! Y no poder hacer nada para ayudar. Pero bien dices que con la oración, en la oración, está unida toda la familia.

Tal vez esta experiencia les haga bien a las chicas si en el futuro tienen problemas parecidos, ya de grandes. ¡Y vos cambiando cocinera, sin auto y sin poder comulgar! Hace años te hubiera parecido imposible haberlo aguantado. Demos gracias a Dios y recemos por toda la gente que tiene problemas similares.

El próximo miércoles daré una conferencia a un grupo de dirigentes de empresa y de sindicatos católicos.

El texano, luego de lo que lo cuidé aquella noche está doblemente agradecido y ciertamente más cerca de la religión y de una alegre vida sana.

Ando muy ocupado y al mismo tiempo muy tranquilo y gozando un ambiente de amistad. Y ello a expensas de mi Gusha, sin cuyo sacrificio no sería posible. (21-10-1957).

¡Qué lindo oírte, y tan contenta! Y saberte bien, y a pesar de la huelga. Y además, qué lindo saber que la huelga fracasó, pues, como argentino, creo que era indispensable que así fuera para la patria.

Cecilita queridísima, hoy además, y como regalo de aniversario, recibí tu lindísima [carta] del 18, en que me comentas la mía de Quebec, me describes en detalle la recepción por parte de Pancracia. de mi postal y me dices que Luis encontró el origen de la falta de glóbulos blancos. ¡Gracias a Dios! (23-10-1957).

De una Universidad Católica a 100 km de aquí me han invitado a dar otra conferencia. Me alegro de poder ser útil.

Ayer le mandé una carta a Pancracio, con un largo recorte sobre cohetes. Veré si cada día le escribo algo a alguno de los chicos. Avisame de sus reacciones.

Me dejaste muy contento con la información que rezan antes de ir al colegio como si estuviera yo.

La Santa Sede y el Episcopado Francés han ordenado se deje

de usar un catecismo puramente “pedagógico” que suponía que los chiquitos no podían comprender lo de la Sma. Trinidad, etc... y por lo tanto no se los enseñaba. Lo que sí hay que hacer es enseñarles en manera sencilla, pero todo, sin omitir nada importante.

El Nuevo Testamento es una lectura que hace mucho bien; da otra perspectiva a todo. Sería lindo: los domingos que alguno comente, en la mesa, el Evangelio del día, para que se vayan familiarizando.

Durante y después del cine extrañaba los comentarios de mi Gusha muy muy pero muy querida.

Llegaron sobres tuyos con recortes, entre los cuales aparece lo del salario familiar para todos. Es una institución que perdurará cuando nadie se acuerde de los dolores de parto que acompañaron su nacimiento. Creo más que nunca en el futuro de nuestra patria, y estoy lleno de entusiasmo y de agradecimiento a Dios. Y contento. (24-10-1957).

Leyendo sobre la Virgen, que en la Pasión “cedió sus derechos maternos” sobre Jesús, pienso en Gushita querida que cedió sus derechos conyugales para que pueda venir aquí, para que pueda cumplir todo lo aparentemente mucho que podría seguirse, si Dios quiere, de mi venida aquí.

He estado pensando, asimismo, que el día de mi llamada telefónica marcó una etapa: no sólo prácticamente la mitad de mi viaje, la peor, más difícil y costosa mitad, sino el final de una huelga que a su vez es el final de una etapa. Como la batalla de Guadalcanal en el Pacífico, que en esos momentos fue tan dolorosa e indecisa, en la que se cometieron muchos errores y los japoneses demostraron más fuerza de la que se creía, sin embargo, después de ella poco a poco fueron perdiendo. En resumen, si bien la guerra siguió, y con trabajo, ese fue el punto de reversión

de la curva. Recemos para que así sea, al Espíritu Santo y a la Virgen, patrona de nuestra patria.

Muchos de mis colegas de estudio tienen hijos de 13 y 14 años y casi todos tienen serios problemas, que “*my wife alone can't handle them*”¹³⁹. Realmente mi Gushita querida es una mujer fuerte, gracias a la fuerza que da la oración y el trabajo inteligente y perseverante.

Aunque no progreso en hacerlo, cada día me convengo más de la importancia de la meditación. Lo que lo impide es “la fascinación de la bagatela”. Por ejemplo, ahora al levantarme me encuentro con el *New York Times* y, aunque no lo aprecio mucho, me cuesta postergar su lectura hasta después de alguna oración por lo menos.

El de la empresa de Bekaert que está en el MIT (Massachussets Institute of Technology), me contaba de una experiencia que les describieron en el curso de *Human Behaviour*. En un hospital, a cada madre, antes de darla de alta le explicaban durante veinticinco minutos los mejores métodos de alimentar los chicos, etc. Después de mucho tiempo se les ocurrió hacer una encuesta para saber si habían seguido los consejos y descubrieron que en general eran pocas las que lo hacían.

Luego de varios ensayos decidieron hacer lo mismo, pero con ocho madres a la vez, (durante el mismo tiempo) y dejarlas que participen, charlando entre ellas, etc... Y encontraron que se convencían mucho más fácilmente. Me parece que es una experiencia muy útil por muchas razones (incluso Acción Católica) pero en particular pienso en tu comisión directiva de la Liga de Madres. Es una técnica que requiere más tiempo y más paciencia, pero de efectos más duraderos.

Hace unos días me escribías que lo que necesitabas era nada

¹³⁹ Mi esposa no puede manejarlos sola.

menos que los dones y las virtudes del Espíritu Santo. Pídeselos a la Virgen¹⁴⁰.

Leo que los obispos han hablado sobre la huelga. No sé lo que habrán dicho. ¡Pero me alegro tanto que previamente en la pastoral del 1 de mayo de 1957, mucho antes de todo esto, se haya tocado el tema, de modo que nadie los podrá criticar por ello! (25-10-1957).

Pienso a veces, querida Cecilia mía, en que tenemos doble motivo para ser tolerantes con tu papi. Pues el haber envidado y tan recién casado y de una mujer como debe haber sido tu mamá debe haber significado para él un golpe bárbaro y una situación humanamente, sin el auxilio de la gracia, insostenible.

Mi vieja querida, tus tantos buenos consejos a veces me hacen olvidar que estamos físicamente alejados, tan obvio es lo unidos que estamos individualmente. No dejes de avisarme si es necesario que le dé algún tirón de orejas a los chicos. Es mi función y no me preocupa tener que llevarla a cabo. Mucho más me preocuparía que tú te cansaras haciendo mi función. Buenas noches, mi muy muy querida.

Lunes 28. Me han llegado como quince cartas, todas ellas muy lindas y muy cariñosas. Qué gracioso que antes que tú me lo dijeras, yo me sintiera preocupado por la conducta de los chicos¹⁴¹. Volveré a rezar por ese problema, como lo hacía al comienzo.

¹⁴⁰ “Acabo de leer un párrafo muy lindo que podrías —si te parece— comentárselo a Sara por lo que a mucha gente, y en particular a papá y tu papi, toca: “Si la generosidad de Dios no es honrada por una solicitud de sus dones por parte de sus criaturas sin usar la inteligencia, si los hombres están demasiado desinteresados en su propia salvación como para abogar por sí mismos, esa falta de reverencia y de buena fe es expiada por el corazón adorador, la solicitud maternal, de María”.

¹⁴¹ Cecilia le había escrito que en el colegio le habían dicho: “... se ve que no estudia; opina que los padres en la Argentina no son bastante severos y no utilizan bien los *punitivments*. Me siento tan débil que me cuesta la severidad. Ayer lo dejé sin televisión, pero el hecho es que no estudia”. (24-10-1957).

Muchas gracias por tus cariñosísimas cartas, yo también trataré de mejorar los domingos. (27-10-1957).

Tu descripción del día domingo en la quinta muy vivida. Tratemos de mantener lo bueno y de no permitir que lo “malo” salga a flote en esos días. Yo también estoy lleno de remordimientos y de buenas intenciones.

Recemos un avemaría para que nuestra vida matrimonial sea lo que Dios quiere que sea, que es, sin duda, lo mejor para nuestra felicidad.

¡Qué días de tensión habrán pasado! Yo le he escrito cartas optimistas, antes de la huelga, a tío León, tío Eduardo, Texier y ahora a tía Flo... Dime sus comentarios.

“Casa con una sonrisa” me parece importantísimo, para que los chicos comprendan la función de la Virgen. Me dio una alegría saber que La Casa del Libro sirve para eso, sin esta librería a lo mejor ni se conocerían esos libros.

Y me parece muy bien, precisamente por lo que te digo arriba, de la importancia de la sonrisa, aunque todo hoy en día conspira contra las sonrisas maternas, que la Liga de Madres haga algo al respecto.

Según la revista *Fortune*, Houghton¹⁴² es uno de los veinticinco hombres más ricos de los EE.UU. (28-10-1957).

Es casi medianoche y recién llego de dar dos conferencias en uno de los tres Labor Institutes que hay en la Diócesis de Boston, sobre ACDE y sobre *leadership*. Parece ser que se quedaron muy contentos.

Me parece excelente que te cuides bien la sinusitis. Es muy importante que estés con buena salud y tu deber principal, en

¹⁴² Houghton, dueño de la empresa Corning Glass, socia y accionista de las Cristalerías Rigolleau.

este momento, es cuidarla.

El final de tres días de estudios sobre *foreign aid*¹⁴³, en que el profesor convenció a mis colegas que USA, tiene, le guste o no, que hacer préstamos grandes a países extranjeros.

Yo dije en voz alta: “*Well, you suckers, when are you going to give me the money?*”¹⁴⁴.

Esto te indica el grado de confianza que tengo con todos, a pesar que tuve una peleíta con uno que decía que mejor y previo era difundir contraceptivos. Es decir, no prestar dinero a los gobiernos que no los difundieran.

Me hizo pensar en el sueño de Don Bosco sobre la Patagonia, pues cerca de allí hay hierro, aluminio, petróleo, dos valles con buen clima y muchos alimentos, un buen puesto...

Dicho sea de paso, más que nunca creo que hay que alentar a los chicos que vayan por nuestro interior, para que algún día trabajen por ahí. (30-10-1957).

¡Pobre mi Gusha, con tantos problemas! Pero no creo que las soluciones sean las que te parecían en ese momento; pero sí creo que tendremos que hacer una *evaluation* (como lo llaman aquí) nueva de los muchos problemas que tenemos por delante, ahora que los chicos son más grandes, las dificultades en conseguir ayuda son mayores y los domingos se vuelven más complicados. ¡Quiera Dios darte la paciencia, no digo fuerza, para con los demás y para con vos misma, necesaria durante los cinco domingos que aún faltan!

Sábado 2.

Estoy deseando saber si este fin de semana lo pasas mejor que el otro.

Entre los libros que compré hay dos o tres, famosos, sobre

¹⁴³ Ayuda exterior.

¹⁴⁴ “Bueno, ustedes, cretinos, ¿cuándo me darán el dinero?”

bringing up large families. Es un problema que, si Dios quiere, tendremos que encarar con inteligencia y perseverancia.

Los chicos tienen que aprender a cocinar. No sé cómo, ni cuándo. ¿Por qué no les dices que vayan aprendiendo, para darme la sorpresa de una torta cocinada por ellos a mi regreso? ¿El domingo pasado ninguno de los chicos salió? ¿Sólo el sábado? ¿Qué hicieron durante el día?

Mi vieja querida, escíbime todo lo que te preocupa. Se me ocurre que has de estar pensando en algo muy muy macaquientito... ¿Lo mal que te sientes es por la sinusitis o por la falta de glóbulos rojos, o ambos? (1-11-1957).

Mi Cecilia muy querida:

Hoy he estado pensando mucho en los domingos familiares en Bs. As. Pensando, rezando, conversando.

Creo que tienen que ser días caracterizados claramente por ser bien distintos de los demás. Para ubicar bien el problema, creo que todos los días tienen que tener un horario bien concreto, como ya tienen. Los sábados, cosas concretas también, no necesariamente siempre las mismas, para bien de la casa, de todos. Limpiar o lavar, o planchar o lo que sea, o hacer compras.

Los domingos en cambio, seguir dos “principios”:

Que no haya ningún *pattern of behavior*¹⁴⁵, que todos se sientan cómodos, incluso vos y yo, y *relaxed*¹⁴⁶.

Que se vayan educando en usar bien el *leisure-time*¹⁴⁷. Es muy necesario incluso por si alguna vez hacen vida universitaria lejos de casa.

Nosotros guiaremos las cosas, pero suavemente, teniendo en cuenta lo que a los chicos les interesa, pero sin perder de vista esas dos consideraciones.

¹⁴⁵ Patrón de conducta.

¹⁴⁶ Relajado.

¹⁴⁷ Tiempo libre.

En este momento me dan la comunicación. ¡Qué bueno saberme mejor y, sobre todo, que hayas encontrado que es lo que te hacía mal!

Mi vieja querida, ¡cuánto me alegra haberte oído! Como habrás visto por mi algo macaca carta de ayer, suponía que tenías algo más.

Espero que hayas tenido la gracia de haber ofrecido tanto sufrimiento que, bien utilizado es, como dicen aquí *a powerhouse*. Sólo a la luz de la voluntad de Dios tienen sentido muchas cosas.

Los estudios, si bien han perdido gran parte de novedad, siguen siendo muy interesantes.

Hoy, como tantas otras veces, me he enterado de dificultades de gente con sus chicos, que realmente me hace pensar en cuánto debemos estar agradecidos a Dios. ¡Los problemas nuestros, aún con la operación, son mucho menores que los de otra gente! (3-11-1957).

Un gran gran abrazo, y realmente es un regalo de la Virgen en el primer día de su mes. ¡Cuánto me alegro que hayas hecho ese “abandono” a ella! Esa es la esencia de la consagración a la Virgen, y cuanto más nos “agarramos de la mano” a ella, más unidos estamos a Ella, más participaremos de su fuerza, de su amor, de su vida. Un abrazo muy muy cariñoso, queridísima mía, de tu Enrique. (4-11-1957).

Me alegro que los chicos te ayuden tanto. La educación debe ser una preparación para la vida y es bueno que se vayan acostumbrando. Y ahora a lo importante: la intervención evidente de la Virgen en tu curación, lo cual nos obliga aún más hacia Ella y hace más soportable la separación, pues creo que si no hubiera sido necesario o conveniente, algo habría ocurrido para que no se produjera. Me llena de alegría y da nuevas fuerzas.

Haces bien en pre-ocuparte, pero no te inquietes¹⁴⁸. De cualquier forma, desde ya apruebo cualquier cosa que hagas, de modo que no te preocupes por lo que yo pudiera pensar, pero, como te he dicho en otras oportunidades, creo que habrá dificultades, lentitudes, pero saldrá bien... Y si santa Teresita anunció que pasaría su cielo haciendo el bien sobre la tierra, cuánto más la Virgen, si nos apoyamos, entregamos a Ella, como hiciste vos, no nos va a ayudar en todo. (5-11-1957).

En Corning, por motivos laborales:

Hoy estuve casi todo el día con Paquette¹⁴⁹ hablando de algunas cosas urgentes, pero también lo visité a Sullivan, Rush Mariner. Justo estaba aquí por sólo un día, pues está haciendo un curso en la Harvard Business School y Fred Stebbins. De este último, no sé por qué, pero me siento más “amigo” en el sentido desinteresado de la palabra.

Profesionalmente no hay duda que es muy útil un viaje.

Charlando un ratito con un *Plant Manager* uno ve en unos minutos más de la mentalidad de esta gente que leyendo muchos libros.

¿Qué dice Juan Miguel? ¿Pregunta por mí? ¿Y los demás chicos? Mañana voy a comer en lo de Houghton, de *smoking*.

Un abrazo muy muy fuerte de tu marido que te quiere y acompaña mucho, tu Enrique. (8-11-1957).

Realmente tenemos muchos motivos de estar muy agradecidos a Dios, y “obligados” a ser más buenos. Además de las muchísimas otras ventajas, creo que este viaje nos va a hacer bien aún para la vida familiar.

¹⁴⁸ Con respecto a una operación inmobiliaria.

¹⁴⁹ Empleado de Corning Glass Work que viajó varias veces a Buenos Aires.

Bueno, buenas noches mi Cecilita queridísima. Y cada vez más comprendo que una familia numerosa es una bendición de Dios, aunque signifiquen quince años de problemas, pero aun así, menos que si la familia fuera chica.

Cuando se descompone el coche piensa que es por no tener uno nuevo que podemos tener el departamento, y que este lo necesitamos y respondamos generosamente a la generosidad de Dios... (12-11-1957).

Desde anoche, como te escribí, estoy pensando mucho en ETC y cómo aplicar lo aprendido aquí. Lo esencial es tener gente joven y capaz, pero para ello hay que saber elegirla, estimularla, seguirla, "formarla".

En cuanto a nuestro país, cada vez veo más desarrollos técnicos que nos favorecen. Por ejemplo, se está usando más y más el aluminio (para latas de dulce, etc.) en lugar de la hojalata y, si se desarrolla bien la energía hidroeléctrica en la Patagonia, nosotros podemos estar realmente en una situación mundialmente favorable. Y lo mismo en cuanto a unos nuevos plásticos, inventos de alemanes e italianos.

En la era del hierro estábamos mal ubicados; pero en la del aluminio y plásticos no tenemos por qué estar peor que ningún otro.

Me acaba de llamar Pat Crowley desde Chicago para que vaya allí a ayudar a fundar una ACDE. Aunque nos cueste unos buenos dólares, no pude decir que no, dado que fue en Chicago que Monseñor Hillenbrand inició la ACDE.

Hoy he estado pensando precisamente en san Francisco de Asís, que es el patrono mundial de la Acción Católica y a quien la secretaria de tío Eduardo siempre reza por él y por ETC. De modo que, aunque nos signifique la privación de alguna de las yapas a comprar con los regalos de tía Elsa, no puedo no ir. Mejor dicho, iré con alegría ¡El espíritu de pobreza, se me ocurre, es una

fuerza, porque nos libera de tantas cosas!

El episcopaliano, que es con quien fuimos a almorzar hoy, ventajas apostólicas de la vida social... nos decía que lamentaba no haber tenido más chicos... La perspectiva de la distancia hace valorar más el gran don de Dios que son. (14-11-1957).

No sé por qué, pero en estos últimos tres días he estado pensando mucho en “bienaventurados los pobres”.

Creo que desde todo punto de vista hemos hecho bien en largarnos con la casa, excepto si el disponer de demasiada comodidad puede hacerlos menos sacrificados a los chicos.

Reflexiones:

A.

1. “Bienaventurados” en francés es aún más claro: *heureux*.
2. El primer mensaje de Jesús es una invitación a la felicidad.
3. Y la vincula —no ha de ser de casualidad— con la pobreza.

B.

1. Me parece que hay que encararla como una de las formas del espíritu de sacrificio, de desapego a lo material (como también lo son la obediencia y la castidad, los otros dos consejos evangélicos).
2. Acá van varios puntos:
 - a. Pero hay también otro tipo de “pobreza”, de desapego al “yo”. Por ejemplo, si a uno se le rompen los anteojos y no puede seguir estudiando, hacer lo que uno quería...
 - b. Pero este tipo tiene una perspectiva aún más profunda, la de la pobreza que sacrifica la “natural” búsqueda de seguridad. Que es la raíz de nuestra tendencia a tener bienes o prestigio, etc..., y que al entregarse íntegramente a la voluntad de Dios nos libera de la preocupación, del miedo de perder esos bienes.
 - c. Pero hay aún más: así como la vida de cada una de las Tres

Personas de la Santísima Trinidad sólo tiene sentido en relación a las otras Dos, lo que tenemos —aún los bienes espirituales—, debemos considerarlos no como una posesión sino como una “gerencia” orientada al bien de otros, y por eso no debemos “gozar tranquilamente” de, por ejemplo, que somos católicos o de Acción Católica, sino de dar esos dones, como también nuestro tiempo, nuestra capacidad de dar consuelos, etc... a otra gente.

- d. Hay una pobreza intelectual, es decir, humildad, propia a quien sabe que nunca conocerá toda la verdad...
- e. Pobreza frente a nuestras propias imperfecciones, limitaciones. Conocerlas y aceptarlas.
- f. Y hay una que resume todas las anteriores, frente a Dios, pues solamente si nos sentimos pobres, hambrientos, vacíos de nosotros mismos Dios nos dará. Ello es más importante que el pretender “acumular méritos” como el hermano mayor del hijo pródigo.

C.

Hay también una pobreza de medios, de la que debemos procurar salir, pero que si la tenemos no nos debe preocupar demasiado. Es la de no contar con los medios materiales necesarios para hacer aún cosas buenas.

Por ejemplo, la Iglesia gasta en las misiones muchísimo menos que Coca-Cola o General Motors en una sola semana; otro: no tener varias radios católicas; no contar en Cristalería Rigolleau o ETC, por ejemplo, con la gente de calidad necesaria para llevar a cabo el plan de mejoras que quisiera.

D.

Pero además de las cinco formas de “pobreza” de B., que son de precepto, está la que es de consejo, que, si no la practicamos en algo, dado lo débil de la naturaleza humana, uno va a dejar de practicar aquellas. Por ejemplo, tener una casa cómo-

da en Pinamar, que afianza la familia y me sirve de descanso está bien, pero que no sea vanidosa. Y, además, algo de renunciamiento personal, concreto.

E.

En resumen, como dice el resumen de un artículo publicado en *La Vie Spirituelle*¹⁵⁰ por S.J.D'A, hay un "*lien très profond*" entre "...le déponillement, la perfection et le bonheur"¹⁵¹. (15-11-1957).

¡Qué contento estoy que recemos el Rosario en familia! Tal vez sea la costumbre, la herencia de más valor que dejemos a nuestros hijos.

A la vuelta leí el *New York Times*, luego me senté al sol un buen rato leyendo sobre la Virgen y acabo de mostrarle a Bill los libros que compré y por qué. Y le di uno sobre matrimonio a Jim... (16-11-1957).

El martes a las seis de la mañana llega papá; el miércoles, si puedo, iré a visitar el curso semejante al de acá, del MIT y esa noche tengo que dar una conferencia en una Universidad Católica algo lejos de aquí.

El jueves, *Thanksgiving*, tengo ganas de llevarlo a papá (hace muchísimo que no estoy tranquilo con papá, quien, no sé si te escribí, parece estar muy bien, incluso con tía Elsa).

Tengo ganas, mejor dicho, estoy decidido, a hacerme una ración de uno o dos días si necesario, para quedarme con papá todo lo que sea conveniente. A lo mejor es la última oportunidad de estar juntos así. La otra semana, por un asunto de la

¹⁵⁰ *La vie spirituelle* (La vida espiritual) era una revista francesa muy importante. En la contratapa mencionaba a La Casa del Libro como representantes de las ventas en Latinoamérica. Allí se vendían libros católicos, Enrique y su socio Arrighi eran los dueños.

¹⁵¹ "Una conexión muy profunda entre el desapego, la perfección y la felicidad".

Cristalería, tengo que ir a una compañía a dos horas y media de aquí. El miércoles 4, ir a Chicago para tratar de ayudar a fundar un ACDE.

Me alegro muchísimo que goces tanto de la quinta. Es una suerte que vos y yo nos complementemos, exagerados ambos, en cuanto a inversiones, en sentidos opuestos. Pero nuestras inversiones son para apostolado, para robustecer la vida de familia, incluso las cosas que estoy pensando comprar, mismo los libros que he comprado. Y tal vez, la mejor forma de practicar pobreza es no desprendernos de esos bienes, sino ponerlos al servicio de otras familias o fines apostólicos (aunque debemos tener *dépouillement*¹⁵², estar dispuestos a vernos privados de ello si Dios así lo quiere).

En cuanto a mí mismo necesito 1) hacer actividades físicas. Tal vez yendo en bicicleta a hacer las compras en Pinamar, o caminando en Bs. As...

Además necesito 2) Saber descansar. En este sentido los chicos me hacen muchísimo bien.

3) Ser ordenado. Te autorizo, y te pido, que aunque no me gusta, me hagas hacer las tres cosas.

Desde un punto de vista social, es más sano, pero los chicos tendrán que irse preparando para trabajar, lo cual es bueno, incluso para sus almas. (22-11-1957).

Los demás se fueron después a una especie de cabaret tranquilo, pero yo con un pretexto cualquiera, me “abrí”, llevándome a otro. Este otro me confesó que estaba deseando no ir, pero que, si yo no lo hubiera tomado por el brazo, no le habría quedado más remedio que seguir con los otros... ¡La influencia de los pequeños grupos sociales...! (23-11-1957).

¹⁵² Desprendimiento.

Tendré, no que hacer más, pero sí más organizadamente, menos agitadamente. Tal vez necesito más tener presente la presencia de Dios, cosa que tanto aconsejaba san Francisco de Sales, y una devoción *childlike*¹⁵³ a la Virgen (como tenía sta. Teresita del Niño Jesús). En fin, te aseguro que tu carta me ha hecho mucho bien. Un abrazo inmenso, a la espera de llamarte esta tarde por teléfono, de tu marido agradecido. (24-11-1957).

Todo el día de hoy he estado deseando escribirte. ¡Qué suerte que ayer te pude hablar por teléfono, y se oía bien! Todo salió muy pero muy bien, gracias a Dios.

Papá llegó a las 5:30 hs de la mañana y, pese a que dos veces me escribió que no lo fuera a buscar, lo hice, de lo cual me alegro mucho y él también.

Logré lo que quería: que la pasara bien, en un ambiente intelectualmente estimulante y con algunas posibilidades de apostolado.

Me llegó tu carta, la última anterior a la de por expreso, del 19 y 20.

Mañana te la comentaré más en detalle, pero quería decirte que son mucho más claras que las de X: vas más al grano y dices más de lo que verdaderamente interesa. Muchas gracias, mi compañera querida.

Con papá fue un día lindísimo y que además le gustó mucho a él. Vino a clase, llegando tarde y sin apuro, y le tocaron dos clases muy interesantes.

Luego fuimos a ver un banquero, de ahí al *Museum of Fine Arts* y a una comida que le dieron mis compañeros de grupo en que les divirtió y se divirtió.

Jack, el Texano, decía que daba gusto ver cómo papá y yo,

¹⁵³ Infantil.

tan diferentes, nos gozábamos y admirábamos mutuamente. Y hablando de Jack, te transcribo la dedicatoria que me puso en un regalo.

“Dear Henry Shaw,

Just to say I have enjoyed meeting and knowing you would be the understatement of my life. Your exuberance, your sense of humour, your honesty and the faith you have installed in me have meant more to me every word I have read at Harvard...

I hope our paths come some place someday, even if they do not I shall never forget you, and I hope you never forget me.

A true friend

Sincerely, Jack Straubu.

P.S. If you ever need me just whistle!¹⁵⁴

Esto último es en cachada por mi modo de silbar. (25-11-1957).

Durante mis vacaciones se lo ofrecí a varios que por suerte no lo aceptaron y quedé regio, y luego me acordé del belga vidriero, que lo aceptó encantado¹⁵⁵. Y me dijo que el viaje conmigo a Quebec le había hecho mucho bien espiritualmente.

En un momento pensé que gastaba demasiado, pero los elegí muy pero muy cuidadosamente.

Dos libros para completar un juego de cinco que pienso regalarle a Bill: *Theology & Sanctity*, *The Mary Book*, de la mujer de Sheed, uno sobre la misa, en recuerdo de todas las veces que

¹⁵⁴ “Estimado Enrique Shaw, Solo para decir que disfruté encontrarte y conocerte será lo que sostendrá mi vida. Tu exuberancia, tu sentido del humor, tu honestidad y fe que instalaste en mí significa más para mí que cada palabra que estudié en Harvard. Deseo que nuestros caminos se junten en algún lugar y en algún día, y sin no es posible yo nunca te olvidaré y espero que nunca me olvides.

Un verdadero amigo,

Atentamente, Jack Straubu.

PD.: Si alguna vez me necesitas sólo silba”.

¹⁵⁵ El auto que compró y vendió en USA.

hemos ido juntos. El de Cronin sobre Doctrina Social, y uno sobre santos para sustituir a uno que él tiene y que yo conozco y no me gusta.

Entre paréntesis, le conté lo que vos me escribiste, que le agradecías por hacerme divertir, y se quedó chocho.

Encontré además uno magnífico sobre la historia de la devoción al Sagrado Corazón, incluyendo la encíclica que te comenté el año pasado en Pinamar, escrito por una religiosa del Sagrado Corazón. Y como a tía Elsa, los de aquí le habían regalado varios folletitos, y ella me los regaló a mí. Pensé en hacer lo inverso y regalárselo a, por ejemplo, la Madre Pereyra Iraola¹⁵⁶. ¿Qué te parece?

Sobre cuestiones de familias, compré uno famoso y divertido y uno que contiene los “sermones” de Mons. Knox en casamientos, y que parece una joyita.

Cuatro, que van a ser útiles para la Acción Católica, incluyendo dos que centran todo en el Cuerpo Místico y, si Dios quiere, voy a hacer fuerza para que sea el tema del trienio próximo.

Pero no te asustes, no son muy caros y, como ves, tienen un objetivo bien definido cada uno de ellos, no son “superficiales”. (15-11-1957).

Fui con papá al MIT, tocándonos dos clases muy lindas y una muy muy linda, tanto en sí misma como en que, del estudio científico de *Human Behaviour* se llega a conclusiones idénticas a las del cristianismo.

Luego fuimos a la capilla, preciosa, y papá luego de dudar un buen rato se arrodilló en el momento después de haber iniciado

¹⁵⁶ La madre Pereyra Iraola era la Superiora del Colegio Sagrado Corazón. Eran dos hermanas que estaban en la misma congregación, no sabemos a cuál de ellas le entregaría el libro. Una se llamaba Sara y la otra Marta, hay un proceso de beatificación abierto para esta última.

yo una oración a la Virgen en su condición de Madre, también de él, te confieso que me impresionó mucho el *timing*. Total, termino el día cansado, pero no nervioso, y, gracias a Dios, contento. (27-11-1957).

Entre paréntesis, hay seiscientos mil puertorriqueños en Nueva York. Creo que tienen un catolicismo como el de Nápoles. Pero, a la larga, vaya a saber cuál será su contribución a USA. Los caminos de Dios, como ser el hambre en Irlanda en 1840, son lentos, pero de consecuencias grandiosas. Y creo que le tienen mucha devoción a la Virgen, lo cual es uno de los tesoros más grandes de nuestra Fe, regalo inmenso de Dios.

Viajar solo es ver mucho menos de la mitad de las cosas... Te quiero muchísimo, mi queridísima. (29-11-1957).

¿Los chicos le muestran mis tarjetas? ¡Cuánto me gustaría tener más tiempo libre para poder escribir más cartas y estudiar tranquilamente tantas cosas más! Es tal vez una forma de pobreza intelectual...

Bueno mi vieja, estoy mucho más contento de lo que parezco. Dile a los chicos que no sé si podré escribirles más y que recen. Hasta ahora no les he pedido, pues, hasta la ida a Pinamar, tengo varias cosas difíciles que hacer. Estoy encantado con lo que dices y haces con respecto a los Ángeles del Hogar. (1-12-1957).

A pesar de esto, me alegro de haber ido a Chicago. Pit Crowley me fue a buscar al aeródromo, “almorzamos” en su casa, donde simultáneamente trabajan dos secretarías para el CFM¹⁵⁷.

Luego, una larga charla con monseñor Hillenbrand, durante la cual le conté de los frutos obtenidos indirectamente por él.

¹⁵⁷ Movimiento familiar cristiano.

Después fue la comida en un club, donde por cuatro horas y media estuve explicando y contestando preguntas.

Varias veces en estos días he pensado en lo que Alexis Carrel, en *La Incógnita del Hombre*, decía que a veces conviene tener un poco de hambre o de frío o de sueño para que el cuerpo no pierda su capacidad de reaccionar...

Voy a aprovechar que el avión está parado para leer algo del Nuevo Testamento, que por estar en letra chica es más cómodo ahora y si puedo te pondré esta carta en el aeródromo de Boston. (5-12-1957).

Los muebles que compremos a los chicos tienen que ser, por exigirlo así la dignidad de la naturaleza humana, *functional* y *pretty*, pero sin que haya nada superfluo.

En pleno vuelo. Lo gracioso es que en vuelo descanso, y bien. Como mucho y tranquilamente, algo que tengo que reaprender a hacer, leo, reflexiono, y le escribo a Gushita.

Cuando me entero de lo que cuestan las ciudades grandes pienso que es una obligación de las industrias la “descentralización”: es algo importantísimo. En caso contrario no hay solución a tantos problemas humanos y económicos. ¡Aterrizamos! Otro gran abrazo de tu marido que te quiere mucho, tu Enrique. (5-12-1957).

Por mi parte creo sinceramente que se han cumplido los dos objetivos: adquirir prestigio y hacer apostolado, y un tercero: haber mejorado, como hombre y como *manager*, además de muchos otros. En cuanto a la oportunidad del viaje, creo que no pudo haber sido mejor. ¡Ojalá sea un mejor instrumento, y más dócil, de Dios! Lástima que no sé cómo anda mi Gusha de su alergia. Un gran beso.

El viernes por la noche gran comida, con cantos y baile. Jack,

el texano, actuó de maestro de ceremonias, tomando el pelo a cada profesor y a mucha gente, incluso a mí. Dijo una broma que, si Gusha hubiera estado, la hubiera puesto colorada... Estuvo todo divertidísimo y de veras sentí despedirme de Jack, de Bill y en general.

Muchos me dijeron que me agradecían el *insight* que les había dado en muchas cosas; otros, incluso Jack, protestante, que les había robustecido su fe y que nunca se olvidarían de mí.

Hoy pasé un día lindísimo aquí, me han hecho sentir muy cómodo y estuvimos viendo gente para tratar de formar una ACDE. Me siento cansado físicamente pero no mentalmente, y sin palpitaciones.

Además, lo crucé al senador Kennedy, casi seguro futuro presidente de este país, y al residente de RCA.

Este fue nombrado delegado del Vaticano a la Conferencia Internacional sobre Energía Atómica en Viena y que, dicho sea de paso, me dijo que el delegado argentino, un marino era, fuera de la delegación norteamericana y canadiense, uno de los dos o tres mejores... ¡Qué me dices! Confieso que me sentí orgulloso y pensé que a lo mejor los países medianos tenemos mucho que contribuir en estas cosas.

Entre paréntesis, fue un *shock* cuando el viernes salí del baile y vi los diarios que decían del fracaso del satélite americano...

Y también espero estar más humilde.

Parte por lo que aprendí y he visto, me falta aprender, y parte por incidentes como el de la salida de Harvard (hice mal los baúles, me quedé encerrado afuera, me olvidé cosas y tuve que volver, etc.), que pensé que Dios las mandaba precisamente para mantenerme humilde, no sea que me crea demasiado eficiente como consecuencia del curso... Un abrazo muy muy pero muy fuerte de tu Enrique. (6-12-1957).

Cecilia le contaba a Enrique su vida con detalles, le enviaba noticias del país y le había ido respondiendo las cartas en que su marido le enviaba novedades, además de ponerlo al tanto de cómo lo extrañaban y esperaban su regreso:

Mi Gushito querido: ¡Qué lindas cartas recibí! Del 21, 22 y del 23. Mi Enrique, mi marido, desde lejos eres sin embargo quien más cerca estás. Ese fenómeno que hace que no haya distancias para las almas. No sé cómo hay gente que puede afirmar que no existe el espíritu, ¿qué es entonces? Tus cartas están llenas de tu cariño y tu interés y además como ya te dije, son el momento cumbre de mi día. (29-10-1957).

Todos los chicos recibieron cartas la semana pasada, creo que te lo conté, no te podés imaginar lo contentos que se ponen. Además, le escribí justo para cada uno según su edad y carácter. (26-11-1957).

Tengo todavía el “sabor” de tu llamada. Fue una sorpresa, porque no pensaba que lo hicieras. Gushito bueno se privará de algo a lo mejor por llamarme. Tenía la voz contenta. ¿Interesantes las fábricas? Quizá me oyeras mejor porque tengo la voz más clara, o porque era por el otro teléfono. Estás tan cerquita por teléfono, mi amor. Estoy deseando que vuelvas. (9-11-1957).

No te imaginas la alegría de los chicos cuando llegan tus cartas. Con alegría anoche te di una buena noticia sobre el departamento. Nos compensamos, yo pesimista y tú optimista y no se ofenda, a veces yo demasiado precavida y usted zambullidor. (15-11-1957).

Todos estamos contentos, cuando nos dimos cuenta que faltaba menos de un mes, se levantó la “moral” de la casa. (24-11-1957).

28

Últimos viajes, últimas cartas¹⁵⁸

A Cecilia, en Pinamar, mientras Enrique estaba en la Ciudad de Buenos Aires con uno de sus hijos, que rendía examen:

Vieja queridísima:

¡Gordo pasó! Creo que hubo algo raro porque pasaron todos... dos minutos antes que lo llamaran no sabía todavía las tablas de multiplicar y decía que la de nueve no la tenía que estudiar... Esta vez fui yo el que “sufrió como una madre”.

¡Te aseguro que hoy sufrí con el Gordo! Tu papi mejor, y tuve varias charlas agradables con él.

Un abrazo muy muy grande de tu marido que te adora y agradece todo lo que haces por mí, tu Enrique. (7-3-1960).

Respecto de un viaje que Enrique realizó en 1961, Cecilia escribió en su testimonio:¹⁵⁹

“A comienzos de 1961, ya se había hecho un *take over*, y la mayoría accionaria estaba en manos de los norteamericanos de la

¹⁵⁸ Debido a que los últimos años, vivieron juntos y, en caso de viajar, se comunicaban por teléfono, no hay tantas cartas.

¹⁵⁹ Enrique le cuenta la defensa de su personal ante un pedido de reorganización y despidos en que él presentó su renuncia en caso de que estos se llevaran a cabo, además de mostrar los resultados positivos de los balances de la compañía.

empresa Corning Glass. Esto sucedió debido a la enfermedad del presidente de la Cristalería, mi tío León Fourvel Rigolleau, que murió el 18 de mayo de ese año. Esto causó un fuerte dolor a mi padre Jorge Bunge, ya que él era accionista y también miembro del directorio, y murió el 13 de octubre de ese año.

Enrique era el Administrador Delegado, era un título francés que significaba que era el Gerente Ejecutivo, pero ya no tenía el respaldo de la familia, o sea, en el Directorio de esa empresa ya no estaban su suegro ni su tío político, la mayoría accionaria estaba en otras manos.

Era una situación muy difícil y Enrique ya sabía de su propia enfermedad. Trabajaban alrededor de cuatro mil personas. Era ese un momento de bastante esplendor para la Cristalería. La relación con esta empresa americana siempre había existido, por el tema de la patente de las fuentes para horno Pyrex. Llegó una orden de Estados Unidos; se querían echar muchos obreros, cerca de mil doscientos.

Enrique preparó una nota y firmó el papel diciendo que si se echaba una sola persona, él renunciaba.

Eso fue sumamente heroico en ese momento, él sabía que pronto moriría; ya en 1957 el Dr. Baliña nos había dicho todo lo que iba a suceder.

Corning lo llamó a Estados Unidos y él pudo hablar muy bien dando explicaciones, y no se echó a nadie. Lo que jugó fue su amor por los obreros. A él no le interesaba el becerro de oro, le interesaba la producción.

En ese viaje aprovechó a hacerse un chequeo, donde salió la mancha del pulmón, que la estábamos esperando”.

Liliana Porfiri es hija de uno de los trabajadores que pudo haber sido cesanteado, en junio de 2004, escribió:

“Enrique Shaw [estuvo] vinculado estrechamente a nuestra ciudad a través de la labor que desarrollara en las Cristalerías Rigolleau, durante más de diez años. Su ejemplo de fe, perseverancia y compromiso social, me ha llegado a través del testimonio de muchas personas que lo conocieron y me ha impactado profundamente su decisión de ser instrumento de Dios en el ámbito empresarial, estableciendo con todas las personas relaciones humanas basadas en los principios evangélicos. Un ejemplo de ello fue su capacidad de asumir riesgos personales y familiares por amor a sus obreros y fidelidad a sus convicciones, durante el año 1961. En ese momento los accionistas mayoritarios de la empresa decidieron cesantar a mil doscientos obreros en virtud de una de las tantas crisis económicas que afectaron a la industria nacional. Enrique Shaw se opuso a tomar esta medida y arriesgando su cargo de Director Delegado en las Cristalerías Rigolleau, viajó a los Estados Unidos para impedirlo. Propuso medidas profesionales y económicas garantizando con su firma que ningún obrero sería despedido mientras durara su buena conducta. Este hecho, de gran significación para todas esas familias de trabajadores, me involucra de un modo particular, ya que mi padre era uno de esos obreros de la fábrica. Mi papá trabajó 36 años en Rigolleau, y siempre me contó que a pocos meses de mi nacimiento se había producido en la fábrica una situación por la cual había corrido el riesgo de quedar desocupado. Siempre agradecí el trabajo sacrificado de mi padre como obrero y después como capataz de la fábrica, gracias a lo cual tuvimos estabilidad económica y educación. Pero profundizando sobre la vida de Enrique Shaw he descubierto que también a él tengo que agradecerle, porque han sido sus principios y su intervención los que permitieron en aquel momento que mi padre no perdiera su trabajo.

Como Directora del Museo Histórico y Natural de Berazategui, tengo la posibilidad de estar en contacto con

los vecinos de Berazategui y en particular con los jubilados de Rigolleau que participan de talleres de la Memoria que realizamos. Los que conocieron a Enrique Shaw siempre se refieren a él con la misma frase: ¡Qué hombre bueno! ¡Ese hombre sí que era un santo! La otra frase que repiten todos es ¡Rigolleau era una familia!

Estoy convencida de que Enrique Shaw durante los años que trabajó allí ha dado todo de sí para que esto fuera realidad. Y que su compromiso social y sus acciones establecen un modelo para todos y, en particular, para las difíciles relaciones laborales en la actualidad”.

En 1961, Enrique realizó un viaje a Estados Unidos:

Mi Gusha queridísima:

Un viaje espléndido, creo que apenas vamos con diez minutos de atraso. La comida y la atención excelente. Anoche en el aeródromo, cuando Pancracio dijo que creía que me llamaban por altoparlante, tenía razón: era para sacarme una fotografía subiéndome al avión...

Voy curiosamente tranquilo y descansado. Posiblemente una gracia de Dios por el *Fiat*.

Me siento más seguro, más maduro. Pienso mucho en la vuelta, en la presidencia de la AHAC¹⁶⁰. Más que en el sacrificio, en la responsabilidad. Debería ser un hombre modelo...

Tú y yo, pues sin ti no podría realizar mi cometido, mi función, tendríamos que ser Santos, con mayúscula y todo.

Volviendo al tema, cosa curiosa, los dos libros que empecé a leer durante el viaje comenzaban, el uno, por hacer reflexiones sobre la fe; el otro, sobre la Virgen como modelo de todo laico. Justamente ambas ideas están resumidas en *Fiat*.

¹⁶⁰ Asociación Hombres de Acción Católica.

Una cruz aceptada deja de ser cruz. Explícale algo a los chicos grandes sobre los argumentos a favor de la aceptación, que se reducen a un acto de fe en la Jerarquía. Es un ejemplo que tal vez, bien interpretado, les enseñe más que muchas conferencias.

Ya en el Hotel. Estaba G. Paquette esperándome en el aeródromo. Hablamos dos horas. Me vino muy bien para prepararme para mañana. Lo llamé por teléfono a Carlos Paz y a Bill Eastman... Fue un gran gran placer esta última charla. Gracias, Gusha querida, pues la idea fue tuya. (29-10-1961, Cristo Rey).

Mi Gusha queridísima:

Ayer charlé cinco horas y media con Paquette¹⁶¹, comimos en uno de los restaurantes franceses en esta misma calle, ¡y luego dormí once horas! Tengo la impresión que todo está más caro.

Me habían reservado una *suite*, \$41 dólares, de modo que hoy me mudé a un cuarto chiquito, sin aire acondicionado, y cuesta \$19. Y ya que estoy hablando de estas cosas te diré que el servicio de aerolíneas excelente: desayunos norteamericanos y almuerzos argentinos, con dos platos, sopa, postre y vino, y luego café y cognac. Además, en cada parada, bebida gratis.

La charla con Paquette me vino maravillosamente para “hacer gimnasia” sobre cómo presentar las cosas hoy a Murphy, y creo que este se quedó chocho. Avisale a Texier.

Mi programa parece que será así (dictáselo a la srta. Cata¹⁶² por teléfono, lo que le pueda interesar).

Lunes 30, Nueva York, con Murphy.

El martes 31, voy a Pittsburgh, almuerzo con los capos [jefes], vuelvo a la noche.

El miércoles 1: almuerzo con todo el Directorio de CGW

¹⁶¹ Un alto funcionario de la empresa Corning Glass Works, que viajaba seguido a Bs. As.

¹⁶² La secretaria, que trabajaba en la sede central de la Cristalería Rigolleau en Paseo Colón.

Corning Glass Works, que se reúne ese día. ¡Pensar que es el mismo día en que me nombraron presidente de la AHAC! ¡Realmente necesitaré la protección de todos los santos!

Jueves 2 y viernes 3: Wheaton, en Millville.

Sáb. 4 y Dom. 5: en lo de Carlos Paz, dormiré en su casa, en el cuarto del chico mayor.

Murphy me invitó a una recepción que da el Delegado Apostólico, o sea, el Nuncio.

Lunes 6: visita a la fábrica de Pyrexam, una a 150 km de Washington (iré en auto alquilado).

Martes 7 a sábado 10, en Nueva York.

Sábado 11 y domingo 12: “libre”, yendo a Corning a más tardar el domingo por la tarde.

Lunes 13 y Martes 14: *check-up*¹⁶³, donde lo hacen la gente de Corning (cerca de Almira).

Miércoles 15 a Dom. 19.- Corning.

Lunes 20 a miércoles 22: fábrica de Wheaton, cerca de St. Paul.

Jueves 23 (*Thanksgiving*). Trataré de estar en lo de Bill Eastman. De modo que no creo que llegue antes del Domingo 26.

Si bien no estoy cansado, como no dan nada especialmente bueno y de todos modos volveré aquí, decidí aprovechar para hacer la mudanza de cuarto, lavado de ropa, e ir haciendo lectura espiritual pero más con carácter de meditación para irme preparando para mi nueva responsabilidad.

Por otra parte, tal vez una gracia de Dios, ayer para desentumecerme un poco, caminé con Paquette recorriendo las vidrieras de la 5° Av. y todo ese mundo me pareció tan hueco, ¡tan poco interesante!

A punto ya de quedarme dormido, una vez más reflexiono que es más que casualidad que los tres libros que traje tratan, bajo

¹⁶³ Chequeo médico.

diversos ángulos, de obedecer la voluntad de Dios, de la fecundidad que ello trae y de María en cuanto “laica”.

No podría haber traído lecturas más adecuadas para convenirme que hice bien en aceptar y para darme confianza en que, si Dios quiere, de algún modo Él hará que cumpla bien con esa responsabilidad.

Ayer en el avión le escribí también a papá, como si él no tuviera nada de malo. Si no te comenta nada, pregúntale si le llegó, para tratar de saber si le gustó.

Fue un gran placer hablar, aún por teléfono con Bill Eastman. Y obviamente también lo fue para él. Que buena idea tuvo Gusha.

Martes 31 al levantarme. Ya tengo pensado, y anotado en la libretita lo que pienso decir al hacerme cargo de la Presidencia...

Hasta la próxima y un beso a cada chico y para ti uno inmenso, Enrique. (30-10-1961).

Fui y volví a Pittsburgh en el día, decíle a los varones que la vuelta en el Convair 880 fue realmente rapidísimo.

Hasta mañana, en que te contaré de lo bien que me fue e, incluso, del bien que espero haber hecho.

Mismo día, a las 23:05 hs, en Millville. Bueno, aparentemente al menos, hoy todo salió aún mejor que los días anteriores.

Fui a misa de nueve, pensando oírla entera por comenzar hoy la Presidencia, y resultó que hice bien, pues es fiesta de guardar, cosa que creía que aquí no lo era.

Tomé un buen desayuno tranquilo en un Lebrafft's, atrás de St. Patrick, y de ahí fui a verlo a Frank Sheed¹⁶⁴ encontrándome además con Mrs. Sheed.

Luego almuerzo en un “Luncheon Club” en el piso de más

¹⁶⁴ Autor de varios libros religiosos muy conocidos.

arriba del nuevo edificio de Corning, encontrándome con Ana, Amo, Macbeth, etc. Decker muy admirado por los “*improvements since Henry took over*”, léase un buen balance semestral...

Es prácticamente seguro que tanto CGW como PPG ponen la plata. Además, a Wallin, le gusta aparecer como si él hiciera todo en Rigolleau, he hecho un esfuerzo en ser agradable, pensando en que por algo la Divina Providencia me lo ha puesto al lado, incluso tal vez por el alma de él: caminé un ratito con él y luego decidí venirme a Wheaton esta misma noche en lugar de mañana, ganando así tiempo y tal vez pudiendo estar algo más con Carlos Paz e ir a un cocktail con el Nuncio invitado por Murphy.

En ratos libres he ido comprando pavadas para los chicos.

Hoy he pensado mucho en los chicos, en hacer algún viaje con ellos. No creo que sufran porque esté en el Consejo Superior, sino todo lo contrario. Es un ejemplo que, a menos que por cansancio mío se convierta en algo que me haga estar de mal humor con ellos en casa, tiene que hacerles bien.

Decile a Texier que todo va muy muy bien y que le agradezco doblemente el telegrama. Que avisen a Pittsburgh Plate Argentina de la bajada del precio de la soda, a los de aquí ya se lo dije y no hicieron ningún comentario; y que tal vez habría que bajar equivalentemente el precio del vidrio roto ámbar anunciándolo desde ya con efecto a partir del 1 de enero.

¿Juan Miguel estudia inglés?

Bueno, hasta pronto Gushita querida, decile a cada chico que le mando un beso, y para ti uno muy grande de tu Enrique. (1-11-1961).

Mi Gusha muy querida:

Un día muy interesante, rematado por una comida en un restaurante muy bueno, en que pensaba cuánto te hubiera gustado a ti...

Nothing *succeeds like success* y, como Cristalería Rigolleau anda bien, me respetan mucho más...

Los americanos aprecian *results* (léase beneficios), pero cuando los ven, la admiración es evidente.

A veces le pido a Dios que, “por su Gloria,” como decían los hebreos en el Antiguo Testamento, haga que Cristalería R. marche bien, así la gente me respetará más y, si Él quiere, yo pueda hacer bien, pueda tener influencia en el campo espiritual.

Aparentemente todo está saliendo bien, aún mejor de lo mejor que esperaba. Y me siento muy bien, nada agitado, sin palpitaciones y contento. Espero que tú también le estés. (2-11-1961).

Mi Cecilia muy querida:

Aquí estoy de nuevo en este Washington, donde vine a presentar mi pedido de baja de la Marina. Me acordaba clarito.

En Wheaton me fue muy bien, también mejor de lo que pensaba.

[Con relación a un matrimonio que discutía mucho] Vistos “de afuera”, objetivamente, ¡qué zonzos son! Realmente no vale la pena. Quiera Dios que nos corriamos, ambos, de pavadas semejantes. El matrimonio, y sobre todo el cristiano -sacramento-, es algo tan maravilloso que bien merece el esfuerzo adicional necesario, esfuerzo “humano”, y de pedirle al buen Dios su gracia especial para eso, para no incurrir en esas fallitas.

Tal vez sea una gracia por haber aceptado la presidencia de la AHAC, pero pienso muchísimo en los chicos, en su educación, en ser firmes, sí, pero muy afectuosos con ellos. A fin de cuentas, no son tantos los años que pasan con nosotros...

Ayer fui a un *cocktail* en la Nunciatura, invitado por Murphy, creo que en homenaje al cumpleaños del Papa. Me encontré con fr. Cronin, cuyos libros tanto he aprovechado, y se lo dije.

Hablé un ratito con el arzobispo de Washington, que me

causó excelente impresión. Llevo a Bs. As. una especie de directivas para *teenagers* escritas por el arzobispo que me parecen muy buenas. ¡Cómo quisiera que la AHAC hiciera publicaciones que ayudaran a resolver cristianamente todos los problemas de los hombres de Acción Católica!

En lo de Wheaton me fue muy pero muy bien. En verdad en todo el viaje me ha ido muchísimo mejor de lo mejor que aspiraba. Además, él está más humilde, pues le va regular con su nueva compañía, y yo cada día creo que estoy más cortés, más humano, pero más firme en lo que estimo necesario para Cristalerías Rigolleau.

Estuve con los dos ex obreros de CR que ahora trabajan allí. Sobre todo de uno de ellos, uno se siente orgulloso de ser argentino. Inteligente, trabajador, sensato. Sus reflexiones sobre las diferencias entre EE. UU. y Argentina son extraordinarias.

Los dos, casi de entrada, sin saber inglés, ganaron lo máximo, pues sabían leer planos y hacer toda clase de trabajos.

Uno de ellos se sorprendió muchísimo al ver lo intensas de mis jornadas y de mis viajes. Me dijo que cuando trabajaba en Berazategui, al igual que todos los demás, creían que mis viajes eran de turismo... ¡También me comentó que una vez llevó una latita de cerveza para tomar durante el trabajo y varios compañeros le comentaron que debía ser de vidrio el envase! Y eso que Wheaton no hace botellas para cerveza...

Que a Wheaton le admiran y agradecen por todo el *employment* que ha traído a Milville y que él reconocía que, cuando estaba en Berazategui, si le decían que un horno había tenido un accidente o no le importaba o pensaba “que se jorobe el patrón”. ¡Qué triste todo eso!

Y uno se pregunta ¿por qué?, ¿por qué? ¿De dónde ese odio que hay en Latinoamérica? ¿Qué factor ha influenciado para que aquí sea diferente? ¿Qué influencia ha tenido la religión o, mejor

dicho, la interpretación que los hombres de Latinoamérica hemos hecho de la religión, en todo eso?

Algún otro viaje tal vez lo pudiera hacer con Juan Miguel, pero para eso él tiene que saber inglés.

Wheaton me va a llevar a las fábricas nuevas en su avión, el 16 y el 17, de modo que trataré de pasar el fin de semana (18 y 19) en lo de Bill y volverme desde allí, llegando tal vez el 23. Será lo que Dios quiere.

Aunque duermo poco, estoy muy bien, descansado y tranquilo. Dile a los chicos cuánto pienso en ellos y recibe un fortísimo abrazo de tu Enrique. (3-11-1961).

¡Qué triste es lo de nuestro país! Pero he decidido no amargarme por ello y actuar en todo positivamente.

Tus cartas son lindísimas y me dieron un gran placer, aunque lamento que, por lo visto, como siempre ocurre cuando estoy de viaje, se hayan juntado tantas cosas para complicarte la vida. Pobre Gusha.

Espero al menos que los chicos te ayuden. Lo malo es que aún no he encontrado nada para llevarte.

Tienes razón, muy posiblemente Alejandro Pío e Inés te necesiten: los caminos de Dios sólo se interpretan muchos años después. El hecho que haya tantos buenos cubanos en EE. UU. puede significar para tanto USA como Latinoamérica un crecer en el mutuo entendimiento con proyecciones quizá tan grandes como las famosas cosechas de papa en Irlanda que se perdieron y motivaron la emigración de los irlandeses.

Y me alegro muchísimo que converses tanto con papá. Él sí que nos necesita.

Me parece muy bien les des regalos en efectivo. Te felicito por la idea. También que lo hayas llevado al Gordo al teatro. Los chicos son siempre más “grandes” de lo que uno cree.

Hoy, pensando en los consejos que me habría dado Gusha fui a visitarlo a Amo Houghton, a hablarle de Ivonne, preguntarle por su familia, etc... A veces pienso, sobre todo después del Congreso de ACDE en Santiago de Chile, y lo que el padre Moledo nos dijo, de mis obligaciones “apostólicas” hacia ellos.

Qué importante es que nuestros chicos tengan un verdadero sentido cristiano de la vida y no, aun siendo buenos y recibiendo los sacramentos, un nuevo “espiritualismo” que satisfaga las necesidades psicológicas. Conceptos como oblación, sacrificio, adoración, tratar de “escuchar” a Dios, meditación, etc... En otras palabras, alimentarlos con bifés y no con *sherbets*¹⁶⁵. Dado que no son tan lectores como nosotros, “pasárselos” mediante conversaciones generales, por ejemplo en la mesa (mea culpa, mea máxima culpa). A raíz de algún acontecimiento concreto, estas huelgas, por ejemplo, hablar de la necesidad de expiación de los pecados cometidos, de las causas profundas de estos males-tares, de qué se puede esperar de lo temporal.

También es importante que nuestros chicos sean austeros, aún para su felicidad temporal. Que sepan apreciar lo bueno del mundo, y usarlo y gozarlo, pero con espíritu de acción de gracias (nada de “*take it for granted*”) y de austeridad. El renunciamiento es una necesidad aún del plano natural.

Bueno mi vieja, “el espíritu es fuerte pero la carne es débil”, quiera Dios que yo mismo sepa hacer lo necesario, “velar y orar” para cumplir estos propósitos. Recuérdamelo si es necesario.

Y tu consejo de no tratar de hacer todo, como el de Sara Rueda, me parecen extraordinariamente aptos. Pienso qué gran cosa para mí es tener una Gusha así, que capta lo esencial de cada situación. (7-11-1961).

¹⁶⁵ Sorbete, helado.

¡Y realmente cómo uno le tiene que dar gracias a Dios de ser católico! Cuanto más real se ve la vida, viéndola con la perspectiva de Dios, la única verdadera.

Todas las pavadas que ocurren en nuestro país y el hecho que, por preparar una visión cristiana de la empresa, que a su vez me ha llevado a estudiar la visión cristiana de lo temporal, estoy leyendo un magnífico libro al respecto recomendado por María Matilde¹⁶⁶, decíselo a ella que lo traje, se llama *Vie de Foi et Taches Terrestres*¹⁶⁷, me hacen pensar en qué distinta se ve la vida según se tenga o no el verdadero concepto de Dios, de un Dios Amor.

Verdaderamente la revelación es una Buena Nueva, una inmensa “revolución” para la Humanidad.

A veces pienso, al ver todas las maravillas de Nueva York, en cuanto facilidades de comunicación, etc... que para qué sirven si no es para permitir la expresión del cariño, con cuánta gente sola, sin comunicaciones con el prójimo hay en este micromundo en que la palabra escrita o verbal es tan fácil de transmitir...

Cada uno de nosotros somos un nudo de relaciones, ¿qué clase de “comunicaciones” transmitimos? (8-11-1961).

Dormí bien, fui a misa de diez, me encontré con los Bair¹⁶⁸, me invitaron a tomar desayuno con ellos, de ahí a almorzar con los Houghton.

Jugué bastante con los chicos, luego charla con Amo, regreso a las 5:30 hs al Baron Steuben y *drink* y comida con Pierre Rorcbherer, el sucesor de Hobs, más de cinco horas de conversación, pero muy agradable. (11-11-1961).

¹⁶⁶ De la Casa del Libro, librería propiedad de Enrique y un socio, a fines de difundir el pensamiento de la Iglesia Católica.

¹⁶⁷ Vida de fe y manchas terrenales.

¹⁶⁸ Otro funcionario de la empresa Corning Glass Works, muy amigo de Enrique.

Aquí estoy en el Hospital. Un examen general, como el que hace Martín, electrocardiograma, rayos X, etc...¹⁶⁹.

Algo tendríamos que orientar más, y mejor, las lecturas de Juan Miguel. Pienso también en qué hacer en materia de publicaciones para los Hombres de Acción Católica, algo intermedio entre lo que leo yo y las cosas chiquitinas que se ven por aquí (aunque están mejorando).

La tranquilidad en el fondo me viene bien: mañana como en lo de Decker, miércoles tengo mucho que hacer, jueves con Wheaton y para el martes espero estar con Gushita.

La conferencia que tuve que dar en el colegio La Salle sobre la Vocación del Cristiano me vino muy bien. Tanto a mí mismo para aclarar ideas, tanto prácticas —sobre qué esperar de los chicos— como teóricas.

¡Qué estupenda es la visión cristiana de la vida! ¡Quiera Dios que nuestros chicos la tengan y que sepamos difundirla a nuestro alrededor! (13-11-1961).

En fin, me parece que mis lecturas durante este viaje han sido agradables y providenciales. Pienso que si Dios me ha puesto en la presidencia de AHAC es para que desarrolle y ponga a allí al servicio de los demás mis aptitudes y características propias, optimismo, conocimientos teológicos expresados en forma directa, etc.

Me parece muy sensato lo resuelto para la revista, era esa tu idea de siempre.

Tu artículo, magnífico. Te felicito. Y es precioso. Se parece a los *Lightning meditations* de Mons. Knox.

La única crítica, desde el punto de vista de la revista, es que muchos trabajan no por “realizar lo que soñó en su juventud”, sino por necesidad: así hay que decirlo, agregando que, sin

¹⁶⁹ Allí encontraron metástasis del cáncer en los pulmones.

embargo, a veces el padre de familia se sacrifica por la familia, pero también sacrifica la familia, la vida familiar, por algo no tan necesario como ese “algo” que sólo él puede dar. Pero te felicito nuevamente y agradezco.

Este viaje ha sido tal vez el más provechoso de todos, por lo que he logrado, he aprendido, y por el impacto personal que creo que, sin querer, he dado (apoyado por un buen balance)¹⁷⁰. Gracias a Dios. ¡¡Me dijo Amo que los chicos de él se quedaron tan contentos que a la noche, en sus oraciones, pidieron por mí!!

Hasta pronto, Cecilita mía muy muy querida.

Un abrazo inmenso de tu Enrique. (14-11-1961).

En 1961, Cecilia le escribió a Enrique:

Aproveché hoy el día del paro para hacer un orden monstruo de papeles. Ordené varios armarios y entre otras cosas hojeé tus cartas del 1942 a 1945. ¡Qué lindas! Por supuesto, no hice más que hojearlas, sino no hubiera podido guardar nada.

Entre otras cosas, me di cuenta que hiciste bien en salir, entonces estabas ya “encerrado” en la Marina y ansiando horizontes más anchos. Te imaginas que el “arreglo” de las cartas fue más bien lerdo. Traía lindos recuerdos, pero también alegría en ver nuestra vida, nuestro amor fructificado, y ver cómo has seguido tu camino por donde comenzabas a andar a tanteos. Hemos tenido disgustos, pero hemos podido seguir el camino que trazamos para nuestro espíritu.

¡Esta carta se está haciendo larga! Anoche me llamaste por teléfono, hubiera hablado horas, se oía tan bien.

¹⁷⁰ 1961. Fue cuando lo nombraron presidente de la ACA, pidió que no despidan a los 1200 obreros, ofreciendo su renuncia en caso de despedirlos. Cecilia decía que Enrique tenía mucha fe pero ella no tanto. Finalmente le hicieron un chequeo médico donde le dieron los resultados malos de su cáncer.

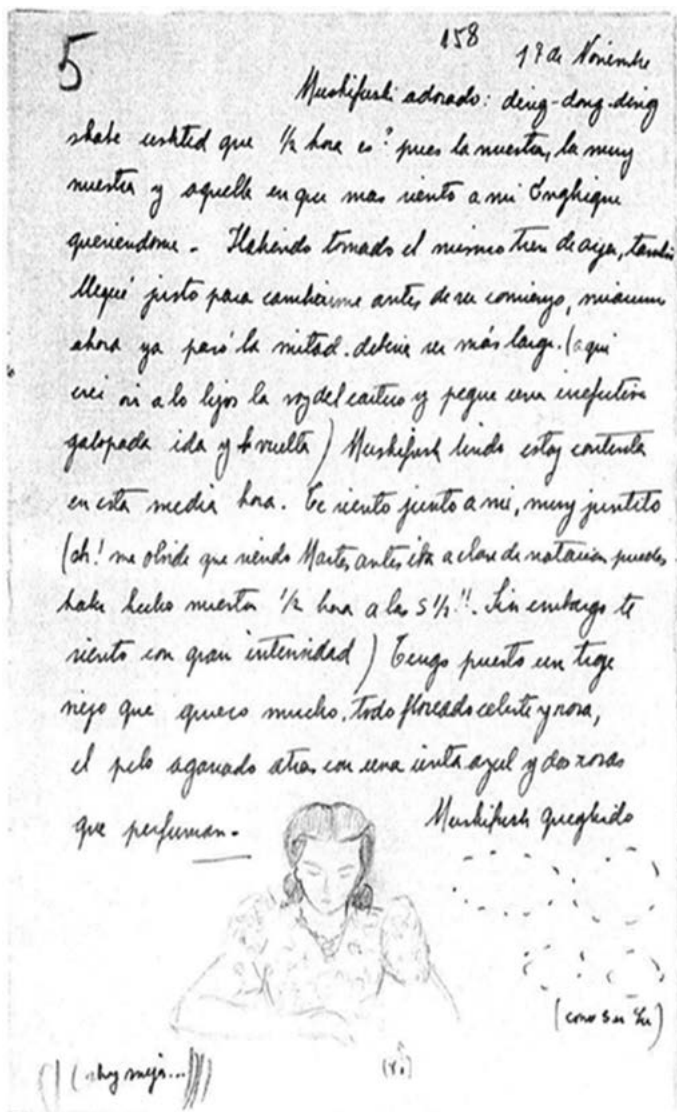
Texier te felicita por tu gestión, y Gusha también. Me alegro tanto que tengas “éxito”. Les di tu recado a los chicos. (6-11-1961).

Anexos

BIOGRAFÍA DE CECILIA BUNGE DE SHAW

Nació el 13 de mayo de 1921. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Jesús María y luego estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes. Se casó con Enrique Shaw y fue madre de nueve hijos. Fue presidente de Pinamar SA durante 35 años, impulsando el desarrollo de esa ciudad fundada por su padre Jorge Bunge. Presidió la Liga de Madres de familia de Capital Federal y la Fundación Elsa Shaw de Pearson. Fue miembro de Casa FOA, de la Fundación Fleni, socia vitalicia de ACDE (Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa) y directora de la revista *Vivir en familia*. Fue elegida para entregar un recuerdo a Juan Pablo II en el Luna Park representando a los empresarios. Ganó el premio Konex en 1998. Falleció a los 86 años, el 21 de mayo de 2007.

CARTA ESCRITA POR CECILIA (19-11-1942)



BIOGRAFÍA DE ENRIQUE SHAW

Nació el 26 de febrero de 1921 en París, hijo de Alejandro Shaw y de Sara Tornquist de Shaw. Su padre trabajó durante dos años en esa ciudad.

Fue bautizado el 5 de abril de ese año por su tío materno, el sacerdote salesiano Adolfo Tornquist. Este estuvo destinado durante más de veinte años en varios países asiáticos.

Cuando cumplió dos meses, sus padres regresaron a Buenos Aires y lo inscribieron como argentino en el Registro Civil de Buenos Aires.

Cuando tenía cuatro años, falleció su madre. Ella le pidió antes de morir a su marido agnóstico que vele por la formación cristiana de sus hijos.

En el Colegio De La Salle, se destacó por ser un alumno brillante. Era piadoso y en los recreos iba a rezar a la capilla.

Tuvo fe desde niño, la cultivó y defendió. Lo demostró arrojándose para rezar tres avemarías antes de ir a dormir, a pesar de que sus compañeros se burlaban mucho de esta costumbre.

A los dieciocho años leyó por casualidad un libro sobre la Doctrina Social de la Iglesia, del cardenal Verdier, y se entusiasmó. Fue el inicio de una vocación.

A los catorce años ingresó como cadete en la Escuela Naval de Río Santiago (partido de Ensenada, provincia de Buenos Aires) y egresó a los dieciocho como guardiamarina. Era el más joven de su promoción y aun así, se ubicaba entre los mejores promedios. Estuvo destinado en varios buques y, debido a la Segunda Guerra Mundial, pasaba largos períodos embarcado. Por este motivo, contamos con esta abundante correspondencia.

Conoció a Cecilia Bunge cuando ambos tenían diecinueve años. Se pusieron de novios el 1 de septiembre de 1941. Compartían una profunda fe religiosa y el haber perdido a sus

madres siendo muy pequeños.

Se casaron el 23 de octubre de 1943, con un deseo compartido: formar una familia numerosa y cristiana.

En ese tiempo existía la amenaza de un posible ataque extranjero y por eso tenían que patrullar constantemente las costas argentinas. Después de casados estuvieron juntos en Puerto Belgrano, y cuando Enrique navegaba o estaba destinado a Ushuaia, Cecilia se iba a Buenos Aires con su padre. Ya estaban esperando a su primer hijo y en 1944 nació, él no pudo estar presente porque estaba embarcado y en plena Segunda Guerra Mundial.

Luego la Marina envió a Enrique a la Universidad Estatal de Chicago, EE. UU., para estudiar meteorología en 1945. El mismo día que finalizaba esta guerra, pidió el retiro y luego devolvió el costo de los pasajes a la Armada. Debido a esto ya no estuvieron tan separados y la correspondencia disminuyó, salvo en algunas excepciones. Cuando no estaban juntos, se escribían todos los días.

Su vocación por el apostolado en el mundo industrial seguía muy definido y decidió dedicarse a la promoción de los obreros y a trabajar para ellos. Pero conversó con un sacerdote y este le indicó que siendo misionero entre los empresarios concretaría mejor y más eficazmente sus objetivos.

Algunos de sus familiares que trabajaban en la Cristalería Rigolleau de Berazategui le pidieron que, ya que estaba allí, aprovechara para hacer una pasantía en la empresa Corning Glass Works para conocer sobre la producción de vidrios.

Se capacitó en todo lo referido a la fabricación de piezas de vidrio resistentes a altas temperaturas, las fuentes pyrex para horno. Durante casi un año pasó de sección en sección, interiorizándose de todos estos procesos.

Enrique y su familia estuvieron un año en Corning, Nueva York, y allí nació su segunda hija.

En el año 1946, regresaron a Argentina y él empezó a trabajar en la Cristalería Rigolleau, que desde 1906 funcionaba en Berazategui.

Decidido a concretar su deseo de colaborar con obras de bien, se dirigió al episcopado para ofrecerse como voluntario. Le pidieron que organizara el envío de alimentos a la Europa devastada por la Segunda Guerra Mundial, a través de los obispos europeos. Hizo una convocatoria a muchos empresarios y varios respondieron con mucha generosidad.

Cuando ya no hubo necesidad de seguir enviando ayuda, el grupo que había llevado a cabo esa intensa tarea logró consolidarse y decidieron seguir trabajando juntos y organizar una asociación. Así se inició la etapa fundacional de ACDE.

En 1948, es promovido a gerente de producción de tubos en la fábrica. En 1952, se consolida ACDE y es nombrado primer presidente y miembro fundador. Este fue un hecho muy relevante en su vida, esta organización nació con el objetivo de conectar la Doctrina Social de la Iglesia con los empresarios.

Su familia siguió aumentando, tuvieron nueve hijos. Hay muchos testimonios que narran cómo fue en su vida en familia, en la empresa y en el apostolado. Muchos atestiguaron sobre la delicadeza de su buen trato, su sencillez, siempre dispuesto al diálogo, escuchando y respetando a los demás.

Fue un ferviente defensor del diálogo social, fue el redactor y gran impulsor del salario familiar. Esto se logró después de numerosas reuniones para construir consensos entre sindicalistas, cámaras empresariales, funcionarios y legisladores.

Leía mucho, valoraba la meditación y los libros de espiritualidad cristiana. La lectura le parecía tan importante que aceptó hacerse cargo de un local dedicado a libros católicos, que había frecuentado mucho y estaba al lado de una Iglesia. Se llamaba “Casa del Libro”. Esta librería importaba libros y los vendía.

Luego comenzaron a editar y traducir al castellano algunas importantes publicaciones de espiritualidad.

En 1955, por la celebración anual del Corpus Christi, se juntó muchísima gente en Plaza de Mayo frente a la Catedral. El gobierno acusó a las organizaciones católicas de hacer una manifestación en su contra.

Enrique era en ese entonces vocal de la Junta Central de la Acción Católica Argentina y en abril lo detuvieron junto a otros dirigentes de esa institución, acusados de “perturbación del orden público”. Estuvieron detenidos once días y a pesar de las turbulencias, conservaba su serenidad y su confianza en la Providencia.

Siempre dialogó con los sindicalistas, a quienes consideraba socios importantes para lograr una eficaz gestión compartida y asegurar la supervivencia de las empresas.

En la historia es frecuente encontrar situaciones pendulares. Antes de 1955, los sindicatos eran fuertes y hubo algunos abusos. Después del cambio de gobierno, el péndulo fue al otro extremo, se prohibieron las actividades sindicales y la CGT cerró.

En 1956, se preocupó por esta situación y esta inquietud lo llevó a trabajar por la “Pastoral Colectiva sobre Promoción y Responsabilidad de los Trabajadores”. Su gran conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia le permitió convertirse en el redactor. Fue uno de los primeros asesores laicos del Episcopado argentino.

En 1957, a los 36 años, lo impulsaron desde el directorio de las Cristalerías Rigolleau a inscribirse en el curso de Gerencia Avanzada en Harvard y fue uno de los primeros argentinos en hacer este prestigioso curso de tres meses.

Escribió que esta experiencia iba a ser útil para su tarea en el inicio de la Universidad Católica Argentina. En 1958, Monseñor Octavio Derisi inició esta universidad con la colaboración de prestigiosos profesores *ad honorem* y en edificios prestados en comodato. Pero se necesitaba recursos para comprar pupitres,

y decidió pedir ayuda a empresarios. Enrique colaboró mucho y fue designado primer tesorero y miembro del Consejo de Administración de la Universidad Católica Argentina.

En la fábrica llegó a ser el director delegado, allí trabajaban cerca de cuatro mil personas. En 1961, llegó una orden de la empresa Corning Glass Works, dueños de la mayoría accionaria, para despedir mil doscientos empleados, y él se opuso. Escribió una carta afirmando que si se echaba a una persona, él renunciaba.

Sabía que estaba muy enfermo y que estaba arriesgando el futuro de su familia que se quedaría sin la protección de una pensión, pero confiaba en la Providencia. Viajó a Nueva York y explicó que la falta de pedidos a la fábrica se debía a una situación transitoria. Aceptaron y al poco tiempo llegaron pedidos, los operarios calificados estaban en la planta y se pudo responder. Desde la sede central lo felicitaron.

Al final de su vida estaba muy enfermo y necesitó una transfusión de sangre, más de doscientos empleados de la fábrica fueron a donar.

Enrique valoraba la unidad y la camaradería. Antes de morir pudo agradecerles diciéndoles que estaba tan unido con ellos que hasta por sus venas corría la misma sangre.

Para describir sus últimos días lo mejor es mencionar las palabras del padre Manuel Moledo¹⁷¹:

“Esta muerte inexplicable, humanamente hablando, absurda, para la que no hay otra explicación que aquello de la Sagrada Escritura: ‘*Son incomprensibles tus designios, Dios mío*’.¹⁷²

Creo que el país ha perdido uno de sus mejores hombres, quizás uno que de haber vivido, y no mucho tiempo más, hubiera sido llamado a grandes destinos, y él se hubiera desenvuelto con una originalidad pasmosa, y esto hubiera sido

¹⁷¹ Grabadas al mes del fallecimiento por Jaime Peña, un socio de ACDE.

¹⁷² Rom 11,33.

un gran escándalo que hubiera hecho ver a muchos ciegos. Enrique tenía la virtud de la prudencia en su grado más genuino, que es la virtud de hacer, no la virtud de no hacer, sino la virtud de hacer lo que en el momento que fuera determinado y exigible hacer.

No lo comprendemos, pero esta muerte es la simiente que ha vuelto al surco para dar de sí una cosa que crecerá, crecerá, florecerá y fructificará.

Pude acompañarlo en sus últimos días. En la mañana del día que murió se sentó en la cama y me dijo: *‘Padre, sin embargo, mi situación no es la de Cristo todavía, porque aunque yo no sabía que podía haber dolores así, sin embargo, a mí me rodean los amigos y a Él lo abandonaron. Yo tengo esto en mi favor. Una buena idea, Padre, ofrecer este cansancio por todos los que no se cansan de pecar.’*

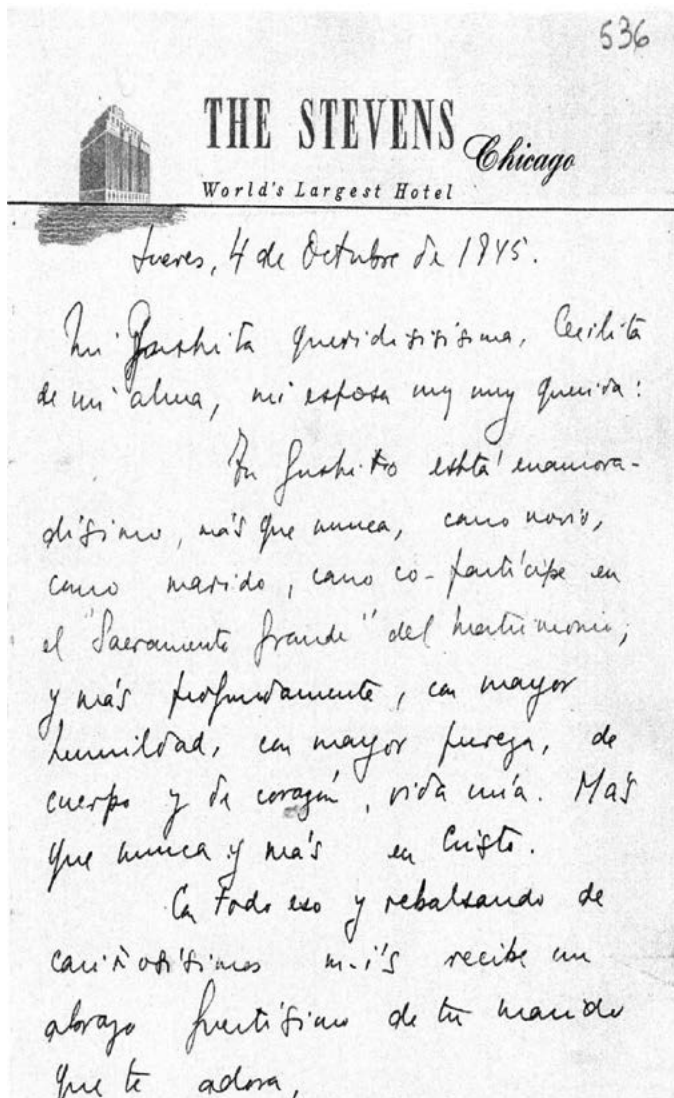
¿Cuál fue la lección que él fundamentalmente nos deja? La de haber sido hasta el último instante el hombre apasionado por crear un mundo en el que Dios pueda habitar.

Agradecía que después de veintiséis años su padre volvió a comulgar. Dijo lleno de alegría: *‘Hoy es el día más feliz de mi vida. Y este pobre cuerpo mío es donde Dios ha librado una batalla por la conquista del alma de mi padre’*.

El recuerdo de su persona, su memoria y sus hechos constituye un verdadero tesoro".

Falleció el 27 de agosto de 1962. Está sepultado en el Cementerio Recoleta, CABA, 2ª Sección, Bóveda n.º 10.

CARTA ESCRITA POR ENRIQUE (4-10-1945)



TRAYECTORIA DE LA CAUSA DE CANONIZACIÓN

Fecha	Evento
12-09-1996	Mons. Jorge Mejía anima en su conferencia que ACDE promueva su beatificación y se crea la "Comisión Enrique Shaw".
27-05-1997	ACDE solicita ser considerado formalmente como Actor de la causa, y se inician las gestiones del inicio del proceso de canonización.
13-10-1999	El Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Jorge Mario Bergoglio, da el visto bueno al postulador designado por ACDE, Lic. Juan Luis Mario Cavo.
16 -11-1999	Se constituye un Tribunal Eclesiástico "ne pereant probationes" para las declaraciones testimoniales.
ene 2000	Mons. Mario Poli presenta el parecer teológico de las obras escritas de Enrique Shaw.
18-04-2001	El Arzobispo de Buenos Aires realiza positivamente la consulta a los señores obispos sobre la oportunidad de iniciar la causa.
26-06-2001	El Cardenal Jorge Mario Bergoglio designa una Comisión de Peritos en Historia presidida por Mons. Mario A. Poli, para recoger todos los escritos inéditos y los documentos históricos.
16-07-2001	El Cardenal Jorge Mario Bergoglio peticiona el "nihil obstat" a la Congregación para las Causas de los Santos en Roma.
25-09-2001	El Cardenal José Saraiva Martins, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, envió el "nihil obstat" para la causa de beatificación y canonización de Enrique E. Shaw.
15-07-2002	Tras el fallecimiento del Sr. Juan Cavo, ACDE designa como postulador de la causa al Lic. Fernán de Elizalde.
15-07-2004	ACDE designa como postulador de la causa al Dr. Juan Gregorio Navarro Floria, y como vicepostulador al Lic. Fernán de Elizalde.
29-11-2004	S.E.R. Jorge Bergoglio designa al Pbro. Dr. Alejandro Carlos Llorente como perito teólogo para que examine teológicamente los escritos publicados.

Fecha	Evento
30-05-2005	El Pbro. Dr. Alejandro Llorente presenta su informe de censura teológica de los escritos editados del Siervo de Dios.
16-06-2005	El postulador de la causa, Dr. Juan Gregorio Navarro Floria, presentó ante S.E.R. la apertura formal de la causa.
1-08-2005	La Dra. María Isabel De Ruschi Crespo fue designada para integrar la Comisión de Peritos en Historia de la causa.
25-08-2005	Ceremonia de apertura formal de la causa en la Curia de Buenos Aires.
15-12-2006	La Dra. Silvia Correale es designada como futura postuladora de la causa en Roma en su fase final.
ago 2007	Se habilitó el archivo histórico definitivo con la preparación de acuerdo a las normas establecidas que se utilizan para las causas.
11-04-2008	La Prof. Mónica Cuccarese de Jonte y la Lic. Inés Gutiérrez Berisso de Marchionna se incorporan a la Comisión de Peritos en Historia en la causa.
2008-2009	En el Tribunal de la Diócesis de Buenos Aires, comienza la etapa final de la parte testimonial, a cargo del Dr. Juan Gregorio Navarro Floria como postulador y de Fernán de Elizalde, como vicepostulador.
2009-2014	La Comisión Histórica hace su labor de recoger información documentada, ordenarla cronológicamente hasta finalizar.
19 -09-2015	En la Universidad Católica Argentina, se realizó la ceremonia de clausura de la fase diocesana. Esta fue presidida por el Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Mario A. Poli. 13.000 folios de documentación reunida fueron sellados y lacrados en cajas, y viajaron a Roma a cargo de Fernán de Elizalde.
ene 2016	Se decretó la validez jurídica de la documentación proveniente de la fase diocesana.

Fecha	Evento
may 2016	Se designó a Mons. Paul Pallathun relator para la Positio. Esta sería redactada por la Dra. Silvia Correale, postuladora de la causa.
2018-2021	Se aprobaron los borradores finales de la Positio y se imprimieron ochenta ejemplares para ser entregados a las sucesivas comisiones de historiadores, teólogos y cardenales. Este documento fue aprobado por las comisiones histórica y teológica. Luego fue aprobado por los cardenales en 2021.
2019	Se inició la “investigación en el Tribunal Castrense sobre el presunto milagro atribuido a Enrique Shaw”.
24-04-2021	El Papa Francisco firma el decreto de la Congregación para la Causa de los Santos por la declaración de venerable del Siervo de Dios Enrique Shaw.

MATERIALES VALIOSOS

Enrique Shaw: 100 años de un testimonio transformador (ACDE)

Disponible en: logosqr.com/eyc1



Esquemas de charlas sobre matrimonio y familia preparadas por Enrique Shaw

Disponible en: logosqr.com/eyc2



Video de la boda

Disponible en: logosqr.com/eyc3





Cuadro con los cargos de Enrique Shaw en la Marina de Guerra Argentina (Armada Argentina)

Disponible en: logosqr.com/eyc4



SITIOS OFICIALES

 www.enriqueshaw.com

  [/enriqueshawoficial](https://www.instagram.com/enriqueshawoficial)

 Enrique Shaw Oficial

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archivo y Biblioteca de Enrique Ernesto Shaw (AyBEES):*
- cajas 90, 206, 207 (879 cartas y telegramas de Enrique Shaw a Cecilia Bunge).
 - cajas 33, 40, 208, 209 (723 misivas de Cecilia Bunge a Enrique Shaw).
 - caja 129 (Anexo Carpetas, carpeta nro. 6).
 - 07 3 Anexo “Varios”.
- Shaw de Bunge, Cecilia y Shaw de Critto, Sara, *Recuerdos de Cecilia Bunge de Shaw*, 2005.
- Shaw de Critto, Sara, *Viviendo con Alegría, testimonios y breve biografía de Enrique Shaw*, Ed. Claretiana, 2017.
- Critto, Adolfo, *Enrique Shaw. Notas y apuntes personales*, Ed. Claretiana, 2002.
- González Day, Luis M., *Resumen de la vida profesional de Enrique Shaw en la Marina de Guerra Argentina (hoy Armada Argentina)*, 2021.

ORACIÓN DE DEVOCIÓN PRIVADA PARA PEDIR LA INTERCESIÓN DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS ENRIQUE E. SHAW Y POR SU CAUSA DE BEATIFICACIÓN

Oh Dios, tu siervo Enrique nos dio un alegre ejemplo de vida cristiana a través de su quehacer cotidiano en la familia, el trabajo, la empresa y la sociedad. Ayúdame a seguir sus pasos con una profunda vida de unión contigo y de apostolado cristiano. Dígnate glorificarlo y concédeme por su intercesión el favor que te pido... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.